carlismo.es

MELCHOR FERRER

HISTORIA DEL TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XVII

EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA

DEL

TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XVII

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL

POR

MELCHOR FERRER

TOMO XVII

CARLOS V EN BOURGES

Fin de la guerra de los siete años

(Septiembre 1839 - Julio 1840)

EDITORIAL CATOLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA, NÚM. 4
SEVILLA

carlismo.es

ES PROPIEDAD
Queda hecho el depósito que marca la ley

TALLERES TIPOGRÁFICOS DE EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA, 4 — SEVILLA

carlismo.es

1116310

DP
203
.F4
17

Book cvd

CAPITULO I

CARLOS V EN BOURGES

(Septiembre de 1839. Diciembre de 1840)

VIAJE POR FRANCIA.—LLEGADA A BOURGES.—EL ALOJAMIENTO DE CARLOS V.—EL TRISTE PAPEL DE MAGALLON.—ORGANIZACION DE LOS EMIGRADOS.—ACTIVIDAD DE LOS EMIGRADOS.—EL FOLLETO DE MITCHELL.—LOS CATALANES EN BOURGES.

Viaje por Francia

Hemos visto cómo había entrado en Francia el Rey y sus acompañantes. El Rey, en aquellas horas trágicas de la gran traición de Vergara, había despachado a Francia a Ramírez de la Piscina, con instrucciones para tratar con el Gobierno de París, pero se le había adelantado el Embajador cristino marqués de Miraflores, que cumpliendo órdenes de Madrid, se había puesto en relación inmediata con el mariscal Soult, a quien había solicitado en nota del 27 de agosto "detener la mano de Don Carlos para que no volviese a avivar la guerra civil" (1), a lo que contestó el duque de Dalmacia: "esté seguro que en caso que el Infante Don

(1) Miraflores: "Memorias para servir a la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II", Tomo II.

carlismo.es

Carlos y su familia sean condenados por los sucesos a refugiarse en Francia, nada se descuidará para conciliar con las consideraciones debidas a su rango y posición, las precauciones de vigilancia y seguridad que reclama el reposo de la monarquía española". Esta respuesta del 28 de agosto, presumía por lo tanto la cautividad de Carlos V, aquella cautividad que no quiso tomar bajo su responsabilidad Inglaterra en 1834, demostrándose así la diferencia que había entre la Monarquía británica y la usurpadora rama de los Orleans.

El 16 de septiembre, procedentes de Saint Jean de Luz, llegaban a Guethary, a caballo, el Rey, la Reina, el Infante Don Sebastián y el Príncipe de Asturias, acompañados del subprefecto, del señor de Poyeneche y su familia. Don Carlos iba vestido de negro, sin distintivo alguno y saludó a los curiosos que le rodeaban, entre ellos el prefecto de la Dordoña. En una casa de la población entraron para descansar y tomar algún alimento. El mismo día, en tres sillas de posta salían para Burdeos. En la primera iba el Rey, la Reina, el Príncipe de Asturias y el Infante Don Sebastián; en la segunda el brigadier Vargas, el gentilhombre Villavicencio, la camarista señora de Iglesias y el comisario de policía francés M. Toucher; en el tercero un ayudante del general conde de Harispe y tres criados. Precedían la comitiva seis soldados de artillería francesa mandados por un sargento y rodeaban el carruaje del Rey ocho gendarmes a caballo. Esta escolta estaba mandada por el ayudante del mariscal Soult, jefe de Escuadrón M. de Tinan, llegado expresamente de París. Comieron en ruta, pasaron a las ocho de la noche por Bayona y durmieron en Dax. Prosiguieron la ruta el día siguiente, llegando a Burdeos, siendo recibidos en Le Bouscat por el jefe de escuadrón Debureau, ayudante del mariscal Soult y el jefe de fuerzas de la gendarmería, que era un teniente. Fueron conducidos a la quinta del legitimista francés M. de Coupat, donde les aguardaban el prefecto de la Gironda, barón de Sers y el mariscal de campo Carbonell. Allí almorzaron. Antes de llegar a Burdeos, en Langon, cuando se estaban cambiando los caballos de la silla de posta, un grupo de carlistas refugiados se habían acercado, besando la mano del Rey y poniéndose de rodillas (1). El Rey quedó en la

(1) "Courrier de Bordeaux", del 24 de septiembre de 1839

carlismo.es

quinta de M. de Coupat, situada en el arrabal de Moulin d'Ars, esperando en dicha casa a que estuviera preparada la residencia que había buscado en Bourges la Embajada cristina de París. Reemprendieron el viaje el 19, llegando a Perigueux, donde fueron recibidos por el prefecto de la Dordoña M. Roussen. En el primer coche iban los Reyes, el Príncipe de Asturias y el Infante Don Sebastián; en el segundo el gentilhombre Villavicencio y el ayudante del Rey barón de los Valles, que se le había reunido en Burdeos; y en el tercero M. de Tinan, jefe de escuadrón y ayudante del mariscal Soult. Se hospedaron en la Prefectura, y las disposiciones, conforme a las órdenes de París, fueron severísimas, pues como decía el *"Echo de la Dordogne"*, "durante la corta estancia del pretendiente y su familia en Perigueux, se han comunicado y observado las órdenes más estrictas, para que no tuvieran la menor comunicación con ningún español ni con los habitantes de la ciudad. Las puertas y avenidas de la Prefectura estaban cuidadosamente guardadas por un fuerte destacamento de tropa de línea, de gendarmes y de agentes de policía. El 20, por la mañana, el Vicario general de la diócesis, abate Query, celebró misa en un pabellón del jardín de la Prefectura. El 21, prosiguiendo su camino, llegaron a Limoges, donde el Prefecto del Haute Vienne mantuvo también tan severa consigna, no permitiendo que un grupo de oficiales carlistas pasara a saludarle, y sólo autorizó la visita del Obispo de la diócesis monseñor de Tournefort (1), quien acudió acompañado de su vicario abate Dulande y del secretario de cámara canónigo Nissard. En una de las habitaciones del hotel des Pyramides, donde se les había preparado el alojamiento, oyó misa la familia real y el séquito, celebrándose en un altar improvisado.

---

(1) Próspero de Tournefort. Nació en Villes (Vaucluse) en 1761. Estudió Derecho en Aix en Provence, residiéndose de abogado. Durante la Revolución pasó a Roma donde se ordenó. Canónigo de Lyon en 1803. Vicario general de Metz en 1807. Encarcelado tres meses por Napoleón en 1811 por haber auxiliado materialmente a los cardenales que no habían aprobado el segundo matrimonio del Emperador, y luego desterrado a Soissons bajo la vigilancia policíaca. Vicario de la Catedral de Beauvais. Párroco de San Jaime de Compiegne de 1813 a 1820. Vicario general de Dijon de 1821 a 1825. Obispo de Limoges. Falleció en Limoges en 1844.

carlismo.es

Llegada a Bourges

El 22 por la mañana temprano, salieron de Limoges y al pasar por Chateauroux, se detuvieron para oir misa mayor, pues era domingo, y prosiguieron el viaje a Bourges, a donde llegaron a las seis y media de la tarde. Según Miraflores, "la combinación de ser domingo hacía que las calles estuvieran llenas de gente, la cual presenciaba la entrada de Don Carlos con completa frialdad e indiferencia, semejante a la que había inspirado a su paso por todas partes desde Bayona" (1). Si el marqués de Miraflores se hubiera limitado a decir que su presencia era acogida con frialdad, aunque hubiéramos tenido nuestras dudas, lo aceptaríamos, por no poder contradecirlo, aunque nos reservaríamos la opinión, porque en la capital del Berry había muchos legitimistas, pero cuando añade lo de la indiferencia, se ve inmediatamente que es una exageración suya o mala información: no en vano la guerra en España había durado seis años para que la presencia de Don Carlos no excitara la curiosidad hasta en pueblos más refractarios a la misma que el francés. El pobre marqués de Miraflores, henchido de vanidad, diplomático mediocre que se consideraba un Talleyrand o un Metternich, y no era más que un ejemplo de la vulgarísima diplomacia cristina, que no conoció ninguno de valía diplomática en todo su tiempo, dejándose llevar por muchas ilusiones. Bourges era uno de los centros legitimistas de Francia, y la Francia legitimista admiraba a Carlos V; deploraba la traición de Maroto: sentía por la causa carlista y por el Rey español cautivo admiración, simpatía y respeto. Unos días más tarde, el Rey tenía que asistir al oficio divino. Recojamos de un periódico de la época: Era el 29 de septiembre, fiesta de San Miguel: "Sabíase que la familia Real de España asistiría a la Misa Mayor. Desde por la mañana, las calles por donde debía pasar Carlos V, la Reina y los dos Príncipes, estaban invadidas por el pueblo, ansiosos de admirar a aquella augusta familia. A las diez menos cuarto, el coche de monseñor Villèlle ha ido a buscar a las nobles víctimas de la traición y los ha llevado al paso a la Iglesia Metropolitana, en medio

(1) Miraflores: "Memorias para servir a la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

de un pueblo lleno de simpatías en favor de la familia Real. El Rey, la Reina, el Príncipe de Asturias y el Infante Don Sebastián, han sido recibidos en la puerta principal de nuestra Basílica por el señor Arzobispo, quien les ha ofrecido el agua bendita y los ha conducido al sitio que se les había preparado en el coro en frente de la silla arzobispal" (1). Este pueblo legitimista, no podía haber presenciado indiferente la llegada de Don Carlos V y su familia, y si Miraflores lo creyó, fué porque dejó que le engañaran.

Hemos dicho que la familia Real llegó a Bourges a las seis y media de la tarde. Por las calles de Auron y de Tambourin d'Argent hasta la plaza del Arsenal, siguiendo a la calle du Vieux Pommier, donde estaba lo que se llamaba pomposamente el hotel Pannette. Allí le esperaba, de uniforme, el Prefecto del Cher, conde de Lapparent (2). La casa había sido escogida por el representante de Miraflores. Apenas llegada la Real familia, presentóse para saludarles el comandante militar del distrito, general Wirol y poco después el arzobispo monseñor Villèle (3).

El alojamiento de Carlos V

¿Qué era el hotel Pannette y la instalación? Un periódico de la localidad *La Gazette du Berry* satisfacía así la curiosidad: "El precio del alquiler de la casa ha sido ajustado en 2.500 francos mensuales, en estos muebles no van comprendidos la vajilla de plata, la ropa de mesa y cama, ni la loza. Se ha estipulado además, que en caso que Don Carlos dejase la casa antes de concluirse el octavo mes, se pagaría al propietario una suma de 3.000 francos en calidad de indemnización. La casa en toda su longitud tiene

(1) "Gazette de France" de París del 30 de septiembre de 1839.

(2) Fué el padre del famoso geólogo del mismo título y apellido.

(3) Guillermo Albino de Villele. Hermano del famoso ministro de Luis XVIII. Nació en Caraman en 1770. Emigró durante la Revolución, ordenándose en Dusseldorf. Regresó a Francia en 1802 dándose a conocer como excelente orador sagrado. No aceptó lo mitra de Verdún en 1817, pero en 1820 pasó a ser obispo de Soissons. En 1824, arzobispo de Bourges, entrando luego en la Cámara de los Pares. Después del advenimiento de los Orleáns en 1830 se mantuvo leal a la causa legitimista francesa, por lo que en 1839 rechazó la cruz de la Legión de Honor que le ofrecía el Gobierno de Luis Felipe, pero en 1840 aceptó el gran collar de la Orden de Carlos III que le ofreció Carlos V. en su cautividad de Bourges. Falleció en Bourges en 1841.

carlismo.es

vistas a un patio y un jardín de bastante extensión. He aquí la descripción del cuarto bajo que da al jardín: recibimiento, comedor, gran salón y en seguida el cuarto de la princesa de Beira, el tocador y sus dependencias. Una ancha escalera de piedra conduce al piso principal, en el cual está dispuesto el cuarto de Don Carlos y varias piezas para su servicio. Un corredor muy largo conduce al cuarto destinado para el Príncipe de Asturias. La parte del edificio que cae al patio, la habitará el Infante Don Sebastián, no siendo por cierto la menos agradable, con vistas al campo y a la ciudad". Hasta aquí tenemos una información de la casa, pero cabe preguntar, ¿era digna de un descendiente de Luis XIV? Oigamos al vizconde Walsh (1), en su periódico *La Mode* de París: "Cuanto se ha dicho del aspecto triste de un Pannette, es inferior a la realidad; el jardincillo colocado al extremo de un patio estrecho, hace más sombría la fachada de aquella mansión, que participa, aún mismo tiempo de cárcel y sepulcro. Nada más mezquino que Pannette; el cuarto del Príncipe de Asturias lo ocupaba antes un criado". ¿Otro testimonio? El periódico *Le Messeger:* "El hotel de Pannette, donde vive Don Carlos, es un edificio mezquino, digno apenas de un pequeño comerciante. El cuarto que habita el Príncipe de Asturias, lo ocupaba anteriormente uno de los criados del propietario de la casa" Tal era el hotel Pannette que había encontrado en Bourges para Carlos V, el secretario de la Embajada cristina en Francia, don Ignacio Jabat.

Desde el comienzo de la instalación, se regularizó la vida metódica de la Real familia en su cautividad. Decía la citada *Gazette de Bourges:* "El Rey se levanta a las siete y media, y toda la familia, según la antigua costumbre de sus padres, oye la misa que se celebra a las ocho en las habitaciones del Rey; a las nueve se almuerza, enseguida el Rey se ocupa de sus negocios o en despachar su correspondencia y después recibe las personas que tienen el honor de serle presentadas. A las dos se come y luego se duerme la siesta. A las cinco de la tarde salen de paseo en coche; Su

(1) José Alejo, vizconde Walsh. De origen irlandés. Nació en el castillo de Sezant (Anjou), en 1785. Emigró con sus padres durante la Revolución. Desempeñó diversos cargos políticos durante la Restauración y fué director de los periódicos "Gazette de Normandie", "L'Echo de la Jeune France" y "Enciclopedie Catholique", y por último del gran diario de París "La Mode". Publicó diversas obras políticas y literarias. Falleció en París en 1860.

carlismo.es

Majestad se aleja, por lo regular un quarto de legua de la ciudad, en coche, y luego se apea para hacer ejercicio, que es muy necesario después de tanto tiempo de estar acostumbrado a la vida de los campamentos. Este paseo no dura por lo regular más de una hora y media o dos horas. A su regreso S. M. se divierte un rato jugando con su familia a un juego que en España llaman el tresillo. A las diez y media toda la familia reza el Rosario, y a las once se cena".

Apenas se supo lo que ocurría en España, el marqués de Labrador hacía publicar en la *Gazette de France*, de París (1), una nota en que anunciaba a los carlistas de que Don Carlos no estaba dispuesto a ceder sus derechos sino a la fuerza. Miraflores dice a este respecto, que era un documento "célebre en los fastos del fanatismo" (2). Por lo visto, si en vez de Maroto el que hubiera traicionado a su Rey hubiera sido Espartero, el marqués, ridículo y tonto, hubiera aceptado tal traición como solución definitiva. Claro que esto se podría haber esperado del marqués de Miraflores, quien a pesar de todos los títulos con que pomposamente se pavoneaba, había sido durante la ocupación francesa paje de José Bonaparte. Para él, el Dios éxito, aunque fuera por traición, era lo que determinaba su conducta; mantenerse leal al Rey en la desgracia y en el destierro, no era su modo de ser, y por lo tanto juzgaba fanáticos a los que se mantenían en la senda del honor y la dignidad en la cautividad de Carlos V, como antes juzgó fanáticos a los que luchaban por la Independencia de España contra los franceses de Napoleón y afrancesados como el marqués de Miraflores. Y en cuanto a categorías para enjuiciar las personas, hay una enorme diferencia entre Miraflores y políticos como el marqués de Labrador, que mereció el elogio de otro diplomático con las siguientes palabras: "El señor Labrador es hombre que figura en primera línea en la diplomacia española. Ha adquirido gran reputación por sus sentimientos de fidelidad a sus Soberanos legítimos, por sus conocimientos diplomáticos, y por su talento, que le hace ser definitivamente una de las mejores cabezas políticas de Europa. La firmeza del caballero Labrador en el Congreso de Viena, tiene asegurada a este hom-

(1) "Gazette de France" de París del 15 de septiembre de 1839.

(2) Miraflores: "Memorias para servir a la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

bre de Estado, una reputación imperecedera" (1). Ya sabemos que este no es el juicio que ha dado la historia liberal y los que en sus fuentes han bebido. ¿Pero cuándo los liberales no deformaron la verdad histórica para combatir a un carlista? Compararlo con el marqués de Miraflores es poner en parangón un hombre de capacidad con un envanecido fantoche, al que no tomaban en serio en el extranjero, y del que se burlaban donosamente los diplomáticos franceses e ingleses, sin que él, Miraflores, se diera cuenta, a juzgar de cómo aceptaba sus satíricas alabanzas y las reproducía en las "Memorias".

El triste papel de Magallón

La Embajada de París de Doña María Cristina, buscó entre sus componentes a uno que quisiera representar el papel de espía en Bourges. Aceptó esta misión don Joaquín de Magallón (2), quien lo desempeñó a gusto de Miraflores, que lo ensalza mucho, pero diplomáticamente Magallón no llegó a nada, lo que era de esperar así ocurriera, en quien descendía de la brillantez de la diplomacia a la categoría de un vulgar policía, en un tiempo que ser policía tenía muy poco relieve en la sociedad, por no decir ninguno. Los carlistas también se preocuparon de que Carlos V estuviera asegurado en Bourges contra cualquier acto violento, y de que la correspondencia tuviera cierta seguridad de llegar intacta, puesto que la que recibía directamente la Real familia, sufría de la censura policíaca francesa o mejor dicho de Magallón. De este servicio de seguridad de Carlos V, se encargaron los legitimistas franceses, habiendo sido todo organizado por M. Ligarde, de Burdeos. Recibía las cartas en Bourges Mlle. de Noray, en las Orfelinas de Bourges.

Fueron llegando a la ciudad del cautiverio distintas personalidades carlistas, entre ellas el secretario Tamariz, al que hemos visto en el Cuartel Real durante la guerra y que hacía de ministro de Carlos V, el general de artillería

(1) Artaud de Montor: "Historia de los Soberanos Pontífices Romanos". Tomo IX.

(2) Joaquín Magallón y Campuzano, marqués de San Adrián. Agregado diplomático en París en 1836. Pasó al Ministerio de Estado en 1841. Secretario de Legación en Constantinopla en 1843, cesó en 1845. Falleció en 1895.

carlismo.es

don Joaquín Montenegro, quien se encargó de la educación militar del Príncipe de Asturias, uniéndose a ellos su hermano el brigadier don Juan Montenegro. También fué a Bourges el ayudante del Rey brigadier barón de los Valles y el gentilhombre del Infante Don Sebastián, brigadier Vargas. Para el servicio de Carlos V, estaba el gentilhombre Villavicencio, al que se le unió el marqués de Ovando y más tarde, procedente de Rusia, el marqués de Villafranca. Seguía con el Rey su capellán el P. Unanúe y su confesor el P. Barrera Ratón. Con la Reina estaba la camarista señora de Iglesias. No olvidemos, por el papel que más tarde representó, el criado Echarri (1), ejemplo de lealtad y de sacrificio. Apenas llegaron a Bourges, Carlos V escribió al Rey Luis Felipe (2).

El Rey solicitó del Gobierno de Luis Felipe, que le permitiera tener a su lado en Bourges al marqués de Labrador y a Ramírez de la Piscina. Se opuso al primero el marqués de Miraflores, considerando que su permanencia al lado de Don Carlos, sería perjudicial a la causa de los liberales españoles, mas no consiguió que Francia impidiera la presencia de Ramírez de la Piscina en Bourges. Pero al fin, las intrigas de Miraflores y los informes de Magallón, consiguieron que se ordenara a Ramírez de la Piscina que dejara Bourges y, luego, por Marsella, tuvo que marchar a Roma.

Hemos dicho que los legitimistas franceses demostraron su adhesión a Carlos V y a la causa carlista con pruebas inequívocas. Hemos de destacar en primer término, entre los que aliviaron la cautividad de Carlos V, al arzobispo de Bourges, monseñor Villèle, a quien Carlos V recompensará con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

---

(1) Manuel María Echarri. Nació en Idiazábal (Guipúzcoa) en 1801. Cirujano al entrar en las filas carlistas, sirviendo en Sanidad con categoría de capitán. Tuvo tal devoción a la Familia Real, que renunció a su carrera para ser ayuda de Cámara de Carlos V, y siguió luego en Bourges con Carlos VI, en cuya fuga tomó parte principalísima. Intervino en la conspiración de 1860, siendo entonces nombrado comandante del Ejército Real. Después de la muerte de Carlos VI, gentilhombre de servicio de D.ª María Teresa y luego de D.ª María Beatriz, quien le designó para acompañara a Don Alfonso Carlos cuando éste servía en los zuavos pontificios en Roma, por lo que estuvo en el sitio de la Ciudad Eterna por los garibaldinos. Durante la tercera guerra acompañó algún tiempo a Don Alfonso Carlos en Cataluña. Pasó los últimos años de su vida compartiendo su estancia en casa de Carlos VII y de Don Alfonso Carlos, y falleció en Gratz (Austria) en 1890.

(2) Documento núm. 1 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

El marqués de Miraflores, trata a monseñor Villèle como si se tratara de un funcionario del Gobierno francés. "La conducta del reverendo Prelado de que ya he hecho mención, dando Majestad a Don Carlos y recibiéndole con las consideraciones de soberano, eran completamente contradictorias a las que su Rey y su Gobierno seguía con el prisionero a quien no reconocieron nunca como a Rey. En calidad de francés y de Prelado de la Iglesia de Francia, este Arzobispo faltó a su deber y obró como hombre de partido, lo que no honra, a decir verdad, a un pastor de la Iglesia". (1). Miraflores seguramente consideraba lo que honraba a un pastor de la Iglesia era aceptar la categoría de funcionario que en un departamento sólo podía tener la correspondiente a la de Prefecto. Pero lo que honraba a Villèle, y no podía concebirlo la pobre capacidad de Miraflores, era el mantenerse fiel al Rey que había jurado y tener la convicción de que Luis Felipe usurpaba un trono, como era en realidad. Mucho se podría escribir de lo que fueron los prelados en Francia, en Alemania, en Italia, en Polonia, Portugal y España, durante el siglo XIX, y nos sorprendería ver la independencia que tenían aquellos hombres virtuosísimos y sabios en relación al poder público.

Villèle no es por lo tanto, en su actitud, un Prelado que desentona, porque los que desentonaban eran los pocos que se plegaban a los caprichos de la política.

Ya hemos dicho también que el marqués de Miraflores decidió mandar a Bourges un miembro de la Embajada para hacer el oficio de soplón: "La víspera de llegar Don Carlos a Bourges, ya estaba establecido en aquella ciudad el excelente y brillante joven don Joaquín Magallón, agregado a mi Embajada, encargado de vigilar sus acciones, sus pasos y aún sus ideas. Provisto iba Magallón de cuantas recomendaciones y de cuantos medios podía necesitar su ardiente celo: ayudado fué también con la mayor actividad y la diligencia más completa por el Gobierno francés, al que nada le quedó por hacer para combinar de acuerdo conmigo, los medios de vigilancia que no tardamos en apercibirnos eran altamente necesarios." (2). No sabemos hasta

(1) Miraflores: "Memorias para servir a la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

(2) Miraflores: "Memorias para servir a la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

donde llegó a entrar en los hechos que ocurrían en Bourges la soplonería de Magallón, pero creemos en realidad que le engañaron o engañó repetidas veces. Así dice el marqués de Miraflores: "El primero de octubre llegó a nuestro conocimiento el proyecto de hacer escapar de Bourges a su hijo primogénito Don Carlos Luis, proyecto que se intentó más de una vez preparándole disfraces, ya de mujer, ya de hombre del campo" (1). Según Miraflores, la oposición provenía de la Princesa de Beria, pero ésto porque la presenta como ambiciosa del trono. En realidad, la Princesa lo que hacía era impedir el lanzar al joven Príncipe, que entonces tenía veinte años, a una aventura de gravísima trascendencia. Cuando el barón de Rahden fué con el encargo de Cabrera para que el Príncipe de Asturias pasara al Maestrazgo, mal que no gustara a Cabrera y a Rahden, Doña María Teresa cumplió con su deber, impidiendo tamaña aventura de incalculables consecuencias en su fracaso. Miraflores, además, atribuye numerosos casos que fueron descubiertos por los agentes de Magallón y de la policía francesa, pero lo que extraña más es que en ciertos momentos, un agente como Magallón, que según dice Miraflores, tenía sus confidentes en el "centro mismo de los carlistas", se equivocaran de nombres de personas que visitaban a Carlos V, o se ponían en contacto con él. Por ejemplo, creyó Magallón que los representantes de la Junta de Cataluña que fueron a tratar de la cuestión del conde de España, eran Torrabadella y Espar, siendo así que Torrabadella no salió de Cataluña y en su lugar iba Dalmau, lo que no es lo mismo (2). Mal informado estaba al que dicen colocado en el *centro mismo de los carlistas*. La policía de Bourges sí que estaba atenta a los extranjeros que llegaban. "También cayó en nuestro poder una atrevida catalana que a guisa de mendiga llegó a Bourges sana y salva desde las montañas de Cataluña. Más tarde, un edecán de Cabrera llamado Gaeta, fué cogido con grandísima utilidad de la causa que defendíamos el Gobierno francés y los represen-

(1) Miraflores: "Memorias para servir a la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

(2) Los que fueron realmente mandados a Bourges por la Junta Gubernativa de Berga, fueron Dalmau de Baguer y Espar. Torrabadella, contra lo que pretende Miraflores, no estuvo en Francia antes de terminar la guerra. Pirala ya salvó este error de Miraflores al seguirle al pie de la letra en esta parte.

carlismo.es

tantes de la Reina en el extranjero. Uno de los servicios más importantes que nuestras confidencias prestaron, fué cierto aviso muy oportuno de Londres, que produjo la captura de ocho mil fusiles venidos para Cabrera a las costas de Valencia, que equivalió a haberle cogido ocho mil prisioneros, pues sin duda tenía cuantos hombres quería y podía armar" (1). "Otro agente llamado Carvajal también penetró hasta Bourges donde fué cogido y al ser llevado por los gendarmes al Procurador del Rey, se fugó de entre ellos, tomando sagrado en el alojamiento de Don Carlos que el Gobierno francés tuvo la delicadeza de no querer violar, respetando la alta categoría de un Príncipe pariente de la familia reinante en Francia" (2). Podríamos añadir también, porque lo conocemos por sus memorias, la detención del barón de Rahden (3), cuando fué enviado por Cabrera, y hasta suponemos que Rahden es el Gaeta que cree Miraflores, según la comunicación de Magallón.

No creemos, por lo tanto, que nadie de la casa de Don Carlos fuese este "centro" de que habla Miraflores, y en todo caso si hubo algún carlista traidor, debió ser de puertas afuera del hotel "Pannette". Pero hubiera sido mejor que hubiese sido más explícito, pues tan infamante nota hubiera podido empañar el honor de cualquiera de los servidores del Rey en el destierro, pero vaya por adelantado, que no creemos en tal traidor. En cuanto a la cuestión de la pretendida fuga de Carlos V, para unirse a los catalanes y valencianos, o a los proyectos de fuga del Príncipe de Asturias, sólo nos queda decir que no hay indicio alguno, que no sean las fantasías de Magallón que quizá pensaba con ello llegar a ser Embajador, aunque no fué nada, porque el camino que había seguido no es el que conduce a los grandes diplomáticos. Y en lo referente a la fuga del Príncipe de Asturias, basta decir que era una locura, y si la bondad natural de Carlos V, ante la presión de Cabrera y la elocuencia de Rahden podía vacilar, la Princesa de Beira vió la realidad y se deshizo todo proyecto (4).

---

(1) Este envío de armas es muy anterior a la firma del Convenio de Vergara y la cautividad de Don Carlos en Bourges. Ignoramos si el agente cristino lo denunció desde Londres o si fué destinada la denuncia a Miraflores. El error cronológico llama la atención.

(2) Miraflores: "Memorias para servir a la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

(3) Rahden: "Wanderungen eines alten Soldaten". Tomo III.

(4) Rahden: "Wanderungen eines alten Soldaten". Tomo III.

carlismo.es

Organización de los emigrados

Antes de narrar la historia de la emigración carlista y de la cautividad de la familia Real, es preciso fijar un momento la atención de cómo se organizó el carlismo en Francia, pues todo ello viene conjuntamente a explicar acontecimientos que siguieron, y en realidad es la historia de la Comunión Tradicionalista. Según datos oficiales el número de carlistas entrados en Francia inmediatamente después del Convenio de Vergara, fué de 6.067, siendo de ellos 5.000, cuando menos, las clases y soldados. El Gobierno francés dispuso de 16 depósitos, situados en Amiens, Macon, Cahors, Vendome, Angulema, Epinal, Arras, Pau, Tours, Montpeller, Burdeos, Limoges, Perigueux, Langres, Chaumont y Clermont. También había depósitos de menor importancia en algunos otros departamentos. Un incidente ocurrido en el de Vesoul ha de llamarnos la atención. En cada depósito los carlistas tenían un jefe, el de mayor categoría militar, que estaba enlazado con otro jefe carlista de mayor categoría, que llevaba el control de cuantos carlistas estaban en el departamento, que a su vez enlazaban con un jefe para toda Francia, que residió en París en contacto con el marqués de Labrador, Jefe político en aquellas circunstancias. De París a Bourges ya hemos dicho que había el enlace por legitimistas franceses. Después de la entrada en Francia del ejército de Aragón, junto con el de Cataluña, el mando superior de los carlistas militares en los depósitos de Francia lo tuvo el general conde de Morella.

Esta organización tendía a conservar la lealtad de aquellos abnegados carlistas, que sufrían las acechanzas de los agentes cristinos y de los agentes franceses: éstos, para alistarlos en la Legión Extranjera y mandarlos a Argelia. Es verdad de que el marqués de Miraflores dice que esto sólo ocurrió por una gestión que hizo el Prefecto de Alto Saona, a unos carlistas del depósito de Vesoul, aunque no cita la ciudad. Veremos más tarde, por el testimonio de Cabrera, que el Gobierno francés hizo cuantas gestiones pudo para llevar a los carlistas a la Legión Extranjera, consiguiéndolo no sólo de muchos voluntarios que entre pasar

---

(1) Documento núm. 2 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

las privaciones en Francia, volver a España reconociendo a Doña Isabel, jurando la Constitución o batirse bajo una bandera extranjera, prefirieron esto último y también algunos oficiales y para que quedara mal el marqués de Miraflores, uno de éstos llegó al generalato en tiempo del segundo Imperio (1). Pero había otra acechanza que también era menester contrarrestar, la de que elementos sectarios, que aprovecharon la natural desesperación por el triunfo de la causa y oyeran sirenas engañadoras que les hicieran debilitar en su fe. No hubo gran número, ni quizás tampoco merecía su propia exigüedad el citarlos, si unos de los que apostataran no hubiera sido merecedor de que se ocupara de su persona el historiador Menéndez y Pelayo (2). No fué solo este caso (3), ni el desgraciado Narciso Ferrer (4), los únicos que al abandonar la lealtad al Rey dejaron de ser hijos de la Iglesia. El mismo Menéndez y Pelayo (5) cita una extraña secta (6) que fué traída, afortunadamente sin éxito, a nuestro país, por un coronel carlista procedente de un depósito francés (7). La historia del carlismo tiene tantas facetas, que muchas veces el investigador se encuentra con sorpresas.

Carlos V se preocupaba muchísimo de la situación de

---

(1) Antonio Rodríguez y Martínez. Nació en Madrid, sirvió en el ejército de Aragón y Valencia y era capitán al emigrar a Francia en 1840. Se alistó en la Legión Extranjera e hizo la campaña de Argelia. Era comandante en 1854 cuando marchó a Crimea contra Rusia y ascendió a teniente coronel por su comportamiento en el asalto de la torre de Malakoff, en el sitio de Sebastopol. Hizo la guerra de Italia, distinguiéndose en la batalla de Magenta. Volvió a Argelia ascendiendo a coronel y en 1865 pasó de guarnición a París. En la guerra franco-prusiana ascendió a general de brigada, tomando parte, entre otras batallas, en las de Orleans y Coulmiers. Falleció en Tolosa en 1878.

(2) Menéndez Pelayo: "Historia de los heterodoxos españoles". Tomo III.

(3) Ramón Montsalvatje y Nogué. Nació en Olot en 1815 Era religioso capuchino y sirvió en el ejército de Cataluña y emigró en 1840 siendo teniente. En el depósito sufrió grave crisis religiosa y apostató, entrando en el protestantismo de la secta evangélica. Trató de difundir sus errores entre sus compañeros de depósito sin conseguirlo. Marchó después a Inglaterra y de allí a los Estados Unidos, donde falleció en la apostasía.

(4) Narciso Ferrer. Emigró al terminar la guerra en 1840. Marchó a los Estados Unidos, donde apostató, entrando en una secta protestante. Como se verá, fué el autor principal del asesinato del conde de España.

(5) Menéndez Pelayo: "Historia de los heterodoxos españoles". Tomo III.

(6) Se trata de una secta ocultista y muy extravagante llamada "Obra de misericordia". Se había extendido algo entre los legitimistas franceses por cuanto sostenía la supervivencia de Luis XVII, y apoyaba a los falsos Delfines. Fué fundada por el llamado profeta Elías.

(7) Según Menéndez Pelayo fué su principal propagador en España D. R. T., coronel de Artillería. No hemos podido identificar plenamente estas iniciales, y parece que en Madrid tuvo sus reuniones en la calle del Soldado con otros afiliados a la secta.

carlismo.es

los emigrados, por lo que no es de extrañar que en octubre de 1839, incitara al conde de la Alcudia, su representante en Viena, para que procurara recoger dinero para el auxilio de los emigrados, y no solamente para éstos sino que también para Cabrera y el conde de España, que mantenían con tesón los principios de la legitimidad en España.

Que hubo asistencias económicas lo demuestra el hecho de que en diciembre se habían recibido 2.000 duros del Rey Luis XIX de Francia, que como se sabe, había sucedido en la dinastía legítima francesa en el destierro a Carlos X, así como también una cantidad parecida del Gobierno austriaco, gracias a la buena voluntad del Príncipe de Metternich.

El conde de la Alcudia había aceptado continuar representando en Viena a Carlos V, y mantenía además relaciones diplomáticas con los reyes y príncipes italianos, la Corte de Berlín y la de San Petersburgo. Además de la acrisolada lealtad del Conde, debió influir en su decisión de seguir en Viena el hecho de que habiendo sido llamado para formar Gobierno por Carlos V en 1837, no había aceptado el nombramiento, y constantemente le recordaba tanto Carlos V como Doña María Teresa, que de haber acudido al Cuartel Real, no se hubieran probablemente sucedido en el Norte los acontecimientos que desembocaron en el Convenio de Vergara, pues se hubiera prescindido de Arias Teijeiro y del Obispo Abarca. Todavía, en cuatro de febrero de 1839, la Princesa de Beira había pedido al conde de la Alcudia que fuera a Navarra.

La cautividad de los emigrados era soportada con resignación por aquellos leales servidores de la legitimidad. Al mismo tiempo, aliviaba con la aportación económica y con la asistencia moral de los legitimistas franceses, la penuria en que debían vivir los emigrados. No hay que decir que los socorros que recibían de la Hacienda francesa no eran suficientes para sus atenciones. Más tarde, Cabrera emigrado, llegó a tener en Lyon un establecimiento de frutas y legumbres (1). Otro se estableció en París, vendiendo libros antiguos (2); un jefe de artillería, Riera (3), con otros

(1) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV. Epílogo por Ramón Cabrera.

(2) Bover: "Bibliografía carlista", en "Boletín Bibliográfico" de Hidalgo.

(3) Era asturiano e hizo la guerra en el ejército del Norte. Fué el abuelo del sabio ingeniero don Francisco Planell Riera, y del coronel laureado don Joaquín. Ministro de Industria en 1951.

carlismo.es

oficiales, tuvieron la suerte de encontrarse con un sargento carlista que era de profesión sastre, quien se puso al frente de un taller de sastrería, donde dichos oficiales eran los que cosían y preparaban las ropas. Nadie ha pintado con mejor colorido la suerte de estos emigrados — a los que unía la de los centralistas de las revueltas posteriores—, que Martínez Villergas: "No hay un dolor comparable al del artesano, al del facultativo, al del militar subalterno, al del hombre de letras, lanzado por temporal político a una playa extranjera. Ha defendido sus principios con fe, con conciencia; no ha ocupado pingües destinos, no se ha enriquecido con las revueltas, vivía de una profesión que no le es dado ejercer en tierras extrañas; no cuenta con ningún recurso y la miseria le hace sufrir una prolongada agonía. Por hábil que sea en su oficio o facultad, antes de haberse dado a conocer, el hambre ya ha ejercido en él sus funestos estragos. Y si tiene familia, en su imaginación se pinta con los más negros colores la espantosa situación de su esposa y de sus hijos, que piden limosna de puerta en puerta, después de haber cansado hasta el último amigo y haber vendido hasta la última sábana. Si no es moderado y ha pedido hospitalidad a la Francia, como el Gobierno de aquella nación le odia, sufre de la policía los peores tratamientos; el desgraciado pide un pasaporte para la Suiza o la Inglaterra, y las autoridades se lo niegan; lo pide para la frontera con el fin de estar más cerca de los objetos de sus simpatías, y se lo niegan también; suplica que le permitan al menos residir en una capital donde le será más fácil ensayar sus conocimientos y encontrar algún modo de vivir honroso, y sus ruegos se estrellan en el espíritu de partido de un cónsul, cuya oficiosidad cree quizás que le sirve de mérito para conservarse en su puesto; el hambre, más poderoso al cabo que su dignidad y que su amor propio, le fuerza a pedir al Gobierno mismo que aborrece una mezquina pensión para conservar su existencia, y no se la conceden los franceses sino sujetándolo a condiciones muchas veces inadmisibles. Entonces el infeliz toma consejo de su desesperación, y frenético, loco, sin documento ni autorización de ninguna especie, sin un franco en el bolsillo, sin zapatos en los pies, sin quimo en el estómago, trata de evadirse, de pasar la frontera y de penetrar en España para encontrar al menos una tumba que pueda ser visitada de sus hijos. Apenas ha dado doscientos pasos, tropieza con una partida de gendarmes que le piden el pasaporte que no tiene. Se lo

carlismo.es

piden, con muy buenos modos, porque en Francia las maneras bruscas están desde mucho tiempo proscritas hasta de la policía; nadie tiene derecho de estar mal educado, y hasta el verdugo guillotina con elegancia y *politesse*. Esto es algo; con todo, este fino trato de los gendarmes no impide que amarren con una cadena al cuello del emigrado que quería evadirse, y que de justicia en justicia, le hagan sudar en el caballo de San Francisco leguas y leguas, hasta dejarle en un depósito donde un Argos vigila sus pasos, donde un carcelero espía todos sus movimientos. Esto es, amigo López, lo que se llama estar emigrado. Y si te parece exagerada la pintura, carlistas y centralistas hay a docenas que te la harán más leal si se la pides" (1). Todo aquel que quiera contar la historia carlista de este período desde la traición de Vergara hasta el fin de la guerra de los Matiners, sin tener en cuenta el recuerdo de esta página de Martínez Villergas, trazará una sombra, por no decir una caricatura, de la realidad histórica de aquellos tiempos.

Actividad de los emigrados

Una de las misiones que tenían los jefes carlistas, era prevenir en todo momento la captación de los emigrados por los agentes cristinos y al mismo tiempo para auxiliar a los ejércitos carlistas que todavía luchaban, promover la guerra de nuevo en el Norte. Una Junta de generales, compuesta por el marqués de Valde Espina, Vivanco, Arroyo y Zabala, se ocuparon de ello, obrando de acuerdo con las Juntas carlistas que actuaban en Tolosa, Perpiñán y Burdeos. Como que Bourges estaba tan vigilado por los espías cristinos, la dirección la llevaba el marqués de Labrador desde París, y tanta fué su actividad, que el marqués de Miraflores solicitó del Ministro del Interior de Francia, se le hiciera alejar de la capital de Francia, extendiéndose la orden a los sospechosos de actuar. El marqués de Labrador, al que se le notificó que debía salir para una población situada a 30 leguas al Norte de París, negóse a hacerlo, metiéndose en cama y alegando de que esta disposición acarrearía su muerte. El ministro francés comunicó esta nove-

(1) Martínez Villergas: "Los políticos en camisa. Historia de muchas historias". Tomo I.

carlismo.es

dad a Miraflores y éste le contestó que "nada sabía de la situación física de Labrador, pero sí que su estado no le impedía conspirar con actividad y sin descanso" (1). Creemos que esta actuación de Miraflores le era impuesta por la situación política, pero hemos de declarar que su encono contra un diplomático español, anciano, de mayores merecimientos que él, no era un timbre que añadiera a los pergaminos heredados.

El Arzobispo de Cuba llegó a Montpeller, para establecerse momentáneamente en aquella ciudad, y escribió el 14 de octubre una carta a Carlos V, en que le exponía la detención que había sufrido en Pau, junto con Erro, y dándole las gracias por la contestación a la carta que desde aquella ciudad le había dirigido por haber "pronunciado Vuestra Majestad una sola palabra que bastaba para confundir a sus calumniadores". Se refiere a la lucha que dividía a los carlistas emigrados, entre los que se mantenían en la intransigencia y los que todavía eran llamados transaccionistas. Uno de los más acusados de pertenecer a este grupo o partido era el Arzobispo de Cuba. Don Carlos, sin que condenara todavía inexorablemente a los exaltados, los tenía ya apartados, aun cuando algunos de ellos, rectificando su error, colaboraban con los tachados de transaccionistas, como el caso del general Vivanco, poniéndose de acuerdo en una Junta con el marqués de Valde Espina. Esta carta fué entregada al Rey, quien hizo contestar el 29 de octubre por el P. Celedonio Unanue, diciendo que había sido muy apreciada.

El folleto de Mitchell

Este estado de excitación, mantenido por los intransigentes y particularmente por los escritos del P. Antonio de Casares, llega a su punto culminante al publicarse el folleto del inglés Mitchell "Le Camp et la Cour de Don Carlos". Mitchell acusaba a muchas personas que estaban en la emigración y muy particularmente señalaba entre los marotistas al Arzobispo de Cuba. Después de los terribles efectos que había causado la intransigencia exaltada en el

(1) Miraflores: "Memorias para servir a la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

Norte, persistir con las mismas acusaciones, iguales ataques y manteniendo idénticas desconfianzas, parecía que el carlismo estaba próximo a desaparecer. Probablemente, en su historia centenaria y con todas las vicisitudes a través de tantos años, no hubo un momento más peligroso para la existencia del carlismo que el que siguió al Convenio de Vergara, más por la labor desintegradora que se hacía en su seno, que por las acechanzas y prevenciones del adversario. El Arzobispo de Cuba escribió directamente a Mitchell refutando su folleto en cuanto le atañía, a lo que contestó Mitchell discutiendo la refutación. El Arzobispo quiso publicar su carta en el periódico legitimista *La Gazette du Laguedoc,* por lo que se dirigió al activo agente carlista M. Bellud y al marqués de Hautpoul (1), y ambos le expusieron las dificultades que había para que se publicara gratuitamente, según los usos y costumbres de la prensa francesa, lo que corroboró el director del citado diario, dirigiéndose directamente al Arzobispo. También se trató de que se publicara la contestación en la prensa inglesa, interviniendo en este asunto don Antonio María Herrera y don Joaquín Faria, ambos residentes en Londres, sobre lo que escribieron a fray Cirilo de Alameda el 15 de enero de 1840. Desde la aparición del folleto, el Rey desaprobó el contenido del mismo, pues en carta del 27 de octubre de 1839, el P. Unanue decía que el libro de Mitchell fué quemado por propia mano de S. M., lo que esperaba sería del agrado del Arzobispo. Pero no es menos cierto que el folleto circulaba por Francia haciendo su nefasta labor, y no tardó en traducirse al castellano, publicándose en Madrid. Un carlista emigrado, don José Cayetano de Puig y de Portolés, escribió al Arzobispo ofreciéndose a publicar una refutación del folleto de Mitchell, pero no llegó a realizar el proyecto. El Arzobispo, el 2 de diciembre, se había dirigido al P. Unanue, expresándole la satisfacción que había sentido al saber que "el Rey se había dignado quemar el folleto publicado en Burdeos", y señalaba además las actividades del P. An-

(1) Mario Constante, marqués de Hautpoul. Nació en el castillo de Lasbordes en 1780. Sirvió en los ejércitos del Imperio y en 1814 fué herido gravemente en la batalla de Dresde, ascendiendo a comandante de la Guardia. Se adhirió a la Restauración ascendiendo hasta general de División, pero no quiso reconocer la monarquía de Orleans en 1830, retirándose del ejército. Actuó durante la primera guerra carlista como agente en Tolosa, y prestó servicios a los emigrados carlistas. Fué también agente montemolinista en la segunda guerra. Falleció en París en 1858.

carlismo.es

tonio de Casares, al que trataba de "falsario y de criminal", solicitando que se pida al Rey "ponga a cubierto su intachable opinión y la de su compañero, por un renglón de su puño, de la manera que mejor le parezca". El compañero aludido es el general Elio. Este se había dirigido al Arzobispo, adhiriéndose a la contestación dirigida a Mitchell, el 27 de diciembre (1), insistiendo luego en otra carta de Elio a fray Cirilo de Alameda en su propósito de refutarle por lo que le pedía obtuviera un testimonio de Otal. Creía que era conveniente que fuera Don Carlos mismo el que desmintiera a Mitchell. Ya el 14 de diciembre expresaba el Arzobispo al P. Unanue la extrañeza de que no se contestara con documentos a Mitchell, pues se demostraría con ellos que el Rey había hecho todo lo que podía para salvar a sus pueblos de la traición militar. El 26 de enero de 1840, el general Elio, desde Burdeos, volvía a dirigirse al Arzobispo, expresándole la satisfacción que sentía al saber que el Rey, en carta autógrafa, le había expresado la aprobación de sus actividades en la crisis del Norte, y creía que era necesario fuera publicada, o bien se mandara otra al general, para que éste, con la autorización consiguiente, la hiciera pública (2). Como se vé, la crisis iniciada en Navarra seguía en el exilio. Los emigrados estaban divididos, y los que no seguían los caminos de la rebeldía "intransigente", como Puig y Portolés, no tenían inconveniente de expresar por carta y públicamente de palabra, su satisfacción por la repulsa del Rey al folleto de Mitchell. En carta al Arzobispo, decía Puig refiriéndose al P. Casares: "nadie mejor que V. E. I. puede conocer y saber lo que es un fraile revoltoso, olvidado de su santo ministerio y de la autoridad de su profesión". Ya veremos cómo muchos de los más intransigentes sirvieron luego descaradamente a la causa cristina o isabelina. También estuvo para intervenir el marqués de Villaverde de Limia, refugiado en Auch, Eaux bannes-près-de Pau y en Pau. El marqués publicó un folleto (3), en Burdeos, impreso bajo el cuidado del cónsul napolitano Meyer, quien le comunicó había mandado ejemplares al señor Urries, refugiado en Pau.

---

(1) Documento núm. 3 en el Apéndice Documental.

(2) Documento núm. 4 en el Apéndice Documental.

(3) Desconocemos cuál será este folleto. No lo hallamos citado en la bibliografía de Azan. Probablemente debió ser anónimo.

carlismo.es

Las acusaciones lanzadas por Maroto contra el Rey, también causaban indignación entre los carlistas y los legitimistas franceses. M. Colavres, de Albi, se dirigió al Arzobispo, sometiéndole a su censura y aprobación una Impugnación contra lo dicho por Maroto. M. César de Bourmont, por su parte, lamentaba las ocurrencias del Norte, al ofrecerse al Arzobispo.

Los catalanes en Bourges

En Cataluña desgraciadamente, el malestar en el ejército al que hemos hecho referencia, era avivado por una campaña tendente a desprestigiar al conde de España y a sembrar suspicacias, sospechas y desconfianzas, como se había hecho en el Norte por Avinareta. Los incendios ordenados por el conde de España en previsión de un avance del general Valdés y la dureza cada día mayor de sus castigos, ante lo acaecido en Vergara, siembran ahora tal cizaña en el campo carlista que la Junta Gubernativa toma cartas en el asunto, y al acordarse elevar un mensaje de lealtad al Rey en nombre de los carlistas del Principado, se dispone que uno de los vocales de la Junta, don Antonio Espar, salga para el Norte, para entregar el documento (1), y de no poder hacerlo personalmente, pueda delegar su misión en otra persona. También debía manifestar verbalmente al Rey la conveniencia del relevo del conde de España, lo que se consideraba de necesidad urgente, por el disgusto que su sistema de terror había creado en Cataluña, y la del Intendente Díaz de Labandero. Tengamos en cuenta que la familia de éste era antimarotista, perseguida por el general Maroto, y dejaremos establecido que en esta cuestión no deben involucrarse los nombres de los amigos de Arias Teijeiro. Para apoyar esta demanda y proponer el nombre del general Segarra, llevaba otra exposición de la Junta suplicando que fuera escuchado, pues tenía cuestiones de sumo interés para exponerle, que no podía confiarse a un escrito. Todos estos acuerdos fueron tomados el 13 de septiembre por lo que Espar, al emprender su viaje, se dirigía al Norte, mas en Perpiñán, hospedándose en casa del sastre

(1) Documento núm. 5 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

M. Bahy, supo la entrada del Rey en Francia. Con pasaporte a nombre de "Juan Sinfrén", Espar esperó los acontecimientos y al saber que el Rey estaba en la cautividad de Bourges decidió, venciendo las dificultades, llegar al Monarca. Hasta el 11 de octubre no pudo llegar a Bourges y ver al Rey. Así escribía el 13 de octubre a la Junta: "En las noches de antes de ayer y ayer hablé largamente al Rey, se lo manifesté todo; me dijo que tenía la mayor confianza en la Junta. Añadió que me sería preciso pasara a París con una carta para el señor Ramírez de la Piscina, que era el que debía expedir las órdenes, me esforcé en pintar la delicadeza y gravedad del negocio, pero me ha contestado que era indispensable". La decisión del Rey, fué, pues, de relevar el conde de España por el general Segarra, pero dejaba la forma de hacerlo al Ministro que residía en París (1). Eso que escribe, viene corroborado por un documento de Bourges. Habiendo dicho el periódico *La France* al tratar del asesinato del conde de España que el Rey había dispuesto el relevo del conde de España pretextando el motivo de su avanzada edad, pero encargando a la Junta de que de no hacer voluntariamente entrega del mando, fuera depuesto, el secretario Tamariz dirigió una carta a dicho periódico, confirmándolo con fecha del 27 de junio de 1840 (2). El 15 de octubre volvió a escribir Espar: "Mañana salgo para París a llevar la carta del Rey al señor Ramírez. Le dice que consulte todo con Labrador. El Rey quiere que se salve el Principado y la Junta. Caso de que Francisco —se refiere al conde de España—, trate de precipitarse, no reparen ustedes en prevenir el golpe. El Rey está advertido de todo y lo quiere, decírselo al hermano de Francisco—debe entenderse el general Segarra—; sobre todo constancia". Ya en París, Espar escribe el 17: "He hablado con el Excmo. señor Secretario de Estado y del Despacho, don Paulino Ramírez de la Piscina. El Rey le dice que se vea con Labrador. El señor Ramírez me despachará pronto y como se desea, no sólo para lo de Francisco —el conde de España—, sino para todo lo que yo desee. Pienso partir de acá por el Correo. El día 25 creo estar en Andorra, en la Rectoría de Canillo. Véase de enviar celadores o mozos a lo menos hasta San Juan de Ibern". El regreso lo comunicó desde Tolosa el 22 de octubre: "El 19 por la noche, el

(1) Documento núm. 6 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 7 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

señor Ramírez remitió a M. Bellud, para que los ponga en Andorra tres oficios, uno para el Exemo. Sr. Conde de España destituyéndole, otro para el mariscal de campo don José Segarra, nombrándole; y otro para la Junta. Para el caso que yo pueda pasar con prontitud enviar mozos a Andorra". El viaje se había hecho, pues, con éxito. Gracias a los documentos facilitados por Dubarry, había podido el mensajero llegar a Blois y esperar allí la ocasión oportuna para entrar en Bourges. Pero cuanto llevamos relatado echa por tierra la afirmación de Miraflores de que había sido detenido Espar. Llama la atención de que lo suponga acompañado de Torrabadella, que hemos dicho no salió de Cataluña, puesto que quien le acompañó en realidad fué Dalmau de Baguer. A nuestro entender, no hubo detención de Espar, pero habiendo sabido que había estado éste en Bourges con otra persona, creyeron que le acompañaba Torrabadella. Ello pone en tela de juicio el valor de las "Memorias" de Miraflores y al mismo tiempo destruye definitivamente otra de sus afirmaciones gratuitas: la de que alrededor del Rey tenía Magallón altas personalidades que le servían de confidentes. No muy altas ni muy enteradas debían ser las personas que no sabían distinguir Torrabadella de Dalmau, sobre todo teniendo en cuenta que ambos las habían conocido los que ahora en Bourges debían reconocerlos. Porque los conocieron, cuando menos, durante la estancia en Solsona, y todos los que acompañaban ahora al Rey, altos y bajos servidores, habían estado en Solsona.

Los hechos posteriores y los documentos cristinos, han demostrado de que eran infundadas las sospechas que se abrigaron contra el conde de España. Mas no olvidemos que entonces hasta los mismos cristinos llegaron a esperar que podría conseguirse de él un acto como el que había realizado Maroto. Por lo tanto, no es de extrañar que en aquellos días la Junta de Cataluña pudiera tener también sus temores. Tanto era así, que aprovechando el paso por Cataluña de don Ramón Gaeta y don Buenaventura Oriol, que regresaban de Bourges, los de la Junta manifestaron su deseo de que el general Cabrera tomara el mando del ejército de Cataluña, y hasta hay, por aquellas fechas, una operación de guerra del conde de Morella sobre el Ebro, que parece responder a temores de que en Cataluña ocurrieran graves acontecimientos en el Ejército Real. La traición de Vergara había creado una psicosis de sospechas que pesaba enormemente.

carlismo.es

¿Pero era el deseo de la Junta, el de sustituir al conde de España por una marioneta que estuviera en manos de la Junta, como se pretende era el general Segarra? Esto no se compagina con el deseo expresado de que Cataluña dependiera del mando de Cabrera, cuya voluntad se imponía sin preocuparse de las reclamaciones de las Juntas, a las que cuando le estorbaban las dimitía y luego sustituía a su antojo. No queda claro, pues, de que la Junta obrara con el solo fin de tener un comandante general en Cataluña que fuera su hechura.

En Aragón y Valencia, también ocurrieron desagradables incidentes, cosa natural después de los acontecimientos en el Norte, mas allí, el general Cabrera ante los obstáculos y divergencias con la Junta Gubernativa de Aragón, Valencia y Murcia, disolvió ésta, según disposición suya del 13 de octubre, cortando así una situación difícil que podría haber tenido desagradables consecuencias y constituyendo en su lugar una Real Junta de Administración y Gobierno cuya presidencia se reservó y de la que formaron parte don Jaime Mur, don José Brú y Calanda, don José María de Villalonga, don Lucas Domenech, don José Ochano, don Vicente Herrero y don Mariano de Godoy (1).

Como que las noticias del estado de la guerra en Cataluña y Valencia y muy particularmente en el Centro no eran muy halagüeñas, fué nombrado el teniente coronel don Carlos Miyares para que reorganizara a los carlistas de Andalucía (2), que había sido hasta entonces la región menos castigada por la guerra. Para su tránsito por Cataluña se le dió una carta de presentación al general Segarra (3) y otra para Cabrera, para cuando llegara a Aragón (4).

En Francia, las divergencias de los carlistas emigrados no se apaciguaban y seguían las desconfianzas. Difícil es interpretar la carta fechada el 11 de noviembre que dirigió el conde de Fonollar al Arzobispo de Cuba, diciéndole que M. Bellud había visitado a la Real familia en su residencia en Bourges, y afirmaba que pronto perderían las ilusiones "pues los del Norte han amasado un pastel con el que les regalarán muy pronto", siendo así que el mismo Conde, con

(1) Documento núm. 8 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 9 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 10 en el Apéndice Documental.
(4) Documento núm. 11 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

fecha del 5 de noviembre se había dirigido al citado Prelado, discrepando de los que estaban en Berga, a los que seguía creyendo mantenían relaciones con Arias Teijeiro.

Se explica ésto, porque la destitución del conde de España no podía satisfacer al conde de Fonollar que no era *juntero,* como se decía entonces.

Hasta en las mismas personas que representaban en otras potencias a los carlistas, se notaban estas discrepancias. Y así, vemos que escribiendo el hijo del representante en Londres de Carlos V, Aznarez, al Arzobispo, mostraba cierta desconfianza con el agente Negrete, que actuaba en aquella ciudad.

Quizás podamos acertar diciendo que, a nuestro entender, nadie estaba exento de culpa en aquellas divergencias que destruían una unidad de acción más necesarias entonces que nunca. Y por todas partes se ven estos recelos; así el 17 de diciembre, en carta del Arzobispo de Cuba, se atribuía la salida del brigadier Vargas para Italia, así como la expulsión por el Gobierno francés de varios jefes carlistas que residían en Bayona, a las actividades de los que llamaban *juanitos* y "en especial a la *jefa* doña Jacinta". Llamaban *juanitos* a aquellos intransigentes que seguían a don Juan Echevarría, y la que él llamaba *jefa* era doña Jacinta Pérez de Soñanes, esposa de Fernández de Velasco.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO II

GOBIERNO PEREZ DE CASTRO

MODIFICACION MINISTERIAL.—LOS LIBERALES CONTRA LOS FUEROS.—INCUMPLIMIENTO DEL CONVENIO DE VERGARA.

Modificación ministerial

Había dado fin a la guerra del Norte el gobierno más anodino que tuvo la regencia de María Cristina. Pero no se le ha de regatear que en orden a favorecer intrigas para terminar con la lucha civil, había sido quizá el que más actividades desplegó. Puede ser que sea por su misma larga duración, pues de todos los de aquel decenio liberal, fué el que prolongó más tiempo su estancia en el poder. Más calmadas las violencias políticas, y más cerrada a la discusión periodística y parlamentaria, su escasa actividad interior, le permitieron fijar mayormente su atención en desarrollar los procedimientos subterráneos que consiguieron la indisciplina y confusión en el Norte, al mismo tiempo que dieron mayores facilidades a los que estaban dispuestos como Maroto y La Torre a realizar la traición.

Las modificaciones ministeriales que siguieron al nombramiento en 3 de septiembre del nuevo ministro de Hacienda San Millán, no implicaban cambios en el Gobierno. El 21 de octubre, exacerbados los ánimos de la oposición interrumpida por un momento con la comedia de la sesión de los abrazos, dimitieron los ministros de la Gobernación, don Juan Martín Carramolino, y de la Marina, Primo de

carlismo.es

Rivera, siendo reemplazados respectivamente y con carácter de interinos por Arrazola, que conservaba el Ministerio de Gracia y Justicia y por el general Alaix, que continuaba al mismo tiempo en el de la Guerra. Pero esta modificación duró poco, puesto que el 30 de octubre, habiendo dimitido el general Alaix, fué designado interinamente para ocupar los ministerios de Guerra y Marina el capitán general de Castilla la Nueva, don Francisco Narváez. Al mismo tiempo, para librarse de la tenaz oposición de que era objeto el Gobierno, el 31 de octubre fueron suspendidas las Cortes hasta el 20 de noviembre, pero el 19, víspera de la nueva reunión de los diputados, fueron disueltas, convocándose nuevas Cortes para el 18 de febrero de 1840. Esta disposición fué bien acogida por todos los partidos liberales, pues dada la nueva política que debería desarrollarse terminada la guerra en el Norte, los progresistas se sentían dispuestos a reforzar sus posiciones y los moderados el medio de asegurarse una temporada de tranquilidad. El 16 de noviembre había habido otra modificación ministerial por la que se había dado la cartera de Guerra, ya con carácter de propietario, al general Narváez, que la venía desempeñando interinamente y habían sido llamados al ministerio de Marina don Manuel Montes de Oca y al de Gobernación don Saturnino Calderón Collantes, con el resultado de que hasta abril siguiente no hubo nuevo cambio ministerial.

Los liberales contra los Fueros

Consumada la traición de Vergara, el general Maroto publicó un manifiesto dirigiéndose a los carlistas, para que depusieran las armas (1), mas pronto se dieron los primeros síntomas que expresaban que el Convenio había sido un tratado leonino a favor de los cristinos, que en el fondo no pensaban respetar.

El reconocimiento de los fueros vasco-navarros, había sido espejuelo para cazar a los incautos norteños, como antes había sido señuelo que fracasó, el proyecto de Muñagorri, pues nunca estuvo en la mente ni en el propósito de Espartero ni de los políticos cristinos el hacer concesiones

(1) Documento núm. 12 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

más allá de las estrictamente necesarias. Probablemente, uno de los que trabajaron a favor del mantenimiento de los fueros fué el marqués de Miraflores. No porque éste sintiera simpatías por ellos, sino porque con visión más acertada consideraba que era político desvincular la defensa de los fueros de la cuestión dinástica. Por eso no es extraño que el 13 de septiembre escribiera a Espartero estas palabras: "Lo que importa es que en Madrid no haya dificultades intempestivas e inoportunas en la cuestión de los fueros". Se dirigía entonces a un adversario decidido de los mismos, ya que el general Espartero había utilizado el procedimiento halagador, pero con la convicción de que una vez los carlitas habrían depuesto las armas, nada importarían las reclamaciones y las protestas. En la misma fecha se dirigía Miraflores a Pérez de Castro, exponiéndole un proyecto de pacificación, cuyo punto primero era que "el gobierno y las Cortes, de acuerdo común se apresuren a terminar la cuestión de fueros con liberal y franca dirección, para evitar, como infaliblemente sucedería, que se encienda de nuevo la guerra en las Provincias pacificadas por la convención de Vergara". No era esta la opinión de Pérez de Castro, que tratando de hurtar a los golpes de la oposición el cuerpo del Gobierno, no iba a exponerse por lo que no admitía en sus principios constitucionalistas. Fijo en su propósito, escribió todavía Miraflores el 18 de septiembre al general Espartero, insistiendo en la conveniencia de conceder los fueros que permitían un cambio de política a las potencias del Norte. Miraflores creía, y con razón, que la cuestión de los fueros había sido la base de toda la negociación, "y en vano habrían sido los comunes deseos para firmar un acomodamiento sin haber garantido el Duque más o menos explícitamente, que su respetable mediación con el Gobierno y con las Cortes, se emplearía eficazmente en asegurar su subsistencia" (1). Decimos que Miraflores lo entendió bien, ya que por las palabras escritas se puede interpretar de que los comunes deseos de Maroto, La Torre y Espartero, tuvieron necesidad de sacar a relucir los fueros como única arma que tenían a mano para que se entregaran los batallones vascongados.

(1) Miraflores: "Memorias para servir a la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

Mas se oponía todo el elemento avanzado del liberalismo, que en la misma ciudad de San Sebastián, por medio del periódico *El Liberal Guipuzcoano,* hacía una campaña declaradamente antifuerista, que el mismo Miraflores tenía que denunciar al general Espartero en carta del 21 de marzo de 1840, calificándola como doctrinas indiscretísimas "que serán excelentes pero que no vienen al caso y hacen muchísimo daño".

Sería error imperdonable al historiador, pensar que Miraflores sentía afecto por el régimen foral y conservación de los fueros. Era una maniobra, como hemos dicho, para desvincular el fuerismo de la cuestión sucesoria. Hemos de recordar que la guerra se había planteado en el Norte sobre un problema de sucesión y había quedado vinculada con la cuestión foral amenazada por el doctrinalismo liberal. El liberalismo español, procedía directamente del jacobinismo francés, sin tener ninguna relación con la tradición de los gidondinos: y por lo tanto desde sus comienzos fué francamente centralista. La misma constitución de Cádiz, por su abolengo jacobino era centralista, y continuadora del centralismo francés introducido en España al advenimiento de la casa de Borbón. En el discurso preliminar de la Constitución de 1812, se lee: "La diferencia, pues, no podrá recaer en ningún caso en la parte esencial de la legislación. Y esta máxima tan cierta y tan reconocida no podrá menos de asegurar para en adelante la uniformidad del código universal de las Españas".

La tradición española se asienta sobre la pluralidad de fueros. El fuero es el derecho y la libertad concreta de cada persona humana o jurídica. Sustituídos estos derechos concretos, inalienables, no restringibles, por una libertad abstracta y universal, dependiente de la concesión del Estado, quedaba convertida en sujeta a los vaivenes de la suerte, mediatizada, expuesta a los azares de la política, como al capricho de los gobernantes. Al fin y al cabo el centralismo no conduce más que a dos fines: a la monarquía absoluta, sin trabas, es decir, al despotismo, o al estatismo, es decir la idolatría del Estado-Dios de que hablaba Vázquez de Mella.

La tradición española, tradición de libertades, que en su jerarquía de estados y cuerpos infra-soberanos, poseedores cada uno de su propia autorquia, va desde el ultrademocrático concejo abierto en las poblaciones rurales, siguiendo por las democracias de las repúblicas municipales,

carlismo.es

hasta culminar en el Soberano, Rey que reina y gobierna, con plena responsabilidad moral e histórica de sus actos, es la antítesis del régimen liberal, exótico, impuesto y antinatural en España. Por un hecho histórico que ya hemos señalado oportunamente en la introducción de esta obra (1), ocurre que en toda disputa dinástica, la legitimidad busca las raíces de su derecho y su fuerza para la resistencia, en la tradición nacional y la ilegitimidad, halla su razón de ser en la introducción de novedades, aceptación de modas y de doctrinas no nacionales, aunque a veces se pretenda, como ocurrió con el Estatuto Real, hacer una parodia caricaturesca de alguno de los aspectos de la tradición nacional. Ocurrió que una vez planteada la cuestión dinástica, las provincias vascongadas y Navarra que, afortunadamente habían salvado sus libertades, que no fueron conculcadas en la decadencia de la tradición bajo los Austrias, ni borradas por el cesarismo y el despotismo filosófico del siglo XVIII, se sintieron unidas a la causa de la legitimidad de Carlos V, pues no podían olvidar que hasta en tiempo de Fernando VII, los fueros vascongados habían sido respetados y en Navarra habían seguido reuniéndose Cortes, y que sólo se habían sentido amenazadas sus instituciones tradicionales cuando en Madrid habían imperado los partidos constitucionalistas en la vergonzosa y nefasta época de 1820 a 1823.

Lo que pretendía Miraflores era, pues, lo contrario a la tradición que ya comenzaba en el partido liberal español: jacobina y centralista, pues era hija directa de la Revolución francesa. El derecho foral estaba íntimamente unido a la conservación del derecho sucesorio, porque el centralismo se vinculaba al constitucionalismo. Más tarde, cuando el marqués de Miraflores fué presidente del Consejo de Ministros de Isabel II, si bien conservó los restos de los fueros vasco-navarros que salvaron las armas carlistas en la primera guerra, nada hizo para devolver a aquellas provincias y a aquel reino, los que habían sido heridos de muerte al terminar la guerra carlista, quizá por creer que el carlismo estaba fuera de toda actividad, pero más que nada porque su pensamiento, su formación y sus principios de escuela, era liberal y por lo tanto centralista.

---

(1) Tomo I. Página 95.

carlismo.es

Incumplimiento del Convenio de Vergara

El cónsul cristino de Bayona, Fernández Gamboa, que con fines anticarlistas había apoyado las ridículas tentativas de Muñagorri, pero que no sentía la cuestión foral, no sólo se presentó con consejos totalmente opuestos a los de Miraflores en esta cuestión, sino que desintió, en otro asunto, del Embajador en París. Tampoco vió Miraflores el aspecto de la cuestión política cuando propugnaba la concepción de una amplia anmistía, a fin de que se constituyera un partido poderoso formado por ex-carlistas y realistas isabelinos, ultra-conservadores. Decimos que tampoco lo vió, porque si en la cuestión foral no había comprendido que legitimidad y tradición están íntimamente unidas, la constitución de un partido en que se darían la mano absolutistas procedentes del carlismo y realistas isabelinos, resultaría algo híbrido, sin fuerza real, porque debería desarrollarse dentro del ámbito que marcaba el constitucionalismo. Así es que Miraflores se dejaba llevar por ilusiones que las realidades nunca confirmaron. Más tarde, este tema es tomado por Balmes, pero allí, el filósofo vicense tenía un fin claro y definido: restablecer el imperio de la legitimidad dinástica.

Sea lo que fuere, el marqués de Miraflores consideraba pertinente que se facilitaran los pasaportes a los emigrados carlistas para que regresaran a España sin jurar antes la Constitución del Reino, a lo que se oponía Fernández Gamboa. Estas desavenencias entre el Embajador en París y el Cónsul en Bayona, hicieron que Miraflores presentara la dimisión. Fernández Gamboa había visto que la afluencia de carlistas en España ponía en peligro la hegemonía del partido progresista, mientras que Miraflores creía encontrar entre los emigrados que regresaran nuevos afiliados al partido moderado.

Como se vé, el cumplimiento del Convenio de Vergara se hacía por parte de los liberales con absoluta falta de sinceridad, quedando demostrado que cuando se firmó, su texto era simplemente un engaño. El mismo Maroto se dirigía el 27 de octubre de 1839 a Doña María Cristina, haciendo referencia a las viudas, huérfanos y padres de los carlistas, diciendo que "desde su celebración —se refiere al Convenio de Vergara— cesó en el percibo del socorro de raciones". Y añadía: "el decoro de V. M., el honor de la pala-

carlismo.es

bra empeñada por los dos caudillos que suscribimos el Convenio de Vergara, y las leyes de la humanidad, reclaman de consuno imperiosamente, una medida provisional pronta y eficaz, que ponga a cubierto de la indigencia una multitud de familias que gimen entre los horrores de la más angustiosa miseria, en tanto que las Cortes deciden acerca de su futura suerte". La respuesta del general Narváez, ministro de la Guerra, fechada el 2 de noviembre, debe señalarse, porque fué burla sangrienta a un llamamiento en que se pedía socorro inmediato a los que padecían los horrores de la miseria. Decía el Ministro: "El Gobierno de S. M. se apresuró después del Tratado de Vergara, a presentar a las Cortes un proyecto de ley sobre el particular, que era todo cuanto en sus facultades cabía; pero no habiéndose aún decidido, es preciso esperar a que vuelvan a reunirse para que puedan ocuparse de un negocio que S. M. anhela tanto como V. E. ver ya concluído". Cuando Narváez dictó esta R. O., las Cortes estaban llamadas a reunirse el 20 de noviembre, mas como que el Gobierno para defenderse de la oposición, las disolvió y su próxima convocatoria quedaba aplazada para el mes de febrero de 1840, resultaba que mientras tanto seguirían huérfanos, viudas y ancianos, padeciendo privaciones y miserias a pesar de la palabra empeñada en Vergara. Este hecho ya había sido denunciado por los carlistas a su debido tiempo, por medio de hojas que habían circulado profusamente en Vascongadas y Navarra.

Volvamos a la cuestión de los fueros. Apenas el Convenio se dió a conocer, ya Olózaga había preguntado el 3 de septiembre si se mantenía en toda su pureza el régimen constitucional, y Alaix contestó que sí. Arrazola presentó en las Cortes una proposición de ley por la que se confirmaban los fueros de las Provincias Vascongadas y de Navarra, aunque se reservaba presentar las modificaciones de las mismas en lo que fuera conciliación con el régimen constitucional y a su efecto se nombró la Comisión para su dictamen. El dictamen de mayoría fué: "se confirman los fueros de las Provincias Vascongadas y de Navarra en su parte municipal y económica, y en lo demás se conserva para todas ellas el régimen constitucional que se hallaba vigente en sus respectivas capitales, al celebrarse el expresado Convenio", a lo que añadía, quizá creyendo conceder demasiado, que las Cortes tratarían luego de poner en consonancia los fueros con la Constitución de la Monarquía. Lo

carlismo.es

firmaron don Agustín Argüelles, don Miguel Antonio de Zumalacarregui, don José Díaz Gil y don Francisco Javier Ferro Montán. Hubo un voto particular de don Javier de Quinto, don Manuel María de Murga y don Fermín Arteta, que siendo más fuerista que de la mayoría, lo era mucho menos que la expresada por el Gobierno: "Se confirman los fueros de las Provincias Vascongadas y de Navarra, en cuanto no se opongan a los derechos políticos que sus habitantes tienen en común con el resto de los españoles, conforme a la Constitución de la Monarquía de 1837". También se harían las modificaciones conciliando los fueros, el interés general de la Nación y la Constitución de la Monarquía.

En honor a la verdad debemos consignar que Arrazola interpretaba la opinión de los vascos-navarros que habían aceptado el Convenio, al manifestar que la España liberal estaba obligada, desde el momento en que se habían entregado a discreción, a respetar la integridad de los fueros. Pero también es deber nuestro decir que el liberalismo español era consecuente cuando no estaba conforme con la opinión del Gobierno y expresaba mejor su anti-tradicionalismo en la enmienda presentada por los progresistas don Saturnino de Olozaga, don Vicente Sancho, don Fermín Caballero, don Miguel Roda, don Manuel Cortina, don Joaquín López y don José María Calatrava, limitando el restablecimiento de los fueros a como estaban a la muerte de Fernando VII, en cuanto "no se opusieran a la Constitución y a la unidad de la Monarquía". Hubo otras enmiendas, la presentada por don Epifanio Esteban y la de los señores don Antonio Benavides, don Pablo Ayala y Morla, y don Saturnino Calderón Collantes, encerrando siempre los fueros en la unidad de la Monarquía Constitucional, que era su negación. El encono en el debate iba tanto contra el criterio de Arrazola como contra la existencia del Gobierno, y tan difícil se le ponía a éste mantenerse, que el 7 de octubre aceptó la enmienda de Olozaga y los progresistas. Mas una vez en el salón de sesiones, cambió de parecer, entablándose un debate en el que Olozaga atacó tan duramente el Ministerio de Pérez de Castro, que de no intervenir Alaix, inopinadamente el Gobierno hubiera sucumbido. Es la famosa sesión de los Abrazos, verdadera comedia, ya que al día siguiente volvían a surgir con la misma pasión los enconos de los progresistas contra el Gobierno moderado. Pero en aquellas efusiones que cuando menos

carlismo.es

servían al Gobierno para ir tirando una temporada más, surgió la fórmula expresada en el artículo primero: "Se confirman los fueros de las Provincias Vascongadas y de Navarra, sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía", lo que no era lo que se había ofrecido a los vascongados para que aceptaran el Convenio de Vergara. Pero era lo que Espartero había firmado. Con razón dice Morayta: "Esta votación significaba el triunfo de los progresistas. Espartero quedaba servido, pues su compromiso de Vergara, se había limitado a recomendar con interés al Gobierno, que propusiera a las Cortes la concesión o modificación de los fueros, y derrotado el partido moderado en cuanto apareció empeñado en que estos fueros se reconociesen tal como eran al terminar la guerra".

No es que los moderados fueran fueristas. Mas el Gobierno sabía todo el significado de lo que habían ofrecido para determinar a los batallones carlistas que depusieran las armas. Su conducta posterior nos lo confirma; las ideas de Miraflores nos lo aclaran: era un medio para separar los fueros de la cuestión carlista.

No fueron tan reacios en el alzamiento de los secuestros y embargos. La circular de Carramolino del 21 de septiembre ordenaba la devolución a sus dueños de los bienes embargados o secuestrados, con lo que cumplía el Real Decreto del 18 de dicho mes. Por otra circular del 5 de octubre, se ampliaba dicha gracia a los militares y empleados civiles comprendidos en el Convenio de Vergara.

Ya hemos hecho referencia a la cuestión suscitada entre el embajador marqués de Miraflores y el cónsul cristino de Bayona Fernández Gamboa, sobre la cuestión de los pasaportes. La divergencia era notoria, pues Fernández Gamboa temía que los emigrados reforzaran el partido moderado, y Miraflores, pretextando debilitar al carlismo, intentaba atraerlos al moderantismo.

Una circular del 21 de septiembre, disponía conforme al criterio de Fernández Gamboa, que se exigiera el juramento a la Constitución, aplazando conceder pasaportes a navarros, aragoneses, valencianos y catalanes, disponiendo que los militares de alta graduación que no estaban comprendidos en el Convenio, no los obtendrían sin previa autorización de Espartero o de los jefes militares de Vascongadas y Navarra. Vemos, pues, que la única finalidad del Convenio fué engañar a los carlistas, que de buena fe cre-

carlismo.es

yeron les eran ofrecidas la conservación de los fueros, y a los militares de que los huérfanos, viudas, ancianos e inválidos serían atendidos. En nada, pues, cumplían los cristinos.

carlismo.es

CAPITULO III

CATALUÑA: MUERTE DEL CONDE DE ESPAÑA

(Septiembre-Noviembre 1839)

UNA ORDEN ARBITRARIA DEL CONDE DE ESPAÑA.—INTRIGAS CRISTINAS.—LOS CARLISTAS FRACASAN EN CAMPRODON.—INAUGURACION DE LA UNIVERSIDAD DE LA PORTELLA.—LA REUNION EN LA RECTORIA DE AVIA.—EMPRENDE EL CONDE DE ESPAÑA EL CAMINO DE LA FRONTERA.—LA RECLUSION DEL CONDE EN ORGAÑA.—EL ASESINATO DEL CONDE DE ESPAÑA.

Una orden arbitraria del Conde de España

La inacción que se había manifestado en esos últimos tiempos por parte del conde de España, se interrumpe cuando el general cristino Valdés, el 1.º de septiembre, desde Manresa pasa a Balsareny, con el propósito de efectuar un reconocimiento sobre Berga. Las confidencias no debieron ser exactas, por cuanto el conde de España "se atunde de un modo extraordinario... y comunica sus órdenes para que la plaza se ponga en estado de defensa, como si en el acto fuese a ser atacada" (1). Decimos que la confidencia debió ser muy inexacta, cuando en realidad si no era por una sorpresa, Valdés no podía intentar acción alguna sobre Berga, no llevando provisiones más que para tres días, y estando asistida la plaza fuerte carlista por las tropas del Ejército Real que ocupaban sus alrededores. El conde dispuso que la primera división tomara posiciones en las avenidas

(1) Díaz de Labandero: "Historia de la guerra civil de Cataluña en su última época".

carlismo.es

de Puigreig, Caserras y la derecha del Llobregat, y que la división de Vanguardia se situara en Gironella y Sierra de Viure. Una orden terminante disponía de que en el momento de que los cristinos iniciaran un movimiento hacia el campo carlista, todos los pueblos, casas de campo y edificios situados en el mismo fueran incendiados. Es indudable que el conde de España creyó que los cristinos emprenderían una acción decisiva sobre Caserras, para abrirse paso hasta Berga, sea de que lo consideraba lógico o que estuviera todavía dolido de cómo se había perdido Solsona. Lo que no tiene justificación era la orden bárbara de incendiar los pueblos y las casas de campo, que en conjunto eran propiedad de leales carlistas. Valdés hizo su avance el día 2, hasta colocarse por la sierra de Pinós a la de Viure, y creyó erróneamente el conde, que lo que se intentaba por los cristinos era apoderarse de los pueblos de Olbán y Gironella, por lo que dispuso que las tropas que se hallaban en la izquierda del Llobregat y Sierra de Viure se replegaran a dichos pueblos, incendiando a su paso los caseríos, molinos y edificios que encontraran y de que al llegar a ocupar los cristinos la Sierra de Viure fueran entregados a las llamas los pueblos de Olbán y Gironella. Valdés se posesionó de la Sierra de Viure entre mediodía y las dos de la tarde. A poco rato, grandes nubes de humo anunciaban al conde de España que se habían cumplido sus órdenes del incendio. Dispuso además de que si Valdés proseguía su avance, fueran incendiados los pueblos de Caserras y Aviá. Mas como que el ataque sobre Berga no había sido nunca el objetivo del reconocimiento de Valdés, éste, después de pasar la noche del 2 al 3 de septiembre en casa del cura de Viure y haber inspeccionado el campo atrincherado que le impedía llegar hasta Berga, cuyos muros vió de lejos, regresó a Balsareny, quedando de ese paseo militar las humeantes ruínas de dos pueblos lealísimos a la causa de la legitimidad, de uno de los cuales, Olbán, decía Díaz de Labandero, era la cuna del carlismo.

Intrigas cristinas

Si militarmente, este reconocimiento practicado por Valdés no tuvo consecuencias, políticamente fué de la mayor trascendencia. No queremos suponer que Valdés lo hi-

carlismo.es

ciera con plan preconcebido. para enlazarlo con la actividad de los agentes cristinos en desmoralizar al ejército real, aunque Valdés conocía los acuerdos con los propósitos muñagorristas, para decirlo así, del marqués de Mataflorida. Pero supieron los agentes cristinos aprovecharse de ello para lanzar el rumor de que Valdés había avanzado hasta la Sierra de Viure, para favorecer una entrevista entre un coronel inglés y el conde de España. No hubo nunca tal entrevista, ni siquiera probablemente coronel inglés que se la propusiera, ni era el conde de España hombre para aceptarla, y de esto ya estaban enterados los que movían a los agentes de la intriga cristina. Pero era excelente ocasión de aprovecharse para lanzar este rumor, propalarlo entre las filas carlistas y crear un ambiente de desafección, al que prestaban apoyo, por una parte, los papeles que se hacían circular por los cristinos, y el hondo disgusto que por la inacción antes, y ahora por los incendios, se manifestaba en las personas afectas a la causa legitimista.

Es indudable de que circularon algunas copias de cartas que, dirigidas al conde de España, tendían a que fueran leídas por otras personas, con el objeto de sembrar en Cataluña la discordia, parecida a la que había en el Norte. Ya con fecha del 8 de junio, una carta firmada por Leonardo Giménez, nombre indudablemente falso, y dirigida al conde de España, pero al también falso Julián Fernández, le confiaba que un amigo de Cataluña le había dicho: "Usted mi buen amigo, creyó que el Conde sería el redentor de su país, y una triste experiencia le habrá demostrado a estas horas que los hombres son siempre lo que fueron, no pudiendo ser imán de atracción el que sólo conoce el uso del terror; sus intenciones de usted fueron puras, amigo mío, pero los resultados han sido crueles". Dos eran los firmantes de las cartas que tendían a crear el desorden y desconfianza: "El Compañero" y "El Barbero de Andorra", pero ambas firmas eran al parecer, y así lo creyó el conde, de un mismo sujeto. No perdía nada quien tal hiciera que la carta o las cartas, pues mandaba varias copias, se extraviaran, y quizá tenía más interés de que se extraviaran que a que llegaran a su destino.

Se dijo, que después del Convenio de Vergara, Avinareta estuvo en Barcelona, luego en Perpiñán y por la frontera francesa de los Pirineos. Sin embargo, en los acontecimientos que vamos relatando es absurdo atribuirle una mayor intervención, ya que estaba entonces muy ocupado

carlismo.es

en lo del Norte (1). Hemos de pensar, pues, en otros agentes de mayor fuste, y por lo que veremos, el primero que se nos presenta a la vista es el cónsul de María Cristina en Perpiñán, don Juan Hernández, que tenía una gran red de agentes en la frontera y que quizás introdujo alguno en el campo carlista. Nuestra atención se fija en el marqués de Mataflorida, quien tenía un proyecto de insurrección entre los carlistas, similar al de Muñagorri. Conociendo las causas del fracaso de éste, Mataflorida lo había corregido, estableciendo también sus centros de actuación para disgregar a los carlistas. Llama la atención de que Pirala dice, que no quiere citar aquellas personas que vivían en 1853, cuando publicó su obra y habían intervenido en los acontecimientos de la muerte del conde de España. Pudo ser que no los supiera y que hablara por lo que se había escrito antes, de que en los acontecimientos de Cataluña, fueron muchos los que se atribuyeron decisiva intervención. Pero Pirala, no mienta en ningún caso el proyecto del marqués de Mataflorida, siendo así que de la actuación de éste escribe extensamente el marqués de Miraflores, cuyas "Memorias" conocía, puesto que capítulos enteros los extractó para su obra. ¿Será que el marqués de Mataflorida fué el *Deus ex machina* de la intriga cristina en Cataluña? ¿Sería que el marqués de Mataflorida hubiera recapacitado en que, no se ganaban los honores en operaciones de esta índole, y procuró que Pirala no le mencionara, cuando éste, indudablemente, como lo hizo con otros, debió dirigirse personalmente a él para pedirle detalles? Mientras no se tengan otros datos, nos movemos por conjeturas, pero cuando menos, apuntamos una opinión completamente nueva, que puede servir quizás para la investigación futura.

En una carta del "Compañero", se participaba al general "que según le tenía escrito en sus anteriores, la debilidad había triunfado, pues dos días antes había estado en Bayona S. M. y toda la familia, con 1.800 hombres que le quedaban (sin excepción alguna), sin haber contratado nada para sí, ni para los que tan fieles le habían sido hasta el último momento". Seguía a lo anterior el que "creía de su deber dar al general este aviso por duplicado, e indicar-

(1) Avinareta dirigió una carta a la Junta con fecha del 4 de agosto denunciando al conde de España, al que acusaba de estar en inteligencia con el enemigo.

carlismo.es

le que en circunstancias tan desesperadas, todos los hombres sensatos y amigos del Conde, creían se sacaría mucho mejor partido si se mandaba sin pérdida de momento un comisionado por el general y por la corporación que presidía, revestido de poderes competentes para tratar, teniendo por mediador un alto personaje... y ofreciéndose, si el Conde y sus dignos compañeros le creían útil para algo". En esta misma carta del 17 de septiembre, en postdata se añadía: "Suplicamos a usted que en caso que tomara otra resolución que la indicada (lo que sentiríamos infinito, pues es la única y más acertada), se sirva incluirnos en ella, a fin de que podamos lograr de sus ventajas, lo que no dudamos de la amistad de usted". Resueltamente atribuímos esta carta a las intrigas que se forjaban en el consulado de Perpiñán.

Otra carta del 18 de septiembre, firmada desde Tolosa por el "Barbero de Andorra", —no había ni Tolosa, ni Barbero, ni Andorra en realidad—, se decía que "Don Carlos entró sin pedir ninguna garantía para los infelices héroes que hasta el último momento le habían sido fieles; cinco mil habían entrado con él en Francia, y ni el consuelo les había dado de un tierno adiós, ni una sola palabra manifestando su gratitud". Insistía para que se hiciera pronto, "pues cada minuto era un siglo", añadiendo "que si se resolvía a adoptar este medio único de salvación que les quedaba, sería sumamente conveniente que el general propusiera a Valdés una suspensión de hostilidades, al mismo tiempo que se mandarían los poderes". También esta carta pertenece al grupo de dicho consulado.

Los incendios provocados para la defensa de Berga, el malestar que los procedimientos exageradamente severos del Conde producían, la misma inacción del ejército, que se compaginaba mal con el deseo de luchar de los voluntarios catalanes, todo ello creaba un ambiente, que la captura de una carta extraviada —extraviada a propósito—, debían producir desconfianzas y suspicacias, si bien injustificadas, comprensibles. Saliendo al paso de ellas, la Junta Gubernativa de Cataluña, como hemos visto en el Capítulo I, se había dirigido al Rey pidiendo el relevo del conde de España.

En otra carta del "Barbero de Andorra", del 21 de septiembre, le anunciaba que "habían salido comisionados para Cataluña y Aragón con diez millones de reales y estando en antecedentes, era de temer lograsen su objeto", y el 24

carlismo.es

le decía que una personalidad, acabada de llegar de Tolosa", aprobaba enteramente su idea, que las diputaciones de las Provincias habían hecho otro tanto, que sus comisionados estaban ya en este reino y que decidiese pronto".

¿Las creyeron los de la Junta cuando leyeron estas cartas, pues las dos primeras les fueron comunicadas por el propio conde de España el 23 de septiembre en la sesión de la mañana celebrada por la misma? ¿Creyó la Junta en la existencia del coronel inglés y en la entrevista en la Sierra de Viure? De la contestación que se haga, se tendrá la explicación de muchos de los incidentes que se desarrollaron en la prisión del conde de España.

Ante todo, debemos desprendernos de juzgar si las insinuaciones de las cartas eran ciertas o no, de si la entrevista tuvo efecto o no, puesto que ya está afirmado que las cartas formaban parte de una intriga, y de que no hubo tal entrevista en la Sierra de Viure. Pero para juzgar las acciones de los demás, debemos dejar por un momento nuestro criterio en la intepretación de aquellas acusaciones y adoptar el que, aunque erróneamente, ellos tuvieron. En este sentido, resueltamente, afirmamos de que fué creencia de que el conde de España estaba en tratos con los cristinos. Si esto, como creemos, era el verdadero objeto de las cartas y del rumor de la entrevista, es innegable que los agentes cristinos consiguieron sus fines. La Junta lo creyó: por esto buscaron la orden de relevo, pidieron poder imponerse si había resistencia en la destitución, y hasta trataron de que se encargara del mando, si los acostecimientos se precipitaban, el general Cabrera. No decimos que tuvieran razón, si no que explicamos el impulso por el que obraron.

Serradilla dice que lo que llamaban los de la Junta "fundadas sospechas de una traición semejante a la de Maroto, recaían en un grande de España, teniente general, condecorado con todas las grandes cruces y jefe de un ejército, categorías respetables, dignidades superiores a la Junta en general e incomparables con sus individuos en particular. Estas *sospechas* venían a caer en un hombre que contaba 46 años de servicio y de fidelidad, sesenta batallas en defensa de la legitimidad y una pública y encarnizada persecución desde el año 32, hecha por el Gobierno de Cristina" (1). El argumento de Serradilla, demostrando *a priori*

(1) Serradilla: "El último día del conde de España".

carlismo.es

la lealtad del conde de España, no es aceptable, a parte el de querer rebajar el valor social de un rector de Universidad, ante el solo hecho de ser comparado con un general. Pero adolece de una gran falta, y es de suponer que las traiciones solamente las puedan cometer hombres aventureros sin un historial. El peligro de las grandes traiciones está en que quienes las cometen, arrastran consigo brillantes historiales que les han permitido llegar a los sitios de confianza. No llegó a ver el propio Serradillá cómo el general Cabrera después de tantísimos méritos al servicio de la legitimidad, acabó por convertirse en un Maroto, y en ciertos aspectos un Muñagorri. No, no es suficiente argumento el historial del conde de España. El mejor argumento, el que nos convence a nosotros, es el de que efectivamente no fué traidor. Mas ésto no impedía haber quien sospechara, cuando la sospecha se fundaba en papeles que se recogían, rumores que circulaban, terrorismos que se imponían, incendios que devastaban el país y del que eran víctimas los mismos carlistas. Más conveniente para nosotros es la afirmación del marqués de Miraflores: "El desventurado general, cuya complicidad de vender su causa yo no la he visto comprobada y más bien mis noticias, de las que en parte he hablado, desmienten las hipótesis de venalidad que entonces se pusieron no sólo por los carlistas, sino por las que tuvo el Gobierno de S. M., a juzgar por las comunicaciones que sobre este asunto se me hicieron" (1). Es decir, que no solo la Junta de Cataluña, sino que también los cristinos creyeron en la posibilidad de que el conde de España traicionara la causa del Rey. No es echar ninguna injuria a la memoria del conde de España, el suponer que se le creyó en tal trance, pues también en aquellos mismos días se juzgaba con el mismo criterio por unos y por otros, al que fué ejemplo de caballeros, modelo de lealtad y sacrificios, don Joaquín Elio.

Pero nos debemos colocar en septiembre de 1839. Y en septiembre de 1839, había recelos y desconfianzas en el campo carlista, circulaban noticias y escritos que lanzaban inteligentemente los agentes cristinos, había trabajos para conseguir traiciones, y los mismos cristinos no descartaban

(1) Miraflores: "Memorias para servir a la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

la idea de que el conde de España aceptara ser un segundo Maroto. Dos son los puntos que debe estudiar el historiador: si tales recelos y suposiciones eran fundamentadas; si existían en aquel momento como un hecho. A esta última respondemos rotundamente que sí. A lo primero, bien claro lo leemos en la comunicación de Hernández al marqués de Miraflores, del 4 de octubre: El conde de España no fué traidor (1).

Un adversario decidido de la Junta, el disfrazado Tresserra, escribió poco después: "De todos modos, las cosas llegaron a tal estado, que apenas había en septiembre uno solo que defendiese la conducta del Conde y que no le considerase perjudicial a la causa de Don Carlos: la opinión pública estaba decidida contra él, casi todos deseaban que se le quitase el mando" (2). Don Lorenzo Cala y Valcárcel, escribió en 1840: "La destitución del conde de España era necesaria en aquellas circunstancias" (3). Díaz de Labandero: "Ya nadie dudaba que el Conde estaba de acuerdo con los enemigos, para hacer con el ejército catalán lo que Maroto había hecho con el de Provincias... De todo se me pone al corriente: resisto la idea de que el Conde fuese traidor: convengo en su carácter cruel: en lo poco a propósito para el mando, en todo cuanto se quiera, menos en creerle capaz de una felonía semejante. El segundo comandante general Segarra, el jefe de la primera división Pérez Dávila y yo, tratamos muchas veces sobre la situación crítica en que nos hallamos: se proponen varios medios para salir de ella; y es acordado el conservar antes de todo el orden, y evitar a todo trance un rompimiento, que pudiera ocasionar una deshonra al ejército. Los jefes todos de más graduación y de mayor influencia, están acordes en ello, si bien precavidos y resueltos a evitar defección. Jefes hay que se atreven a apoderarse de la persona del Conde con su división, y con el mayor respeto y consideración conducirle escoltado hasta la frontera de Francia" (4). Díaz de Labandero no es precisamente un gran amigo de la Junta,

---

(1) Miraflores: "Memorias para servir a la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

(2) Tresserra: "Historia de la última época de la vida política y militar del conde de España y de su asesinato".

(3) "Refutación de la carta publicada en respuesta a la del Rey de España el Sr. D. Carlos V de Borbón".

(4) Díaz de Labandero: "Historia de la guerra civil de Cataluña en su última época".

carlismo.es

ni la Junta lo tiene entre sus incondicionales. Muerto el conde de España, marcha al Ejército de Aragón. "El Amigo de la Verdad", que acumula enormes y exageradas acusaciones contra el conde de España, y que además cree firmemente en los proyectos transaccionistas del general, escribe corroborando a Díaz de Labandero: "Algunos jefes, animados del más puro celo y rectas intenciones, ofrecieron sus servicios con instancia, para separar del mando al conde de España: el mismo brigadier don José Pérez Dávila, sin embargo de haber sido el más protegido del general, que le tuvo por jefe de su E. M., y le nombró comandante de la Primera División, proporcionándole también su grado, antepuso como era justo, la salvación de la causa del Rey N. S. y de la Patria, a todas estas consideraciones: por medio de un vecino de Cardona muy amigo suyo, y después valiéndose del vocal intendente don Gaspar Díaz de Labandero, hizo entender a la Junta que si admitía su proposición, se obligaba a la empresa verdaderamente arriesgada, de arrestar al Conde y acompañarle con un batallón hasta la frontera" (1).

Creemos haber expuesto el verdadero ambiente al conocerse la traición de Maroto. Dentro de este ambiente hemos de ir siguiendo los acontecimientos. De ellos sale libre de mancha el conde de España, pero justifica medidas extremas que se adoptaron; naturalmente, que no nos referimos, pues lo condenamos, al crimen de matarle. El mayor elogio del Ejército de Cataluña es haber resistido, conservándose leal y unido a esta tan gran prueba. Tener la creencia —errada, pero creencia entonces— de que el jefe de su ejército va a entregarle al enemigo y mantenerse en la mayor disciplina.

Los carlistas fracasan en Camprodon

Reanudemos la historia de la guerra en Cataluña, después de los acontecimientos que provocaron los incendios de Olbán y Gironella. El conde de España regresó a Berga, pasando luego a Borredá, siguiendo las tropas a sus acuartelamientos en la misma inacción que tantos perjui-

(1) "Noticia de la última guerra civil en Cataluña y defensa de la Junta Gubernativa".

carlismo.es

cios causaban a la reputación del Conde, a la par que iba destruyendo la moral de los combatientes. Para contrarrestar esta inacción, el brigadier Brujó solicitó y obtuvo del conde de España permiso para atacar Camprodón (Gerona), villa fortificada, y el 21 de septiembre, al frente de seis batallones, se presentó en las inmediaciones de la población. El 22, después de haber emplazado dos baterías y media, rompió el fuego contra la población, no tardando en causar grandes estragos. A las tres de la mañana del 23 se dió el asalto apoderándose los carlistas de la parte alta de la población, retirándose a las cinco los defensores a la segunda línea. Brujó, después de haber intimado la rendición, dispuso un segundo asalto, siendo rechazados los carlistas, incendiándose entonces parte de las casas que tenían los realistas. Por la tarde, emplazaron una batería, muy cerca de la puerta de Olot, disparando toda la noche; mas no habiendo obtenido éxito, el 24 se replegaron. El general Valdés, que se hallaba en Vallfogona (Gerona), se dirigió el 26 a Camprodón, obligando al brigadier Brujó a retirarse de las inmediaciones de la población.

Mientras esto ocurría, las fuerzas carlistas mandadas por Arbonés, tuvieron un combate con la columna móvil de Tarragona de don Salvador Desunvila, en Mora la Nueva (Tarragona), el 22 de septiembre, muriendo entre los cristinos, que tuvieron grandes pérdidas, el ayudante don Pedro Velasco. El brigadier Ibáñez, ante la agitación que notaba en las fuerzas que mandaba por las noticias del Convenio de Vergara, emprendió el 23 una incursión, recorriendo los alrededores de Vendrell, Arbós, Villafranca del Panadés y San Sadurní de Noya, recogiendo importante botín. El 26, una fuerza carlista se presentó ante el pueblo de Serós (Lérida), que fué abandonado por los milicianos, que se fortificaron en el convento de Avingaña, donde fueron socorridos por fuerzas mandadas por el comandante de armas de Fraga, don José María Ugarte. Una pequeña partida compuesta de siete hombres, detuvo el 27, a la salida de Esparraguera (Barcelona), unas galeras, apoderándose de lo que llevaban. Los milicianos de Masquefa levantaron un somatén para perseguir a los que habían cometido el hecho, consiguiendo apoderarse de dos carlistas, a los que fusilaron inmediatamente, pero sin recuperar lo que llevaban de las galeras.

Hemos visto cómo había fracasado el ataque a Camprodón, no habiendo intervenido para nada el conde de Es-

carlismo.es

paña, con objeto de impedir la aproximación de las tropas mandadas por Carbó, que fueron destacadas en socorro de los defensores de la plaza, por Valdés. El conde de España se retiró a Alpens el 27 de septiembre, pero el 3 de octubre movió sus fuerzas hacia la parte de Vich, donde estaba Valdés. El general cristino salió de la plaza, maniobró delante de sus enemigos y volvió a entrar en Vich, mientras que el conde de España hacía ocupar las alturas más próximas a la ciudad. La desconfianza que reinaba en el campo carlista, hacían que los frecuentes avisos que recibía de los movimientos del enemigo se creyera "cada parte de estos era ya una carta del coronel inglés o una cita de Valdés" (1). Durante aquellos dos o tres días de maniobras, los infundios continuaron aumentando y "se decía que había salido una noche con extraordinaria precipitación, con dirección a una casa llamada de las Ferreras, donde se suponía había tenido una entrevista con cierto sujeto o personaje, que por supuesto era el comisionado inglés" (2). Si esto dice Díaz de Labandero, que era amigo del Conde, y que no cree, con justa razón, en la traición de su jefe, ¿ha de extrañarnos que el que firma "El amigo de la verdad", que cree a pie juntillas en la traición, lo asegure como cierto? Pero lo interesante para el historiador es conocer el ambiente enrarecido en que entonces se envolvía al conde de España. El 7 de octubre, supo el conde que Valdés había hecho movimiento y que la columna de Carbó se dirigía desde Vich a Tona, subiendo parte de ella por Collsuspina. El Conde dió órdenes para que sus tropas marcharan a Collsuspina, pero antes de que desde Olost y pueblos de sus inmediaciones llegaran a su destino, Carbó había regresado a Vich, y Valdés había pasado a Granollers. Los carlistas llegaron hasta el Estany, enterándose del fracaso de su proyecto, pues la pequeña columna que había pasado por Collsuspina, había llegado a Manresa. El conde de España decidió entonces marchar sobre Moyá, a donde llegó el 8, quedando sitiada la plaza en el mismo día. Al llegar la noche, dióse la orden de asalto, entrando los carlistas en la población y refugiándose los nacionales en la iglesia parroquial y en la de los Escolapios. Se intimó su ren-

(1) Díaz de Labandero: "Historia de la guerra civil de Cataluña en su última época".
(2) Díaz de Labandero: "Historia de la guerra civil de Cataluña en su última época".

carlismo.es

dición y los de la iglesia parroquial enviaron comisionados para tratar de la capitulación y el conde de España arbitrariamente los hizo prisioneros. A las 12 del 9, los defensores de los Escolapios rechazaron a tiros a un parlamentario carlista, por lo que el conde de España dispuso apoderarse de aquel fuerte a toda costa. Labandero nos describe el asalto: "Se buscan unas cuantas escaleras de mano: se atan las unas con las otras hasta alcanzar a una altura terrible: fórmase una pareja de estas escalas: se aproximan a un lienzo de la iglesia: se piden los trabucos disformes que usaba una mitad de caballería, y resistiéndose ésta a darlos por alegar que el uso que hiciesen otros de sus armas estaban ellos dispuestos a hacerlo igualmente: piden permiso al general, que en el acto les concede: la primera pareja que escala el tejado es un valiente zapador con uno de sus compañeros. Enseguida sube otra pareja de caballería: a ésta sigue otra, y así sucesivamente; abren un boquete en el tejado: de aquí se tiran a la bóveda de la iglesia: desde ésta disparan sus formidables trabucos: entra la confusión y desorden: a éste sigue la muerte: bajan a la iglesia: mas en ella son recibidos a balazos, y con la bayoneta: aumenta el número de los asaltadores: los contrarios ceden el terreno: se abren las puertas de la iglesia, y con ellas un degüello general de cuantas personas estaban dentro del recinto, a excepción de las mujeres y niños que un oficial, cuidadoso de salvar a estos inocentes, hizo entrar en un claustro" (1). Mientras esto pasaba, los que estaban en los Escolapios se dirigieron al brigadier Brujó, cuya caballerosidad les era conocida, y el jefe carlista autorizado por el conde de España, convino que se entregarían prisioneros de guerra sin otra condición que la de conservar cuanto habían llevado de su propiedad a la iglesia. El Conde, sin embargo, no respetó el convenio en esta última parte, a pesar de las reclamaciones de Brujó. Moyá fué incendiada, si bien su destrucción no fué como la de Ripoll. Pregunta con razón Díaz de Labandero, si puede darse como traidor quien obraba de esta forma, y hasta saltaba por encima de las leyes de la milicia y los respetos a la palabra dada y concluye que quien obra así, mal podía pensar en hacer defecciones ni convenios con los mismos que estaba sacrificando. En

(1) Díaz de Labandero: "Historia de la guerra civil de Cataluña en su última época".

carlismo.es

verdad, si comparamos la inercia y abandono de Maroto en el Norte, cómo sacrificaba a los carlistas, pero procurando no dañar a los liberales en Ramales, hemos de concluir de que era muy distinta la manera de obrar de Maroto a la del conde de España. Al saberse lo ocurrido en Moyá, los vecinos y milicianos de Castelltersol, mandaron una comisión para ofrecerle la entrega de la población, con condiciones favorables que se reducían a demoler las fortificaciones, como así se hizo. Otros pueblos de la vecindad imitaron el ejemplo de Castelltersol. El día 11, emprendió su marcha para Calders, pero cuando entraba el ejército carlista en Monistrol de Montserrat, lo hacía en Calders una columna de socorro. Comprendió entonces el Conde que su posición era peligrosa, por lo que no obstante la fatiga de los soldados, los carlistas marcharon a Estany, y después de algún descanso, siguieron a Prats de Llusanés.

También fué atacado por las tropas mandadas por el brigadier Ibáñez el pueblo de Copons, pero una columna mandada por Borso di Carminati, acudió en auxilio de los defensores encerrados en la iglesia, e Ibáñez tuvo que abandonar la villa. Otro combate se señala el 19 de octubre en Mayals (Lérida).

Inauguración de la Universidad de la Portella

Sobre el 19 de octubre, el conde de España marchó al Monasterio de la Portella, donde estaba instalada la Universidad carlista, regentada por los catedráticos procedentes de la de Cervera, para asistir a la inauguración del curso. Puede decirse que en este acto académico termina la historia militar del conde de España, ya que de nuevo solo escaramuzas sin importancia señalan la guerra, y los acontecimientos que relacionados con el general siguen, son los que preceden a su alevoso asesinato. Sin embargo, como si fuera un bálsamo a la guerra despiadada que se hacía, el 31 de octubre hubo un canje de prisioneros, y antes, el 28 de septiembre, el conde de España puso en libertad siete franceses aprehendidos en la defensa de Camprodón (1).

Seguían en Francia las intrigas para despertar luchas entre los carlistas catalanes y excitar a la transacción como

(1) Documento núm. 13 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

se había hecho en el Norte. Hernández, el cónsul cristino de Perpiñán, daba cuenta al marqués de Miraflores el 4 de octubre de sus gestiones, en las que había fracasado y donde se patentizaba la lealtad del conde de España (1).

La reunión en la Rectoría de Aviá

Al conocerse por la correspondencia de Espar de que el conde de España había sido relevado y nombrado para el mando el jefe que habían propuesto, general Segarra, la Junta se reunió el 26 de octubre para tratar de diferentes asuntos, y entre ellos el de la forma de proceder la comunicación al general de haber sido relevado. Por acuerdo unánime, se decidió de que se encargara de esta misión don Narciso Ferrer. El mismo día 26 por la tarde, el conde de España salía de Berga acompañado del intendente Díaz de Labandero, de su ayudante el teniente coronel don Luis Adell, que además era su secretario de campaña, y una escolta de mozos de escuadra, cuatro ordenanzas a caballo y diez o doce cosacos, para dirigirse a Aviá, en cuya casa rectoral se efectuaban las reuniones.

A esta Junta que tanta celebridad trágica debía acompañar asistieron además del conde de España, el vicepresidente brigadier Orteu, Díaz de Labandero, Torrabadella, Ferrer, Millá, Andreu y Sans, Sampons, Dalmau y Vilella

Mientras se estaba discutiendo sobre la sesión de la mañana, cuya acta se acababa de leer, salió de la sala don Narciso Ferrer para subir a la habitación donde estaban su hermano don José (2) y don Ramón Masiá (3), que se habían reunido poco antes por orden del cabo de mozos de escuadra don Francisco Llavot (a) Caragolet, con los mozos José Canet, Salvador Coll, Jaime Vidal, Sebastián Rivas y José Vidal. Según el acta de la Junta: "habiendo salido de la casa el señor Ferrer, volvió a entrar acompañado de una corta fuerza armada, y en virtud de la comisión que se le había confiado en la sesión reservada de esta mañana,

(1) Documento núm. 14 en el Apéndice Documental.

(2) José Ferrer. Nació en 1804 y era primer ayudante de Cirugía. Sirvió en el ejército carlista, emigrando a Francia.

(3) Ramón Masiá. Nació en 1813 y era estudiante en Leyes en la Universidad de Cervera y luego en la de La Portella. Estaba muy unido a don Narciso Ferrer, pues éste vivía regularmente con la familia de Masiá.

carlismo.es

ha manifestado al excelentísimo conde de España que según las noticias oficiales que ha recibido esta corporación, el Rey N. S. ha tenido a bien exonerarle del mando en jefe de este Real Ejército, y nombrar al mariscal de campo don José Segarra para igual destino; y que convenía al mejor servicio del Rey N. S. que desde luego se retirase del mando: acto contínuo preguntó el propio señor conde, si obraba el señor Ferrer en comisión de la Junta, a lo que contestó éste que efectivamente era así, añadiendo era indispensable adoptase dicho señor Conde esta resolución definitiva, y saliese inmediatamente de Cataluña, por los motivos que se mencionan en dicha sesión reservada por la mañana que se le explicaron, y evitar los graves peligros que había, de que sabiéndose en el público que se hallaba separado de la Comandancia General, se atentase contra su vida y resultase un desorden o se alterase la tranquilidad pública; atendiendo el número crecido de agraviados, que era temible aprovechasen esta ocasión para desahogar su resentimiento y tomar una venganza. En vista de todo y de varias reflexiones prudentes que se hicieron, quedó vencida una tenaz resistencia a la disposición soberana y a separarse del seno de la corporación, manifestando por fin su conformidad en que se llevase a efecto la voluntad del Rey N. S. y acto contínuo salió acompañado de los señores Ferrer, Sanpons y Vilella, para su seguridad personal y la competente escolta de mozos de escuadra; con la que, según la comisión concedida, debe el señor Ferrer acompañar al señor Conde hasta el extranjero, pudiendo regresar los otros dos señores luego que bien les parezca".

Por lo que después se ha sabido, no es un modelo de exactitud el acta que hemos transcrito, pero de otros casos conocemos que también se ha escamoteado la exactitud en la relación de los hechos. Recordemos, por ejemplo, el acta de la sesión del Congreso del 2 de enero de 1874, cuyo final ha sido en parte cambiado y en otra escamoteado totalmente.

Lo cierto es que al entrar don Narciso Ferrer con su hermano, Masiá, y los cinco mozos de escuadra, rodearon los tres primeros al conde de España sorprendiéndole por la espalda, le sujetaron los brazos, le taparon la boca, y le quitaron la espada. Mas sorpresa que enojo demostró el Conde. También la demostró Díaz de Labandero, que no era conocedor de la comisión dada a Ferrer. Mirado desde nuestros días, la violencia parece desorbitada: un anciano,

carlismo.es

rodeado de cinco mozos apuntando los fusiles, una cuchilla de cirugía colocada sobre el pecho, los brazos de don Narciso agarrándole por la espalda, mientras que Masiá le coge los brazos y le quita la espada, delante de diez espectadores mudos y fríos, es un poco extraordinario. Pero...

No podemos aprobar esta violencia tan inútil. Pero tampoco podemos olvidar que se estaba en octubre de 1839 y que no habíanse cumplido dos meses en que todo un general en jefe había entregado un poderoso ejército al enemigo, hasta obligar a los leales que siguieron el camino del honor a entrar en territorio extranjero acompañando a su Rey. No podemos olvidar que la convicción de la Junta era de que se preparaba una traición como la de Vergara, que esta opinión la compartían los jefes, los oficiales y la tropa, de que realmente en aquel momento había trabajos de agentes cristinos para invitar a convenirse como en Vergara, y que del carácter violento del Conde, así como de su iracundia, tenían sobradas pruebas. Si el conde de España hubiera sido traidor, ninguna de estas precauciones sobraban. No lo era, es verdad, pero de haberse tenido la seguridad de que pensaba en una traición como se creía, ¿hubieran sido de más tantas precauciones? No era traidor, la historia le reivindicó, ¿pero de haberlo sido, como estaba en la conciencia de todos, no debían extremarse las precauciones? Transportémonos en imaginación al Cuartel General de Maroto, y pensemos qué reacción hubiera tenido aquel general traidor, si cinco hombres le hubieran comunicado que estaba depuesto de su mando y desterrado a Francia. Pues bien, lo que hubiera ocurrido en el Norte, habría sido igual a lo que sucedería en Aviá de haber sido el conde de España un segundo Maroto.

Nosotros abarcamos la historia en un conjunto, no solo en cuanto al desarrollo sino en sus antecedentes y sus consecuencias. Los que la viven, éstos no ven más que una parte más o menos extensa, siempre fragmentaria, de los acontecimientos que se desarrollan ante sus ojos. Se dice que en la historia ha de haber perspectivas: en realidad lo que ha de haber suficiente separación para enlazar los acontecimientos, borrando los hechos mínimos, para ver la esencia y el desenvolvimiento de los mismos. Por esto podemos juzgar distintamente lo que ocurría en Cataluña en 1839, de los que vivían en ellas, pero sus acciones no las debemos considerar más que frutos, no de una convicción completa, sino de una visión imperfecta y parcial de lo que

carlismo.es

creían ver y saber. En esta orden hemos de declarar, que aun siendo el conde de España inocente, la Junta obró como debía obrar, y por lo tanto ejercitó un derecho de defensa ante una posible traición.

Emprende el Conde de España el camino de la frontera

No hubo por lo tanto, como afirma el acta, resistencia ni oposición alguna por parte del conde de España, pero sí parece que no se mostró muy favorable a que se emprendiera aquella misma noche la marcha. Pero en fin, arregladas las cosas emprendieron su ruta para la frontera, el conde de España, acompañado de los vocales de la Junta, Ferrer, Torrabadella, Sampons y Vilella, el estudiante Masiá y el cirujano Ferrer. Al pasar por la iglesia, desde la rectoría, en el coro, se arrodilló el Conde, y una vez salido, montó en una mula del brigadier Orteu. Custodiado además por los mozos de escuadra de la compañía de la Junta Gubernativa, a las órdenes del cabo Llavot, llegaron a las cuatro de la madrugada del 27 a la rectoría de Sisquer (Lérida). Mucho antes de llegar a la misma, regresó a Aviá el vocal Torrabadella, siendo entonces puesto en libertad el ayudante del Conde, Adell, y los cabos de los mozos de escuadra de la escolta del general. Don Miguel Sardá y don Pedro Pallarés, un cosaco y un criado del Conde, que habían quedado arrestados.

En la mañana del 27, los vocales Sampons y Vilella, regresaron de Sisquer a Aviá, dejando al conde de España bajo la custodia del vocal Ferrer, al que no dejaban de acompañar su hermano don José y Masiá. El asistente Ramón Tirmas fué mandado a San Lorenzo de Murunys para recoger en casa de don José Corominas un traje de paisano para vestir al general. Don José Ferrer, cuando lo hubo recibido por el cabo Llavot, lo subió a la habitación donde se hospedaba el Conde, pero éste se opuso a despojarse de su uniforme militar, por lo que el cirujano Ferrer ordenó a los mozos que subieran para quitarle el uniforme aunque fuera a viva fuerza. Estos hallaron al Conde con los calzones encarnados caídos sobre los pies, la casaca de general puesta y los brazos cruzados, pero no hubo necesidad de violencia, puesto que cedió a las indicaciones de los mozos.

carlismo.es

Aunque de este hecho saque deducciones el juez instructor Serradilla (1), tampoco hemos de anotarlo como de mayor gravedad, en cuanto no hagamos referencia a lo que podía haber de molesto e irrespetuoso para el Conde. Un ambiente hostil le rodeaba, vivían los recuerdos de su persecución a los realistas en 1827, recientes eran sus arbitrariedades y órdenes extremadamente severas, se le creía por muchos como un traidor que preparaba la entrega de su ejército, ¿no es natural que reconocido por el camino, sufriera insultos, amenazas y hasta atentados? Protección para él, era no aparecer con su uniforme para que pudiera pasar desapercibido. Si vejatorio era la imposición del traje de paisano, también lo era marchar con el uniforme conducido, como si fuera un reo, expulsado al extranjero.

En lo del cambio de traje no intervino materialmente don Narciso Ferrer, aunque parece plenamente probado que permanecía en la casa rectoral de Sisquer, cuando subieron los mozos de escuadra a la habitación del Conde. A media tarde don Narciso salió para la casa Riu de Vall, donde esperó a su hermano que cuidaba del conde de España. Al anochecer salieron el Conde con sus acompañantes de Sisquer, por el camino de Can Llauden, y al cabo de mucho rato de llevar su ruta, se les unió don Narciso, que esperaba en la citada casa Riu de Vall, llegando al amanecer a Can Llauden. En esta casa llegó por la noche el mozo de escuadra Juan Capellá, procedente de Aviá, con un oficio de Torrabadella y además una bata, un cajón de cigarros, tres libras de chocolate y dos maletas con ropa propiedad del Conde. Además, el 29, la Junta acordó reforzar la escolta del Conde, por lo que el cabo Juan Casanovas, con quince mozos, llegó a las diez de la mañana de dicho día a Can Llauden. La salida de ésta se efectuó el 29 a la una de la tarde, marchando el Conde con don José Ferrer y el cabo Llavot y los mozos, por Cambrils, a la casa de Pujol, en el término de Coll de Nargó, mientras que don Narciso Ferrer, con Masiá y algunos mozos fueron a Orgañá, donde llegaron a la caída de la tarde. Don Narciso visitó en su casa al brigadier Porredón, que era el comandante del depósito de oficiales carlistas y jefe superior del Corregimiento de la Seu de Urgel y Puigcerdá. Después de haber dado cuenta de su misión al brigadier Porredón, se ordenó al sub-

(1) Serradilla: "El último día del conde de España".

carlismo.es

teniente don Manuel Solana que fuera a buscar al alcalde mayor don Francisco Riu, que era vocal de la Junta Corregimental. Solana también fué a buscar al sacerdote Perles, que formaba parte de la misma Junta, celebrando una reunión Porredón, Ferrer, Riu y Perles, teniéndose en comunicación por medio del subteniente Solana con el canónigo Armengol, presidente de la Junta Corregimental, que no podía asistir por estar enfermo. Tampoco se ha de sacar de quicio esta reunión, porque era natural que Ferrer diera cuenta de la comisión que tenía de la Junta al jefe militar del Corregimiento y a la Junta del mismo, explicando la destitución del Conde, y cómo era conducido por orden de la Junta a la frontera. Según Porredón, don Narciso le comunicó que se llevaba arrestado al Conde a la frontera por orden del Rey. Es indudable que no había tal orden pero sí la autorización a la Junta para que se tomaran todas las medidas oportunas para evitar cualquier incidente, sea contra el Conde, o sea, para impedir que el Conde hiciera algún acto de rebeldía. Serradilla hace notar que las órdenes no se habían recibido todavía, y por lo tanto no podía ejecutarlas la Junta: supongamos para nuestro razonamiento de que el Conde hubiera tramado una traición: ¿Era preciso tener los documentos oficiales para impedirla, cuando se sabía por la correspondencia de Espar, de que se habían ya expedido y firmado las órdenes? Serradilla sabía, y además tenía la convicción de la inocencia del Conde, pero no era esta la convicción ni el conocimiento que tenía la Junta, sino muy al contrario, y toda precaución era poca. Más tarde, al primer incidente que le hace sospechar había trabajos para extender la traición en Aragón y Valencia, sin previo juicio ni sumaría, Cabrera ordena dos fusilamientos. No eran momentos de que el legalismo entorpeciera a los que evitaban la traición. Don Narciso pasó la noche durmiendo en casa de un tal Espart, conocido por "Botafot", donde se hallaba alojado el comandante del 4.º de Cataluña, don Miguel Pons, y conversó con éste y con el comandante don Mariano de Orteu.

La reclusión del Conde en Orgañá

El 30 de octubre, el Conde fué llevado a última hora de la tarde, a la casa Casellas, en el término de Orgañá. Ferrer escribió una carta a Torrabadella aquel mismo día

carlismo.es

(1), y en ella es curiosa las siguientes líneas: "no tantos avisos y recomendaciones por la vida de Francisco (2), porque no me he descatolizado todavía". Indica esto que la Junta recomendaba, sobre todo, que procurara no le ocurriera nada al Conde y contestaba Ferrer, que era sacerdote, que su carácter de tal le aseguraba la vida. Si Ferrer maquinó desde el comienzo el atentado del Conde, parecería natural que no quisiera arrojarse toda la responsabilidad en el caso de que tuviera copartícipes en la Junta, y todos los actos de Ferrer, en cambio, exculpan a la misma. Ahora bien, lo que escribe Ferrer de que no se había "descatolizado", a la luz de los hechos y sabiendo luego su apostasía, es evidente el profundo abismo en que había caído en su crisis moral y religiosa. Ferrer es indudable que había saltado los límites de la ortodoxia y estaba ya en brazos de la degradación.

El 30, por lo visto, no visitó don Narciso al Conde en casa Casellas, pero sí lo hizo el 31, donde estuvo hablando a solas con el Conde. Regresó Ferrer a Orgañá, donde el brigadier Prats, jefe de las compañías de oficiales del Depósito, le dijo que circulaba el rumor de que el Conde estaba en Casellas y de que querían asesinarle. Ferrer le dijo de que el Conde había cesado en el mando y luego dirigió invectivas contra el general, diciendo que merecía ser asesinado porque era un traidor, sanguinario e incendiario, que quería entregar a los cristinos el Principado de Cataluña. Como se vé, mientras la Junta le recomienda apartar al Conde de los peligros, Ferrer incita contra él.

Así llegamos al 1.º de noviembre, teniéndose que retrasar la salida para Andorra, porque se puso enfermo el cabo Llavot. Don José Ferrer fué a Orgañá para comunicarlo a su hermano. Don Narciso, según dijo después, estuvo en Casellas, donde comunicó al Conde que debía emprender la marcha. El Conde entonces, empezó una violenta declamación contra la Junta y el carlismo, declarándose liberal y masón, alabando a Maroto y diciendo que debía haber fusilado a personas de mayor importancia que los que fusiló en Estella. Esta conversación fué reflejada en una carta fechada el 11 de noviembre a la Junta (3), pero que

(1) Documento núm. 15 en el Apéndice Documental.
(2) El conde de España.
(3) Documesto núm. 16 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

es completamente falsa en su contenido: descubierto el asesinato del conde de España, Ferrer pretende achacar tantos crímenes a su víctima que le exculpe. Y amontona cieno para arrojarlo sobre el general. En el orden documental, esta carta no tiene otro valor que el probar la degradación de Ferrer a medida que se hunde en el crimen. Extrañará que la Junta le creyera: no es tan extraordinario que así lo hiciera, por cuanto si estaban creídos de que el Conde preparaba la traición, cuanto se dijera contra él tenía visos de verosimilitud. Si nos dijeran que las frases atribuídas al Conde las había pronunciado Maroto, ¿habría alguien que dijera que eran imposibles? Tan jefe era Maroto como el conde de España. Ahora bien, nosotros sabemos que el Conde era inocente y que Maroto era un traidor: porque lo sabemos, aceptaríamos en éste lo que rechazamos en aquél. Es indudable de que la carta no corresponde en realidad a ninguna entrevista con el conde de España, pues pretende que ésta duró dos horas, y por el testimonio del capellán del 4.º de Cataluña don Ignacio Oller, se sabe que ninguna visita excedió de un cuarto de hora, pues él acompañaba a Ferrer a casa Casellas.

Pero don Narciso Ferrer tenía el propósito de hacer matar al conde de España. Su estancia en Orgañá no parece tener otro fin que el de suscitar y revivir rencores contra el Conde. Orgañá era el lugar más a propósito, ya que en la población radicaba la llamada Compañía de Honor, mandada por el brigadier Prats, formada por oficiales separados del servicio por orden del conde de España. No se puede equiparar esta Compañía de Honor con el Escuadrón de la Legitimidad, pues mientras que éste era empleado en el servicio activo y concurría en la campaña, y era utilizado en los momentos decisivos de las batallas o acciones de guerra, la Compañía de Honor, donde los oficiales servían de soldados, estaba relegada al servicio sedentario, prestando el de guarnición en Orgañá, lejos de la lucha.

En sus planes criminales, don Narciso Ferrer buscó en Orgañá los que fueran sus instrumentos. Es indudable de que habló de matar al Conde por ser orden del general Segarra, al capitán don Pedro Baltá, pues éste lo confesó en el sumanrio, como asimismo buscó al capitán don Juan Masip, con el mismo propósito. Tanto los capitanes Baltá y Masip como el del mismo grado don José Rosell, estuvieron acordes en que Ferrer les denunciaba al Conde como traidor, diciendo que les tenía vendidos. Pero no es claro

carlismo.es

lo dijera delante del brigadier Porredón, ya que ante éste, Ferrer dijo que el lobo estaba fuera, pues tenía orden de sacar del reino al conde de España por ser traidor, aunque después, en una reunión, Rosell, Masip, Griset y Domingo Raulias, estaban acordes en que, si era traidor el Conde, no tenían inconveniente en matarlo. Mas, el capitán Masip habló con el capitán de artillería don Pablo Mariné y el teniente don José Ignacio Moragues, diciendo que habían ofrecido a Ferrer matar al Conde, pero que don Narciso había preferido el capitán Baltá. Mas luego, en el sumario, Masip sostuvo que no había aceptado el encargo.

Por fin, quedaron acordes el capitán Baltá y los subtenientes don Antonio Morera y don Manuel Solana con Ferrer, para consumar el crimen. En estas condiciones se llega al día 2 de noviembre. Don Narciso fué a casa Casellas, donde dispuso que el mozo de escuadra José Canet iría con los demás mozos a Tahús (Lérida), donde debía permanecer tres días, aunque fuera atacado por los cristinos, en cuyo caso se encerrarían en la iglesia y lucharían hasta morir. Canet, salió con el destacamento, quedando en casa Casellas, después de partir don Narciso a Orgañá, el cabo de mozo de escuadra don Francisco Llavot que estaba enfermo, su asistente Sebastián Ribas, don José Ferrer, el brigadero Domingo Sala y los mozos de escuadra Mariano Piquer, Miguel Sala, Salvador Coll, Rafael Plá y Juan Capellá. Este último era el que había traído el equipaje del Conde después de la salida del general de Aviá. Capellá marchó a las tres de la tarde con un oficio que le entregó el cabo Llavot de parte de don Narciso Ferrer, para que lo entregara a Torrabadella (1). En ella le anunciaba de que aquella noche saldría el Conde para su destino.

El asesinato del Conde de España

Baltá habló en Orgañá con Ferrer y éste le dijo que era preciso matar al Conde, porque era traidor y había orden del general Segarra, por lo que se reunieron en casa de don Narciso, Baltá, Morera y Solana, disponiéndose que a las ocho de la noche irían a esperar al Conde en los

(1) Documento núm. 17 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Tres Ponts del río Segre, dándoles la orden don Narciso de que le despojaran de sus ropas, le atasen del cuello y pies y le arrojasen al río. No queda muy claro, hasta dónde llega la intervención del brigadier Porredón, pues según Baltá, cuando se despidieron de Ferrer, éste le entregó una soga muy gruesa y Porredón les dijo que cuando volviesen dijeran a la guardia que venían de divertirse. Las llaves de las puertas de la población las tenía el comandante don Antonio Serra, pero aquella noche y la anterior se las pidió el brigadier Porredón. Como en la instrucción de la sumaría este jefe carlista no llegó a declarar, se desconoce exactamente lo que hubiera dicho en su descargo y por lo tanto sólo tenemos la acusación.

El capitán Baltá y el subteniente Morera, salieron de Orgañá para esperar al Conde, debiéndolo conducir al sitio donde tenía preparado el crimen el subteniente Solana. Ferrer mandó a casa Casellas el estudiante Masiá, diciéndole que al anochecer emprenderían la marcha para Andorra, y cuando llegara el guía podían emprender el camino, pues don Narciso con los mozos iría detrás y que la tropa ya estaba en los puntos. Como se vé, estaba planeado el crimen y las palabras empleadas tienen dos sentidos: la tropa en los puntos, lo mismo podía significar que las fuerzas de protección para el paso estaban situadas o bien de que los asesinos les esperaban en el sitio convenido. Pero teniendo en cuenta que quien debía cometer la felonía de entregarlo era el guía, es decir, Solana, y que éste no había llegado, parece cubrir con una apariencia la falta de custodia del Conde, al pasar cerca de una plaza fuerte como era la del Seo de Urgel.

Entre ocho y nueve de la noche salió el conde de España de su habitación acompañado de don José Ferrer, de Masiá y del brigadero Sala, alumbrándole el mozo Plá. En el portal subió el Conde en la caballería que Torrabadella había mandado el equipaje, aparejada con una silla de *payés*, con estribos de madera y una piel blanca, ésta prestada por el dueño de la casa. En seguida salieron de casa Casellas el Conde, don José Ferrer, Masiá, el brigadero Sala y el asistente Ribas, abriendo la puerta de la cocina el mozo Piquer y cerrando la de la calle el mozo Plá. Parece que la única observación que hizo el Conde, que llevaba un cigarro en la boca, fué dirigida a Sala, diciendo: *¡qué noche tan oscura!* Apenas salidos de la casa, junto a la puerta estaba el guía, es decir, el subteniente Solana y to-

carlismo.es

dos reunidos marcharon por el camino que pasaba por entre las viñas, muy inmediato a Orgañá, yendo el guía delante, detrás de éste el brigadero que llevaba por el ronzal la caballería del Conde. Detrás seguían José Ferrer y Masiá. Encargaron a Sala de que cuando el guía le pidiera la caballería se la diera y se parase, porque el guía sólo había de conducir al Conde a Andorra. Cuando llegaron al camino Real que va a los Tres Ponts del río Segre, cerca de la bajada de una ermita, el guía tomó el ronzal y siguió andando con el Conde, quedándose parado Sala, al que se reunieron Ferrer y Masiá. Mientras se alejaba el Conde, pretextaron Ferrer y Masiá de que se oía ruído y que veían gente que avanzaba, por lo que retrocedieron por el camino de Orgañá, pero sin entrar en la población, fueron a casa Pujol, donde les esperaba el asistente de don Narciso, Ramón Cirenus. Es indudable que estaban en la trama de la conspiración, pero no se puede deducir como hace Serradilla, por este hecho, pues si el Conde debía proseguir solo con el guía, natural es que tuvieran determinado dónde irían a pernoctar. Nada podía hacer sospechar al Conde el siniestro designio de aquellos criminales que le esperaban y habían preparado el asesinato: dadas las circunstancias, ni era extraordinario que el viaje se hiciera de noche, que fuera sólo con un guía y el camino emprendido: teniendo en cuenta que detrás creía marchaba la fuerza de mozos y que otras disposiciones se habían dictado para que destacamentos situados en la ruta le protegieran. Esto hace más repugnante el crimen que se iba a perpetrar.

Don Narciso Ferrer salió de Orgañá para casa Casellas, pero por el camino encontró al asistente Ribas y éste le dijo que el Conde había ya partido, por lo que emprendió la ruta que seguían, mas pretextando haber oído voces regresó a Orgañá.

Situados en el sitio convenido, estaban Baltá y Morera y viendo que no llegaba el Conde, cansados de esperar iban a regresar a Orgañá, cuando oyeron llegar al viajero. Entonces Baltá dió la voz de alto y con un palo a la cabeza del Conde, lo derribó al suelo. El Conde preguntó quiénes eran y contestó Baltá: *soy Silvestre de la Seu* (1). El Con-

(1) Silvestre de la Seu. Era jefe de una partida de francos muy conocido por sus actividades contra los carlistas y gozaba fama de ser hombre cruel.

carlismo.es

de entonces le suplicó que no le maltratasen, que era un comerciante francés y que le llevasen a la Seo, pues conocía al gobernador. Fué atado por los brazos con cuerdas iguales a las que empleaban los mozos de la escuadra, pero no usando la soga que les dió Ferrer. Una vez atado, fué subido sobre la caballería, siguiendo la ruta. Al llegar al puente del Segre le desmontaron y Baltá le dijo: *yo quiero atarle mejor, porque no le conozco y no quiero fiarme de nadie; si usted es hombre de bien, el Gobernador lo verá.* Anduvo entonces unos cuantos pasos, tiró al cuello del Conde un lazo que había formado de la cuerda con que estaban atados los brazos, y dándole un puntapié en la espalda, hizo caer al general al suelo. Entonces puso un pie en la cabeza, tiró de la cuerda y le extranguló. Seguidamente le desnudaron. Solana cortó la cuerda y con la que tenía atados los brazos le ligaron los pies y atando al Conde una gran piedra, le arrojaron al río. Después echaron al Segre la ropa con el sombrero de tres picos y la silla o albarda. Solana recogió la capa del Conde, diciendo que era suya y Baltá se quedó con una bolsa de seda encarnada que llevaba el Conde en el cuello y dentro de ella dos medallas de plata, una Virgen del Pilar, dos o tres cruces y un poco de pasta de agnus. También se quedó con los tirantes del Conde, que más tarde fueron reconocidos por el sastre de Berga, José Pelfort, que los había forrado de seda.

Concluído el crimen, Baltá, Morera y Solana, con la caballería, marcharon a Orgañá, llegando sobre la once de la noche a las puertas de la villa, que estaban ya cerradas. Prestaba guardia el subteniente don Antonio Steinhausen, quien dió el alto, y reconocidos, fueron abiertas las puertas, sin saberse por orden de quién ni quién lo hizo, pues el capitán don Domingo Remolá que hacía de cabo, no pudo ser interrogado por Serradilla por estar de operaciones con la división de Tarragona. Baltá no pudo asegurar que fuera Porredón, pero decía que había visto al brigadier en casa de Sasimón, donde se hospedaba Ferrer cuando entró en la misma Solana.

Para mayor refinamiento, Ferrer simuló que había facilitado tres mil reales al Conde, según un recibo que entregó a la Junta (1) y que Serradilla consideró ser falso, pues ni la letra ni la firma parecían ser las del Conde.

(1) Documento núm. 18 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Al día siguiente, o sea el tres, regresaron a Orgañá de la casa de Pujol, don José Ferrer, el asistente Cirenus, Masiá y el brigadero Sala. El cuatro llegaban a casa Casella los mozos de escuadra que habían estado destacados en Tahús a las órdenes de José Canet. En este mismo día, don Narciso Ferrer mandó una carta fechada en Orgañá anunciando que había regresado de Andorra, donde había dejado al Conde. Más tarde presentó la cuenta de los gastos del viaje que ascendía a dos mil reales (1). El cinco, marcharon don Narciso y don José Ferrer y Masiá con todos los mozos mandados por el cabo Llavot, a San Lorenzo de Murunys y el seis llegaron a Berga, no sin recomendar don Narciso al brigadero Sala de que no hablase nada de lo que había pasado y que dijera que al Conde lo habían dejado en Andorra.

Serradilla acusó, pues, como autores del asesinato, al capitán Baltá, y los subtenientes Morera y Solana, y como cómplices materiales del mismo a don José Ferrer, Masiá, Sala, Llavot y los asistentes Cirenus y Ribas. Baltá confesó el crimen y es por él que se conocen todos los detalles. Morera, que había negado constantemente haber intervenido, lo confesó cuando estaba ya el ejército carlista en la raya de Francia y Solana huyó a Andorra, cuando supo la detención de Ferrer. Todos habían sido más o menos recompensados, pues Baltá fué nombrado capitán de una compañía de la Junta Corregimental de Lérida, y Solana de subteniente a la sexta compañía del cuerpo de Celadores; don José Ferrer ascendió al empleo de cirujano del Real Cuerpo de Artillería; el brigadero Sala ascendió a mozo de escuadra y el cabo Llavot, que era subteniente, fué hecho capitán, con antigüedad de 1835, por pretender que había sido nombrado tal por el brigadier Torres. Llavot también pudo fugarse a Andorra cuando las cosas se pusieron a mal, acompañándole su asistente Ribas y siguiéndole el asistente de don Narciso, Ramón Cinerus. Ninguno de los dos asistentes tuvieron premio público y es indudable que don Ramón Masiá no recibió recompensa alguna.

Hernández, cónsul cristino en Perpiñán, dirigía constantemente sus intrigas para desorganizar el ejército carlista de Cataluña. Ya antes del asesinato del conde de España, había hecho circular unas hojas que suponía fechadas

(1) Documento núm. 19 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

en Bourges el 18 de octubre, dirigidas a los catalanes y aragoneses (1), mientras se procuraba arrastrar a Samsó a la traición (2), o bien se escribían cartas tendentes a separar de sus banderas al general Segarra (3), después del asesinato. Todo ello acrecentaba el malestar que solo la lealtad catalana sabía resistir.

(1) Documento núm. 20 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 21 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 22 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO IV

CATALUÑA: MANDO DEL GENERAL SEGARRA

(Noviembre-Diciembre 1839)

EL GENERAL SEGARRA EN CATALUÑA.—ACTITUD DE LA JUNTA DE CATALUÑA.—SE DESCUBRE EL CADAVER DEL CONDE DE ESPAÑA.—PROVIDENCIAS DEL GENERAL SEGARRA.—DISPOSICION REAL SOBRE LA JUNTA.—BATALLA EN PERACAMPS.—OTROS COMBATES.

El general Segarra en Cataluña

Si miramos la historia de los acontecimientos políticos y militares, después del alevoso asesinato del conde de España, y lo hacemos con pasión y encono contra los que quedaron en Cataluña con el mando de las fuerzas y de la dirección gubernativa del Principado, falsearíamos la historia de aquellos acontecimientos. Juzgar los hechos solamente en relación a uno determinado, que sería en este caso la traición que más tarde cometió el general Segarra, no sería obra de historiador que si bien ha de tener en cuenta los acontecimientos que suceden, no ha de prejuzgar por actos posteriores que a nuestro entender no tienen relación alguna.

Así ha ocurrido de que el mando del general Segarra, que de nuevo asumió en Cataluña, ha sido juzgado generalmente por lo que aconteció en 1840, llegándose con frecuencia a presentarlo como militar de poca capacidad. Sin em-

carlismo.es

bargo, no era este el juicio que había merecido del propio conde de España. Quien a nuestro entender mejor ha comprendido a Segarra fué Goeben: "Segarra es un hombre de carácter suave e incluso débil, un buen militar que, formado por un servicio largo y honroso, había demostrado muchas veces sus talentos militares y era por ello muy estimado del conde de España. Estoy convencido de que no tenía participación alguna en la muerte ignominiosa de su caudillo y bienhechor y mucho menos puede considerársele promotor de la infamia, como ha ocurrido. Este hombre no era capaz de ello" (1). En cambio Serradilla se muestra durísimo contra Segarra, a quien acusa "que, falto de honor, lleno de ambición y olvidado de la gratitud con que debiera corresponder a su bienhechor, sustituye a la desgraciada víctima" (2). Pero Serradilla fué apasionadísimo, mucho más de lo que es permitido en justicia a quien tiene el deber de ser juez, que no quiere decir acusador. Por esto creemos más lo que nos dice Goeben, que si bien nos ha dicho lo que pensaba de Segarra, no por esto lo excusa: "Los conjurados le engañaron acerca de sus verdaderas intenciones y satisfacieron su sed personal de venganza sin consultarle; entonces le dejaron recoger aparentemente el fruto del crimen, porque hacían de él lo que querían. Pero no por esto es menos culpable, pues se dejó emplear como instrumento para las intrigas de los envidiosos asesinos, uniéndose a ellos para derribar al general nombrado por su Rey; apareció incluso como cómplice, al no castigar a los autores, dándoles los puestos más altos y siguiendo por entero su dirección. Finalmente hízose despreciable y dió pié para creer de él lo más bajo y deshonroso, pues olvidado de su juramento y de su honor dejó sin esperanza la causa de la legitimidad en los últimos extertores de su muerte, abandonó a los compañeros que sucumbían y se incorporó como un traidor al orgulloso y prepotente enemigo, teniendo justamente el castigo de aquel crimen, por manos del conde de Morella; ¡a tales extremos conduce la debilidad" (3).

Goeben, como vemos, creyó en la conjura de la Junta Gubernativa. Las responsabilidades de la Junta pronto las

---

(1) Goeben: "Vier Jahre in Spanien".
(2) Serradilla: "El último día del conde de España".
(3) Goeben: "Vier Jahre in Spanien".

carlismo.es

veremos, pues hasta aquí, como hemos intentado demostrar, no podemos acusarla.

El mismo oficial prusiano nos traza el retrato de Segarra, al relatar su primera entrevista, después de la muerte del conde de España: "Segarra, que estaba de pie ante un sillón, me saludó muy cortesmente; su palidez y delgadez, así como la actitud de su cuerpo, doblado hacia adelante por el sufrimiento, delataban los achaques que de contínuo le consumían; en los rasgos de su cara había oscuras nubes, pero una ligera sonrisa, al parecer constante, daba otro aspecto a la no desagradable boca" (1).

Hemos ya anteriormente relatado la misión de Espar en Bourges, sus conversaciones con Ramírez de la Piscina y el marqués de Labrador, el anuncio de que había recibido la contestación favorable para el relevo del conde de España y nombramiento del general Segarra para el mando del Ejército Real de Cataluña, y cómo la Junta Gubernativa, obsesionada por lo ocurrido en el Norte con Maroto, y temerosa quizás del carácter violentísimo del conde de España, había llegado a la triste reunión de Aviá, donde fué depuesto el general del mando que tenía.

Actitud de la Junta de Cataluña

Pero en realidad, la disposición Real del relevo no fué en manos de la Junta hasta el 2 de noviembre, según se desprende de la comunicación dirigida a Ramírez de la Piscina (2). Hasta entonces, no había tenido otras comunicaciones que las particulares recibidas de Francia. La Real Orden de destitución del conde de España y la del nombramiento del general Segarra, fueron recibidas en Orgañá en 1.º de noviembre por don Narciso Ferrer y comunicada al Conde (3). Se extraña Serradilla de que, estando el 1.º de noviembre la orden en Orgañá, pudiera estar al día siguiente en manos de la Junta, en Aviá. Copiemos lo que dice Serradilla: "Ya se ha visto por la declaración de don Narciso Ferrer, que estando comiendo el día 1.º de noviembre en Orgañá, recibió las tres Reales órdenes de que hablaba

(1) Goeben: "Vier Jahre in Spanien".
(2) Documento núm. 23 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 24 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Juan Sinfrén a la Junta, en su comunicación del 22 de octubre, y que en seguida se fué a Casellas para entregárselas al Conde. Si esto es cierto, aunque no se sabe a la hora que volvería el Pbro. Ferrer a Orgañá, es natural que fuese al anochecer, pues era el mes de noviembre. Yo no sé cómo se podrá conciliar que estando Orgañá a 18 horas de Aviá, pudiera la Real Junta Gubernativa decir en la sesión del día 2: "que se hallaban en su poder las dos R. O." (1). No es de admirar que la pasión ciegue, y aquí Serradilla se apasiona desmesuradamente. La distancia entre Orgañá y Aviá era fácil de franquear en 18 horas, y como no sabemos a qué hora se reunió la Junta, bien pudo haber la reunión el día 2 con los documentos en mano, pues los medios que tenían para mandar sus comunicaciones los carlistas eran rapidísimos en Cataluña, como lo eran en el Norte y en Aragón y Valencia, sirviéndose de mensajeros especiales o bien de cadenas de enlaces, y más cuando se trataba de pliegos urgentes del Real servicio. Todo el territorio que tenía que recorrer el portador de los pliegos estaba dominado por las armas carlistas y por lo tanto no había necesidad de someterse a demoras que les podían ser perjudiciales y retrasar la entrega de los pliegos.

Como vemos, la Junta pudo, y no hay demostración alguna en contra más que la suspicacia de Serradilla, tener en sus manos las disposiciones del Rey el día 2 de noviembre, y así comunicarlos al secretario de Estado de Carlos V. Volvamos a Serradilla: "Era imposible creer, no viéndolo, que la Junta tratase de sorprender con esta comunicación a S. M., dando coloridos falsos a todos los hechos. Se atreve a decir esta corporación que había puesto en propias manos del Conde la R. O. de su relevo del mando, cuando es casi evidente que ella no la había recibido el día 2" (2). Pero en verdad, que Serradilla se descubre a sí mismo cuando dice que era *casi evidente* que no la poseía la Junta, puesto que a nuestro entender, no hay razón para negar de que ésta tuviera los documentos, y en cuanto a haber comunicado la R. O. al conde de España, lo había hecho don Narciso Ferrer. Era como si la misma Junta se hubiera presentado en corporación.

Lo que la Junta también tuvo, además de la carta de

(1) Serradilla: "El último día del conde de España".
(2) Serradilla: "El último día del conde de España".

carlismo.es

Ferrer del 30 de octubre fechada en Orgañá, fueron las cartas del mismo Ferrer del 2 de noviembre, participando la salida para Andorra, y la del cuatro del mismo mes, dando cuenta de que había regresado a Orgañá (1). Parece incomprensible de que Ferrer asumiera sobre sí toda la tremenda responsabilidad del crimen cometido, en el supuesto de que la Junta fuera su cómplice. No era Ferrer tan torpe, que después de tomar tantas precauciones para incitar al crimen, dejara a salvo a sus compañeros y quisiera pasar por un asesino, siendo así que le habrían acompañado, en el supuesto de complicidad, Torrabadella, Orteu y el mismo Segarra. Esto nos ha hecho siempre creer de que el crimen lo planea y lo ejecuta solamente Narciso Ferrer. Y si en Segarra, sus acusadores, encuentran motivo para sospechar por la traición que después consumó, también debe servir de motivo de juicio el comportamiento posterior de los tres más directamente acusados: Ferrer marchó a América, y siendo sacerdote, apostató de la fe católica; Torrabadella falleció en Italia, en Loreto, dentro de la fe católica, leal a la causa carlista y cumpliendo sus deberes de sacerdote. Orteu se mantuvo leal a la causa carlista, y su hijo todavía sirvió en la tercera guerra. Si en Segarra incita sospechas su actitud posterior, por la misma razón en Torrabadella y Orteu, la lealtad les debe abonar. En cuanto a Ferrer, no hay que decir que es repugnante por el crimen, por sus posteriores calumnias al conde de España y por su apostasía y vida irregular.

Releída fríamente la defensa hecha por la Junta Gubernativa de Cataluña (2), dedicada particularmente a rebatir el relato de la "Revue de Deux Mondes" (3) y las afirmaciones del supuesto Tresserra (4), quien se fundó en la "Revue", la defensa, decimos, termina en unas páginas tan ingenuas, que es el mejor alegato en favor de la Junta. Y quizá esta misma sobreabundancia de argumentación que tiene la ingenua apología, debe buscarse en otro hecho que ahora se nos aparece, y es que después del regreso de Fe-

(1) Documento núm. 25 en el Apéndice Documental.
(2) Noticia de la última guerra civil de Cataluña y defensa de la Junta Gubernativa por el "Amigo de la Verdad" (Montpeller, 1843).
(3) Fué reproducido con el título "Curiosos detalles sobre el asesinato del conde de España" en los periódicos "El Popular", "El Tiempo" y "El Faro" de Madrid, el 26 de abril de 1847.
(4) "Historia de la última época de la vida política y militar del conde del España" y de su asesinato.

carlismo.es

rrer y al saberse el descubrimiento del cadáver del conde de España, parece como si la Junta se asustara, queda indecisa y no se atreve a llegar al fondo del asunto, y desde entonces hay tergiversaciones, disimulos que envuelven a la Junta en una responsabilidad moral *a posteriori*.

Extrañará sin embargo, de que la Junta, sin más ni más diera como verdadera la carta del 4 de noviembre, en que Ferrer participaba que regresaba de Andorra, donde había dejado al conde de España. Pero tengamos en cuenta que esta información no era tan difícil que la aceptaran los carlistas ni tampoco la Junta, puesto que también la recibió a su tiempo el general que mandaba el ejército cristino en Cataluña, por sus agentes en la frontera (1). Más todavía, "El Amigo de la Verdad", por su parte, reproduce de la *Gazzeta de Génova*, transcribiéndolo en italiano, la prueba de la incertidumbre que causaban tales rumores: "Los acontecimientos de Berga son contados de distintos modos en Barcelona. Sólo convienen en un solo hecho, la de la destitución del gran devastador de Cataluña. Unos dicen que fué apresado y conducido fuera del Reino; otros anuncian que consiguió salir de España voluntariamente, refugiándose en el valle de Andorra; otros, en fin, le hacen aparecer disfrazado sobre el litoral, en busca de embarcarse. Es probable que ninguna de estas versiones sea la verdadera" (2). Con razón dice este autor: "Sólo al cabo de algunos días empezaron los vocales de la Junta a oir en el público alguna voz de que si el conde de España había muerto, la cual se sostenía por grados, con sucesivos incrementos. Quedaron atónitos y afligidos con las más dolorosas impresiones, sin atinar lo que debiesen creer, pues no les parecía razonable sospechar que las cartas del comisionado don Narciso Ferrer, singularmente la del 4 de noviembre, y su parte oficial circunstanciado de 11 del propio mes, contuviese una enorme falsedad, y por estos medios hubiese querido engañar torpemente a la Junta y llenar de ilusiones la expectación pública con sus aserciones, siempre que se le interrogaba sobre su contenido. Desde luego, se ofrecieron otros argumentos de gran peso, que hacían titubear a los vocales de la Junta y a otros muchos

(1) Miraflores: "Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.
(2) "Noticias de la última guerra civil de Cataluña".

carlismo.es

hombres discursivos, en orden a la verdad y circunstancias del hecho que se refería. En Aviá, Berga, Prats de Llusanés y otros pueblos, durante algunos días corrió la voz de que el general estaba oculto y algunos periódicos nacionales y extranjeros decían que se había presentado en Francia, y aun señalaban el punto en que se hallaba. El parte oficial que uno de lo principales jefes cristinos daba a otro y habiendo sido interceptado se entregó al nuevo comandante general Segarra, decía que *el Conde había transitado por Foix con una escolta de honor de gendarmería.* Todo el mundo vió el modo confuso y embrollado con que hablaron sobre este ruidoso accidente la *Gaceta del Languedoc,* el *Centinela de los Pirineos,* los periódicos de Barcelona y otros papeles públicos, que no dejaban fijar la idea sobre la certeza, autores, y cómplices de tan grave delito, ni las circunstancias y sitios de su perpetración. Hasta los periódicos de Italia se producían con la misma oscuridad" (1). Seguía el texto italiano que antes hemos traducido. Así vemos que la cuestión no era tan clara, puesto que todos los informes llevaban a conclusiones distintas, y eran de procedencias tan diversas como la *Gazzete du Languedoc,* afecto a la causa carlista, como el *Centinela de los Pirineos,* al servicio del Consulado cristino de Bayona. Pero aquí, como hemos dicho, comienzan las responsabilidades de la Junta.

Bien está, que los miembros de la Junta, tuvieran la creencia en que don Narciso Ferrer era inocente de lo que se le imputaba. Creemos muy bien que éste estuvo sosteniendo mientras pudo su inocencia. Al leer a Serradilla, vemos cómo se defendía alegando su inculpabilidad. Pero debía haberles llamado la atención a los de la Junta que Ferrer no tratara de aclarar la densa atmósfera de sospechas que se cernía sobre él. Por esto creemos sinceramente, que la Junta, convencida de que había muerto el conde de España en una emboscada, trató de tirar un velo sobre lo ocurrido. Porque de otra forma, si creyó que Ferrer había entrado en la participación del crimen, parece imposible que hombres honorables pudieran convivir con quien había inducido y preparado tal crimen.

Nos lo hace creer aquella ingenuidad que hemos notado en las últimas páginas del *Amigo de la Verdad:* "Luego que habíamos entrado en Francia, se dijo que el fiscal Se-

(1) "Noticias de la última guerra civil de Cataluña".

carlismo.es

rradilla, deseoso de darlas a luz por medio de la imprenta, las arreglaba en Perpiñán, ayudado de un sujeto, que desde algún tiempo antes residía en la misma villa. Después, se ha dicho sucesivamente que, hallándose ya en París, iba a publicarlas en idioma español y francés; también ha querido suponerse que las había remitido a un legitimista muy conocido en Lyon, a igual objeto; mas nada todavía he visto, ni creo que hayan publicado hasta hoy día; y así he debido contenerme con los deseos de que se verificase para instruirme de lo actuado, y poder alegar en su razón lo que me pareciese justo y conveniente" (1). Efectivamente, Serradilla entregó una copia de la causa que había hecho contra los asesinos del conde de España, al legitimista de Lyon M. Allut, que residía generalmente en Saint Vallier (Drôme), que intentó publicarlo y que según nota de Serradilla al marqués de España, no pudo hacerlo por oposición de Cabrera. M. Allut, devolvió la traducción francesa a Serradilla y éste comenzó a imprimirla, pero a una orden de Don Carlos transmitida por Tamariz, se prohibió la publicación y se le pidió la causa original. Serradilla obedeció en lo primero, pero se guardó la causa, alegando que en él estaba interesado su honor, el de la familia del conde de España y otras personas. Hasta aquí, todo parece favorable a Serradilla, pero hay en la nota que entregó al marqués de España algo interesante y que debemos señalar: "Sabedor que se trataba de arrancarme el proceso, por medio de la policía, fingiendo que yo estaba en conspiraciones en España, pude lograr en llevarle a Londres, y lo deposité en los reservados de la Biblioteca Real, en manos de su director Mr. Paniezzi" (2). ¿Quién podía interesarse para robarle el proceso? Parece insinuar que fueron los carlistas; pues bien, los carlistas no podían tener tal acceso en la policía, y en todo caso, hubiera ido a parar en la Embajada cristina de París. ¿Eran los cristinos los que tal cosa pretendían? En este caso, sí que la policía podía jugar, pero tengamos en cuenta que después entregaba el extracto de la causa al marqués de España, y el marqués de España era liberal, había estado en los ejércitos cristinos contra los carlistas, y por lo tanto aunque salvaguardaba el original entregándolo a Mr. Par-

(1) "Noticias de la última guerra civil de Cataluña".
(2) Serradilla: "El último día del conde de España".

carlismo.es

ker, abogado de Londres y agentes de Carlos V, en realidad iba a parar a los cristinos.

Pero como se vé, la publicación de lo actuado por Serradilla, no era conocido por los autores o autor de la defensa de la Junta de Cataluña. En 1843 desafiaban a Serradilla que lo publicara: quien se oponía era el mismo general Cabrera, que había ordenado la instrucción de la sumaría, y que por lo tanto tenía mayor interés en que se juzgara el asunto. Quizá al ver lo actuado, comprendió que Serradilla no se había limitado a buscar los criminales, que en esto estuvo bien, sino que llegaba a conclusiones que eran inadmisibles.

Se descubre el cadáver del Conde de España

Pero volvamos a nuestro asunto. El 5 de noviembre, el alcalde de Coll de Nargó, comunicaba al alcalde mayor de Puigcerdá, residente en Orgañá, de que en la playa de'ls Espluvins, frente a la casa de Soleró, en la otra orilla del río, había sido visto un cadáver, que se decía ser de una mujer. El alcalde mayor residente en Orgañá, don Francisco Riu, recibió la noticia, y según Serradilla, mandó al alcalde de Coll de Nargó que recogiese el cadáver, que lo reconociese y que en seguida lo enterrase. En cumplimiento de ésto, el segundo regidor del ayuntamiento del pueblo, pasó el día 6, a las nueve de la mañana, a la orilla izquierda del río y halló un cadáver de hombre desconocido, desnudo, puesto boca arriba, al parecer de unos sesenta años pelo canoso, barba cerrada, rostro trigueño, estatura mediana, algo gordo" (1). El regidor ató el cadáver con una cuerda por debajo de los brazos y tirando desde la orilla opuesta fué llevado a la derecha del río, donde el cirujano don Miguel Posta, practicó el reconocimiento del cadáver. Este hizo el siguiente informe: "Reconocí su cuerpo y no hallé en él vestigio de herida alguna, sí solo lo siguiente: primeramente un círculo bastante profundo alrededor de todo el cuello; la cabeza bastante hinchada, con un gran derramamiento de sangre en los tegumentos del cráneo y cara. En ambos codos y rodillas un grande equimosis *(vul-*

(1) Serradilla: "El último día del conde de España".

carlismo.es

go morat). En ambas piernas, sobre los tobillos, otro círculo bastante profundo. Sin ninguna señal de ahogamiento: todos estos círculos se manifiesta ser hechos por un cordel; y por lo tanto, juzgo, que la causa verdadera de la muerte de dicho cadáver ha sido por estrangulación o ahorcado y después metido en el agua" (1). Después de reconocido por el cirujano el cadáver, fué envuelto en una sábana blanca de cáñamo y fué enterrado en el cementerio de Nargó, el 7 de noviembre de 1839. Interesa recoger de la sumaría que el entierro fué a las 5 menos cuarto de la tarde. Se desprende de lo que antecede de que no hubo tal apresuramiento para enterrar el cadáver, como indica Serradilla. Pues suponiendo que el conde de España fuera trasladado una hora después de haber pasado el río el regidor encargado de recogerlo, como esto ocurrió a las nueve de la mañana del día 6 de noviembre, estuvo más de veinticuatro horas sin enterrar. Ahora bien, para que se vea cómo Tresserra llegó a falsear la verdad, no hemos de recoger más que la siguiente frase: "En aquella playa permaneció durante el día 5, en la noche del cual fué enterrado en Coll de Nargó" (2). Es decir, que el autor de la acusación contra la Junta de Cataluña pone solo unas horas para enterrar al Conde, mientras que en realidad el mismo Serradilla interpone un lapso de tiempo no inferior a menos de treinta horas.

El alcalde mayor Riu, ofició a los ayuntamientos de Orgañá, Priorato de Tres Ponts, Figols y Coll de Nargó, para que averiguaran si faltaba algún vecino de unos sesenta años. El día 7 de noviembre daba cuenta a la Junta Gubernativa del hallazgo del cadáver, recibiendo en contestación un oficio de la Junta del 18, para que diese cuenta de los autos sobre el descubrimiento de los asesinos. La última providencia dada por el alcalde mayor Riu, fué la de encargar el 4 de diciembre al alguacil de que se enterara por los vecinos de cualquiera conversación que tendiera a esclarecer la muerte del desconocido encontrado en Coll de Nargó correspondiendo esta disposición a una nueva orden de la Junta para que retuviera los autos de las diligencias instruídas y las prosiguiera al menor indicio, dando aviso a la Junta de lo que resultara.

---

(1) Serradilla: "El último día del conde de España".
(2) Tresserra: "Historia de la última época de la vida del conde de España."

carlismo.es

Serradilla parte del supuesto de que Riu conocía el asesinato, pero no lo puede probar Riu pudo ser cómplice, aunque no lo creemos, o pudo, como alcalde mayor, dar por cierta la versión de Ferrer de que el conde de España estaba ya en Francia. Como no ha habido demostración de que los asesinos se jactaran de su crimen en Orgañá y se ha de dudar de lo que dice Serradilla, de que hasta los niños sabían lo del asesinato, no hay modo de acusar a Riu. Tampoco debía ser tan conocida la muerte del Conde en Orgañá, por otro detalle que pasa por alto Serradilla: Se hubiera conocido también en Coll de Nargó y nada lo prueba, ni tampoco lo señala. A nuestro entender hubo en Riu gran negligencia, explicable al tratarse de un período de guerra en que las partidas cristinas de peseteros robaban y saciaban venganzas asesinando a mansalva.

Oleza ha hecho un manifiesto servicio al publicar las actuaciones de Serradilla, pero si esta contribución histórica es interesante, no puede ser decisiva como pretende (1). No ha aportado un examen crítico tan necesario en cuestión de tanta trascendencia. Muy al contrario ha aceptado todo cuanto favorecía a su tesis y recurrió a Lichnowski quien, acerca de la guerra de Cataluña es de recusar, como se prueba por las anécdotas que hemos recogido en nuestro tomo XV, y cuya falsedad o falsa interpretación hemos demostrado. De los autos de Serradilla se desprenden muchos hechos que parecen evidentes, pero no es suficiente. Falta la contraprueba de la defensa. Si juzgáramos a Gómez y su expedición por el sumario del fiscal Mazarrasa, el heroico general carlista sería cobarde, ladrón y otras lindezas de que no duda de acusarlo el fiscal Mazarrasa (2). Y cuando el apasionamiento interviene, todavía es más peligroso opinar sólo por una acusación fiscal.

Tampoco podemos aceptar las fechas que nos da Díaz

---

(1) Como ocurre generalmente en aquellos que hallan un documento inédito de indudable importancia y lo es el "Extracto" de Serradilla. Oleza da excesivo valor histórico a tal plaza. Pero una acusación fiscal no es documento indiscutible ni tampoco terminante, pues en este caso no hubo ocasión de conocer los alegatos que en su defensa hubieran presentado los miembros de la Junta Gubernativa, el brigadier Porredón, el alcalde mayor Riu y demás acusados, los testigos de descargo y las piezas que se hubieran producidos. Interesa, sí, en muchos detalles, pero su juicio no es definitivo ya que sus conclusiones no pueden ser más que provisionales como en todo proceso. Eso no quita valor a la aportación hecha por Oleza, aunque tenemos la convicción de que Pirala conoció lo actuado por Serradilla y hasta lo utilizó.

(2) Mazarrasa: "Expedición de Gómez". París, 1843.

carlismo.es

de Labandero, ya que afirma que la noticia del hallazgo la recibió "el día 5, a las nueve de la mañana, estando en mi despacho, se me avisó por un ordenanza que un mozo de brigada de la 1.ª División traía un pliego del Comisario de Guerra de la misma, con orden de entregármelo en propia mano. Le mandé entrar, y habiéndome entregado el expresado pliego, me dijo que el Comisario de la División le había prevenido con mucha recomendación no se la diese a nadie sino a mí mismo. Esta advertencia, y el punto de donde venía el conductor, me pusieron en alarma; así es que le abrí con recelo y temor, prevenido ya por un fatal presentimiento. A proporción que me iba enterando del contenido de la carta particular que con fecha del 4 me escribió desde el pueblo de Oliana el expresado Comisario, se apoderaba de mí un pasmo difícil de expresar; ni podía ser otra cosa, pues se me daba la terrible noticia del infame asesinato del infortunado conde de España, diciéndome que estando el citado Comisario a la ventana de su alojamiento que daba a la calle, había oído decir a unos voluntarios que estaban debajo, que el conde de España había sido asesinado, y que su cadáver estaba a la orilla del río, cerca de Coll de Nargó. Que no habiendo una gran distancia de aquel punto a Oliana, para asegurarse más si era o no cierto, había enviado uno de los dependientes de la Comisaría que conocía perfectamente al Conde, al mismo sitio donde se decía estaba el cadáver, y que en aquel momento acababa de regresar, asegurando ser cierto hallarse su cadáver al pie de un árbol que había en un recodo o pequeña playa que formaba el río, donde sin duda le había arrojado la corriente del río" (1). Hay, pues, una contradicción entre Serradilla y Díaz de Labandero. El primero, y en esto sí que hace fe la instrucción del sumario, dice que el cadáver se descubrió el 5 por la mañana y Labandero pretende de que el 4 ya había sido reconocido por el enviado que había salido de Oliana. Creemos que el relato de Díaz de Labandero es exacto, pero con error de fechas; ni recibió el 5 la carta, ni ésta estaba fechada el 4. Y más si tenemos en cuenta de que dice que en el mismo día estuvo a ver a Millá que le dijo: "Calle usted, hombre, calle usted por Dios; si ese buen Conde ha perdido la cabeza. —Pues qué, ¿se ha tirado al río al pasar por el Coll de Nargó?, le contesté.

(1) Díaz de Labandero: "Historia de la guerra civil de Cataluña en la última época".

carlismo.es

—No, señor; en este caso, ¿no ha visto usted el parte dado por Ferrer a la Junta?—. Y habiéndole dicho que no, y que deseaba que me dijese qué es lo que había habido, me contestó: —Ese hombre está loco; parece que el mismo día que entraron en Andorra encontraron en el camino al comisionado Espar, y habiendo éste entregado a Ferrer la R. O. de la destitución del Conde, Ferrer se la dió; lo mismo fué cogerla que la hizo mil pedazos, diciendo que se hacía *tal cosa* en el Rey; que él era masón desde el año 23, y que sentía no haber podido realizar su plan en Cataluña, como lo había hecho Maroto en Navarra con otras mil cosas por el estilo" (1). Ahora bien, el parte de Ferrer a que se refería a Millá es del 11 de noviembre. Y por lo tanto no puede dársela con fecha del 5, cuando tiene la conversación Díaz de Labandero con el vocal de la Junta. No hay, pues, que admitir tan ligeramente la fecha dada por Labandero y por lo tanto la comunicación de Oliana debe ser quizá del 5 y recibida más tarde, cuando Ferrer había regresado a Berga, o bien contra la cronología de Díaz de Labandero, la recepción de la carta, que debió ser en todo caso el 6, no fué seguida en el mismo día por la conversación con Millá. Es curioso que Serradilla no buscara el testimonio de Díaz de Labandero, siendo así que éste estaba con el ejército de Cabrera, cuando instruyó el sumario.

Providencias del general Segarra

Hora es ya de que reemprendamos el curso de nuestra historia. El 7 de noviembre, la Junta Gubernativa de Cataluña dirigía a las corregimentales la comunicación del cambio de mando del ejército catalán. Se nota en el texto la preocupación de lo ocurrido en el Norte y el temor de que se reprodujera en Cataluña una traición como la de Maroto (2). El general Segarra puso en libertad a los prisioneros que tenía el conde de España. Serradilla reprueba el hecho y acusa a Segarra de haber puesto en libertad "a la mayor parte de los presos, que justamente expiaban sus crímenes en presidio" (3). Díaz de Labandero es menos

(1) Díaz de Labandero: "Historia de la guerra civil de Cataluña en la última época".
(2) Documento núm. 26 en el Apéndice Documental.
(3) Serradilla: "El último día del conde de España".

carlismo.es

duro para Segarra, aunque no era afecto a este general y estaba en constantes dificultades con la Junta Gubernativa de Cataluña: "Berga en estos días había cambiado de aspecto; creyéndose adquirir popularidad, se habían abierto las puertas de las cárceles, desocupado casi enteramente el presidio y por completo la galera: el fuerte del Norte, el Castillo y demás arrestos militares, quedaron sin ninguno de los muchísimos que retenían: y aunque la mayor parte lo estaban por arbitrariedades del Conde, no dejaba sin embargo de haber bastantes que no debieron ser comprendidos en aquella medida reparadora. Se intentó hacer lo mismo con dos famosos criminales a quienes se seguía causa por el Tribunal de la Intendencia" (1). Hay una doble confesión muy interesante en lo de Díaz de Labandero: el que la mayor parte estaban presos por arbitrariedades del Conde y de que se intentó poner en libertad a dos que estaban sujetos al Tribunal de la Intendencia. Esto último indica que los dos presos a que se refiere Díaz de Labandero no fueron puestos en libertad, ya que se *intentó* y no dice que se consiguió. Que hubo gestiones para ponerlos en libertad, es explicable: raro sería encontrar el reo que no tenga algún valedor, y que no intente buscar influencias para salvarle.

Pero nos dice Labandero de que "la mayor parte de los presos estaban por arbitrariedades del Conde", y esto es muy distinto de lo que pretende Serradilla. Labandero llega a considerar la medida *reparadora*. En este caso, el general Segarra obraba conforme a lo que le dictaba la conciencia y si la Junta se lo impuso, mayor satisfacción para el organismo superior de Cataluña. No es de extrañar que en este indulto del general pudieran salir en libertad otros que no fueran inocentes: la necesidad de reparar urgentemente quizá no permitía dilaciones; en honor de la verdad, nosotros creemos que el *quizá* no es aceptable; se debía reparar urgentemente, aunque se beneficiaran otros que no eran dignos de la libertad. Pero entre una libertad que alcanzaba hasta aquellos que no la merecían, y una prisión rigurosa en que inocentes, hombres y mujeres, pagaban los atropellos del conde de España, siempre la disposición favorecerá al que tomó la primera medida. Es prefe-

(1) Díaz de Labandero: "Historia de la guerra civil de Cataluña en la última época".

carlismo.es

rible reparar un daño aunque alcance el beneficio a quienes no lo merezcan, a tener en prisión entre criminales o culpables, a personas inocentes.

De pronto aparece en el "Restaurador Catalán", el parte de Narciso Ferrer, fechado el 11 de noviembre (1). Si transportamos la fecha de la conversación de Díaz de Labandero con Millá a otra posterior, cae por tierra la acusación que nos da el supuesto Tresserra: "Para justificarse en el modo que les pareció posible, o mejor para distraer la idea del asesinato, zurcieron la escandalosa comunicación que hizo a la Junta con fecha 11 de noviembre el vocal de la misma don Narciso Ferrer, añadiendo al crimen del asesinato el de la más horrorosa impostura y negra calumnia" (2). En algo estamos de acuerdo con Tresserra, ya que dicha comunicación es repugnante porque al crimen que acababa de cometer Ferrer, se añadía la calumnia contra el conde de España. Ferrer no sólo le quitó la vida, sino que trataba de robarle el honor; pero en cuanto a que la Junta zurciera el comunicado, es imposible aceptarlo, si tenemos en cuenta lo que nos dice Díaz de Labandero, que bien habría podido recoger algún indicio que su hostilidad a la Junta no hubiera dejado de aprovechar. Parece, y esta es la deducción normal de lo ocurrido, que la Junta se asusta, y busca el medio de salirse del grave apuro. Sin embargo, parecería raro que se mantuviera en la confianza con Ferrer: mas es indudable que con el mismo tesón con que Ferrer se escurría más tarde ante Serradilla, lo hiciera con la Junta, y que fuera imponiéndose poco a poco, apoyado en elementos díscolos, que bien podía capitanear su hermano José. De aquí por lo tanto, que la Junta se halla en un grave aprieto. Cuando ya el crimen no ofrecía duda, mas no se conocía claramente el papel de Ferrer, en 1843 todavía escribían los de la Junta: "Dominar en los consejos de los Soberanos, alejar de su lado a los hombres de saber y de honor, perseguir con encarnizamiento a todos los que no se amoldan a sus opiniones, y atesorar para mover sediciones y trastornos en el Estado; estas son, a decir de nuestros *ilustrados* y *honrados* regeneradores, las ordinarias ocupaciones y miras de los eclesiásticos. ¿Y cuántos crímenes no se les han imputado? ¿Cuántas bajezas e infamias no se

(1) "El Restaurador Catalán" del 16 de noviembre de 1839.
(2) Tresserra: "Historia de la última época de la vida del conde de España".

carlismo.es

les han hecho cometer? Ciertamente horrorizan las anécdotas y cuentos groseros que sus enemigos se han complacido en propagar. Yo se bien que don Narciso Ferrer, ni los demás sacerdotes en general son impecables, y que pueden haberlos tan malos como los seglares, porque todos somos hijos de una raza prevaricadora; no soy fanático y preocupado, y nada se dirá por los enemigos del clero, que no haya visto, leído y oído repetidas veces hasta el fastidio. ¡Gran secreto, por cierto, nos revelan de que en las escogidas viñas del Señor hay uvas, pámpanos y agraz, y que en el campo más bien cultivado nacen abrojos y espinas" (1). Hay en las líneas anteriores como una resistencia instintiva a aceptar sin más ni más que un sacerdote como era don Narciso Ferrer pudiera haber engañado a la Junta y cometido o inducido el crimen, mas, aparentando haberle socorrido con dinero, según documentos que exhibió en la reunión de la Junta del día 22.

El general Segarra dictó disposiciones. Se supone de que hubo una persecución de castellanos que servían en el Ejército Real de Cataluña. Es indudable que muchos pasaron la frontera después del asesinato del Conde y otros marcharon al ejército de Cabrera. En Osseja (Francia), se refugiaron el comisario de Guerra Peralta, el capellán Peña, el coronel Lacy, el teniente coronel Tomás, el comandante Durán, y otros que habían formado parte de la Plana Mayor del Conde. Otros, como el coronel Camps, y el graduado de Infantería, primer comandante, don Juan Antonio Gómez y don Ramón Lago, así como varios oficiales, pasaron al ejército de Cabrera. El brigadier Pérez Dávila fué relevado del mando de la primera División, y aunque solicitó pasar a Aragón, Cabrera le contestó que no tenía mando para darle. Tengamos en cuenta que algunos de los que hemos citado y muy particularmente Camps, no era castellano y sí tan catalán como los miembros de la Junta de Berga. Quizás la explicación es otra de la que se atribuye comunmente: Cataluña había sufrido dos generales que no eran catalanes, y realmente, los había sufrido: Maroto y Urbiztondo: ambos habían sido traidores en Vergara. Se desconfiaba de los militares profesionales, pues se tenía el recuerdo vivo de los acontecimientos que se acababan de desarrollar en el Norte. No era, pues, la cuestión de origen la

(1) "Noticia de la última guerra civil de Cataluña".

carlismo.es

que debe plantearse, sino otra que es más evidente: convencidos de que en Cataluña se había tratado de transacciones, y además no borrada la impresión de que el conde de España anduvo en ellas, se procuraba dispersar a los que formaron los elementos que estaban más identificados con el general asesinado. Y así se comprende de que en Cataluña, a pesar de la supuesta inquina contra los castellanos, sigan muchos no catalanes, en el mando de fuerzas, y bastará recordar el nombre de don Patricio Zorrilla y González para tener una prueba de ello.

Así como el conde de España conservó en principio la organización dada por el brigadier Royo, el general Segarra no introdujo modificaciones importantes en el estado de fuerzas que tenía el Conde, pero volviendo a tomar los batallones los números que tenían antes de que se introdujeran los nombres que se les habían dado, pues a partir de este momento no vuelven a figurar en los partes oficiales, excepto el batallón del Príncipe de Asturias, cuarto de Cataluña, cuyo nombre era ya anterior al conde de España. También desaparecieron los llamados "Cosacos", introducidos por el Conde y cuyo nombre chocaba tanto a los miembros de la Junta, que lo consideraban ridículo y fanfarrón. En lo demás, no se han de notar grandes modificaciones.

Disposición real sobre la Junta

Serradilla asegura que el general Segarra, procedió desde entonces a una disgregación del ejército catalán, con la abundancia de permisos y deshaciendo la disciplina, reduciendo a un estado esquelético el que fué ejército tan formidable. "La deserción fué general, la relajación de la disciplina cundió en todos los cuerpos, los caminos se infestaron de ladrones, el país cayó en un desmayo total y un licenciamiento contínuo, que a pretexto de mudarse la camisa, se les concedía, redujo a, poco más de la mitad un ejército de 13.000 hombres, florido, instruído y en quien los pueblos cifraban su confianza" (1). Ya hemos dicho que los apasionamientos no sirven para acusar, pues convierten al acusado en víctima. Aquí Serradilla no tuvo en cuenta que

(1) Serradilla: "El último día del conde de España".

carlismo.es

después del Convenio de Vergara, el decaimiento del entusiasmo de los hombres en armas era tan natural que también se hizo notable en el ejército de Aragón y Valencia, que con tanto prestigio Cabrera mandaba. Las circunstancias habían cambiado de tal modo, que el método de rigor, como hubiera quizás llevado el conde de España, no habría servido más que para crear odio, sin que en realidad hubiese hecho otra cosa que retrasar el desmoronamiento. El mismo Conde, por los testimonios que se tienen, había perdido toda esperanza después de la traición de Maroto y esto lo evidencia cuando juzgaba el error de Espartero operando contra Cabrera en Aragón, cuando en realidad a su entender debería haber atacado por los Pirineos, aislando de Francia al ejército de Cataluña, y obteniendo así el derrumbamiento absoluto de los ejércitos de Cataluña y de Cabrera.

Habrá notado el lector de que cuando se reciben las órdenes Reales que trajo a España el emisario Espar, se hablaron de tres R. O. y que hasta ahora sólo nos hemos referido a las de destitución o relevo del conde de España y nombramiento del general Segarra. Por lo común, a los historiadores se les olvida el tercer documento, del que sólo nos habla el que quedaba más afectado por esta disposición (1). Era la autorización de que la Junta recaudara y administrara las rentas, con absoluta separación e independencia de la Intendencia del Ejército. Díaz de Labandero le parecía que era normal que esta disposición fuera firmada por Marcó de Pont y no por Ramírez de la Piscina, quizás por no hacerse cargo de la situación del Rey en Bourges: "Hacía muy pocos días que lo había hecho desde Francia en dos comunicaciones del señor Marcó del Pont, ministro de Hacienda que era en propiedad, en que se me decía que continuase entendiéndome con él como hasta aquella época, en todo lo que fuese del servicio, y lo mismo particularmente: que él pondría en conocimiento de quien correspondía, y que por su conducta recibiría las resoluciones que recayesen; por consiguiente, este era el solo conducto por donde debía recibir las resoluciones de Bourges, o bien por el secretario militar del Cuartel Real don José Tamariz, cuya firma me era bien conocida. El señor Ramírez de la Pis-

(1) Díaz de Labandero: "Historia de la guerra civil de Cataluña en su última época".

carlismo.es

cina en esta ocasión, no era para mí más que un caballero que siempre me había merecido un distinguido concepto, y a quien no podía reconocer como conducto a propósito ni mucho menos regular para dar cumplimiento a otra voluntad superior sobre asuntos de administración. Bien sabía yo por los antecedentes que de dicho señor tenía, que era incapaz, ni de abusar de la confianza que se le dispensara, ni mucho menos invocar nombres augustos sin estar por ello completamente autorizado. ¿Pero pudiera tener igual certeza de que su firma no fuese contrahecha, o no verídica la otra por la que se le autorizara a expedir las órdenes parisienses?" (1). Esta duda, que nos presenta Díaz de Labandero, sobre la autenticidad de firma y sobre la jurisdicción del primer secretario de Estado, bastaría a un apologista de la Junta Gubernativa de Cataluña, para justificar el lamentable proceder con el conde de España, en la rectoría de Aviá, pues iguales observaciones e idénticas sospechas, podía haber hecho el Conde, con la diferencia del carácter violento de éste y estar en el mando de un ejército, contrastando en el más sereno y reposado de Díaz de Labandero, jefe militar de los celadores de Hacienda. Sin embargo, nosotros no podemos seguir por este camino, pues no es apología sino historia la que estamos relatando, y en el terreno de las suposiciones sería más lógico creer que el conde de España recibiera el relevo como la liberación de un compromiso de honor que le desligaba de ser actor en la agonía de una guerra. En la reunión que se celebró en fecha que indica vagamente Díaz de Labandero, del 10 al 15 de noviembre, este jefe propuso que la Junta se encargara cuanto antes de la administración, quedando sin embargo interinamente como ordenador del ejército mientras pedía autorización a Bourges para retirarse a Francia. Posteriormente, en fecha que él no señala, pero que Serradilla fija a mediados de noviembre, la Junta, a propuesta de don Narciso Ferrer constituyó una Comisión de Real Hacienda, compuesta de tres individuos que eran don Narciso Ferrer, don Bartolomé Torrebadella y don Ignacio Andreu y Sans. Contra la destitución del intendente reclamaron en Bourges los vocales de la Junta don Manuel Millá y don Mateo Sampons. Se nombró entonces un nuevo comandante del cuerpo de Celadores de la Real Hacienda que pasaba

(1) Díaz de Labandero: "Historia de la guerra civil de Cataluña en su última época".

carlismo.es

al servicio de dicha comisión. Los gobernadores subdelegados de los corregimientos cedieron el puesto a las Juntas corregimentales, quedando entonces, aunque seguía interviniendo Díaz de Labandero como jefe superior de Administración militar, apartado de la recaudación de Hacienda. Más tarde, a fines de enero de 1840, fué destinado al ejército de Aragón, en donde ingresó en febrero del mismo año.

Como segundo comandante general de Cataluña fué nombrado el brigadier don Manuel Ibáñez, a pesar de que de todos los de su graduación era el más recientemente ascendido y que había otros jefes, como Tristany y Brujó, que eran mariscales de campo.

Digamos sin embargo, incidentalmente, que el caso de Brujó no queda muy esclarecido. Serradilla hace hincapié en que siendo mariscal de campo no debía ser postergado al brigadier Ibáñez, pero nuestra observación se basa en el hecho de que al reconocer Brujó a Isabel II en 1848, no pudo ser incorporado en el Estado Mayor General del ejército más que como brigadier; por lo tanto de ser mariscal de campo no había recibido su despacho, lo que indica que en 1839 debía haber ascendido recientemente.

La guerra siguió en Cataluña. En la noche del 11 de noviembre el batallón 20.º de Cataluña tuvo un combate contra fuerzas cristinas del comandante don Francisco Ballera, en las cercanías de Manistrol de Calders, acción de escasa importancia si la comparamos con la que comenzó el 14 de noviembre en la ruta de Solsona, fecha en que también se combatía por otras fuerzas carlistas en La Llacuna (Barcelona).

Batalla de Peracamps

El general cristino Valdés, había reunido las fuerzas que mandaban los jefes divisionarios Buerens, Borso di Carminati, Azpiroz, Clemente y Carbó, a fin de introducir el convoy de refuerzo y víveres en la plaza de Solsona, que resultaba en realidad pesada carga para los cristinos, ya que debían inmovilizar cada tres meses sus fuerzas en Cataluña, con tal de poder hacer llegar el aprovisionamiento de Solsona. Esta población, sin utilidad alguna para los cristinos, era causa de las constantes batallas que debían librarse para llegar a ella.

carlismo.es

Las fuerzas carlistas estuvieron mandadas por el brigadier Brujó, al que asistían con sus divisiones el brigadier Ibáñez, que todavía no había sido nombrado segundo comandante de Cataluña, y el brigadier Porredón, al que se le había confiado un mando al tomar el del Ejército Real de Cataluña el general Segarra. Coincidían aquellas fechas con la entrada en Cataluña del brigadier Balmaseda, quien recibió de Segarra el mando de toda la caballería del Principado en sustitución del coronel Camps. Balmaseda también va a asistir a esta nueva batalla. Segarra no puede tomar el mando efectivo de las fuerzas combatientes por su estado de salud. Si buscamos en Serradilla, tendremos la evidencia del apasionamiento con que juzgaba los acontecimientos: "El hipócrita Segarra abandonaba al azar estas acciones y se hacía inaccesible en su gabinete para no verse comprometido a dar ninguna disposición. Jamás se ha visto que un ejército se halle sin jefe conocido: nadie sabía quién mandaba: cada jefe de división acordaba lo que mejor le parecía; todos iban a Solsona, pero ninguno era dueño de mandar a los otros, de pedir municiones, artillería, caballería, ni de acordar los movimientos que son necesarios cuando se ha concertado un plan" (1). Si hubiéramos querido tener una prueba de la falta de serenidad en el juicio de los acontecimientos por el brigadier Serradilla, las anteriores líneas serían suficientes, puesto que pretendiendo ser ofensivas para Segarra, eran en realidad ofensivas para Brujó y los jefes que tomaron parte en la batalla. Del estado de salud de Segarra estamos plenamente impuestos, porque no es un testigo, sino todos los testigos que hacen referencia directa o indirecta a ella. Se puede reprochar el que se le confiriera el mando en estas condiciones, pero lo que no se puede negar es que estuviera enfermo. En cuanto a los inventores de la persecución de los *castellanos* que servían en el Ejército Real de Cataluña, les bridamos el nombramiento de Balmaseda para reemplazar al catalán Camps. Y por último, a los que puede hacerles mella lo asentado por Serradilla de que Segarra tenía el propósito de deshacer el ejército catalán, no queda más que señalarle la excelente acogida que tiene el heroico Balmaseda, que nadie puede sospechar de que fuera amigo de transacciones.

---

(1) Serradilla: "El último día del conde de España".

carlismo.es

El 14 de noviembre, los carlistas que estaban situados entre San Pedro de Padúllers hasta Peracamps, supieron que los cristinos habían emprendido la marcha. La caballería mandada por Balmaseda pasó a situarse al otro lado del camino entre el hostal del Boix y las Birlotas, apoyada por el segundo de Cataluña. Si el avance cristino estaba protegido por densa niebla, también ésta enmascaraba los parapetos carlistas. La vanguardia liberal mandada por Clemente, llegó hasta junto a los primeros atrincheramientos de las tropas de Brujó emprendiendo el combate, intentando apoderarse de las posiciones carlistas con un ataque a la bayoneta, pero fué rechazado por los carlistas. Entró entonces en juego la artillería isabelina y poco a poco consiguió la fuerza de Clemente apoderarse de aquellas posiciones que los carlistas iban defendiendo, pero sin tampoco agotar la resistencia. Al terminar la mañana, las primeras posiciones carlistas estaban en poder de los cristinos y los batallones se habían retirado a las alturas, cerca de Sant Climent. Aquí llegó como refuerzo, a las tres de la tarde, procedente de Oliana, el cuarto de Cataluña, batallón del Príncipe de Asturias. El brigadier Brujó decidió entonces emprender un contraataque ordenando al 4.º y 14.º de Cataluña que en dos columnas paralelas avanzaran apoyadas por los demás cuerpos. Enfrente se encontraron que llegaba el 2.º batallón del regimiento de Zamora, protegido por otro de Bailén. El batallón de Zamora atacó a los carlistas arrojándoles de su posición, pero los bravos realistas catalanes contestaron con un contraataque y la volvieron a tomar. Zamora entonces se rehace y ataca nuevamente, apoderándose por segunda vez de la posición carlista, pero el 4.º de Cataluña en un brioso e incontenible ataque, rechaza definitivamente a los cristinos, quedando en su poder la posición tan vivamente disputada. Es preferible seguir el relato de Pirala: "El sol iluminaba con moribundos destellos los heroicos esfuerzos que se verificaban en aquel terreno de desolación, en el que con tan fanático entusiasmo se prodigaba la sangre de una y otra parte: un alarido inmenso se levantó en el campo carlista, y dos mil de éstos habíanse lanzado impetuosos sobre otros tantos enemigos, que en completa decadencia huían a su frente en los campos de Peracamps, y derrumbáronse despavoridos al llegar al terreno quebrado debajo de la casa. El comandante

carlismo.es

Sánchez (1), que yendo a la cabeza de los que atacaban se encontró a la cola de los fugitivos, perdió su caballo muerto de un balazo y él quedó prisionero: lo propio sucedió al comandante Moncada (2), quien a pesar de sus esfuerzos para sostener con el suyo al batallón de Zamora, fué arrastrado en la retirada y en el desorden, que también le acarreó su prisión, con el capitán cajero del cuerpo y unos pocos individuos de la clase de tropa. Los campos estaban tan blandos a consecuencias de lluvias anteriores, que una porción de soldados al retirarse un tanto desviados del camino, quedaron enclavados y en esta posición fueron hechos prisioneros unos y algunos muertos a bayonetazos" (3). Aunque este autor liberal diga que la noche llegó en socorro de los carlistas vencidos, el mismo relato que él nos traza demuestra que las sombras protectoras sirvieron para terminar la huída despavorida de los ejércitos de la llamada reina.

Mientras en la vanguardia el general Buerens, que era el jefe superior de Clemente, sufría este descalabro, en la retaguardia también se libraba enconada acción. La caballería mandada por Balmaseda apareció cerca de las Birlotas, cargando a algunas fuerzas de infantería, que se vieron obligadas a refugiarse en un bosque contiguo, haciéndolo luego contra dos escuadrones del 4.º de caballería de línea, que abrumados por el choque carlista, se retiraron. Pero acudió el regimiento 7.º ligero de caballería, que atacó a los Húsares de Ontoria, que tuvieron que retroceder, mas entonces, el 2.º de Cataluña, batallón de la Reina, contuvo a los cristinos.

Todavía de noche hubo combate por la parte de Peracamps, donde había acampado la vanguardia cristina reforzada ahora por orden del general Valdés, pero poco a poco languideció la lucha y ambos combatientes pudieron descansar, reposo bien ganado, a pesar de la rigurosa temperatura seguida de fuerte nevada. Parte del convoy había podido llegar a Solsona mientras se luchaba.

El 15 por la mañana entró en Solsona el resto del con-

---

(1) El teniente coronel don Ramón Sánchez Soto mandaba el 2.º batallón del regimiento de Infantería de Zamora núm. 8.

(2) El teniente coronel don Jaime Moncada mandaba el 1.º batallón del regimiento de Infantería Ligera de Bailén núm. 5.

(3) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

voy, y una parte de las fuerzas cristinas se ocupó en el corte de leña para abastecer la plaza. Los carlistas, si bien hostilizaron a los cristinos, no emprendieron acción alguna de importancia, permaneciendo todo el día en observación.

En la mañana del 16 debía regresar Valdés de Solsona y los carlistas a la expectativa ocuparon la montaña de Paracamps, desde su falda hasta su cúspide, formando como en un anfiteatro. Suerte tuvo el general Valdés, porque cuando estaban ya prontos a comenzar la batalla, "de repente se arrojó entre unos y otros la niebla, cual impulsada por una energía providencial, y carlistas y liberales desaparecieron recíprocamente de la vista" (1). Esto impidió el combate y mientras los carlistas procuraban cerrar el paso al Santuario del Milagro, los liberales pudieron desfilar tranquilamente al amparo del tupido velo de la niebla, y cuando ésta se desgarró y quedó la atmósfera limpia, Valdés y el grueso de su ejército marchaban apresuradamente hacia las Birlotas. La retaguardia cristina fué atacada por el 4.º, 10.º, 13.º y 14.º de Cataluña, pero los liberales consiguieron rechazar el ataque y recuperar las posiciones de que se habían hecho dueños los carlistas, mas no pudieron proseguir contra ellos porque se encontraron con las líneas realistas que les cerraron el paso. El combate tomó en S. Pedro de Padullers fuerte intensidad, y hasta el atardecer la acción fué continuada. Por la noche, los cristinos emprendieron la retirada acosados por las guerrillas carlistas y pudieron llegar a Biosca. Había terminado esta dura acción de tres días. Brujó se retiró con sus fuerzas a Sanahuja. Dice un escritor liberal: "La acción de Peracamps en suma, fué una de las más reñidas y sangrientas de toda la guerra, y sin duda la que más en Cataluña; allí jugaron todas las armas; formidables posiciones fueron conquistadas y perdidas varias veces a la bayoneta; y los catalanes hicieron ver en aquella ocasión hasta dónde la disciplina puede aumentar su natural belicoso" (2). Por su parte, también la juzga Díaz de Labandero como "una de las acciones más reñidas que hubo en toda la guerra, y que sin duda alguna se derramó más sangre española; donde se vieron en maniobrar en línea las masas de uno y otro ejército; y estuvo indeciso el capricho de Marte en algunos mo-

---

1) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

(2) Chao: "La guerra civil en Cataluña".

carlismo.es

mentos" (1), todo lo cual es muy distinto de lo que pinta Serradilla.

Estos combates que hemos dejado referidos y se apuntaron como otras tantas victorias los cristinos, no fueron derrotas de los carlistas. Verdad es que Valdés entró en Solsona, pero fué a costa de duras pérdidas y tanto su ida como regreso fué constantemente castigado por los carlistas, muy particularmente el 16, cuando halló amparo en Biosca, hasta cuyas puertas los carlistas fueron persiguiéndole.

Pirala atribuye a ambos combatientes un total en conjunto de 250 bajas, pero Chao confiesa que sólo los liberales tuvieron unas 300 bajas. Los carlistas hicieron muchos prisioneros, como hemos visto, y los Húsares de Ontoria se llevaron una treintena de caballos apresados al regimiento del Infante, 4.º de caballería.

Otros combates

Quedan para señalar otros combates librados en este mes de noviembre. En los alrededores de la Llacuna hubo encuentros en los días 22, 23 y 24. El 27 se presentó el brigadier Ibáñez ante San Juan de las Abadesas (Gerona). El pueblo estaba fortificado y tenía una guarnición de unos dos mil hombres. No fué un ataque formal sino una diversión para permitir la concentración de los carlistas en San Boy de Llusanés. Cuando supo que el cristino Carbó había salido de Olot en socorro de los bloqueados, después de disparar algunos proyectiles, se retiró. El 28, en los alrededores de Castelltersol (Barcelona), el comandante cristino Ballera libró combate y en el mismo día hubo otro encuentro en los alrededores de Centellas (Barcelona). También el 28 hubo combate entre Hostalrich y Viladrau (Gerona).

Más que combates de importancia son escaramuzas que debiéramos reseñar en diciembre de 1839 en Cataluña. De todo lo ocurrido, fué sobre el Ebro, donde pudo haber tenido mayor importancia. Recorría Cabrera a comienzos del mes las líneas fortificadas del Ebro, cuando el 3, para estudiar el establecimiento de un puente de barcas pasó el río por Flix con una ligera escolta. Que no llevaba propósi-

(1) Díaz de Labandero: "Historia de la guerra civil de Cataluña en su última época".

carlismo.es

to alguno de operar entonces lo demuestra que dejó en Flix el 4.º de Valencia y el 3.º de Tortosa, que le acompañaban. Fué a su regreso a Gandesa cuando sufrió las inclemencias de un violento temporal de aguas que inundó los caminos, de resultas del cual cayó gravemente enfermo a mediados del mes, en Valderrobres. De este paso a la orilla izquierda del Ebro no hace referencia alguna Córdoba, en su "Vida militar y política de Cabrera".

carlismo.es

CAPITULO V

ARAGON Y VALENCIA BAJO EL MANDO DE CABRERA

(Septiembre-Diciembre 1839)

LA NOTICIA DEL CONVENIO DE VERGARA.—APRESTOS DE ESPARTERO.—OPERACIONES VARIAS.—DEFENSA DE TORRE DE CASTRO.—ESCARAMUZA FLUVIAL.—DEFENSA DE CHULILLA.—ENFERMEDAD DE CABRERA

La noticia del Convenio de Vergara

Aunque todavía los ejércitos de Aragón y Valencia debían adquirir nuevos laureles en las luchas por la legitimidad, puede decirse que la acción de Carboneras fué el que cierra la historia triunfal de este período de la vida de Cabrera. Los acontecimientos del Norte, la traición de Vergara, no podían ser otra cosa para quien previera el porvenir, que el fin de la guerra, terminando con la victoria de las armas enemigas. Cabrera, como en Cataluña el conde de España, tenía demasiado conocimiento de la realidad para hacerse ilusiones. Y sus planes militares que le hubieran conducido hasta Madrid, habían recibido decisivo y mortal golpe, ya que nada se podría realizar cuando libre el ejército cristino del Norte se volcaría sobre Aragón y Cataluña. Pero había algo más que la esperanza del triunfo inmediato, era el honor, y nadie como Cabrera sentía la necesidad de defender la bandera de Carlos V, hasta el último instante, dejando así inmaculado su apellido y la fama de sus soldados para que nunca se les pudiera considerar co-

carlismo.es

mo envueltos directa o indirectamente en la infamia perpetrada por Maroto en el campo de Vergara. La primera consecuencia fué, por lo tanto, en Aragón y Valencia, un repliegue de las fuerzas más avanzadas del Ejército Real. Por su parte, Cabrera convocó a los brigadieres Arévalo, Polo, Domingo y Arnau, Beltrán, Cubells y Franco, para conocer su opinión sobre los acontecimientos, exponiendo su decisión. "El mejor servicio del Rey —dijo Cabrera— y mis particulares sentimientos me obligan a exigir de ustedes que francamente manifiesten cuáles son los suyos, después de lo que se llama Convenio de Vergara, y que para nosotros los leales no merece otro nombre que el de traición. Mis intenciones se reducen a emplear todos los medios imaginables para conseguir el triunfo de nuestra causa y proteger el país que tantos sacrificios ha hecho y hace para sostenernos, sacándole de las garras de la revolución. Yo miro con horror aquel increíble suceso, me parece un sueño todavía, y no quiero hacer reflexiones que me recordarían cosas que debo olvidar, y me quitarían la tranquilidad de ánimo tan necesaria en estos momentos. Lejos de desalentarme, parece que Dios me inspira mayor entusiasmo. A O'Donnell le batiremos". Los representantes asintieron a las palabras de su jefe y Cabrera prosiguió: "Bien, señores; Chulilla y Carboneras acaban de llenar de prisioneros y fusiles nuestros depósitos, el enemigo no se mueve después que le escarmentamos en Tales, si ataca nuestras fortalezas le costará cara la empresa, el invierno se acerca, yo tengo mis planes, y necesito saber si ustedes están dispuestos o no a secundarlos. Al que quiera abandonar estas filas le daré pasaporte para el punto que elija: prefiero ésto a que el contagio de Navarra llegue hasta aquí. Pero también advierto, que si hay mal intencionados o traidores, que aparentando fidelidad introducen la discordia y la indisciplina en el Ejército, a la menor sospecha serán fusilados. Nos hallamos, señores, en circunstancias extraordinarias, y es preciso apelar a remedios extraordinarios. Seré inflexible y sirva de gobierno. Viva el Rey (1).

El general Cabrera, seguro de su ejército, se dirigió al Rey en carta, con la expresión de lealtad del ejército de Aragón, Valencia y Murcia, diciendo que estaba dispuesto a perder la vida por su Soberano. La Junta Gubernativa

(1) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

de Aragón, Valencia y Murcia, el 14 de septiembre dirigía una proclama a los habitantes de aquel territorio carlista, exhortando a los pueblos para que se uniesen al inmortal conde de Morella en la defensa de la causa (1). Cabrera reunió en Morella gran parte de sus fuerzas a las que, después de parada y revista, hizo jurar de nuevo las banderas a los voluntarios: "El público contestó al *sí, juramos* con lágrimas de gratitud, que duraron todo el tiempo necesario para desfilar de uno a uno y besar la cruz, que formada de espadas se apoyaba en la bandera, interín las músicas de artillería y lanceros de Tortosa lo amenizaban todo con su armonía. Concluído el acto, desfilaron las tropas en columna de honor y enseguida empezó la corrida de toros "con la cual concluyó una tarde tan memorable", decía el "Boletín del Ejército Real de Aragón, Valencia y Murcia", reseñando estos acontecimientos (2).

El único hecho militar de algún interés que se señala en septiembre de este año, fué una tentativa de sorpresa en la noche del 17, contra el pueblo de Jérica, que según el parte cristino fracasó al ser rechazados los carlistas con alguna pérdida de muertos y heridos, pero sin tener bajas los liberales (3).

Aprestos de Espartero

Mientras tanto se acumulaban las fuerzas que debían operar contra Cabrera, el general Espartero llegaba a Zaragoza el 4 de octubre y distribuía su ejército procedente del Norte en cinco divisiones. La de vanguardia, de tres batallones, fué confiada al general don Antonio Azpiroz; la primera al general don Diego León y estaba compuesta de nueve batallones, una batería rodada de cañones de a doce, otra de obuses de a lomo, y como caballería el regimiento de Borbón y un escuadrón de lanceros ingleses; la segunda división, a las órdenes del general don Francisco Puig Samper, contaba seis batallones y una batería de obuses de a lomo; la tercera, confiada a don Francisco de Paula Alcalá, era fuerte, de once batallones con una batería

(1) Documento núm. 27 en el Apéndice Documental.
(2) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV
(3) "Gaceta de Madrid" del 26 de septiembre de 1839.

carlismo.es

rodada de obuses de a 16 y 24, otra de obuses de a 12 de a lomo y el regimiento de caballería de Húsares de la Princesa; la cuarta división la tenía a su cargo el general don Ramón Castañeda y se componía de ocho batallones, una batería de obuses de a lomo de a 12 y el regimiento de caballería Guías del general. Con el cuartel general de Espartero iban ocho compañías de zapadores, la de infantería de Luchana y dos escuadrones de escolta. Todo este aparato militar iba a agregarse al ejército cristino que ya operaba con O'Donnell en Aragón y Valencia. Al salir de Zaragoza el 5 de octubre, dirigió una proclama ofreciendo el indulto a los que se presentaran, exponiendo el ejemplo del ejército del Norte y señalaba el que había dado Cabañero, que le acompañaba. No era solo Cabañero quien ahora volvía las armas contra los que fueron sus compañeros bajo las banderas carlistas. También estaba Fulgosio entre aquella fuerza armada que iba a combatir a los que permanecían fieles a la bandera que por su honor habían jurado defender.

Al manifiesto de Espartero contestó con vibrante proclama el general Cabrera, fechada en Mirambel, el 7 de octubre (1). Y atentos a las maniobras de los agentes cristinos, el 11 de octubre fueron condenados a muerte y ejecutados en Morella Juan Martín y Chicoy, natural de Arenys de Mar (Barcelona), convicto de espionaje, y José Guarch, natural de Altafulla (Tarragona), que confesó haber intentado matar al general Cabrera, por lo que se le había ofrecido por los cristinos ochenta mil reales y el empleo de capitán. Esta tentativa de asesinato no era nueva en los procedimientos cristinos, pero ahora se suceden los enviados con tan siniestra misión. Espartero, cuando no hallaba general complacientes que le dieran victorias, se desembarazaba, o cuando menos proyectaba hacerlo, de los jefes enemigos, por medios que si no eran militares no dejaban de ser del buen tipo liberal revolucionario. Hubo otra tentativa de envenenamiento, pero ésta no tuvo éxito, ya que al llegar a Morella el agente que debía cometer el crimen, confesó espontáneamente su misión y en vista de su edad, pues era muy joven, no sufrió la pena de Guarch y sí fué expulsado de la zona carlista.

La entrevista de Espartero y O'Donnell fué el 14 de oc-

(1) Documento núm. 28 en el Apéndice Documental

carlismo.es

tubre en Muniesa, acordándose que al asumir el mando de todos los ejércitos cristinos, Espartero tendría como segundo jefe al general O'Donnell. Las fuerzas de Espartero se extenderían desde Alcañiz hasta Gargallo y las de O'Donnell de Camarillas a Teruel, impidiendo así que los carlistas pudieran infiltrarse en Castilla. Tampoco estaba inactivo el general Cabrera, pues mandaba partidas en busca de víveres para aprovisionar las plazas y fuertes, particularmente Morella y Cantavieja. Eligió gobernadores de confianza para que garantizaran la defensa de los fuertes, y reconoció las líneas personalmente. Inquirió el estado de municiones de guerra en las fábricas de pólvora y en las Maestranzas. Todo el dinero que estaba en Hacienda lo destinó a la compra de hierro, azufre, plomo y salitre. La antigua Real Junta Gubernativa de Aragón, Valencia y Murcia, es sustituída por orden de Cabrera por otra llamada Junta de Administración y Gobierno, compuesta por el general Cabrera como presidente, y don Jaime Mur, don José Bru y Calanda, don José María Villalonga, don Lucas Domenech, don José Ochano, don Vicente Herrero y don Mariano de Godoy. Como vemos, solamente Mur, de los que habían formado la antigua Junta Gubernativa, permanecía en la nueva. Con entereza, al mismo tiempo, contestaba dignamente a los agentes ingleses (1).

Esperaban los cristinos que el efecto del Norte causara la desmoralización en el ejército del general Cabrera, y, mientras acumulaban sus fuerzas para una acción decisiva, procuraban atraerse, con promesas y ofrecimientos, a los que mantenían las banderas de la lealtad. Así se explica la comunicación que el Gobernador del fuerte de Alpuente (Valencia), don Tomás Sanarau, recibía del jefe cristino, el 12 de octubre: "El general me encarga diga a usted que si se conviene en entregar este fuerte con toda o parte de su guarnición, no sólo garantizará usted del modo más positivo la conservación de su empleo, sino que le asegura que recibirá usted un premio o recompensa proporcionado al servicio que usted presta en beneficio de la paz y de la unión" (2). Cabañero, por su parte, invitaba a los carlistas, sus antiguos compañeros de armas, a unirse a las tropas cristinas de Espartero (3). En este mar de traicio-

(1) Documento núm. 29 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 30 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 31 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

nes y de invitaciones a la traición, de crímenes fustrados y amenazas constantes, iba a desarrollarse el último temporal de la guerra de los Siete Años en Aragón y Valencia, páginas sangrientas, que si es verdad no culminó con la victoria de los legitimistas, sin embargo elevó el prestigio de los ejércitos leales a su máximo esplendor, porque en el sacrificio y en la lealtad no tuvieron rivales en la historia legitimista de ningún otro pueblo.

Operaciones varias

El general cristino León, con un escuadrón y una compañía de tiradores, adelantóse sobre Calanda (Teruel), teniendo un encuentro con las fuerzas carlistas mandadas por Bosque, a las que causaron varios muertos y diez prisioneros. Fuerzas del 3.º de Mora, de la Comandancia de Marina, y del 3.º escuadrón de Lanceros de Tortosa, se colocaron cerca de Amposta, para sorprender la brigada de sal en el Canal. Los cristinos, que pertenecían a francos y al regimiento de Mallorca, tuvieron un fuerte descalabro, pues después de dejar 40 muertos en el campo y en manos de los carlistas 19 prisioneros y 60 fusiles, debieron la salvación los restantes al haberse acogido al amparo del fuerte de Amposta. Este hecho tuvo lugar el 16 de octubre. El 25 hubo un encuentro en Ejulve (Teruel). El 29, el general cristino O'Donnell, dirigiéndose desde Camarillas a Miravete, tuvo un fuerte combate con las fuerzas mandadas por el brigadier Polo, pero la falta de caballería en los carlistas obligó a éstos a replegarse a Pitarque (Teruel). Acudió con las fuerzas de su mando el brigadier Domingo y Arnau, quien inutilizó los molinos de Fortanete al ir a entrar en este pueblo la fuerza mandada por O'Donnell. Por su parte, Bosque seguía operando por el sector del Ebro, entrando el 30 de octubre en Calanda, donde habían quedado tres compañías del regimiento Provincial de Oviedo y unos zapadores. El combate que se libró en las calles fué encarnizado, retirándose el 31 de octubre, a las 4 de la mañana, habiendo quedado en el suelo cinco carlistas muertos. De allí marchó a Oliete, en donde entró apoderándose de la población y haciendo prisionera a toda la guarnición que se componía de antiguos carlistas que habían quedado presos en el ataque a Zaragoza del 5 de marzo, y que a invitación de Cabañero entraron en el ejército liberal. Todos ellos

carlismo.es

fueron fusilados con el capitán Marco, que los mandaba, y que también había pertenecido al Ejército Real. En la víspera hubo una acción en Miravete (Teruel), contra el marqués de las Amarillas.

Casi podríamos decir que hemos recogido lo más sobresaliente de los acontecimientos del mes de octubre de 1839, si no hubiéramos dejado aparte una correspondencia que se había cruzado entre el general O'Donnell y el conde de Morella, acerca del canje de prisioneros (1).

Con el objeto de animar a los voluntarios, que no podían desconocer los grandes aprestos que hacía Espartero con el propósito de aplastarlos por el número, Cabrera dió el 7 de noviembre una proclama a sus tropas (2). "Estas palabras, robustecidas por los hechos —dice Córdoba—, demostraban que si la estipulación de Vergara hizo impresión en el ánimo de Cabrera, no fué tan grande que le obligase a dejar el campo a sus enemigos, ofreciéndoles fáciles victorias" (3). En realidad, Cabrera se daba perfecta cuenta de que la guerra estaba decidida, después de la traición de Maroto. Pero había algo que le infundía el ánimo de proseguir: era su prestigio, su honor, su renombre y, quizás, la esperanza de que un cambio de Gobierno en Inglaterra hiciera posible una reacción carlista. Aunque el cambio de gobierno en Inglaterra y el paso de los Torys de la oposición al poder no tuvo efecto hasta 1841, no debe olvidarse que en mayo de 1839 había estado a punto de formar gobierno sir Roberto Peel, cuyas simpatías procarlistas eran conocidas, pero que además estaría alentado en una rectificación de las relaciones con el Gobierno de Madrid, por la prensa y la mayoría de su partido. Esta era a nuestro entender, la esperanza que mantenían muchos carlistas, y particularmente en este momento Cabrera, y explica el tesón de seguir la guerra en las provincias orientales de España, hasta que la fuerza acumulada del enemigo no le permitiera permanecer en el campo defendiendo la legitimidad de Carlos V. Un escritor liberal, Martínez Villergas, describe el propósito del conde de Morella con estas palabras: "Cabrera era todavía muy fuerte; contaba con varios puntos fortificados de la mayor importancia, contaba con un carácter de hierro, con una temeridad cata-

(1) Documento núm. 32 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 33 en el Apéndice Documental.
(3) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

lana a toda prueba, y no le parecía imposible triunfar del número infinitamente mayor de sus adversarios, cuando recordaba el origen de la sublevación, cuando recordaba que él, que había empezado acaudillando de *motu propio* y sin autorización de nadie una horda compuesta de doce hombres armados de palos y escopetas, en poco tiempo consiguió poner bajo sus órdenes un ejército de veinte mil hombres y dominar una quinta parte de España" (1). No creemos que Cabrera pensara en este último extremo, de esta forma: no es lo mismo el comienzo de una guerra cuando no hay más que esperanzas, como al terminar después de Siete Años, cuando tantas ilusiones han sido truncadas, y la traición ha abierto grave mella en un ejército que ha visto que la victoria segura se ha disipado por la cobardía y villanía de un general traidor.

Cabrera, como en Cataluña el conde de España, no juzgaba la guerra a través del prisma de su convicción personal. Un puesto de honor se les había asignado y bastaba conocer cómo se había desarrollado en el Norte la traición de Maroto, para que se supiera de antemano que ni uno ni otro cejaría en su empeño.

Entre las disposiciones dadas por Cabrera a comienzos de noviembre, se ha de destacar el nombramiento de don José Domingo y Arnau, para comandante general de la división de Tortosa.

El general cristino don Francisco Javier Aspiroz, había conseguido que se le rindiera, sin hacer gran resistencia, la guarnición de Chelva, y aunque Arévalo acudió con el propósito de recuperarla, no pudo conseguirlo y tuvo que retirarse ante la fuerza superior que presentaba el enemigo. Viendo la dificultad de recuperar Chelva, buscó Arévalo el desquite adentrándose en la provincia de Albacete y la victoria de Casas Ibáñez, fué la mejor respuesta que se podía dar al enemigo, orgulloso de sus potentes medios.

A comienzos de noviembre, Llangostera batió a la columna cristina mandada por el italiano Durando, en Barrachina (Teruel). Los cristinos habían sido destinados al bloqueo de Segura y protección de Cutanda, cuando en la mañana del día 6, Llangostera, procedente de Molinos, se presentó ante la población. El combate fué encarnizadísimo, terminado el cual, Durando se replegó a Bañón y los car-

(1) "Panorama Español. Crónica Contemporánea". Tomo IV.

carlismo.es

listas se retiraron a Torrecilla de Rebollar. Se ha pretendido que esta acción había servido para castigar "el orgullo de una de las divisiones (que tal nombre merecía la gente que guiaba Llangostera) más acreditada del ejército aragonés, haciéndola víctima de un vencimiento tanto más vergonzoso cuanto que la superioridad de su gente y las ventajas que había conseguido en los primeros momentos de su encuentro eran otros tantos elementos para contar el triunfo como seguro" (1). Como se vé, se ha querido aminorar la derrota de Durando hasta presentarlo como vencedor del combate. La verdad es que la acción de Barrachina no puede figurar como gloriosa en la historia militar de Durando, ya que su misión era la de vigilar las avenidas de Segura y proteger a Cutanda, y su obligada retirada a Bañón es prueba evidente de que no podía proseguir cumpliendo la misión que le tenían encomendada. Es verdad que no tuvo gran importancia este combate, puesto que el propósito de Llangostera fué sólo el de desalojar a Durando, pero demuestra el entusiasmo y espíritu combativo de los carlistas aragoneses y valencianos, que bien merece destacarse, después de lo ocurrido en Vergara, y que en aquellos mismos días patentizaban también los catalanes en Peracamps y San Pedro de Padullers.

Otra vez encontramos a Llangostera batiéndose contra los cristinos. El 9 de noviembre, en el término de Molinos (Teruel), tres compañías destacadas de sus fuerzas, sorprendieron a un convoy de víveres que se dirigía a Alcoriza y Más de las Matas, donde estaba el ejército de Espartero. No sólo quedaron en poder de los carlistas las doscientas cincuenta cargas de víveres, sino que también fueron hechos 133 prisioneros. El 16, el coronel Pujol que mandaba la 1.ª brigada de Valencia, supo de que la guarnición cristina de Bordón marchaba a Las Parras y en las cercanías de esta localidad, el 1.º de Valencia atacó a los cristinos, desordenándoles, teniendo que refugiarse en la población después de tener treinta y tres muertos. También la guarnición cristina de Lucus había emprendido la marcha por Peñacortada en dirección a Aguaviva, por lo que el 1.º de Aragón atacó en el sitio conocido por la Farrochada, desde donde pretendían los cristinos proteger su marcha, pero fueron batidos, refugiándose en Aguaviva.

---

(1) "Vida militar y política de Espartero". Tomo III.

carlismo.es

Defensa de Torre de Castro

Las operaciones de Aspiroz iban desarrollándose paulatinamente, pues había ocupado Alcublas, Andilla, Higueruela y Tuéjar, prosiguiendo su operación metódica facilitada por la toma de Chelva. En su marcha tuvo un encuentro con los carlistas en el desfiladero de Domeño (Valencia), sin que pudieran los realistas cerrarle el paso a sus enemigos. Prosiguiendo su marcha, las tropas de Aspiroz llegaron al fuerte de la Torre de Castro, edificio de antigua fabricación y que se tenía como la tumba de Asdrúbal. El 21 de noviembre, los cristinos llegaron frente al fuerte del que era gobernador, el teniente del batallón del Cid don José Mallofré, quien tenía a sus órdenes veinte soldados de dicha unidad. Los carlistas se defendieron durante todo el día, "llegando la tenacidad de los sitiados hasta el extremo de arrojar sillares de los que componían la muralla, cuando faltaron las piedras de antemano preparadas" (1). Colaboraron en esta defensa una compañía del 1.º del Turia, que había entrado en la Torre acosada por los cristinos, el día 20. Habienda emplazado una mina para volar el fuerte, faltos de municiones, muchos de los defensores heridos, el teniente Mallofré que vió agotados sus recursos, rindió al enemigo la Torre de Castro, siendo volada por orden de Aspiroz. No podemos, sin embargo, dejar de citar otras acciones que acontecían en aquel mes. Tal la de Tuéjar (Valencia), donde dos escuadrones de caballería cristina luchaban contra un escuadrón carlista y la acción de Titaguas (Valencia), en que eran los infantes de ambos ejércitos los que combatían. Las dos acciones no fueron favorables a los carlistas. Por su parte, el coronel Gracia luchaba en Matet (Castellón), con ventaja sobre los liberales. Hemos de citar esta incursión de Gracia, quien en su correría llegó hasta cerca de Segorbe, después de derrotar al jefe de peseteros Sabio, al que causó ochenta bajas, entre muertos y prisioneros. Y luego cayó sobre Nules, Villarreal de la Plana y Artana, recogiendo 608 reses menores y haciendo doce prisioneros. Tampoco hemos de olvidar la correría de Bosque por la parte del Ebro, pasando por las cercanías de Sástago, Escatrón y Samper, recogiendo también ganado. Iturralde

(1) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

fué mandado con el mismo objeto por la parte de Lucena. Todo ello tendía a que las plazas que debían resistir al ataque cristino estuvieran bien aprovisionadas. De un combate librado en la Ginebrosa (Teruel), hemos de hacer anotación: Lo mandó por los carlistas Ferrer y los cristinos tuvieron tres muertos y seis heridos.

Escaramuza fluvial

A fines de noviembre tiene lugar una acción sumamente curiosa que mandó el comandante de Marina del distrito de Tortosa, Calderó. El 25, este jefe, con la compañía de cazadores del 3.º de Mora, la de Marina y diez hombres de la partida que mandaba Porres, pasaron al punto de la Gola, con el objeto de sorprender a las pequeñas embarcaciones corsarias que tenían los cristinos para proteger el Ebro hasta Tortosa. Calderó no pudo pasar el río, porque éste estaba crecido e inundaba las riberas y los corsarios tenían doce embarcaciones en la otra orilla. Pero al darse cuenta los cristinos de la proximidad de los carlistas, las barcas empezaron a remontar el río hacia la ciudad, y al llegar frente a las posiciones que ocupaba Calderó, los faluchos de custodia del convoy empezaron a disparar contra los carlistas, contestando éstos y librándose una acción en la que los carlistas se apoderaron de dos buques con todos sus equipajes y armamentos y un cañón (1). En esta acción, el falucho cristino *Trillo,* que estaba mandado por el alférez de navío don Manuel de la Pezuela, tuvo que ser abandonado y los tripulantes buscaron salvación en el falucho armado *San Antonio.* Uno de los buques apresados por los carlistas, hacía servicio de correo, por lo que la correspondencia quedó en poder de Calderó. Por complicidades con el enemigo demostradas en los papeles hallados, fueron fusilados en Ulldecona dos agentes del Gobierno de Madrid.

De estas intrigas para socavar la disciplina carlista se podrían citar numerosos casos, siendo prueba fehaciente de lo que realizaban los liberales, la comunicación que el comandante Vizcarro, jefe del fuerte de Begis, dirigía al ge-

(1) Documento núm. 34 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

neral Cabrera (1), lo que explica las precauciones que tomaba el conde de Morella (2).

La última acción importante del mes de noviembre, es la toma del fuerte de Estercuel (Teruel), por las fuerzas que mandaba el general Llangostera. Eran éstas el 6.º de Aragón y las compañías de preferencias del 7.º, consiguiendo apoderarse del fuerte cristino, después de brioso ataque. Los cristinos, que habían tenido un capitán, un subteniente y siete soldados muertos, capitularon según las condiciones que firmó el capitán don Vicente Garcés (3). Quedaron prisioneros ocho oficiales, doscientos diez soldados de infantería y catorce de caballería, hallándose en el fuerte ochocientas arrobas de tocino, cien de arroz y doscientos cahices de trigo (4).

El endurecimiento de la guerra queda reflejada en la circular dada por el general Llangostera, el 29 de noviembre, en que se disponía que los familiares de los cristinos residentes en zona carlista fueran expulsados a Madrid, disposición que parece ser del mismo carácter que la del famoso marqués de Vallgornera, ministro cristino. Damos esta circular (5), así como la que en su cumplimiento dió el gobernador de Segura (6), con la sola advertencia de que ninguno de estos dos documentos ha sido conocido por procedencia carlista y sí liberal. aunque deben relacionarse con la Orden General de Cabrera del 18 de noviembre (7).

Siguió el mes de diciembre con la inactividad de las tropas de Espartero, puesto que en realidad, hasta el 14 no se señala ninguna operación de las mismas y solamente en aquella fecha la ocupación de Manzanera (Teruel), por el general Hoyos. La plaza estaba fortificada y el fuerte que ocupaba el palacio de los duques de Calabria hubiera podido resistir, pero la guarnición compuesta de 45 hombres, sólo se mantuvo unas cuantas horas y a las seis de la tarde del mismo día 14, se entregaba. El 15, en Berge (Teruel), los carlistas mandados por Llangostera, libraban combate contra las fuerzas del general cristino Alesson.

---

(1) Documento núm. 35 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 36 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 37 en el Apéndice Documental.
(4) Documento núm. 38 en el Apéndice Documental.
(5) Documento núm. 39 en el Apéndice Documental.
(6) Documento núm. 40 en el Apéndice Documental.
(7) Documento núm. 41 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Defensa de Chulilla

Pero el acontecimiento más importante de aquellos días fué la operación realizada por Aspiroz para apoderarse del fuerte de Chulilla. La resistencia que ofreció su gobernador, don Cristóbal Condorniu, teniente de Infantería, fué digna de la bandera que defendía. Aspiroz, apoyándose en Chelva, Sarrión y Liria, avanzó por Losa del Obispo sobre Chulilla, comenzando el asedio el día 15 de diciembre. Por disposición de Aspiroz, se inutilizó un puente sobre el Turia, por lo que quedó la guarnición sin comunicación con las fuerzas de Forcadell, Arévalo y Domingo y Arnau. Chulilla quedó ocupada el mismo día, y las fuerzas defensoras reducidas al castillo. El teniente Codorniu se dispuso, por lo tanto, disputar la victoria a un enemigo que con fuerte artillería y fuerzas muy superiores, quería arrancarle el fuerte de su mando. El 17 de este mes, la artillería cristina estaba ya emplazada y aunque fuerzas carlistas descendiendo de la parte de Higueruelas atacaban el punto de Losa del Obispo para entorpecer el abastecimiento de los sitiadores, no pudieron impedir que Aspiroz comenzara violento fuego contra el castillo, el día 18. El 19, los cristinos se fortificaban en la Peña del Fraile, al oeste del Castillo, y entonces, el general isabelino dirigió una intimación a Codorniu, para que rindiera la fortaleza. El valiente Codorniu rechazó la invitación que se le hacía, y afirmó que estaba decidido a defender aquel punto. El sitio continuó, y el 22 se intimó de nuevo la rendición. Ya estaba Codorniu gravemente herido y sin embargo rechazó de nuevo la propuesta cristina. Mientras tanto iba estrechándose el cerco al castillo. La madrugada del 23, al conducir los cristinos dos obuses a la Peña del Fraile, tuvieron que combatir en los desfiladeros contra un batallón del Turia que defendió, palmo a palmo, el terreno que ocupaba. Forcadell, que había proyectado atacar a Aspiroz en un momento favorable, se dirigió desde Alcublas a Villar del Arzobispo, con el objeto de unirse a Domingo y Arnau, y juntos emprender el ataque sobre Losa del Obispo. Sabedor de esta maniobra, Aspiroz marcha con fuerte columna sobre Villar del Arzobispo, y Forcadell, que no se había podido reunir con Domingo y Arnau, se sitúa en Higueruelas. Esto creaba un nuevo peligro para Aspiroz, pues Forcadell amenazaba Chelva, por lo que tuvo que disponer la tercera brigada para que ocupara

carlismo.es

Domeño y Loriguilla, con el objeto de proteger Chelva. Fuerzas de cazadores cristinos intentaron aquel día escalar los muros del Castillo, para apoderarse de la brecha abierta. Los carlistas los rechazaron y el jefe liberal tuvo que acudir en socorro de los asaltantes para proteger su retirada. Un hecho nos señala el mismo Aspiroz, que por estar relacionado con otro detalle de este famoso sitio, reproducimos aquí: "Uno de los asaltantes quedó herido en la brecha, y no pudiendo retirarse esperaba allí la muerte: mas lejos de recibirla, los sitiados le consolaron y prestaron los auxilios que necesitaba, para salir de aquella angustiosa situación. Esto suele verse entre valientes, y esta calidad no puede negarse a los defensores de Chulilla (1).

El 24 de diciembre intentó el general Forcadell socorrer a Chulilla. El brigadier Arévalo, por mandar escasa fuerza, nada podía hacer a pesar de estar más cerca de los valientes defensores que mandaba el heroico Codorniu. Forcadell, unido al brigadier Domingo y Arnau, fué avanzando hasta cerca de Losa del Obispo. Aspiroz, viendo las masas carlistas que se aproximaban, deja al coronel Dezcatllar prosiguiendo los trabajos del asedio de Chulilla y con la columna de cazadores, batallón del regimiento de Almansa, el 1.º del 6.º ligero, compañías de los regimientos Fijo de Ceuta y de León, la caballería del 4.º y una sección de artillería de montaña, sale a enfrentarse con los carlistas. El coronel don Pascual Sanz, con las tropas de Almansa y 6.º ligero, ocupa una pequeña colina en el centro de la línea cristina y en sus flancos derecho e izquierdo las compañías del Fijo de Ceuta y del regimiento de León. La izquierda queda asegurada por una fuerza de cazadores que mandada por el capitán Pérez Cuesta ocupa un cerro, cubriendo el barranco del Agua Salada, mientras la caballería del regimiento del Infante, 4.º de línea, forma en un llano a la izquierda. Los cazadores del resto de la columna se despliegan en guerrillas. Los carlistas, que se mantenían concentrados y ocultaban sus fuerzas detrás de un monte, al ver los tiradores cristinos se despliegan también en guerrillas, rompiendo el fuego por su izquierda. Aspiroz decide entonces que reemprenda la marcha un convoy que tenía detenido y que se mueve ahora en dirección a Chelva. El general Forcadell

(1) Aspiroz: "Memoria sobre la última campaña de la 1.ª división del ejército del Centro".

carlismo.es

ocupa el camino de Domaño, haciendo una maniobra de flanco por su derecha. El ataque carlista se extendió, y pronto los cazadores de la 3.ª brigada se ven combatidos con firmeza. Un olivar es ocupado por los carlistas y las compañías de Ceuta sufren tal acometida, que el jefe de Estado Mayor cristino, don Bartolomé Gaiman, tiene que acudir para restablecer la situación, que era ya apurada. Pero ha sido tal la acometida carlista de la compañía de granaderos y 1.ª y 4.ª del 1.º de Tortosa, que consiguen apoderarse de 23 cargas de arroz, sardinas, higos y aguardiente que iban en el convoy. Si bien acudieron todas las fuerzas cristinas de Aspiroz para contraatacar, no pudieron rescatar lo que acababan de coger los carlistas, a pesar de hacer entrar en el combate a la caballería. Esta acción, comenzada a las 11 de la mañana, terminó a las 4 de la tarde, con la retirada de los carlistas a Higueruelas, donde fueron repartidas las vituallas tomadas a los cristinos, para celebrar la Nochebuena. Sin embargo, el socorro a los defensores de Chulilla había fracasado.

Es lo que comprendieron Codorniu y sus bravos compañeros. Estos, la mayor parte heridos, y no pudiendo continuar en la defensa de un fuerte totalmente batido y en estado ruinoso, decidieron abandonarlo aquella noche. Se descolgaron por la parte del río. Primeramente, bajaron afianzados seis individuos sanos; luego los heridos, que recibidos por los primeros, eran conducidos en hombros hasta la orilla opuesta del río. A continuación, el resto de la guarnición, y por último el heroico Codorniu. Para ello, fió en el agradecimiento del prisionero cogido unos días antes en la brecha. Este aguantó la maroma en que descendía Codorniu. Con nobleza suma cumplió su misión, hasta que el jefe del fuerte estuvo en tierra firme. Cuando los cristinos se preparaban para el asalto, se dieron cuenta de que el fuerte estaba evacuado. Según Aspiroz, cayó prisionera una compañía carlista. Debía ser la del Turia, que hemos visto combatir en la Peña del Fraile, puesto que el fuerte fué totalmente evacuado. Los carlistas no dicen nada de esta pérdida. También Aspiroz dijo que se persiguió a los fugitivos del fuerte, alcanzándoles y haciendo 11 muertos. Quizá en esto hubo algo de interés en exagerar: por que no era muy brillante la situación de una poderosa división que no se había percatado de la fuga de los sitiados.

La heroica defensa de Chulilla y la acción de Losa del Obispo, eran una enseñanza que no podía quedar desaper-

carlismo.es

cibida por los carlistas. Toda fortaleza asediada, dadas las condiciones de la guerra, estaba irremediablemente perdida y cualquier esfuerzo para socorrerla sería estéril, por la mayor acumulación de tropas enemigas. De aquí al mayor mérito de aquellos jefes y oficiales de los ejércitos de Aragón, Valencia y Cataluña, que pudiendo acogerse a los beneficios del Convenio de Vergara, preferían pelear hasta el último instante y arrostrar luego la miseria en la emigración.

Mientras esto sucedía en Chulilla, otro combate de importancia se libraba en Ejulve (Teruel), el 23 de diciembre. El brigadier Polo, con el 6.º y 7.º de Aragón, fué atacado por una superior fuerza cristina y después de dura pelea, que se mantuvo durante tres horas, los carlistas debieron ceder el campo a los cristinos, que estaban mandados por Alesson; en las filas del Ejército Real se contaron nueve muertos, entre ellos el comandante Soto y 27 heridos, siendo uno de estos el comandante don Miguel Félez. Los cristinos anunciaron haber conseguido hacer diez prisioneros.

El último hecho de guerra en diciembre de 1839, fué realizado por el cristino Zurbano, en los alrededores de Segura. Zurbano tenía la misión de perturbar el normal avituallamiento del fuerte carlista. Distribuyó sus fuerzas emboscadas por los alrededores de la fortaleza, en sus avenidas sobre Montalbán, Huesa del Común y Anadón, hasta Monforte. Por sorpresa entraron en Josa, cayendo prisioneros tres oficiales carlistas en casa del párroco de la población, muriendo uno de ellos, el capitán Valiente, al intentar huir de los cristinos. En Huesa del Común, pudieron sorprender a dos voluntarios que quedaron prisioneros, y en Anadón a tres paisanos que consideraron sospechosos. También consiguieron los soldados de Zurbano hacer prisioneros a unos paisanos que conducían víveres a Josa. Estos fueron pasados por las armas, así como el alcalde del pueblo "por no haber dado parte de que los enemigos se habían albergado en el pueblo", y al párroco de la misma población, por haber tenido a los oficiales en su casa. Este sangriento hecho, muy propio de los métodos de guerra irregular a que se dedicó el contrabandista Zurbano, tanto en el Norte como ahora en Aragón, y más tarde en sus mandos oficiales, fueron perpetrados en la noche del 29 al 30 de diciembre.

Falta señalar varios hechos que se destacan en este mes de diciembre, tanto en el campo carlista como en el liberal. De éste se da a conocer el 23 de diciembre el Manifiesto de

carlismo.es

Espartero conocido por de "Más de las Matas". Entre los liberales se consideró, con razón, como el punto de partida de las operaciones del jefe cristino, en la campaña decisiva que iba a emprender. En el campo carlista fué la enfermedad de Cabrera.

Enfermedad de Cabrera

En realidad, la última campaña de Cabrera comenzaba. Hemos dicho cómo éste había recorrido la línea del Ebro, con el objeto de tratar de establecer el contacto más asiduo con los carlistas catalanes, mas teniendo como debía tener, el conocimiento de que se le encargaría del mando de Cataluña y con la presunta convicción de que el día en que su ejército no pudiera mantenerse en el Maestrazgo debería replegarse a los Pirineos catalanes. También hemos referido cómo a su regreso, un fuerte temporal de aguas se desencadenó. A causa de ello, el 16 de diciembre, debió quedarse en cama en La Fresneda. Las causas, según diagnosticaron los médicos que le asistieron, fueron: "el temperamento de S. E., la agitación en que por tanto tiempo vivía, la falta de descanso y de sueño, las pasiones de ánimo, creemos haber sido las principales que poco a poco fueron disponiéndole a la enfermedad que acaba de padecer, las cuales continuaron ejerciendo su acción hasta el punto de no faltar para que estallase la enfermedad, más que un impulso cualquiera, cualquier conmoción un poco extraordinaria; este impulso a nuestro ver, fué dado por los disgustos recibidos muy pocos días antes de enfermar (1), ayudando sin duda a ello la lluvia de la marcha nocturna" (2). Fué el médico de La Fresneda el primero que acudió a asistir al general, auxiliándole luego otro médico de las inmediaciones. Como que el enfermo no tenía alivio, el 18 por la tarde fué trasladado a Rafales, siendo reconocido por los médicos don Juan Sevilla y don Simeón González, que tomaron a su cargo el tratamiento del enfermo. El 19 fué conducido a Hervés, con

(1) Antes habían escrito en la misma "Relación": "Recibió sobre asuntos particulares dos disgustos que le afectaron en extremo y le movieron a ponerse en marcha de noche y lloviendo."

(2) "Relación histórica de la enfermedad que acaba de padecer el Excmo. Sr. Conde de Morella, Teniente General de los Reales Ejércitos. Comandante General de los Reinos de Aragón, Valencia y Murcia". (Morella, Imprenta de la Real Junta del Gobierno. Año de 1840.)

carlismo.es

el propósito de, al día siguiente llevarlo a Morella, pero habiéndose agravado aquella noche, se desistió de momento. El 23 hubo consulta con otros dos médicos y al anochecer del 24, recibió el Santo Viático, después de confesar con el capellán de P. M. G. don José Enclusa. Fué en realidad el 27 de diciembre cuando alcanzó su crisis la enfermedad. Seis médicos se reunían a su cabecera para el mejor tratamiento, mientras que sus oficiales del E. M. se ocupaban de mantener oculto el lugar donde estaba el enfermo. Hervés era localidad situada muy cerca de las líneas cristinas. Era preciso que los servicios de seguridad para el enfermo no llamaran la atención del enemigo, invitándole a una rápida incursión para hacer prisionero al más calificado de sus adversarios. Dos compañías quedaron en Hervés, una de Miñones, que prestaba el servicio en el alojamiento del enfermo y otra del 1.º de Mora, que cubría con escrupulosa vigilancia los caminos y veredas que conducían al pueblo. Se mantenía el secreto del alojamiento del general, y como se susurrara que estaba enfermo, pronto se rumoreó hasta su fallecimiento. Después de la acción de Losa del Obispo, estando con sus tropas Forcadell y Domingo y Arnau en Andilla, supieron por el ayudante del conde de Morella, don Narciso Cabrera, la enfermedad del caudillo tortosino, por lo que Forcadell, con Domingo y Arnau, seguido del 3.º de Valencia y algunos jinetes, marcharon a Hervés, mientras que las fuerzas de su mando quedaban a las órdenes del brigadier Salvador y Palacios, para que secundara en sus operaciones al brigadier Arévalo.

El general Forcadell quedó, pues, investido del mando de todas las fuerzas carlistas de Aragón y Valencia, durante la enfermedad del conde de Morella. Eran los días en que el estado del enfermo hizo temer, fundadamente, por su vida. En verdad, la enfermedad cedió a partir del día 30 de diciembre. El 5 de enero de 1840, se creyó había entrado en la convalecencia, por lo que el 9 fué trasladado a Morella en una camilla, conducida por cuatro miñones, por un atajo que se había recompuesto para este fin. En la Masia del Miró, que tanto figuró en las operaciones del famoso sitio de Morella por Oráa, descansó media hora. El frío era intensísimo y el terreno estaba cubierto de nieve. Cuando se relevaban los miñones, los ayudantes que acompañaban al conde de Morella le administraban las medicinas dispuestas por los facultativos. Por fin llegó Cabrera a Morella, rodeado de la muchedumbre de aquellos vecinos y de pueblos de

carlismo.es

los alrededores que habían acudido, presididos por las autoridades, que le esperaron en la Masia del Miró. Entre la expectación general fué llevado Cabrera a su alojamiento.

Además de los médicos don Juan Sevilla y don Simeón González, le asistieron otros facultativos, y no cesaron en su cuido el farmacéutico Recuenco, los ayudantes de campo coroneles don Fernando Pineda, don José Marcia y comandantes Alcoberro y Piñol, jefe de la escolta don Ramón Arnau y los subalternos Cirera, Altadill y Griñó, el ex-vocal de la Junta Gubernativa de Aragón y Valencia don Antonio Santapau, el comisario de guerra don Francisco Martínez y el capellán don José Enclusa. Las hermanas de Cabrera, doña Juana y doña Teresa Calderó permanecieron en todo momento al lado del enfermo.

En Hervés se reunieron los generales Forcadell y Llangostera, con los brigadieres Polo y Domingo y Arnau, así como el intendente Bocos Bustamante. El mando del ejército carlista había quedado interinamente a las órdenes del general Forcadell.

Tratando de esta enfermedad del general Cabrera, que tanta influencia tuvo en los acontecimientos que siguieron en 1840, dice un escritor liberal: "En tanto Cabrera, a quien nunca habían podido abatir ni vencer afamados e ilustres generales, rendíase al peso de su propia actividad y de los esfuerzos de una naturaleza agotada. Habíale postrado una enfermedad grave, que puso en cuidado a todos los que le rodeaban y en peligro su vida. Faltáronle de repente sus fuerzas: perdió la energía del pensamiento, desfallecía rápidamente: una calentura lenta le devoraba, se consumía, se moría, y no sabían de qué. Cabrera padecía lo que más o menos han llegado a padecer los hombres que, recibiendo toda la fuerza del poder de la voluntad, se consagran por espacio de algunos años a una vida de exaltación y de contínuo trabajo, que por algún tiempo sostiene sus fuerzas, pero que las devora y las gasta al fin" (1). Al entender de este escritor, la naturaleza de Cabrera estaba predispuesta a que el menor contratiempo en su salud repercutiera sobre la misma y le pusiera a las puertas de la muerte.

Muy lejos estamos de las infamias acumuladas por Calbo Rochina, cuando afirma que había llegado el momento

(1) Pastor Díaz: "Biografía de Cabrera" en "Galería de Españoles Célebres".

carlismo.es

"que aquella naturaleza de hierro sucumbiese a las consecuencias de infinitas heridas recibidas en el campo de batalla, al abuso de placeres violentos y sensaciones fuertes, que no había economizado" (1), habiéndose referido anteriormente a que Cabrera tenía costumbres licenciosas y relajada vida, lo que es absolutamente falso. La enfermedad debe atribuírse a las causas apuntadas por los doctores Sevilla y González, que hemos indicado y que recoge todavía más claramente un documento que utilizó Córdoba (2) y que es concluyente: "Desde Flix tomó la ruta de Mora por Ascó; y aunque deseaba esperar a los confidentes y emprender las operaciones según los avisos que recibiese, dió orden de partir, sin detenerle una furiosa tempestad que inundó todos los caminos. Durante la marcha no habló palabra, y en Gandesa descansó tres horas, siguiendo hacia Valderrobres, donde se presentaron dos vocales de la Junta Militar, noticiándoles las desavenencias que habían mediado entre la misma Junta y una compañía del 4.º de Valencia. Esta novedad, y la de haber tenido motivo para concebir algunas sospechas de defección que no podía aclarar a pesar de la exquisita vigilancia que en tan críticas circunstancias, se vió precisado a guardar cama en el pueblo de la Fresneda, a tres leguas de Alcañiz y ocho de Tortosa, punto céntrico y próximo a la línea enemiga" (3). Por los mismos que le asistieron en aquella enfermedad sabemos que el proyecto de Cabrera entonces, era caer con todas sus fuerzas sobre la división cristina del general don Diego León.

Por fin, el 30 de enero, acompañado del general Forcadell y su Estado Mayor, a los sones alegres de una banda de música, el general Cabrera fué a la Catedral de Morella, siendo recibido por el Cabildo. Por la tarde pudo dar ya un paseo a caballo. El intrépido general tortosino, volvía a hacerse cargo del mando de su ejército, aumentado pronto con el de Cataluña, puesto que una disposición Real, del 9 de enero, comunicada por carta de Tamariz del 10, disponía esta agrupación de todas las fuerzas que seguían defendiendo la causa legitimista.

No aprovechó aquellas circunstancias el general Espar-

---

(1) Calbo Rochina de Castro: "Historia de Cabrera y de la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia".

(2) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

(3) "Memorias de la primera enfermedad del general Cabrera, escrita en septiembre de 1840 por varios jefes que le asistieron en aquel trance".

carlismo.es

tero. Es difícil saber qué reacción habrían tenido los carlistas. Quizás, con la desesperación, se hubieran batido como leones indomables, o bien, el desaliento habría relajado la disciplina. La preocupación de todo llegó a suponer de que había sido víctima de un envenenamiento y esta creencia persistió mucho tiempo, pues todavía en 1869, un escritor se hacía eco de ella (1). Sin embargo, Córdoba, que recogió el pensamiento del propio Cabrera, escribía: "Creyéronle muchos empozoñado, y atribuían otros a impericia de los facultativos su tardío y penoso restablecimiento. Errores vulgares, que pudieron ser origen de horribles represalias y poner en conflicto la vida del doctor Sevilla y de sus compañeros. Tranquilizáronse los ánimos cuando el *Te Deum* y las salvas de Morella no permitían dudar que Cabrera entraba en el período de su convalecencia (2).

De nuevo el general Cabrera estaba en la liza, y la campaña de 1840 se iniciaba.

(1) J. de Castro: "Apuntes para la Historia". Publicado en el diario de Madrid "La Esperanza" el 21 de abril de 1869.
(2) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO VI

ALTO ARAGON.-LAS DOS CASTILLAS - ANDALUCIA

(Septiembre-Diciembre 1839)

BALMASEDA EN EL ALTO ARAGON.—ACCION DE CASAS IBAÑEZ.—EFECTOS DEL CONVENIO DE VERGARA EN CASTILLA LA VIEJA.—PROYECTOS EN ANDALUCIA

Balmaseda en el Alto Aragón

Si no jugó mucho en la guerra el Alto Aragón, aunque ofreció campo de batalla en las grandes ocasiones de la expedición Real, menos papel le estaba reservado cuando después de la disolución del ejército vasco-navarro, sus límites del Noroeste estaban libres de incursiones enemigas. No era de esperar que las tentativas para reanudar la guerra se hicieran allí, ahora que la pacificación de Navarra había comenzado, puesto que el llamado "Vedado de la Reina" no era donde mejor se podían reclutar voluntarios que debieran recomenzar la guerra.

Sin embargo, el Alto Aragón siguió siendo región de paso. Preocupaba a los cristinos cerrar la ruta a través de la provincia de Huesca, de navarros y vascongados, que proyectaban unirse con los ejércitos de Cabrera y del conde de España, y deseosos de continuar defendiendo las banderas que habían jurado libremente. Si el proyecto que existió por un momento en el Cuartel Real, después de los aconteci-

carlismo.es

mientos de Vergara, el de que Carlos V marchara a Cataluña o Valencia, se hubiera realizado, el Alto Aragón hubiera entrado en momentos de patética actualidad. Pero lo impracticable del plan hizo que no se realizara, a pesar de que el general Elio, que era de los que consideraban aventurada la empresa, hubiera contribuído a su realización.

Así, lo que hubiera podido ser avalancha sobre el Alto Aragón, se redujo a pequeños grupos que trataron de pasar lo más inadvertidos que les fué posible, por lo que evitaban los lugares frecuentados y procuraban no dejarse ver por las fuerzas destacadas en las rutas por las guarniciones de los pueblos. La mayor parte de los que pasaron a Cataluña y Valencia, lo hicieron burlando las autoridades francesas por la frontera catalana.

Así, no es de extrañar que solamente elementos adictos a otras fuerzas y mandos turbaron la quietud de esta parte de Aragón.

Acción de Casas Ibáñez

En Castilla la Nueva también se notaban los síntomas precursores del final definitivo de la guerra. La dureza con que reprimía los restos del carlismo, en la Mancha, el general Balboa, ha merecido justamente las anatemas de los historiadores, tanto liberales como legitimistas. Un escritor que no tenía afecto alguno para la causa carlista, ha escrito, que Balboa "asesinó cobardemente a muchos seres inocentes, a mujeres embarazadas y a niños de corta edad" (1).

Balboa organizó las llamadas Compañías de Seguridad Pública, constituídas por antiguos guerrilleros carlistas acogidos a indulto, y que conocedores de los lugares de reunión y refugio, así como de los procedimientos y métodos de guerrear de sus antiguos compañeros, permitían hacer más activa esta persecución. Si a ello unimos la falta de escrúpulos que en los procedimientos empleara el general Balboa, es indiscutible que la guerra de la Mancha terminaba ahogada en sangre por unos actos de crueldad, que solo pueden parangonarse con los que emplearon los rojos durante la Guerra de Liberación de 1936-39.

---

(1) García Ruiz: "Historias". Tomo II.

carlismo.es

En septiembre de 1839, fuerzas carlistas procedentes de Valencia, sorprendieron en Iniesta (Cuenca), dos compañías cristinas, quedando en poder de los soldados de Carlos V, 76 prisioneros. Después de la caída de Chelva, el brigadier Arévalo, con el auxilio de la caballería de la Mancha, mandada por el brigadier Rujeros, entró por la provincia de Albacete, y en Casas Ibáñez sorprendió a las fuerzas cristinas que mandaba el general don Francisco Valdés, el mismo que había sido batido por Quílez en la acción de Bañón. La derrota cristina fué tan completa, que las tropas liberales contaron muertos 107 de la clase de tropa, dos trompetas, 13 cabos, seis sargentos y dos oficiales, el capitán de Lanceros del regimiento de Albuera, don Juan Francisco Auzótegui, el capitán de Lanceros de la Guardia Real don Lino Fabrat, los alféreces don Zenón Marquina y don Carlos López Seco, y el teniente don Francisco Silva Cedrón, ayudante de órdenes del general Valdés. Este combate tuvo efecto el 14 de noviembre, pero antes, en octubre, el comandante don Julián Díaz, del escuadrón de Tiradores de la Mancha, había sorprendido en la Ulla de Sisante (Cuenca), a una fuerza del regimiento provincial de Extremadura, haciendo prisioneros al oficial que la mandaba y a treinta individuos de tropa, habiendo quedado muertos dos soldados cristinos.

Si dejamos aparte la zona carlista que, protegida por los fuertes de Cañete y Bateta mantenían el dominio de Cabrera, el resto de la Mancha y Castilla la Nueva, iba poco a poco pasando en poder definitivo de las tropas cristinas, al terminar el año 1839.

Efectos del Convenio de Vergara en Castilla la Vieja

Castilla la Vieja fué, entre las regiones todas, si dejamos aparte las que fueron el campo de operaciones del ejército vasco-navarro, una en las que más influencia tuvieron las condiciones del Convenio de Vergara. Cuando este hecho se produjo, seguían defendiendo las banderas de la legitimidad González Hierro, Carrión, Rey, Escalera y algunos más de prestigio, pero a la invitación que se les hizo por los jefes marotistas, no tardaron mucho en presentarse a indulto, regresando unos a sus lares y otros para ser incluídos en los escalafones del ejército liberal. Uno de los

carlismo.es

que más importancia tenía, el comandante don Epifanio Carrión, se presentó con sus hombres en Villarcayo (Burgos), para hacer acatamiento a las instituciones isabelinas.

Algunos combates, sin embargo, se registraron por partidas pequeñas, que todavía estaban en armas, o mejor dicho, por pequeños núcleos de dispersos, muchos de ellos en vísperas de disolverse para regresar a sus hogares. Tal consideramos nosotros era la pequeña fuerza carlista que se dejó ver el 9 de noviembre en Liendo (Santander), y al día siguiente en Seña, en la misma provincia. También en el mes de diciembre se señaló la presencia de carlistas por los alrededores de la Cavada (Santander), y asimismo por la parte de Llerana, Saro y Villacarriedo, en la misma provincia.

Proyectos en Andalucía

Abrigábanse siempre esperanzas de que Andalucía podría aportar su esfuerzo en la guerra, pues menos castigada que otras regiones españolas y teniendo en cuenta los núcleos que había en la misma, si levantara la bandera de la legitimidad podría aliviar la situación de las provincias levantinas que sostenían la causa de Carlos V. Como se creía que los trabajos para un alzamiento general de Andalucía estaban ya muy adelantados, se comisionó al teniente coronel de artillería don Carlos Miyares, para transmitir órdenes al mismo tiempo que se esparaba que podría ser el segundo jefe de las fuerzas que se levantaran en armas. Ya hemos visto cómo en diciembre se le confió la misión (1). Se dispuso que tanto él como el jefe superior pudieran dar grados y empleos correspondientes, pero con carácter provisional, a los jefes que tomaran parte en la sublevación, respetando, como es natural, los que ya se habían conferido. El teniente coronel Miyares, intentó pasar por Cataluña y Aragón para Andalucía, a comienzos del año 1840, llevando la documentación a nombre de Vicente Manube, mas habiendo sido denunciado a las autoridades francesas de la frontera, fué detenido en el pequeño pueblo de Marquixans (Francia).

(1) Capítulo primero en el presente tomo.

carlismo.es

CAPITULO VII

NAVARRA Y VASCONGADAS - GALICIA

(Septiembre-Diciembre 1839)

ULTIMOS ECOS DE LA GUERRA EN EL NORTE.—PROYECTO DE CONVENIO EN GALICIA.— LA GUERRA EN GALICIA.—RAPIDA DECADENCIA EN GALICIA

Ultimos ecos de la guerra en el Norte

Ya hemos visto cómo después de la entrada de Carlos V en Francia, la ciudad de Estella y el Castillo de Guevara, habían arriado las banderas que sostenían y representaban los derechos de la legitimidad tan villanamente traicionada. El Norte, como agotado por el titánico esfuerzo mantenido durante seis años de lucha, parecía hambriento de descanso, y las masas que mantenían en el fondo de sus pechos el amor a la causa de la dinastía legítima, guardaban el recuerdo de cómo aquellos jefes a quienes habían obedecido militarmente, les habían entregado a sus enemigos, con el propósito y único fin de conservar los empleos y grados conquistados en el fragor de la lucha, que acababa de desvanecerse en aquella inaudita confabulación de la villanía y la ambición. Por esto se comprende que Navarra y Vascongadas no eran propicias a recomenzar en 1839 una guerra como la iniciada en 1833, y mucho menos cuando faltaba un Zumalacarregui, y la desconfianza reinaba por doquier.

carlismo.es

Sin embargo, en el extranjero, los emigrados trataban de reanimar aquella hoguera extinta, por si había todavía un rescoldo. Fué el infatigable don Dionisio Alonso, más conocido por "el cura de Allo", quien se propuso fugarse de los depósitos para entrar de nuevo en Navarra, y allí hacer un llamamiento a los carlistas, para que se acogieran a sus banderas. Con este fin reclutó en Francia un batallón sagrado, compuesto de jefes y oficiales de valor y prestigio, para acompañarle en aquella desesperada empresa. Habiendo conocido el cónsul cristino en Bayona, Fernández Gamboa, los propósitos de Alonso, los entorpeció de tal manera, que consiguió hacerle detener por las autoridades francesas. No por ésto se desalentaron los comprometidos y entonces se pensó en reemplazar a Alonso por el teniente coronel de caballería don Francisco Antonio Izcue (1), y también por el vicario de Lecumberri, Ibarzábal, pero ambos, siendo denunciados, fueron víctimas de la persecución de Fernández Gamboa y trasladados de depósito, para que no pudieran conseguir sus propósitos.

A fines de año, se creyó haber podido saber que había en Vascongadas elementos dispuestos a lanzarse de nuevo en la pelea. Para dirigir los trabajos del nuevo alzamiento se confiaba en el general Elio, que estaba en Burdeos, quien se encargaría de Navarra, y del general Alzáa, que capitanearía el levantamiento vascongado. Alzáa aceptó en principio y aunque presentaba dificultades su incorporación a los elementos de la frontera, pues estaba detenido en el depósito de Arrás, consiguió llegar hasta Bayona donde vió que las ofertas no eran de suficiente garantía ni los recursos disponibles alcanzaban, ya que sólo se habían conseguido reunir cincuenta y cuatro mil reales, de ellos diez mil que había mandado el general Cabrera a Francia y tenía un agente carlista, y catorce mil con que contribuyó un sacerdote. Con tan pocos elementos, no solo era aventurado, sino descabellada la idea de lanzarse a la guerra y Alzáa comprendió que nada podía hacer para conseguir su fin, por lo que desistió del proyecto de entrar en España. Al marchar a Burdeos, no pudo presentar el pasaporte a un gendarme que le exigía tal documento, por lo que fué detenido

(1) Francisco Antonio Izcue. Había servido en la campaña anticonstitucionalista de 1823 y era capitán al comenzar la primera guerra, tomando parte en el alzamiento del Norte en 1833. Teniente coronel de Caballería, no aceptó el Convenio de Vergara y emigró a Francia.

carlismo.es

y después reconocido de ser el general Alzáa, fugado del depósito de Arrás. Esta tentativa del intrépido general carlista ocurrió en diciembre de 1839, pero sus consecuencias alcanzan hasta enero del 1840. Efectivamente, el ministro interior de Francia, Duchatel, ordenó que Alzáa fuera a París conducido por la policía, y lo mandó a la embajada cristina de la capital de Francia para que hablara con el embajador marqués de Miraflores. Oigamos a éste: "Dije a Alzáa que cualesquiera que hubieran sido sus opiniones anteriores, no podía entender cómo no se convencía de la inutilidad de los esfuerzos para vivificar la causa de Don Carlos, que estaba ya muerta, y que nada podía lograrlo consiguiendo matarse españoles por españoles, prolongando escenas de sangre y luto, y aún le indiqué que el solo partido era reconocer la Reina y renunciar a inútiles conspiraciones. La respuesta de Alzáa fué tan vigorosa y tan noble, que por más que no la pudiese aplaudir ni aprobar el embajador de la Reina, la respeta un corazón generoso y la transcribe con gusto a la historia: *Yo reconocí* a *Carlos V por mi Rey,* replicó Alzáa con tono decidido, *y jamás le haré traición y eso que nada tengo en la tierra más que esta levita que tengo puesta* (que a fe no valía mucho; *fuí a Bayona porque se me dijo debía ir y no he hallado ningún elemento de hacer nada y por eso me volvía.* Tal fué la respuesta de este honrado y decidido vizcaino, al que con dolor ví marchar a la Ciudadela de Lila, pues su espada no podía dejarse libre de obrar en la dirección que sus convicciones le llevaban" (1). Por fin, el marqués de Miraflores pudo encontrar algo que su vanidad no le llevara a envanecerse de haber triunfado. La magnífica respuesta de Alzáa, que ni siquiera se comprometía a negarse a una nueva invitación para levantarse en armas, debía ser dura lección que Miraflores no reconoce más que inclinándose ante la abnegación y lealtad del general carlista. Consecuencia de esta detención fué la orden de que el general Elio tuviese que marchar de Burdeos a París y de allí pasar preso a la Ciudadela de Lila. Se dijo entonces de que Elio quería levantarse en armas para proclamar la independencia de Navarra. Muy modernamente han pretendido presentarlo como un precursor suyo los separatistas del Norte. "Siempre

(1) Miraflores: "Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

creí un absurdo suponer que un hombre que tanto conocía el país como Elio, imaginase tan inverosímil quimera" (1), opina el marqués de Miraflores. La historia toda del general Elio, hasta su muerte, es el mayor mentís que se puede dar a aquellos que cubiletean con su nombre, intentando separar su navarrismo de su deber de español, sin contar de que navarrismo y españolismo tienen un trazo de unión indestructible en el Tradicionalismo.

De todos estos trabajos en que tanto intervino el prestigioso sacerdote guipuzcoano don Juan Zabala (2), sólo se consiguió que en la provincia de Vizcaya se levantara un pequeño grupo de unos treinta hombres mandados por el comandante don Antonio Leguina (3), pero perseguidos por fuerzas cristinas, a las órdenes del brigadier convenido Castor de Ardechaga, y no recibiendo otros auxilios se disgregaron y dispersaron prontamente.

Faltaban elementos para dirigir la guerra. El decreto del 1.º de septiembre de 1839, había invitado a los oficiales a emigrar o bien pasar a Cataluña o Valencia (4). Los pocos que quedaban con deseos de levantar bandera, fueron los que sufrieron las consecuencias de la falta de entusiasmo en el país, como le ocurrió al valiente don Baltasar Landaluce, cuyos esfuerzos le llevaron a la muerte, por disposiciones emanadas del general Ribero.

Este mandaba un poderoso ejército de operaciones, como virrey de Navarra. El general don Miguel Araóz tenía en Guipuzcoa siete batallones y una compañía de caballería; don Miguel de Arechávala, en Vizcaya, ocho batallones y una compañía de caballería; don Gregorio Piquero, en Alava, siete batallones y cinco escuadrones; el brigadier don José Santa Cruz, tres batallones, los Húsares de Logroño y la caballería de Alcanadre, en la Rioja; el brigadier don José María Quintaha, en las Merindades de Burgos, tres batallones y un escuadrón, además del batallón de la Sierra, con un escuadrón a las órdenes de este mismo jefe. Si

(1) Miraflores: "Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

(2) Juan Ignacio Zabala. Más tarde tomó parte en el alzamiento de octubre de 1841 contra el general Espartero, y habiendo caído en poder de Zurbano fué fusilado en el mismo año.

(3) Antonio Leguina. Había hecho la campaña en el 7.º de Vizcaya, habiendo alcanzado dos cruces de San Fernando durante la misma. Segundo comandante al emigrar en 1839.

(4) Documento núm. 42 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

a esto agregamos los quince batallones y ocho escuadrones que tenía el general Ribero en Navarra, llegaremos a la consecuencia de que los cristinos no tenían mucha fe en los efectos del Convenio y apenas en los oficiales que fueron a integrar los escalafones del ejército liberal. Pero el gran aparato militar hacía difícil, por no decir imposible, cualquiera acción decisiva en el Norte.

Proyecto del Convenio en Galicia

Era capitán general de Galicia, cuando sobrevino el Convenio de Vergara, el general don Laureano Sanz y Pose, ya conocido de nosotros, sobre todo por la participación que tuvo en el fusilamiento de María Griñó. Este jefe cristino intentó terminar la guerra en Galicia, consiguiendo que los guerrilleros gallegos depusieran sus armas, de acuerdo con el Convenio. Martínez Villergas nos ha de relatar este hecho con cierto gracejo: "No bien tuvo conocimiento del desenlace de los sucesos del Norte, se le ocurrió, para ayudar a Espartero a llevar el peso de su inmensa gloria, hacer en Galicia una cosa parecida a la que el duque de la Victoria hizo en Vergara, y al efecto, para poder hacer él el Espartero, pidió al canónigo Juan Martínez, presidente de la Junta carlista de Galicia, que hiciese el Maroto. La facción en el antiguo reino había sufrido muchos contratiempos y no pocas defecciones, que la redujeron a la nulidad, por lo que el buen canónigo se encargó dócilmente del papel de Maroto, que don Laureano le suplicó que representase, para hacer él el de Espartero, sin más objeto que el de ganar tiempo y conseguir un armisticio bajo mentidas promesas de una próxima reconciliación. Afectó ponerse en relaciones de convenio con Sanz, quien le concedió una suspensión de hostilidades, que era lo único a que los carlistas aspiraban. Conseguido el armisticio, se establecieron las bases del Convenio, análogas a las del celebrado en Vergara, y después de muchas respuestas que mediaron entre el Espartero y el Maroto de Galicia, el Maroto manifestó al Espartero que su gente no estaba dispuesta a admitir las condiciones presentadas para la transacción, y las hostilidades se rompieron de nuevo" (1).

(1) Martínez Villergas: "Los políticos en camisa". Tomo II.

carlismo.es

Según el mismo escritor, en otra obra, la proposición partió de Martínez Villaverde, sin otro objeto que el de ganar tiempo para dar descanso a sus hombres y pertrecharlos y vestirlos, mas "el general Sanz cayó en el lazo que le tendió el buen canónigo, y le concedió una suspensión de hostilidades que era lo único a que los carlistas aspiraban" (1). Como se vé, sea cualquiera el origen de las negociaciones, partieran éstas del general cristino o del presidente de la Junta carlista, es indudable que el "ridículo papel le tocó hacer al general Sanz" (2). Se ha de admirar la hombría y lealtad de los carlistas gallegos, que prefirieron las penalidades de la guerra y la persecución a muerte por los cristinos, antes que avenirse a una traición sin nombre. Cuando se dió cuenta Sanz del papel que estaba haciendo, decidió reemprender la guerra, dictando una circular fijando para el 1.º de noviembre la cesasión del armisticio.

Difícil es, hasta ahora, poder señalar de quién partió la iniciativa de la suspensión de hostilidades. Como hemos visto, Martínez Villergas supone una vez de que el primer paso lo dió el general Sanz y Pose, y luego lo atribuye al canónigo Martínez Villaverde. Nos inclinamos a que la iniciativa fué del general Sanz, aunque no tengamos prueba fehaciente. Nuestra conjetura está en que al publicar los documentos el general cristino en el *Boletín Oficial de la provincia de La Coruña,* del 2 de noviembre, no puso como primer escrito, la comunicación de Martínez Villaverde, proponiendo la suspensión de hostilidades, como hubiera hecho seguramente, ya que era documento que le favorecía. Entablada esta negociación, Martínez Villaverde se dirigió a los jefes carlistas el 19 de octubre, proponiendo una reunión de vocales de la Junta y de los jefes que mandaban las fuerzas realistas. En ella se preveía que para el 23 habría suspensión de hostilidades (3). Sanz y Pose hizo publicar en el *Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña,* del 24, una circular anunciando la suspensión por ambas partes de las operaciones de guerra y hostilidades, desde las 12 de la noche del día 22 de octubre, comunicación que había dirigido desde Lugo el día 20 (4). Con la misma fe-

(1) "Panorama Español. Crónica Contemporánea". Tomo IV.
(2) "Panorama Español. Crónica Contemporánea". Tomo IV.
(3) Documento núm. 43 en el Apéndice Documental.
(4) Documento núm. 44 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

cha había dirigido el proyecto de convenio al canónigo Martínez Villaverde, en el que se concedía no solamente el indulto de los carlistas, sino que también el reconocimiento de empleos de los jefes y oficiales del Ejército Real (1).

La contestación de Martínez Villaverde no podía ser satisfactoria para el general Sanz y Pose. De los jefes, habían contestado negativamente el coronel Ramos y el comandante González Souto, no había concurrido todavía el coronel Enríquez y en cuanto al coronel Gómez, no se sabía qué posición tomaría (2). El general cristino contestó el 27 de octubre, diciendo que los carlistas podrían proponer las enmiendas o artículos adicionales que creyeran más oportuno (3). Martínez Villaverde contestó al día siguiente, haciendo constar que la actitud de don Saturnino Enríquez y la de don Fernando Gómez, no dejaba lugar a dudas de que pensaban como Ramos y González Souto. Expresa con cierto temor de que su vida podría correr peligro por haber aceptado las conversaciones con el jefe cristino (4). Es innegable de que si Martínez Villaverde hubiera tenido tales temores, fácil le hubiera sido refugiarse en cualquier ciudad gallega que estuviese guarnecida por los cristinos, como hizo Maroto buscando el amparo de los jefes británicos, todo lo cual da razón a Martínez Villergas, cuando dice que Martínez Villaverde había buscado sólo una tregua para dar descanso a sus hombres. La contestación de Martínez Villaverde quitó las últimas esperanzas del capitán general cristino, que el 30 comunicaba al presidente de la Junta carlista de Galicia, que el día 1.º de noviembre se reanudarían las hostilidades (5). Al mismo tiempo, circulaba la orden oportuna a los jefes militares (6). La publicación de estos documentos fué precedida por una alocución a los gallegos, invitando a los carlistas que depusieran las armas (7).

---

(1) Documento núm. 45 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 48 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 47 en el Apéndice Documental.
(4) Documento núm. 46 en el Apéndice Documental.
(5) Documento núm. 49 en el Apéndice Documental.
(6) Documento núm. 50 en el Apéndice Documental.
(7) Documento núm. 51 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

La guerra en Galicia

Pasemos ahora a ocuparnos de las acciones de guerra a partir del mes de septiembre. Una pequeña partida carlista, libró un combate cerca de Sangorsa (Pontevedra), el día primero. El día 6, los comandantes de las columnas de Arzúa y de Sobrado, hicieron una operación combinada sobre la parroquia de San Esteban del Campo (Coruña), donde se creía, según confidencias, que debían reunirse las fuerzas del coronel Ramos. En la iglesia de la misma, fué hallada, en un nicho secreto, la correspondencia general y particular de Ramos, pero no alcanzaron a los carlistas que componían su fuerza. En esta operación, quedó un carlista herido y prisionero, pero como caso curioso se da el que el teniente del 5.º ligero de caballería don Anselmo Toguero y a su asistente, les quitaran los caballos durante la noche, estando alojados en dicha parroquia. El mismo día 6, una partida montada de dieciocho hombres, sostuvo combate con la columna de Cerezal, en Virueira (Coruña). El día 10, la columna de Leida, mandada por el comandante Iturria, tuvo un combate en el pueblo de Bascuas (Lugo). El 19, una fuerza del provincial de Monterrey, mandada por el teniente don Pedro de Prado, con fuerzas de carabineros de la Hacienda Pública, tuvo un encuentro con fuerzas carlistas mandadas por don Antonio Nogueira y al retirarse los carlistas, se encontraron con otra columna mandada por el capitán del regimiento de Monterrey, don Gregorio Fernández, muriendo dicho jefe carlista, retirándose los realistas hacia los montes entre Lampaja y Ordes. El 20 se combatía en Villar de Infantes (Lugo), y el 23, el comandante González Souto atacaba el pueblo de Cerezal, defendido por los nacionales, mandados por don Teodoro Cedrón. Una pequeña partida carlista mandada por Castro Astariz, tuvo combate el 26, con la columna de Meira en Paincegas (Lugo), y en la madrugada del 27, los carlistas se presentaron en el pueblo de San Martín de Piñeiro, entablándose fuerte lucha entre las casas del pueblo. Una pequeña partida que fué señalada en Nogueira de Ramuin (Orense), fué dispersada por los nacionales de San Esteban de Ribas de Sil. El 4 de octubre, en las cercanías de San Lorenzo de Tosende (Orense), hubo un corto combate, en el que murió el capitán carlista don Juan del Pacio, que pertenecía a las fuerzas de González Souto. Otro combate tuvo lugar al amane-

carlismo.es

cer del día 5, sobre el pueblo de Remesar (Pontevedra), así como hubo también escaramuzas en varios pueblos, por fuerzas mandadas por Castro Villar y Castro Astariz. Las pequeñas escaramuzas y las sorpresas abundaban en aquellos días, siendo de notar, como de más importancia, el ataque por don Fernando Gómez, del pueblo de Villamarín, en la provincia de Orense. Fué en este momento cuando comenzaron las negociaciones que dieron desahogo a los carlistas, y cuyo fin ya hemos visto debía ser la reanudación de las hostilidades, el 1.º de noviembre.

Rápida decadencia en Galicia

El día 2 de noviembre, tuvo efecto un combate en Fontán (Coruña), en el que se batieron los carlistas mandados por Villanueva, y el día 3, en Teijide (Lugo), donde murió el comandante González Souto, con trece compañeros más, luchando contra la columna de Sobrado. La columna carlista de Friol, mandada por el teniente coronel don José Rafael Basabe, tuvo un combate el día 7 en Camoiras (Lugo), que duró casi todo el día, retirándose los carlistas hacia el anochecer. El día 12, fué en los montes de Loureiro y llanadas de Lamas de Aguada (Orense), donde tuvo lugar un combate entre una columna mandada por el teniente don Joaquín Borjat, del provincial de Monterrey, contra las fuerzas carlistas de don Fernando Gómez, muriendo en el mismo el oficial realista don Manuel Quintela y algunos más. Sin embargo, las defecciones en el campo carlista iban en aumento, y así vemos el día 11, se presentaba a indulto don José Nogueiro, comandante del partido de la Puebla Brollón, con los veintisiete hombres que formaban su partida. En la provincia de Orense, se prsentaba un sargento, tres cabos y veintidós hombres perfectamente uniformados, que habían pertenecido a la fuerza de don Fernando Gómez; en Sarriá lo hacían el capitán don Antonio Castro, el subteniente don Antonio Aguiar, con trece individuos de tropa; en Esqueirón lo hacía el comandante de la infantería del Saviñao, don Domingo Losada, con cuatro individuos de su fuerza y siete reclutas.

Si a esto añadimos los combates que se libraban, que no por ser de poca importancia dejaban de causar mella en el ánimo de los carlistas gallegos, comprenderemos que rápidamente la guerra había entrado en un estado grande de

carlismo.es

decadencia. Tampoco diciembre es alentador para los gallegos. El famoso guerrillero don Domingo Arias Castro Villar, se presentó a las fuerzas cristinas, acogiéndose a indulto, habiendo sido precedido en esta decisión por el guerrillero Saso y el hermano de éste, Cura de San Salvador, y la presentación del oficial don Juan García Arjona, con un cabo y ocho hombres armados, quedando sin carlistas en armas el partido de Monteroso. Las pocas escaramuzas son desfavorables a los carlistas, presentándose el comandante del partido de la Ulla, don Vicente Cagide, el capitán don José María García y el alférez don José Rodríguez, con 25 hombres de su fuerza, y el comandante del partido de Camba y Amarante don Ramón Vega, y el jefe de la derecha del Miño don José Sola, con diecisiete hombres a sus órdenes. Poco después lo hacían el oficial don Rafael Rodríguez Brandaríz, el comandante don Andrés María Soto y don Juan Mato, conocido por "El Bachiller". Si a esto añadimos la activa persecución a las pequeñas partidas, que había dado como resultado la muerte de los oficiales don Antonio Noguerol y don Juan Ribera, así como la del famoso guerrillero Castro Astariz y la del jefe de partida Marquina, muerto el 30 de diciembre al combatir en Villar de los Infantes (Lugo), contra un destacamento del regimiento provincial de Monterrey unido a carabineros, y la de Fernando Araujo, puede decirse que agonizaba la guerra en Galicia a fines de 1839. Don Fernando Gómez se había visto obligado a replegarse en territorio portugués y los jefes principales, Ramos, Villanueva y Enríquez, se veían constantemente acosados por el enemigo.

carlismo.es

CAPITULO VIII

CARLOS V EN BOURGES

(Enero-Julio 1840)

DISPOSICIONES PARA AUXILIAR A CABRERA.—ACTIVIDAD EN LA FRONTERA. — INSINUACIONES E INTRIGAS. — FALSA ACUSACION CONTRA CARLOS V

Disposiciones para auxiliar a Cabrera

Nada había cambiado en la ciudad de Bourges, en cuanto al rigor de la autoridad francesa, para impedir la comunicación del Rey con sus leales que seguían empuñando las armas. Pero al mismo tiempo, eran muchos los procedimientos para burlar la vigilancia de la policía y proseguir Don Carlos su labor en pro de la que defendía.

Las relaciones de la Corte de Bourges con los emigrados y con los que laboraban para el triunfo de la causa era facilitada por la abnegación y sacrificios de los legitimistas franceses, que hallaban muchos recursos para burlar aquella vigilancia y hacer fracasar, a la par, los proyectos del Gobierno de París y de la Embajada cristina en la capital de aquel reino. Pero no impidió esto que las comunicaciones fueran a veces interceptadas y que la real familia tuviera que padecer una verdadera cautividad, como no se ha dado nunca en la historia de las disputas dinásticas.

carlismo.es

Pero la atención principal de los emigrados se concentraba en reanudar la guerra en el Norte, pues se suponía y con razón, de que de no ser así, Cataluña, Aragón y Valencia sucumbirían ante las tropas de Espartero. Era tal la preocupación de lo que ocurriría en la antigua corona de Aragón, que el 9 de enero de 1840, se dió un Real Decreto, para que Cabrera acumulara a su mando el del ejército de Cataluña (1). Se le encargaba que procurase proporcionarse recursos para seguir la campaña y se le autorizaba para contratar un empréstito para hacer frente a sus necesidades (2), acompañándole una carta de Tamariz (3).

Cuando se supo a su tiempo la misteriosa enfermedad que aquejó en abril a Cabrera, además de que Tamariz expresara el sentimiento del Rey y real familia, por disposición de Don Carlos, su médico de Cámara, don Roque Hernández, que estaba en el ejército de Cataluña, pasó a asistirle (4).

Cabrera hubiera necesitado el envío de armas, pero no estaba en la posibilidad del Rey, pues había cesado la ayuda de los monarcas de las naciones amigas. Se indicó a Cabrera la conveniencia de que mantuviera directamente contacto con los Estados italianos, con Austria, Prusia, Rusia y demás naciones afectas al carlismo, para recibir asistencias y tratar de procurarse armas y recursos. Por su parte, el Arzobispo de Cuba, en nombre de Carlos V, escribió al barón Capelle, residente en Londres, desde Montpeller, el 30 de marzo, quejándose del egoísmo de los que podían y aun estaban interesados en ayudar a los carlistas y le expresaba sus esperanzas de que al fin triunfare la Causa, aunque después de una larga lucha. Había gran dificultad tanto en el renovar la guerra en el Norte como en hacer cesar las divergencias entre los carlistas, los mal llamados transaccionistas y los que se pretendían ser únicos íntegros. Algunos habían pedido volver a la gracia del Rey y habiendo escrito el P. Unanue el 23 de marzo al Arzobispo de Cuba y al exministro Erro una como consulta, es interesantísima la exposición que éstos dirigieron al Rey el 13 de abril. Señalan los males que causó la inhábil posición tomada por los antimarotistas en 1839. Coincidimos en su opinión de que

(1) Documento núm. 52 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 53 en el Apéndice Documental.
(3) Documento núm. 54 en el Apéndice Documental.
(4) Documento núm. 55 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

si los expulsados después de los sucesos de Estella hubieran conservado en la memoria "la situación aflictiva en que quedaba, y hecho por un tiempo el sacrificio de su amor propio, para no aumentar los peligros que creó aquella misma atrevida violencia, V. M. hubiera salido victoriosa de la misma". Recordando la campaña que hacían fray Antonio de Casares y Mitchell contra los que permanecieron junto al Rey, dicen que los expulsados" desde que se separaron de V. M. quisieron que hubiera quedado solo, y abandonado todos a V. M. en Estella y Villafranca". No habiéndolo hecho, los trataron de cómplices de Maroto (1). Tenían razón el Arzobispo de Cuba y Erro. De haber seguido aquel camino el Rey, hubiera quedado indefenso en manos de Maroto. Es verdad que no se consiguió impedir lo de Vergara, pero sí que cumpliera Maroto su oferta de entregar su Rey y Señor. La opinión, pues, de los dos consejeros de Estado carlistas era de "que la causa de que se trata no es de particulares, ni en ella los particulares como personas individualmente tomadas, debe entrar para nada", por lo que V. M. puede volver a su gracia a los que por no sacrificar su amor propio no supieran conservarla: mas esto es un favor que ha de anunciarse sin restricciones, porque jamás es decoroso a los Reyes hacer esas públicas confesiones humillantes, ni confidencial ni oficialmente; bastará decir lisa, llana y concisamente que V. M. levanta el destierro, nombrando a los que quiera agraciar y que los vuelve sus honores y condecoraciones, para que uniendo sus esfuerzos a todos los buenos servidores que los conservan, no haya entre todos más que un solo único empeño, a vencer a los enemigos de V. M. y de la Patria, por cuyo sagrado objeto es justo que todo se sacrifique". Este tan interesante documento encierra enseñanzas que no fueron recogidas. Inconscientemente, muchas veces se ha hecho el juego del enemigo, del Gobierno francés, como denuncia el documento entonces, y de los gobiernos usurpadores posteriormente. Buena, santa y laudable es la intransigencia: el carlismo es intransigente. Pero malo, reprobable, en la imprudencia de los que encastillados en quimeras e intransigentes con las personas aunque pretendan serlo en defensa de ideales y principios, rompen la unión tan necesaria de la comunión carlista. El enemigo entonces, estaba al acecho.

(1) Documento núm. 56 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

La triste situación en que se hallaba el Rey y la Real Familia en Bourges, inspiró a Carlos V el proyecto de escribir un manifiesto a los soberanos de Europa, sobre la forma en que le tenía preso el Gobierno francés. Había esperado que las Cámaras francesas se pronunciaran sobre este arbitrario procedimiento, pero viendo que ninguna labor positiva se hacía, encargó a un escritor legitimista francés que preparara un borrador de este documento. Su pensamiento era dividir el manifiesto en dos partes; una reclamando a los Soberanos su intervención por la injusta detención y cautiverio en que era tenido por los ministros de Luis Felipe, y la otra como una alocución dirigida a los españoles: ésta para cuando hubiera salido de la cautividad.

El cambio de Gobierno francés, con la caída del Gabinete del mariscal Soult y sus sustituciones por el presidido por Thiers en marzo de 1840, aumentó las preocupaciones de Carlos V. Lo comparaba al Gobierno de Napoleón, cuando su cautividad en Valençay, pero entonces había un poder fuerte, mientras que ahora se enfrentaba con la situación débil y precaria de Luis Felipe. Todavía en junio, rechazaba cualquier proyecto de casamiento de Carlos Luis con Doña Isabel.

Actividad en la frontera

Pareció por un momento, a deducir por una carta fechada en Bayona en 2 de marzo de 1840, dirigida por don Juan Legorburu al Arzobispo de Cuba, de que ante los trabajos que se hacían en Vascongadas, para reanudar la guerra, hubo como un momento de acuerdo entre los dos enconados bandos: mas no debió ser de larga duración, puesto que las desconfianzas vuelven a renacer, como lo prueba la carta de un tío de Balmaseda a este brigadier, fechada en Limoges el 10 de abril, en que dice que los sujetos que el Rey tiene con más confianza, son precisamente los que dan aviso al Gobierno francés, y éste a Madrid. En otra de Perera, fechada en Clermont-Ferrand, también de abril y dirigida al brigadier Balmaseda, califica de "canallas" a los que rodeaban a Carlos V.

En abril de 1840, la actividad del comisario general de policía francés, M. Labrière, causó gran trastorno a la organización que se tenía en la frontera catalana. Dicho comisario de policía, comunicò al ministro del Interior de

carlismo.es

Francia, M. de Remusat, que había descubierto la organización carlista de la frontera. Sabemos que por la parte de Cataluña había tres Juntas que actuaban; la más importante en Perpiñán, y las otras dos en Tolosa y Montpeller. Estas dos mantenían contacto con los depósitos de internados carlistas. En la de Tolosa, figuraban el conde de Fonollar y el marqués de Monistrol, y en la de Montpeller el marqués de Sentmenat, todos antiguos miembros de la Junta de Berga. Pero la principal era la de Perpiñán, que estaba en contacto constante con la Junta Gubernativa de Cataluña y dentro de ésta, con el vocal Sampons, y con los representantes del Rey en París. La Junta tenía por presidente a don Mariano Llobet, hombre activísimo, secundado por sus dos hijos, el canónigo Arias Teijeiro (1), tío del ex-ministro de Carlos V y los canónigos de Gerona y Barcelona, doctores Rovira y Uch. Además del paso de la correspondencia, los viajes de los confidentes y labores de contrabando, la Junta de Perpiñán estaba en relación con los que actuaban para insurreccionar de nuevo las Provincias Vascongadas, y con los agentes carlistas que laboraban en España, Francia e Italia. Esta organización es la que deshizo dicho comisario francés, muy probablemente por la traición del capuchino fray Samuel, quien llegó a un acuerdo por escrito y rubricado, para servir a la causa cristina contra los carlistas, mediante una suma mensual y otras condiciones de poca importancia, fijándose entonces en Tolosa. El P. Samuel había estado actuando en la Junta de Perpiñán, aunque generalmente residía en Prades (Francia), en casa del barón de Boissac.

La correspondencia se recibía por el abogado francés de Perpiñán M. Joseph Dulca, prestándole ayuda importante el librero M. Alzine (2). Como destacado en la misma frontera, estaba en Prats de Molló (Francia), don Ignacio Ventós. Mas los principales agentes para los menesteres de contrabando, correspondencia y confidencias, eran los hermanos don Rafael y don José Piccola, de Osseja (Francia),

(1) Manuel Ramón de Arias Teijeiro y Castro. Nació en Cabanelas (Orense) en 1780. Prior de Velate en la Catedral de Pamplona y en 1820 arcediano de Alcira en la Catedral de Valencia. Obispo de Santander en 1848. Trató de reclutar voluntarios carlistas para defender al Papa en la revolución de 1848. Falleció en 1860.

(2) Estaba establecido en Perpiñán como librero editor y publicó obras de los carlistas en la primera guerra. Tomó parte en los trabajos de conspiración carlista en 1844, y fué agente montemolinista en la segunda guerra.

carlismo.es

así como Freires, de la misma población. En Prats de Molló para esos trabajos, se distinguían un llamado "Mariano" y el comerciante Martí. Samuel pretendió más tarde hacer recaer las sospechas de la denuncia de la Junta de Perpiñán al P. Magín Ferrer. El comisario de policía Labrière, detuvo a don Mariano Llobet y los tres canónigos de Perpiñán; descubrió que el funcionario francés M. Dubarry, jefe del servicio de policía y pasaportes de la prefectura de los Pirineos Orientales, estaba en contacto con los carlistas, facilitándoles toda la documentación que necesitaban para pasar la frontera o ir al interior de Francia. Marchó entonces Labrière a Montpeller, donde registró las casas donde residían el Obispo de la Seo de Urgel, fray Simón de Guardiola, el Arzobispo de Cuba y el marqués de Sentmenat, que era el que tenía la correspondencia con el marqués de Noray, residente en Bourges, encargado de recibir los escritos al Rey. Al Arzobispo de Cuba le cogieron una importante documentación, no así al Obispo de Urgel, que sólo dejó cartas antiguas sin importancia alguna y una sola reciente del P. Magín Ferrer, probablemente porque sospechaba que era el que había denunciado los agentes carlistas. Es casi seguro que el Obispo fué advertido a tiempo y dejó la cosa bien amañada, ayudándole en esta labor el religioso catalán P. Tomás Bou, el famoso folletista antiliberal de la campaña anticonstitucionalista en tiempos de Fernando VII, y emigrado ahora a Francia por carlista. También fueron buscados otros agentes carlistas como Miramón, español, y el jardinero del marqués de Sentmenat, llamado Jaime. Algunos de ellos fueron objeto de ofertas del comisario Labrière. Sabemos que el P. Samuel no resistió y queda poco clara la posición de Marimón. En cuanto a los Piccola, hemos de anotar que más tarde, uno de ellos, junto con su esposa, despojaron de bienes a las hermanas de Cabrera, al pasar al fin de la guerra en Francia, por lo que fueron condenados por el Tribunal de Perpiñán (1).

En la frontera pululaban los agentes cristinos dependientes del cónsul cristino de Perpiñán, don Juan Hernández y otros, probablemente restos de las intrigas del marqués de Mataflorida. Hernández escuchaba cualquier sugerencia, pero con cierta desconfianza. Así, cuando un sacerdote llamado don José Guixer, ex-cura de Tahull, se pre-

(1) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

sentó con un mirífico plan para entregar a los cristinos la plaza de Berga, desconfió y puesto de acuerdo con Labrière, éste lo internó en Francia. En febrero y marzo de 1840, trabajó como agente secreto del Gobierno cristino el famoso Avinareta, en Tolosa, en correspondencia con Madrid y con Miraflores. Dados sus manejos en la frontera vasca en 1839, se le han de suponer propósitos análogos. La policía francesa, por su comisario M. Labrière, se mostró suspicaz, y su informe al Ministro del Interior en 25 de abril de 1840, aparte de relatar con trazo verdadero el carácter revolucionario de Avinareta, lo supone dedicado a fomentar las sociedades secretas de tipo republicano exaltado en el Mediodía de Francia y de cómplice en sus manejos nada menos que del marqués de Miraflores. ¡La perspicacia de Labrière, no honrará los anales de la policía francesa!

Al verificarse las detenciones de la Junta Carlista de Perpiñán, cayeron en poder de los policías franceses los dos hijos de Llobet, miembros ambos de la Junta. Entre los documentos que les fueron hallados, había una carta dirigida por J. Viñas, desde Burdeos, el 7 de abril, a don Ramón María Llobet, en que en lenguaje comercial le anunciaba aquél su proyecto de viaje a la Habana, con pasaporte del Gobierno de Roma, expedido por el cónsul de Cerdeña. Se supuso por la policía, que intentaba pasar a Cuba con el proyecto de insurreccionarla en favor de Carlos V. Tan disparatado proyecto no lo creemos, y habríamos de fijarnos mucho más en los acontecimientos de España en el Norte, en abril de 1840, para tener una idea del verdadero destino de Viñas. A nuestro entender está muy relacionado este viaje al proyecto de abril de 1840, en Vascongadas, por el brigadier Balmaseda. Ya hemos dicho que habían sido encontradas cartas dirigidas a Balmaseda por su tío y por el agente Parera, entre los documentos del Obispo de Urgel.

Insinuaciones e intrigas

Entre este hervidero de pasiones, intrigas, acciones policiacas y rencores en los emigrados carlistas y la acción cristina, la Corte de Bourges no olvidaba en cuanto podía la defensa de la Causa a que estaba consagrada. Se hicieron gestiones de empréstito con Inglaterra, que parecía iba a ser logrado, mas enterado el marqués de Miraflores, hizo publicar en "Le Constitutionnel", de París, un artículo que

carlismo.es

lo desbarató totalmente. Hubo traición, pues lo confiesa Miraflores: "Nada ignoraba, pues tanto en París como en Londres, fuí servido con precisas y bien organizadas confidencias, de que mi amor propio quedaría muy satisfecho si descorriera el velo que las cubría y cubre hoy; pero mi delicadeza no me permite descorrerlo, pues se verían nombres propios de hombres importantísimos del partido carlista que confiándose en mi lealtad, dieron bien a entender que mi carácter personal y mi probidad eran para ellos la mayor y bastante garantía, y su principal estímulo para trabajar hasta donde su posibilidad alcanzase en la reconciliación de los españoles, alrededor de un trono que representase dignamente la antigua Monarquía de San Fernando. Sea ésto dicho en obsequio de las personas a las que aludo; en todas ví sentimientos españoles: deseos de reconciliación, y la convicción que siempre me anunciaron fué la de que Don Carlos era incapaz de labrar la dicha de la desventurada nación española" (1). Este párrafo es difícil de poder interpretar. Acusa tan duramente a gente bien relacionada con la causa carlista, que de ser cierta, justificados quedaban Mitchell y don Juan Echevarría. Pero... —¿Estamos seguros de que lo que escribió realmente el marqués de Miraflores no se trata de simples confidentes, entremezclados entre los carlistas? ¡Personalidades!, tal escribe... Pero no cita ningún nombre; ahora bien, de esta manera, la sombra de la traición envuelve a todos, delincuentes o leales. No dejar a nadie indemne, ¿no fué, quizá, la verdadera intención de Miraflores al escribir sus líneas? Si los que le favorecieron en sus confidencias obraban como buenos españoles, ¿por qué oculta sus nombres? Si el marqués de Miraflores tuvo la convicción de que obraban como traidores, bien hizo de no darlos a la estampa. Pero, entonces, injurió y calumnió a los carlistas leales que se mantuvieron fieles al Rey.

Por mucho que se examinen los nombres de los que estaban en contacto directo con el Rey en Bourges, no se hallan personas que correspondan a la insinuación de Miraflores. No olvidemos que éste, en sus *Memorias,* desliza, en acontecimientos por él vividos, errores imperdonables. Esto nos lleva a creer que no hubo tales personalidades.

---

(1) Miraflores: "Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

Quizá sí, sujetos de menor categoría. De ser personalidades con alta relación con el Rey, no hubieran confundido nunca Dalmau con Torrebadella (1).

La labor anticarlista se realizaba en todas partes, para enagenar simpatías y granjearse amistades para el régimen usurpador. En Roma defendían los derechos carlistas el representante de Don Carlos, fray Fermín de Alcaraz, y gracias a la amistad de Gregorio XVI y del cardenal Lambruschini, la posición carlista era sólida. Muchos esfuerzos realizaba en Nápoles Alvarez de Toledo. Pero aquí ya trabajaban contra los carlistas los que iban siendo conquistados por los amigos del marqués de la Grúa. El legitimista francés vizconde Walsh, realizó un viaje por Italia, y daba cuenta de su labor con suma modestia, en carta dirigida al Arzobispo de Cuba, el 27 de febrero de 1840, desde París: "Mi viaje —decía—, Monseñor, no ha tenido resultado alguno, pero tengo en mi conciencia la seguridad de haber hecho cuanto me era factible..." "El marotismo se ha hecho viajero, y tanto en Roma como en Nápoles, estaba presente para calumniar el carácter del Rey y la virtud de la Reina". Juzgaba que Alvarez de Toledo era "completamente adicto a los intereses del Rey, haciendo todo cuanto puede y trabaja para impedir mucho daño". Había visitado al Infante Don Sebastián Gabriel y a su esposa, haciendo esta amarga reflexión: "Se vende el pan muy caro a los príncipes en la desgracia". Walsh, que era director de *La Mode,* diario legitimista de París, lo puso al servicio de la causa carlista. El Rey recompensó sus servicios, concediéndole la placa de Carlos III.

Ya hemos hecho referencia a las disposiciones reales para que Cabrera procurara obtener recursos, aunque fuera por medio de un empréstito, así como de la Real Orden para que tomara el mando del ejército de Cataluña. Estos documentos fueron extendidos por Tamariz, como secretario y ministro de Carlos V, el 9 de enero. Otra disposición de la misma fecha, en la Real Orden, por la que se concedía el suelto entero al general Cabrera, teniendo en cuenta sus circunstancias familiares.

Las ocurrencias de Segura, donde un traidor, don José Méndez, de acuerdo con Zurbano había sublevado la guar-

(1) Baroja en "Avinareta o la vida de un conspirador" dice que Avinareta estuvo en Bourges para espiar e intrigar.

carlismo.es

nición, fusilando al gobernador Macipe, al mayor de la plaza Fontán y al capitán Carol, para apoderarse del mando del fuerte, con el fin de entregarlo a los liberales, dió origen a una comunicación oficiosa al general Cabrera, recomendándole si podía gestionar el canje de Méndez, lo hiciera con el fin de aplicarle la sanción por sus crímenes. Naturalmente, que no era de esperar de que los liberales entregaran al asesino que tan bien les había servido y favorecido.

La constancia y la lealtad de los ejércitos carlistas que mandaban en septiembre de 1839 los generales Cabrera y conde de España, cuando se hundía entre la traición e intriga el ejército del Norte y gran parte de las fuerzas carlistas de Castilla la Vieja, merecían una recompensa de Carlos V. Por R. D. del 14 de febrero de 1840, fué creada una condecoración, Cruz de la Fidelidad, para los carlistas aragoneses, valencianos, murcianos y catalanes, que permanecieron fieles a la causa que habían jurado, en aquellos días aciagos (1). Los méritos del general Cabrera manteniendo hasta el último momento la bandera de la legitimidad, merecieron la recompensa de la Gran Cruz de la Orden de Carlos III, que le fué otorgada por Real Decreto del 14 de julio. Sin embargo, hemos de tener en cuenta, que en Bourges, las recompensas no eran dadas sin motivo justificado, y cuando se creía que razones especiales las justificaban. Prueba de ello es que, don José Cayetano de Puig y de Portolés se había dirigido en exposiciones al Rey, alegando sus servicios, contestándole el secretario Tamariz, en 20 de marzo de 1840, diciéndole que "S. M., enterado de las exposiciones de V., recompensará a sus servicios y adhesión a su Augusta Persona y justa causa, cuando las circunstancias lo permitan".

Falsa acusación contra Carlos V

La más negra e innoble maniobra difamatoria del carlismo y de Carlos V, fué la de atribuirle participación o conocimiento de un falso proyecto de envenenamiento de Doña Isabel y su hermana. ¿Quién fué el inventor de tal infamia? Su vocero es el aventurero italiano Colli. ¿Pero fué

(1) Documento núm. 57 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

el inventor? Miraflores dice, que, entre las comunicaciones y denuncias que recibía "descuella, con seguridad, una reservada, cuya naturaleza impide su publicación textual, la que vino a confirmar mis noticias comunicadas a la Corte, no solo una vez, de cierto proyecto infernal que en tenebrosos conciliábulos de los clubs carlistas de Bourges, se me había asegurado de mil maneras haberse ideado, con el objeto de desembarazarse, sin reparar en los medios, de las augustas niñas, que en el trono de Carlos III obstruían el paso al Pretendiente y su línea. Las noticias recibidas por el conducto de la policía francesa y de sus exactos confidentes, coinciden completamente con las mías, y unas y otras estaban contestes de que se habían comunicado instrucciones, en consecuencia, a los agentes carlistas de Madrid" (1).

Miraflores acepta de momento como buena la información. Luego dirá no la puede creer y que duda fuera cierta. ¿Qué confianza podía tener, pues, en sus confidentes o en la policía francesa? Mas en Bourges no había ni podía haber clubs carlistas. El único centro de reunión tenía que ser el muy vigilado hotel Pannette, o las veladas con el Arzobispo, en el Palacio Arzobispal. Bourges estaba lleno de policías franceses o soplones a sueldo del espía Magallón. No había carlistas por las calles, como en los centros de depósitos de emigrados. Aceptar tales denuncias indica en el que las acoge, un estado especial de degradación moral.

Es verdad que luego Miraflores dice: "Dudé, sin embargo, lo aseguro por mi honor, que tan terrible proyecto hubiese podido existir; pero la responsabilidad que imponía a un funcionario público en no decirlo... sobre asunto tan grave y trascendental, era inmensa, y no podía desentenderme de ella". Aunque se resistía, según dice Miraflores, a creerlo, pensó que quien tuvo "la singular bajeza de habérmelos atribuído a mí, en 1834, cuando el fusilamiento del infortunado agente Ponce de León", bien le era lícito a su entender imaginar que hombres que osaban atribuir a otro una idea tan espontasa, eran solos capaces de abrazarla". Como se vé, Miraflores escribía dos cosas contradictorias, que explican su duda: el de que se pensara en realidad y la posibilidad de que se hubiera pensado. Tanta infamia, llegó a traslucirse, por haber publicado una informa-

(1) Miraflores: "Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

carlismo.es

ción sobre la misma en el diario de Bourges *Journal du Cher*. Entonces, enterado el Rey de tan calumniosa noticia, publicó en el periódico alemán *Augsburger Zeitung*, y luego en la *Gazette de France*, una carta fechada el 1.º de junio, desmintiendo todas estas burdas calumnias que repugnaban al carlismo y a la persona del Rey (1). Pero Miraflores, que llevaba en su recuerdo la memoria de su agente Ponce de León, ajusticiado en el campo carlista por tentativa de envenenamiento del Rey, según resultó del proceso que se le instruyó regularmente, y que conoció un escritor inglés que testimonió de la instrucción de la sumaria (2), decidió publicar una contestación en que remonta a los acontecimientos anteriores a la guerra, y de cuyo valor el mismo Miraflores dice "graves ataques a la verdad podrían prestar los acontecimientos sucesivos contra algunos puntos contenidos en el opúsculo, pero las fechas son de la mayor importancia en el juicio de los escritos políticos" (3). Es probablemente por esta razón, que el folleto de la Embajada, indudablemente de Miraflores, lo repudia su autor, diciendo que lo inserta en sus "Memorias", por "cuanto me consta, fué elaborado con presencia de datos de alta importancia, y porque en la tal contestación se esclarecían gravísimas cuestiones", aunque en realidad se hacían alusiones que no entendemos y que sólo podrían servir para aumentar las sospechas contra la familia real. Pero este documento que procura aparezca ser hecho por personas independientes de la Embajada, se elaboró en la misma, ya que en el epígrafe de su capítulo XVI dice: "No menos importante contestación dada a Don Carlos, procedente de la Embajada de mi cargo". El escrito se publicó en francés y español, en París (4). Una contestación se publicó en París con la firma de "Un Bascongado", también con texto español y francés, rebatiendo las injustas acusaciones del

(1) Documento núm. 58 en el Apéndice Documentol. Carlos V escribió en 1.º de junio al conde de la Alcudia para que éste hiciera llegar su protesta a las cortes de Berlín, Viena y demás, con las que estaba en relación, haciéndolo personalmente en visita a Metternich.

(2) Walton: "The Revolutions of Spain from 1808 to the end of 1836". Tomo II.

(3) Miraflores: "Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II". Tomo II.

(4) "Courte reponse a la lettre de don Carlos, datée de Bourges, le premier juin 1840, et publiée dans la *Gazette de France* du 2 juillet de la meme année". París 1840.

carlismo.es

escritor cristino (1). También, con la firma D. O., se publicó otra refutación a lo escrito por la Embajada (2).

Lanzada tal calumnia, no debía faltar el aventurero que tratara de aprovecharla para su medro. Un italiano, que había servido como oficial en la guerra carlista, a las órdenes de los jefes cristinos Méndez Vigo y Borso di Carminati, se dirigió en exposición a Doña María Cristina, el 29 de junio de 1840, exponiéndole que había entrado en los planes del conde del Valle de San Juan (3), que se proponía matar por veneno u otro procedimiento a Doña Isabel y su hermana, envenenar o apuñalar al general Maroto, insurreccionar el Norte de España, deshacerse violentamente de las personas destacadas de la política cristina y colocar en el trono al primogénito de Don Carlos. Atribuía este propósito de los carlistas al otoño de 1839, y que se había modificado en marzo de 1840, con la que podríamos llamar "Invasión pacífica", pues acogiéndose a una amnistía, tratarían los conjurados de aparentar la aceptación del régimen constitucional, obtener la confianza del Gobierno, ocupar las plazas importantes, y establecidos en toda España, ir a reunirse en su región, cuando ocurriera el envenenamiento de Doña Isabel y su hermana. Si la imaginación del aventurero italiano, Colli (4), demostraba que era capaz de inventar más de un proyecto, era muy poco lógica, pues teniendo todos los resortes del Gobierno, ni había necesidad de envenenamiento, ni menos de insurrección. Todas estas infamias eran acogidas como verdades por los ministros liberales y hasta por Doña María Cristina. Colli prometió dar más pruebas, que no pudo suministrar, y el conde del Valle de San Juan quedó en tan mala posición que no le facilitaron durante mucho tiempo pasaporte para regresar a España, hasta que en 1851 supo la acusación de Colli contra él, por conducto de Pirala, que le solicitaba datos sobre lo ocurrido.

Pirala, que cree que Miraflores no tuvo otro informe

(1) "Un soldat de Charles V á l'auteur de la reponse a la lettre de don Carlos". París 1840.

(2) "Refutation de l'ecrit publié cette année a Paris dont de titre est "Courte réponse á la lettre de Don Carlos, datée, de Bourges le premier juin 1840, et publiée dans la *Gazette de France* du juillet de la meme année". Nimes. Texto español y francés.

(3) José María Melgarejo, conde del Valle de San Juan. Nació en Murcia. Perteneció al grupo realista y publicó varias obras de carácter católico.

(4) Colli, aventurero italiano. Sirvió en el ejército pedrista en Portugal y luego en el cristino, en los cazadores de Oporto. Fué capitán a las órdenes de Méndez Vigo.

carlismo.es

que los que les daba Colli, lo que sería falta imperdonable en el embajador, dice lealmente: "No ha habido, que sepamos otros fundamentos para acusar de regicidas a los carlistas, podría haber algún desventurado cuyo fanatismo le indujera a tal pensamiento, pero de seguro que no fué secundado por sus compañeros, y mucho menos por el partido. Debemos hacerle esta justicia; y aunque nos considere sus adversarios, aún en caso de dudas, y habiendo antecedentes, asentaríamos como más justo su inculpabilidad que su participación en planes que ni aún durante los siete años de la guerra civil, pensaron jamás. No lo hubiera permitido nunca la religiosa caballerosidad de Don Carlos; mucho menos luego la de su esposa, la de la Beira, que tan arraigado ha tenido siempre y tiene en su corazón los sentimientos religiosos. En los partidos políticos no suele haber conciencia y se acoge con facilidad cuanto perjudica al contrario: y en todos los partidos, como en la sociedad, hay almas depravadas que ni aún vacilan cuando se trata de deshonrar a un partido o a una persona, porque no conociendo ellos la honra, no saben estimarla" (1).

Dejando aparte el proyecto de Ponce de León, para envenenar a Carlos V, hemos de recordar las tentativas de envenenamiento contra Cabrera, los asesinatos de mujeres indefensas, como el de la madre de Cabrera y la madre de Rujeros, el asesinato de niños, por el delito de que sus padres estaban en las filas carlistas, como veremos en 1840 en la Mancha, el asesinato por medio de gentes sobornadas por los liberales, como los de García de la Parra, y Serrano, los mismos generales cristinos asesinados por sus turbas revolucionarias, Bassa, Sarsfield, Ceballos Escalera, Méndez Vigo, Quesada... Los religiosos asesinados en sus conventos, como en Madrid en 1834 y más tarde en Zaragoza, Barcelona, Reus, Valencia, Murcia... Monasterios destruídos, obras de arte incendiadas. Toda la historia de aquellos siete años, indican que si hubiera habido un proyecto tan criminal, sólo podía surgir en el partido que había consumado tantos crímenes. Y si es verdad que hubo los fusilamientos de Estella y el asesinato del conde de España, sus autores fueron a parar en las filas del partido cristino, como Maroto, o fuera de la disciplina carlista, como el apóstata Ferrer.

El fin de la guerra en Cataluña señaló un nuevo período para la historia de la emigración carlista.

(1) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

CAPITULO IX

GOBIERNO PEREZ DE CASTRO

(Enero-Julio de 1840)

SIGUE EL INCUMPLIMIENTO DEL CONVENIO DE VERGARA.—NUEVA MODIFICACION MINISTERIAL.—RIVALIDAD ENTRE ESPARTERO Y MARIA CRISTINA.—EL MINISTERIO GONZALEZ

Sigue el incumplimiento del Convenio de Vergara

La mala fe del Gobierno cristino y de los políticos de aquel tiempo, quedó patentizada por el incumplimiento de los puntos básicos del Convenio de Vergara, como se dió cuenta Maroto cuando comenzó las protestas y las reclamaciones a que hemos hecho referencia y que él reproduce documentalmente (1), en cuanto a los sufrimientos y privaciones que pasaban los convenidos, a pesar de la palabra empeñada en Vergara, lo que denunciaron los carlistas a su debido tiempo.

No era en esto sólo como faltaban a sus ofrecimientos los gobernantes. El 23 de Enero de 1840, Maroto se dirigía al Gobierno con otra exposición, haciendo notar de que los convenidos "reducidos, como se advierte generalmente, todos a la clase de pasivos, dicho convenio es nulo cuando hasta el día, y después de cinco meses transcurridos, no se ha dictado una medida en favor de aquéllos, que repetidas veces se ha ofrecido, fijando y aclarando la suerte de cada uno de por

(1) Vindicación del General Maroto.

carlismo.es

sí, y autorizando con la revalidación de sus competentes reales despachos y nombramientos; y como toda la responsabilidad y odiosidad pesa sobre mí al no poder satisfacer tantas y tan continuadas reclamaciones que se me dirigen por los que decidieron con la mejor fe, y siguieron mi resolución." Transmitió una copia del escrito al general Espartero.

Todas estas reclamaciones de Maroto se perdían por deslealtad de los cristinos. Merece recordarse su reclamación del 25 de Marzo de 1840: "Comprometido mi honor y el del duque de la Victoria, que ofrecieron y garantizaron la religiosidad de cuanto fué estipulado, tengo que sufrir por mi parte las reclamaciones que me hacen todas las clases, el disgusto de conocer el justo fundamento en que las apoya, y el ejército repitiendo mil veces al Gobierno unos objetos tan sagrados qué creí de buena fe no habrían franqueado jamás oposiciones y entorpecimientos tales como se notan por su puntual y debida satisfacción." Y seguía más adelante: "El Convenio de Vergara contiene pocos artículos, pero ellos están vestidos militarmente, explicados con claridad y sencillez, y de tal modo que, es necesario estudiar su interpretación para traducirlo bajo un sentido contrario a lo que su simple lectura produce a toda reflexión. Las Cortes aprobaron un Tratado tan solemne, y S. M. la Reina lo sancionó sin apéndice ni añadiduras que diesen lugar a tergiversaciones; mas por una desgracia inconcebible hasta el día, lo que pareció sencillo y fácil de asegurar y cumplir, existe paralizado y en un estado de inacción, que hace sospechar a los interesados fué un engaño lo que se les concedió."

Tarde empezaba a ver la verdad Maroto, y no hubiera llegado a tal conclusión en 1840 si hubiese tenido en cuenta la interpretación que dieron los liberales a los compromisos adquiridos en el Convenio.

Nueva Modificación ministerial

Después de las elecciones de Febrero el Gobierno vivió sin modificaciones hasta abril. El 8 de este mes, San Millán, fué relevado en la cartera de Hacienda por don Ramón Santillán (1), en la de Guerra el General Narváez lo fué in-

(1) Ramón Santillán. Volvió a ser ministro de la Gobernación en 1840 y de Hacienda en 1847.

carlismo.es

terinamente por Norzagaray (1), y en María Montes de Oca por don Juan de Dios Sotelo (2). El 14 fué nombrado ministro de la Guerra el Conde de Clonard, pero habiendo caído enfermo el 27, entra interinamente Norzagaray. También el 8, en Gobernación, reemplazando a Calderón Collantes, entró don Agustín Armendáriz. Habiéndose restablecido de su salud el Conde de Clonard volvió de nuevo a ejercer el Ministerio de la Guerra, el 25 de Mayo.

Poco nos resta decir sobre el Gobierno de Pérez de Castro, Solamente señalaremos un hecho que demuestra que en el mismo hubo idéntica falta de dignidad nacional que en los que le precedieron, cuando mendigaban soldados en el extranjero. Habían huido de unos depósitos de emigrados carlistas algunos que pudieron burlar la vigilancia. Se creía de que intentarían marchar a Valencia o Cataluña. El Marqués de Miraflores se dirigió al Ministro de Marina francés, Barón de Roussin (3) contestando a una comunicación en que le participaban que el Gobierno de Francia se proponía establecer el crucero de un vapor y de un pequeño barco de vela en la Costa Mediterránea, entre Barcelona y Valencia, para evitar que desembarcaran en ella, diciendo que enterado de la disposición del ministro, le proponía "que vigile activamente e impida el que ningún buque sospechoso se acerque a la Costa sin ser visitado. Esta indicación se funda, para que en el caso de que algunos de los hijos de Don Carlos fué conducido a España, los agentes carlistas escogieran esta Costa para efectuar el desembarco. Segundo: ejercer también la vigilancia con el fin de impedir el que desembarquen auxilios de ninguna especie para la facción de Ara-

---

(1) Fernando Norzagaray Escudero. Nació en San Sebastián en 1808. Alférez de la Guardia Real de Infantería en 1821, Coronel de Infantería en 1838. Brigadier en 1839, Mariscal de Campo en 1846 y Teniente general en 1849. En 1841 fué deportado a Filipinas por su participación en el pronunciamiento contra Espartero, regresando en 1844. Falleció en Madrid en 1860.

(2) Juan de Dios Sotelo y Machín. Nació en el Ferrol en 1793. Guardia Marina en 1806. Ascendió a Teniente General de la Armada. Fué nuevamente ministro de Marina en 1847. Falleció en 1860.

(3) Albino Renato, Barón de Roussin. Nació en Dijon en 1781. Sirvió en la Marina en las guerras del Imperio y en 1810 era capitán de fragata. En 1816 habiendo reconocido la restauración, efectuó la exploración de la hidrografía de gran parte de las Costas de Africa y América. Creado Barón en 1822, reconoció a la Monarquía de Julio y fué en 1831 Prefecto Marítimo de Brest. Mandó la escuadra francesa contra Don Miguel de Portugal, Embajador en Constantinopla. Almirante en 1840 Falleció en París en 1854. Publicó trabajos de Meteorología y la interesante obra "Le pilate de Brasil".

carlismo.es

gón. Tercero: el cooperar cuanto sea posible a las operaciones militares del ejército de la Reina." Esta contestación es del 21 de Marzo de 1840.

Como se ve, reducidos los carlistas de España en armas, a Cataluña, Aragón y Valencia, marchando todo el ejército de Espartero, con el auxilio de traidores como Cabañero y otros, necesitaban todavía los cristinos el que dos buques de guerra franceses cooperaran a sus armas para vencer la lealtad y el tesón de los defensores de Carlos V. Acostumbrados a mendigar, hasta cuando ya sus armas en fuerzas apiastantes por el número trataban de imponerse en las tres últimas regiones donde ondeaba la bandera de la legitimidad, y parecían no necesitar de ayuda militar extranjera.

Ministerio que alcanzó una victoria en una guerra de la que no era merecedor, sin simpatías interiores, sin fidelidad de sus soldados, sin ser capaz de cumplir los pactos con sus enemigos bien merecía aquel apóstrofe con que le retrataba *Ibrahim Clarete* (1) desde las columnas del anarquizante "El Guirigay" (2): "Son seis hombres nulos, heterogéneos, cobardes, absolutistas, que, en virtud de una orden contraria a la ley, mandan contra la voluntad de la nación". (3).

Rivalidad entre Espartero y María Cristina

Desde el Manifiesto del Mas de las Matas, Espartero se había convertido en el Caudillo de los progresistas, que podían manejarlo a su gusto, ya que no era la inteligencia lo que le sobraba.

Durante el viaje de Doña María Cristina a Barcelona, Espartero conferenció con ella, muy particularmente en una audiencia que fué algo brusca, tenida en Esparraguera, y fué desde entonces notoria la oposición existente entre la Gobernadora, que se sentía vinculada al partido moderado, y Espartero, que, como hemos dicho, quedaba constituído en gerifalte del progresismo. Pero mientras que Espartero iba alcanzando popularidad, tanto por el Convenio de Vergara

---

(1) Seudónimo del más tarde famoso político moderado Luis González Bravo.

(2) Este periódico de escándalo, redactado por Luis González Bravo y Juan Bautista Alonso, apareció en primero de Enero de 1839 y fué suspendido por R. O. del 7 de Julio del mismo año.

(3) Número del 27 de Abril de 1839.

carlismo.es

como luego por la conquista de Morella y la ocupación de Berga, terminando con la guerra civil, lo que le daba un realce a los ojos de las gentes sencillas, que sólo la crítica podía discutir, Doña María Cristina iba perdiendo o había perdido la suya, porque, lanzada ya al público por el periódico *"El Guirigay"* el matrimonio secreto de la Reina Madre con Don Fernando Muñoz, no tardaron en circular por España entera multitud de hojas, contando con más o menos fidelidad los datos de aquella boda, en lo que, a nuestro entender, se hacía gran favor a la Gobernadora, ya que se susurraba de la existencia de hijos de aquella señora, y de no haber habido matrimonio secreto todavía quedaba peor ante la opinión, lo que mejoraba si había habido más o menos secretamente la bendición nupcial.

Es creencia nuestra que hasta el fin de la guerra, los partidarios de Isabel II estuvieron, en su mayor parte, nos referimos a políticos y militares destacados, plenamente convencidos de que Doña María Cristina tenía en don Fernando Muñoz un favorito, amante del corazón, y cuyas relaciones entre ambos no eran legítimas. Es decir, que al conocerse la boda escandalosa, de hecho, María Cristina salía limpia de toda mancha de inmoralidad. Pero claro estaba que si había contraído segundas nupcias no tenía derecho a conservar la Regencia del Reino, por cuanto legalmente habían cambiado las circunstancias por las que fué designada por Regente en las Cortes Constituyentes de 1837, mejor dicho, en las que hubo engaño sobre el estado civil de la Reina Gobernadora. Y en cuanto a la tutoría de su hija, bien claro era lo dispuesto en el artículo 60 de la Constitución de 1837, que especificaba que sería "tutor el padre o la madre mientras permanezcan viudos". Es decir, que la situación era falsa, se mirara por donde se quisiera. Si la Reina estaba casada no podía ser regente ni tutora; si, en cambio, no había contraído matrimonio, estaba encenegada en la mayor inmoralidad que puede acusarse a una mujer. El problema, después de tirar de la manta *"El Guirigay"*, y que extendieron por la Península los periódicos progresistas, siguiendo el ejemplo del *Eco del Comercio*, era insoluble. Casi puede decirse que salvó tan difícil situación, involuntariamente, Pérez de Castro, con su ley de Ayuntamientos, y la oposición que contra él expresó Linaje, en nombre de Espartero.

Puesta en evidencia la falsa situación de la Reina Gobernadora, los moderados se apoyaban en Doña María Cristina, que no tenía solidez alguna y más pronto necesitaba

carlismo.es

que la apoyaran a ella. Hasta que encontraron un hombre suyo en Narváez, estuvieron a la merced del pujante progresismo, gracias a que éste tuvo a su favor el prestigio, dejemos ahora si bien o mal adquirido, pero prestigio al cabo, de Espartero.

El Ministerio González

El Gobierno Pérez de Castro había conseguido que la Gobernadora sancionara la Ley de Ayuntamientos, de lo que protestaron los progresistas, y al día siguiente, o sea, el 15 de Julio, Espartero, para que fuera evidente su discrepancia con la Reina Gobernadora, renunció a todos los cargos, honores, empleos y dignidades. Pero Doña María Cristina se negó a admitir la renuncia. Estos actos fueron una incitación de Espartero a los progresistas, estallando en Barcelona un motín, interviniendo entonces el Duque de la Victoria, consiguiendo que se disolvieran los grupos de los amotinados, y respaldados por la obediencia de los progresistas se presentó a Doña María Cristina exigiendo que fuera exonerado el Ministerio Pérez de Castro. Al rumor de los sucesos de Barcelona ya se había adelantado Doña María Cristina, reemplazando a Pérez de Castro en la presidencia por Castillo y Ayensa (1), y sustituyendo, como hemos visto, al Conde de Clonard por Varela y Limia (2). Perez de Castro y el Conde de Clonard emigraron a Francia.

Mas no estaba conforme Espartero con este cambio ministerial, puesto que se mantenían en el Poder los moderados, y el día 19, para complacerle, se formó un nuevo Ministerio de carácter progresista, ocupando la presidencia don Antonio González; Estado, don Mauricio Carlos de Onís; Hacienda, don José Ferraz; Guerra, don Valentín Ferraz; Marina, don Francisco Armero, y Gobernación, don Vicente Sánchez, quedando encargado del Despacho de Gracia y Justicia el presidente del Consejo. Espartero, en realidad, no había intervenido en estos nombramientos, y a pesar del pro-

---

(1) José Castillo y Ayensa. Nació en Lebrija (Sevilla). Desempeñó diversas misiones diplomáticas. Era a la sazón Oficial segundo de la Secretaría de Estado. Estuvo en Roma en la negociación del Concordato. Falleció en Madrid en 1861.

(2) Manuel Varela y Limia. Era brigadier del ejército desde 1839 y primer Oficial de la Secretaría de Guerra.

carlismo.es

gresismo de ellos, no pudo quedar satisfecho. Sancho, siempre adicto a la persona del Duque de la Victoria, no admitió la Cartera. Discutieron si debía o nc promulgarse la Ley de los Ayuntamientos, y aunque por su origen el Ministerio era opuesto a ello, hubo divergencias entre los Ministros, presentando la dimisión, por no querer sancionarla, González y don José Ferraz, constituyéndose un nuevo Ministerio el 12 de Agosto, tan falto de fuerza y de recursos como el anterior, bajo la presidencia de don Valentín Ferraz.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO X

ALTO ARAGON - CASTILLA LA NUEVA - ANDALUCIA

(Enero-Julio de 1840)

BALMASEDA EN EL ALTO ARAGON.—INCURSIONES DE ARAGONESES Y VALENCIANOS.—LOS FUERTES DE BETETA Y CANETE.—ACCION DE OLMEDILLAS.—UN CRIMEN.—NUEVOS PROYECTOS EN ANDALUCIA

Balmaseda en el Alto Aragón

El Alto Aragón debía todavía sonar en la guerra de los Siete Años, gracias a las fuerzas carlistas que penetraron desde Cataluña en incursiones. Las más importantes de estas incursiones fué la del brigadier Balmaseda, que, con sus Húsares de Ontoria, entró en la provincia de Huesca, presentándose el 2 de Febrero ante Benabarre (Huesca), apoderándose de los arrabales, pero sin poder someter la parte fortificada defendida por el Comandante de armas don Manuel López Vázquez, auxiliado por el comandante de francos don José María Ugarte. Al retirarse para Cataluña entraron los jinetes de Balmaseda en Tolva (Huesca). A la par que esta operación hizo otra el Brigadier Porredón, con Infantería y Caballería catalana, pero ante la presencia de las fuerzas de don Antonio Aspiroz tuvo que repasar el Puente de Montañana, el 28 de Febrero.

Ya el Alto Aragón no volvió a conocer otros hechos de guerra. Sólo cuando se temió que el Brigadier Balmaseda, que había pasado a Castilla, se dirigiera a Cataluña, se tomaron precauciones. El general Aspiroz marchó, el 25 de Ma-

carlismo.es

yo, a Cataluña, para pasar luego a Zuera, para cubrir el Gállego, y Gurrea se situó en Almudévar (Huesca), el 30. Pero Balmaseda no marchó a Cataluña, y se dirigió al Norte.

Al asegurarse los cristinos de la retirada del general Cabrera sobre el Ebro, y temiendo que se dirigiera al Alto Aragón, la división Aspiroz tomó posiciones en Barbastro, Berbejal y Monzón, pero no hubo necesidad de ello. El 4 de Junio, encargado el general O'Donnell del mando de las operaciones del Ebro, se disponía a pasar el Cinca, cuando supo que el ejército de Cabrera había entrado en Francia.

Incursiones de aragoneses y valencianos

Castilla la Nueva no estaba completamente pacificada. Cabrera tenía en ella fuertes avanzadas que se adentraban hasta las provincias de Toledo y de Madrid. La represión que ejercía Balboa, en muchos casos exacervaba la indignación no sólo de los carlistas sino de las personas honradas y, además, estaban las incursiones que valencianos y aragoneses hacían a aquel territorio.

El coronel Salvador y Palacios al saber que la llamada columna cristina de la Alcarria estaba en Alcocer (Guadalajara), emprendió, al frente de dos batallones de Tortosa, un escuadrón de Toledo, cuatro compañías del Segundo de Valencia y los tiradores de su división, una marcha forzada, que, en 36 horas, le condujo hasta dicha villa, cayendo por sorpresa, el 21 de Enero de 1840, sobre el brigadier Quiñones, quedando en poder de los carlistas 194 prisioneros, 16 caballos, 6 cargas de zapatos y 200 fusiles. El brigadier Quiñones, ante el empuje de los carlistas, se retiró a Córcoles, pero perseguido por las fuerzas de Salvador y Palacios, marchó a Sacedón, pero no hallándose todavía allí seguro, se retiró a Auñón, y para prevenir nuevas persecuciones cortó el puente y pasó a Orche.

Tres días después, el 24 de Enero, se hallaba la columna cristina del Coronel Rodríguez en Peralejos de las Truchas (Guadalajara), cuando fué atacada por el coronel Salvador y Palacios. Aunque los cristinos trataron de rechazar a los carlistas no pudieron impedir que éstos se apoderaran de la brigada de municiones, calzados y equipajes de toda la columna.

Después de estos combates, el coronel Salvador y Palacios pasó a la provincia de Cuenca, llevando el botín conse-

carlismo.es

guido en ambas victorias, yendo a descansar bajo el amparo de los muros del fuerte de Cañete.

En Febrero emprende una correría con el fin de cobrar contribuciones y recoger víveres el brigadier Domingo y Arnau. Con su división marcha para las provincias de Cuenca y la Mancha. Después de haber pasado el río Júcar, dos escuadrones, los de Caballería de Toledo y la Mancha, que componían la vanguardia, vieron a distancia la caballería cristina en fuerte masa, pero que, al avizorar a los carlistas, volvió grupas, replegándose con dirección a Almansa.

El brigadier Domingo y Arnau se dispuso a perseguir al enemigo, mandando que su caballería se lanzara al trote para cargarla, apoyada por 4 compañías de preferencia de Tortosa. Los cristinos rectificaron su dirección, dirigiéndose a La Roda (Albacete), donde pudieron hallar la protección de las fortificaciones no sin que antes perdieran once caballos y seis prisioneros, a más de un capitán de milicianos y ocho jinetes que perdieron la vida. Pensó Domingo y Arnau atacar La Roda, pero el cansancio de sus gentes y la distancia de sus bases, así como la falta de artillería le hicieron desistir de su propósito. Una fuerte tempestad de agua y viento acabaron por decidirle a marchar a Pozo Amargo (Cuenca). El país estaba convertido en un verdadero lodozal y era de difícil paso para la infantería. En Pozo Amargo fueron requisadas carretas y acémilas para llevar los infantes hasta Santa María del Campo (Cuenca). Aquí se fijó el brigadier carlista mientras ordenaba que la Caballería recorriese los pueblos para recoger contribuciones y recursos, lo que hicieron con rapidez, pudiendo después, de nuevo, concentrarse todas las tropas disgregadas, menos el escuadrón de Caballería del Cid, que al mando de su comandante, don Francisco Martínez, quedó cortado por haberse interpuesto una fuerza enemiga, pero pudo ganar el puente de Villagordo del Júcar, y cruzar este río, regresando al territorio carlista. Las fuerzas de Domingo y Arnau prosiguieron su marcha por el camino de Huete, llegando a Beteta (Cuenca), el 16 de Febrero.

Los cristinos trataron de disculparse por no haber impedido esta incursión carlista, diciendo que la crudeza del tiempo y la falta de víveres habían hecho imposible a la división del general Hoyos el poder perseguirla con eficacia.

Sin que podamos precisar la fecha, pero que debió ser a continuación de la entrada de Balmaseda en el Alto Aragón, el famoso jefe de la Caballería había pasado a Castilla la Nueva. El hecho debió ocurrir en la primera quincena de

carlismo.es

Marzo, puesto que en aquel mes ya nos dice Goeben que Cabrera le había asignado como centro de operaciones el fuerte de Beteta, donde se le había confiado más tarde, en Mayo, un batallón de reciente formación, llamado de Fidelidad al Rey, fuerte de 600 plazas, aunque solamente 200 hombres estaban armados y compuesto de castellanos que habían sido canjeados y que recordaban con rencor las penalidades que habían sufrido en las prisiones cristinas. Como segundo de Balmaseda estaba el Coronel Tell de Mondedeu. El brigadier Balmaseda, desde Beteta, estaba constantemente en incursiones por la provincia de Guadalajara, llegando a veces en sus correrías hasta las de Soria y Burgos.

Hemos dicho que la fecha es incierta. Además del testimonio de Goeben, tenemos una carta cuyo borrador o copia se encontró, al parecer, entre los documentos cogidos al Obispo de la Seo de Urgel, y entregados por la Policía francesa al Marqués de Miraflores. Dicha carta, fechada el 10 de Abril, y dirigida por un tío del brigadier Balmaseda desde Limoge, a su sobrino, en Berga "o donde se halle", le dice que ya se ha sabido que con doscientos caballos se ha situado entre las provincias de Cuenca y Guadalajara, pero que está con cuidado sobre su paradero, en aquel entonces, puesto que los periódicos han anunciado que había variado sus movimientos, y le daban cerca de Navarra, donde le esperaba una nueva sublevación. También otra carta, recogida por la misma Policía, y asimismo entregada al Marqués de Miraflores, procedente de los que llevaban los preparativos para un nuevo alzamiento en Navarra, carta fechada el 19 de Abril, y que le remitían por conducto de Díaz de Labandero, que ya estaba en el ejército de Aragón y Valencia, le participaban que por mediación del mismo Díaz de Labandero se habían solicitado del Conde de Morella algunas fuerzas para que, bajo su mando, pudiera realizar su proyecto. Creemos que la expedición del Coronel Salvador y Palacios fué, en realidad, la ayuda prestada por Cabrera en aquellos momentos difíciles, pero que también estaba interesado en llamar la atención fuera de la zona que dominaba.

carlismo.es

Los fuertes de Beteta y Cañete

Desde su fuerte de Cañete, el Gobernador D. Heliodoro Gil (1), también procuraba hostigar al enemigo con fuerzas que salían de aquel centro fortificado. No eran numerosas las tropas que contaba, puesto que tenía un batallón de Castilla de reciente formación, que si bien alcanzaba a 700 reclutas, no estaban armadas más que cuatro compañías, y todavía la primera destacada en Castielfabib. Había improvisado además una guerrilla de 250 hombres que eran las dos compañías bases de un segundo batallón, así como un escuadrón de caballería irregular, llamados Cosacos, conforme al patrón dado por el Conde de España. Estas dos últimas fuerzas hacían incursiones hasta llegar a la Mancha, dándose el caso de que, gracias a la decisión del coronel Gil, que, como vemos, no disponía más que de 650 hombres y 80 caballos armados y unos 400 reclutas, sin otra cosa que la buena voluntad, tuviera en jaque a los enemigos. No hemos de olvidar, sin embargo, que el núcleo de esta fuerza la componía un grupo de 40 voluntarios de los Batallones de Tortosa, mandados por el Capitán don José Echevarría, y que habían quedado en Cañete, al regreso de una de sus incursiones del brigadier Polo.

El fuerte de Beteta no estaba mejor mantenido, pues su guarnición se componía de 150 hombres, ya que no se podía contar siempre con los Húsares de Ontoria y el Batallón Fidelidad al Rey, pues éstos más pronto estaban de operaciones. Sin embargo, se reunían en Beteta guerrillas carlistas que merodeaban por la Mancha, y que hallaban en aquel fuerte, refugio cuando Balboa extremaba la persecución, o descanso, cuando regresaban de sus atrevidas y peligrosas correrías.

La misma situación de estos fuertes fué causa de que hubieran perdido la utilidad para el por qué habían sido creadas, con la nueva situación sobrevenida en el Maestrazgo.

---

(1) Heliodoro Gil. Hizo la guerra de la Independencia y más tarde en el ejército de la Fe luchó contra el régimen constitucional de Fernando VII quedando al fin de la misma clasificado de Comandante de Caballería. Al comienzo de la guerra mandó una partida en la provincia de Valencia y luego fué coronel del regimiento de Lanceros de Tortosa; pasó después a Gobernador de Alpuente y al fin de la guerra era gobernador de Cañete. Von Goeben le elogió muchísimo por sus dotes militares.

carlismo.es

Cabrera había pensado que servirían de bases a sus operaciones para llegar al corazón de España. Así escribe Goeben: "Cabrera y sus generales avanzaban hacia el Oeste, pues hacia allí había de decidirse, desde luego, la cosa; y a medida que avanzaban procuraban asegurar lo adquirido, conseguir para sus tropas puntos de apoyo y protección con los que poder contar para lo sucesivo. Por esto ordenó Cabrera fortificar a Cañete, a ocho horas al Este de Cuenca, y para cuyo enlace con el Turia tenía que fortificarse también Castielfabib. Por ello, fué en el verano de 1839, cuando los carlistas (puesto que los enemigos no le salían al paso, antes bien a su aproximación su retiraban a las grandes ciudades), extendieron profundamente su dominación a la provincia de Guadalajara, convirtiendo en una fortaleza a Beteta, distante tan sólo 21 leguas de Madrid, próxima al Tajo, cuyas fuentes domina.

"Mientras duró aquella esplendorosa época del poder carlista en la España Oriental, se había afanado Cabrera tan sólo en ir siempre hacia adelante, sin pensar en extenderse por los flancos. No quería prepararse para defenderse en Castilla, pues pareció imposible un ataque, sino solamente abrirse camino para Madrid, cuya conquista le hubiere hecho dueño de todo el centro de la Península. A causa del avance de Espartero se había visto obligado ahora a retirarse para defender la meseta, que era la sede capital de su dominio, y en estas fortalezas tan avanzadas apenas había podido dejar las guarniciones precisas, las cuales quedaron por completo confiadas a sí mismas, pues los batallones de Arévalo nada tenían que hacer a causa de las grandes distancias, y se limitaban al Turia, como un conjunto homogéneo más susceptible de defensa" (1).

Tiene razón el citado escritor militar alemán, entonces oficial carlista, que estaba, ora en Cañete, ora en Beteta, cuando dice: "Esta línea de Cañete, como se la denominaba por su localidad principal, se había convertido ahora en una verdadera línea, que, sin extenderse para nada en los costados, se extendía profundamente en el interior de Castilla la Nueva" (2). Así quedaron desconectadas del mando del general Cabrera y, por lo tanto, los jefes carlistas debían obrar de su plena iniciativa. La artillería de Cañete no ofrecía gran garantía para una resistencia, pues sólo había cua-

(1) Goeben: "Vier Jahre in Spanien".
(2) Goeben: "Vier Jahre in Spanien".

carlismo.es

tro piezas pequeñas transportables de montaña, un cañón de a cuatro, un obús de a cinco y dos morteros de a siete, todos ellos procedentes de la fundición de cañones de Cantavieja. Las municiones para esta débil artillería todavía eran más escasas, puesto que en el depósito se guardaban 130 balas, unas 70 granadas y 90 bombas, faltando además la pólvora necesaria para el consumo diario, y mayormente, si debían sostenerse asediados por el enemigo. El comandante de Ingenieros von Goeben, organizó e instaló una fábrica de pólvora, que consiguió dar un fulminante si bien basto, utilizable, y aumentar la provisión de balas. También se fundieron botones de metal, habiendo hecho el molde del de los ingenieros su propio comandante. En algunas vidrierías que se hallaban en el territorio de jurisdicción carlista, fueron fabricadas unas 600 granadas de cristal, que con carga ligera eran muy mortíferas. Habiéndolo sabido el general cristino Balboa, incendió dos de las vidrierías. Von Goeben llegó a plantear la creación en Cañete de una fundición de cañones pesados y aunque se hicieron algunos trabajos y se comenzó a recoger material, el fin de la guerra impidió que se realizara tal propósito.

Para proveerse de vituallas y elementos para la resistencia partían de Cañete incursiones al campo enemigo. El propio comandante von Goeben con 40 zapadores, 25 infantes y 10 cosacos, se dirigió a la provincia de Teruel, pasando por Albarracín y cerca de los muros de la capital de la provincia, y aunque fué perseguido por los cristinos consiguió regresar a Cañete, llevando 53 mulos de carga. Un destacamento cristino salió de Cañete y fuerzas carlistas que le esperaban emboscadas, a su regreso lo dispersaron. Por su parte, el teniente de Ingenieros Norma, hizo otra correría por la provincia de Cuenca, llegando hasta la de Albacete y regresó también con un buen botín y ningún quebranto.

Se había procurado reanudar la guerra de la Mancha y a este efecto don Cipriano Fernández volvió a aquel territorio y levantó una partida que era constantemente perseguida por la que mandaba Mayalde. También se produjo otro hecho en esta época que fué, que el sargento del escuadrón de Seguridad conocido por "Saturno", que había pertenecido a las filas carlistas y se había presentado acogiéndose a indulto, se pronunció en favor de Carlos V con la sección que mandaba.

En el mes de marzo deben citarse las acciones libradas en Minglanilla (Cuenca), el día 22 y en La Pesquera (Cuenca) unos días más tarde, ambas desfavorables a los carlistas.

carlismo.es

En abril, una partida manchega mandada por Mairal, recorrió la comarca de Quintanar de la Orden (Toledo), siendo perseguida por la columna cristina del coronel don Rafael de Arcos.

Estas partidas hallaban cobijo y amparo en el fuerte de Beteta, que era el más avanzado de la línea carlista. También se hacían aprestos en Beteta y el comandante de Ingenieros Brusco (1) organizó la fabricación de pólvora, pero no llegó a más porque las diferencias que tuvo con el brigadier Balmaseda le decidieron regresar a Cañete junto a von Goeben, interviniendo en los trabajos que éste realizaba. Allí supieron la caída de Morella, y el ascenso de ambos a teniente coronel.

La situación se agravaba por instantes. Balmaseda decide regresar a Castilla la Vieja, por lo que cruza la provincia de Guadalajara librando combate en Valdeolivas contra la columna del coronel Quirós, y sigue a Atienza, la que toma a viva fuerza el 31 de mayo y de allí pasa a la provincia de Segovia. Más desgraciada fué una pequeña fuerza carlista, sorprendida por tropas de Aspiroz en Peralejos de las Truchas (Guadalajara), ya que los que no murieron en el combate fueron fusilados por orden de aquél jefe a despecho del Convenio de Segura-Lecera. Ahora que la guerra había tomado un carácter favorable a los cristinos, éstos no respetaban pactos ni hacían honor a sus compromisos. Era que en realidad el Convenio sólo el miedo a Cabrera se lo había arrancado.

"Nuestra situación —dice Goeben— era muy crítica después de haber pasado el Ebro Cabrera, nos encontrabámos completamente aislados en el interior de la península, rodeados de masas amenazadoras... Ya se había hablado en nuestros consejos de la evacuación de la fortaleza que no podría resistir al enemigo sino corto tiempo; se propuso echarnos al monte para continuar la guerra en pequeño, tal como con tanto éxito lo habían hecho las guerrillas de los carlistas al comienzo de la guerra. Brusco y yo, por el con-

---

(1) Manuel Brusco. Era portugués y sirvió de teniente de Ingenieros en el ejército legitimista de Don Miguel. Pasó a Francia y viajó por Europa y en 1837 entró en el ejército carlista del Norte. Tomó parte en la Expedición Real y cayó prisionero con fuerzas de su batallón el 4.º de Castilla, en el paso del Cinca. Canjeado por Cabrera fué afectado al Ejército de Aragón y Valencia en el Cuerpo de Ingenieros. Ascendió a teniente coronel en 1840. Después de la caída de Cañete quedó prisionero, pasando a Zaragoza, de donde recibió el pasaporte para marchar al extranjero.

carlismo.es

trario, protestamos, pues dado el estado de las cosas, pronto susbsistirían más que partidas de salteadores, que serían un azote para el país, sin ventaja, sino antes bien, con vergüenza de la causa que defendían. Propusimos que Cañete se defendiese, pues lo más glorioso era perseverar hasta el último instante en los puestos que se nos habían confiado, y luchando, conseguir condiciones honrosas, o si es necesario, sucumbir. A ésto se negaban casi todos los españoles, pues tenían por locura encerrarse dentro de los muros, entregándose paulatinamente así sin provecho ni esperanza a merced del enemigo. *Al pinar, al pinar,* era su consigna. Entonces propusimos abrirnos paso para Francia y dijimos que, en caso de que la fortaleza fuese abandonada para continuar aquella guerra de guerrillas, haríamos solos con nuestras dos compañías el intento de alcanzar la frontera, pues era nuestro deber no sacrificar a nuestros hombres emprendiendo cosas inútiles, que sólo podían terminar de la manera más lamentable. Tras vivísima discusión, se tomó al fin con dificultad el acuerdo de permanecer tranquilos hasta que supiésemos los propósitos de los otros jefes superiores y nos hubiésemos puesto de acuerdo con ellos acerca de lo que hubiere de realizarse". (1).

La situación en que quedaban las fuerzas carlistas del brigadier Balmaseda y del coronel Salvador y Palacios, no podía ser más difícil y en realidad se hallaban en las mismas condiciones que los fuertes que habían quedado aislados después de la caída de Morella. El coronel Salvador y Palacios llegó en esto a Castielfabib, lo que sabido por el coronel Gil, Gobernador de Cañete, éste ordenó al teniente coronel Brusco, con el capitán Echevarría, fueran a recibir instrucciones mientras el teniente coronel von Goeben, iba a Beteta para conocer las intenciones del brigadier Balmaseda. Pero al llegar a Beteta, supo el teniente coronel von Goeben que Balmaseda estaba ya en la provincia de Burgos, donde se había fortificado en la posición de Carazo. El fuerte pues, estaba confiado al coronel Rodríguez, y su guarnición muy reducida, fué reforzada por el coronel Tell de Mondedeu, que tenía unos 150 hombres armados y medio batallón del de Fidelidad al Rey desarmados con algunos caballos. Sin embargo, en Beteta se continuaba con la labor emprendida a su tiempo por el teniente coronel Brusco, pues las fábricas marchaban perfectamente, ya que ha-

(1) Goeben: "Vier Jahre in Spanien".

carlismo.es

biendo volado el primer molino de pólvora se había establecido otro con sorprendente actividad y además se había instalado una fundición que estaba terminando un cañón grueso de a ocho, lo que no pudo hacerse por la rapidez con que se sucedieron los acontecimientos. Tengamos en cuenta que Balmaseda se había llevado la poca artillería de Bateta y que sólo un mortero pequeño quedaba para defender la fortaleza. Esta había quedado sin tener ultimadas las obras defensivas que había dispuesto el teniente coronel Brusco.

El coronel Salvador y Palacios, como hemos visto, había llegado a Castielfabib desconectado del Alto Mando, procurando reunir las fuerzas aragonesas y valencianas que a su vez habían quedado cortadas del grueso del ejército. El general Cabrera había decidido pasar a Cataluña para intentar una última y suprema resistencia. Por mediación de un ayudante del brigadier Domingo y Arnau, comunicó el 26 de mayo al coronel Salvador y Palacios y al brigadier Balmaseda, la concentración del ejército sobre el Ebro, para pasar a Cataluña, y de que marcharan a Vascongadas. El ayudante, en vez de cumplir con su cometido desertó al campo cristino. Entonces se mandó a un confidente y también éste fué desleal, pasándose a los cristinos. El coronel Palacios y el brigadier Balmaseda, no tuvieron información verdadera sobre el paso del Ebro hasta que se le unió el brigadier Barreda, que no habiendo podido incorporarse al ejército de Cabrera, marchó con el 4.° y 6.° de Valencia y caballería valenciana a unírseles después de ordenar al Gobernador del Castillo de Villamalefa, don Francisco Gasque, que abandonara e incendiera la fortaleza. En esto había llegado el teniente coronel Brusco, que se le unió, marchando juntos a la sierra de Albarracín y Arroyo Frío, donde se acordó en principio "no evacuar los fuertes a fin de ocultar al enemigo nuestra retirada, pero dejando una corta guarnición" (1). Con este fin, desde Arroyo Frío (Teruel), se mandó una comunicación a los gobernadores de los fuertes (2) y el 12 pernoctaron los carlistas del coronel Salvador y Palacios en Orihuela del Tremedal (Teruel), el 13 en Peralejos de las Truchas (Guadalajara), y el 14 en Villar de Coreta (Guadalajara). Según cuenta von Goeben, el

(1) Relación de Salvador y Palacios, publicada en "Vida militar y política de Cabrera", por Córdoba. Tomo IV.

(2) Documento núm. 59 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

escrito dirigido a los jefes de Beteta llegó el 12, invitando a un Consejo de Guerra para tratar de la situación. En esta runión se acordó retirarse a la frontera francesa caso de no poder ir a Cataluña. Von Goeben le preguntó si se esperaría a la guarnición de Beteta y decidió marchar en seguida precediéndole el coronel Tell de Mondedue con sus fuerzas, una hora más tarde seguía el teniente coronel von Goeben con su compañía de zapadores y junto con ellos los miembros de la Junta de Gobierno con su escolta. La retaguardia que la formaría el gobernador del castillo, coronel Rodríguez con la guarnición, debía salir más tarde y volar las fortificaciones. Pero nuevas instrucciones dadas por el coronel Salvador y Palacios, decidieron de que la compañía de guarnición quedara en el fuerte. Esta fuerza quedaba así sacrificada y se componía de 150 hombres y siete oficiales con su gobernador don Angel Rodríguez. Solamente recibió el refuerzo de una partida manchega que buscó el amparo de sus muros: se componía de 20 hombres.

Procedentes de Beteta llegaron las fuerzas de Tell de Mondedeu a Zaorejas (Guadalajara), en donde se encontraron con las fuerzas de Salvador y Palacios, consistentes entonces en 3 batallones y cinco escuadrones. Juntos marcharon el 14 a Villar de Cobeta (Guadalajara), donde se fueron concentrando fuerzas de todas procedencias, tales los batallones 2.º, 4.º y 6.º de Valencia, el de Fidelidad al Rey, que como hemos visto se componía de media unidad y todavía desarmada, el batallón de Guías del Conde de Morella, cinco compañías del 1.º del Cid y seis otras del 2.º del Cid. La caballería allí reunida eran los regimientos 1.º y 3.º de Lanceros de Aragón y los escuadrones del Cid, de La Mancha, de Toledo y Valencia. Este conjunto que formaba un total de 4.200 infantes y 700 caballos, era toda la fuerza que reunida por el coronel Salvador y Palacios pensaba llevar a reforzar el brigadier Balmaseda. Aquí fué cuando von Goeben, al darse cuenta de que no estaba el teniente coronel Brusco y los Zapadores de Cañete, supo de que se habían dado órdenes de que las guarniciones se mantuvieran en su sitio, quedando como centinelas retrasados para ser sacrificados en aras de la salvación de los demás. Von Goeben decidió entonces, con sus zapadores, regresar a Beteta, donde llegó el 15.

carlismo.es

Acción de Olmedillas

Coincidió con esto, que estando enferma de una afección cutánea Doña Isabel, decidieron los médicos la conveniencia de que pasara a Caldas de Estrach (Barcelona), para tomar baños. Se había pensado tomar la ruta de Valencia, pero habiendo mejorado notablemente la situación de las armas cristinas en Cataluña y en Aragón, se ordenó que el viaje se hiciera por las provincias de Guadalajara y de Zaragoza, tomándose como es natural, las más extremas precauciones.

El general cristino don Manuel Gutiérrez de la Concha, había sido nombrado comandante general de Guadalajara, Cuenca y Albacete, y acababa de dar en Mira (Cuenca), el día 1.º de junio una sorpresa con la que había hecho prisionera la guarnición de dicho pueblo. Recibió con motivo del viaje de Doña Isabel la orden de proteger su paso por la provincia de Guadalajara. Doña María Cristina y sus hijas iban escoltadas por tropas de todas armas a las órdenes del teniente general Valdés, y el general Espartero mandó para ponerlas al abrigo de cualquiera tentativa realizada por los carlistas una fuerte columna a las órdenes del brigadier Bahí. En estas condiciones habían alcanzado los viajeros el día 14 la ciudad de Medinaceli (Soria).

Como hemos dicho, la fuerza mandada por Salvador y Palacios había llegado a Villar de Cobeta el 14 y emprendido su marcha para reunirse a las fuerzas del brigadier Balmaseda, que estaba en la provincia de Burgos. Por indicación del Ministro de la Guerra cristino, conde de Clonard, el general Gutiérrez de la Concha salió al encuentro de los carlistas temiendo que éstos dieran un golpe contra la comitiva regia. No era este el propósito de Salvador y Palacios, sino que fué coincidencia, coincidencia en verdad que hubiera podido dar la sorpresa de que los carlistas se hubieran encontrado por casualidad con las fuerzas cristinas que custodiaban a Doña Isabel, su madre y su hermana. Se ha creído por algunos, que Salvador y Palacios tuvo la idea de hacer la sorpresa a los viajeros con el fin de poner en apuros a la regia comitiva. Aunque sin aceptarlo de pleno, acoge este propósito un escritor anónimo esparterista, cuando dice que si bien la situación de Salvador y Palacios "no fuese la más a propósito para lisonjearse con la

carlismo.es

probabilidad de intentar un golpe de mano contra la Corte, a quien debían suponer, como en realidad iba, amparada y convoyada de fuerzas respetables, con todo lograban alarmarla, que no era poco en verdad, tratándose de la misma Reina, hacer este último alarde de valor y llevar a la emigración ese lauro" (1). Por su parte, nos desmiente este proyecto de Salvador y Palacios el teniente coronel von Goeben, primeramente cuando escribe que "afirmaban los cristinos que Palacios había querido raptar a estas princesas", cosa completamente falsa (2), y por los hechos, cuando en su misma obra expresa que hubiera querido hallar un motivo suficiente que le hubiera obligado a seguir con las tropas de Salvador y Palacios, acallando así lo que creía ser el llamamiento de su deber de militar. ¿Qué mayor motivo para seguir con aquellas tropas que el saber se iba a dar una batalla cuya trascendencia de ser victoriosa era incalculable?

Gutiérrez de la Concha salió al paso de los carlistas que se hallaban acantonados en Horna (Guadalajara), y éstos se abrieron paso hasta Olmedillas (Guadalajara), donde se libró un encarnizado combate. Desgraciadamente, los carlistas, aunque en el fragor del combate habían conseguido en ciertos momentos repeler los ataques del enemigo, se vieron obligados a abandonar el campo y dirigirse a la provincia de Soria. Las pérdidas carlistas fueron, según confesión de Salvador y Palacios, de unos 900 hombres, que coinciden algo con lo que afirma el parte cristino, de que habían hecho más de mil prisioneros, entre ellos 105 oficiales y tres jefes. Todos los escritores de la época, tales como Flórez (2) y Martínez Villergas (4), aceptan las cifras oficiales de Gutiérrez de la Concha, lo que hace menos explicable lo que dice Pirala de que "pudieron hacer los vencedores mil quinientos prisioneros, incluso ciento cincuenta jefes y oficiales (5). Esta vez el que exageró fué Pirala. Las pérdidas cristinas, según todos confiesan, fueron muchas, ya que el combate fué muy encarnizado.

Los carlistas, después de la acción de Olmedillas, fueron

---

(1) "Vida militar y política de Espartero". Tomo III.

(2) Goeben: "Vier Jahre in Soanien".

(3) Florez: "Espartero. Historia de su vida militar y política". T IV.

(4) "Panorama Español. Crónica Contemporánea". Tomo IV.

(5) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

a Casillas (Guadalajara), entrando en la provincia de Soria y deteniéndose en Marazóbel, donde se rehicieron los cuerpos, agregándose los trozos que habían quedado disgregados en el combate.

Sigamos ahora al grupo que mandaba el teniente coronel von Goeben, que hemos visto llegar a Beteta el 15, cuando luchaban ya sus compañeros en Olmedillas. Beteta estaba en aquel momento en grave peligro, pues ya los cristinos habían entrado en la población, saqueándola, pero sin poder apoderarse del fuerte, que resistió a sus ataques, lanzando los defensores las bombas sobre el pueblo rodando cuesta abajo, pues el pequeño mortero había sido arrojado en un barranco cuando se pensó volar el fuerte. Allí estaba el coronel Rodríguez, que pertenecía a la Junta, y que había regresado desde Zaorejas para hacerse cargo del mando de la compañía de ochenta hombres que pertenecían a la guarnición. Ante la imposibilidad de defender la fortaleza de Beteta, von Goeben, con su pequeño destacamento de Zapadores compuesto de 17 hombres, pues 14 le habían desertado, para presentarse, al marchar de Villar de Cobeta a Beteta, se dirigió a Checa (Guadalajara) en una marcha nocturna, en que otros ocho siguieron el mismo camino que sus compañeros desertores. En el mismo Checa le abandonaron el sargento y dos cabos, así es que cuando llegó a Griegos (Teruel) no le quedaban más que dos asistentes y el ordenanza. No por eso desistió de llegar a Cañete, pero en la ruta fué abandonado por el ordenanza y uno de los asistentes, quedando sólo con el teniente coronel el otro asistente, Marcos Valero. Von Goeben no pudiendo llegar a Cañete, estuvo vagando por aquellas sierras hasta que, al fin, no tuvo otro remedio que presentarse en Teruel.

Efectivamente, el general Aspiroz, con un fuerte ejército, había marchado sobre Cañete, débilmente guarnecido y, como se ve, completamente aislado de fuerza alguna que pudiera prestarle auxilio. El coronel Gil había intentado escapar con sus voluntarios del fuerte sitiado, pero sin conseguirlo, por lo que reunió a sus tropas, y después de explicarles cómo estaban completamente aislados y no podían esperar salvación alguna por mucho que prolongaran su resistencia, desligó de su juramento de fidelidad a sus voluntarios y les invitó a que cada cual procurara por su propia seguridad y se marchara a su casa. El coronel Gil hizo entrega entonces del fuerte, marchando a Cuenca con varios oficiales; y el teniente coronel Brusco fué a Zaragoza para poder marcharse al extranjero; el resto de los oficiales y

carlismo.es

soldados se dispersaron en distintas direcciones, unos, los más, para acogerse a indulto, presentándose otros, los menos, en busca de guerrillas, para continuar una lucha desesperada.

La toma de Cañete, el 17, fué seguida el 18 por la sorpresa que hicieron en Guadalaviar (Teruel), donde en núcleo importante de fuerzas cárlistas procedentes de Cañete y que se dirigían a Beteta para unirse a aquella guarnición, fué copada por la vanguardia de Aspiroz, cuando los carlistas estaban oyendo misa por ser el día del Corpus.

Aspiroz, siguió para reducir el fuerte de Beteta, último que quedaba en Castilla la Nueva, levantando la bandera de Carlos V. Llegó el 20 ante el fuerte, entrando en la población, donde se libró vivo combate, en el que murió el jefe de las fuerzas carlistas, coronel Sánchez. Según los cristinos, al apoderarse de la población, fueron hostilizados fuertemente por los carlistas con vivo fuego de fusilería y cañón que hicieron los sitiados (1). Sabemos, sin embargo, por el testimonio de von Goeben, de que no había artillería alguna en Beteta. Los cristinos mandaron al comandante Carriola para intimar la rendición, pero fué rechazado por los defensores, recibiéndole a tiros. Mas, estrechado el asedio, y habiendo roto el fuego la artillería cristina, se hizo imposible mantener la defensa, y el 21 de Junio, la bandera carlista era arriada, al entregarse prisionera de guerra la guarnición con el coronel Rodríguez, que, junto con las partidas allí refugiadas, alcanzaba a unos 150 hombres y 7 oficiales. Aspiroz dice: "Que los prisioneros debían ser todos fusilados con arreglo a las órdenes del general en jefe, mas por el momento sólo lo fueron los desertores de las filas de la Reina y los que hicieron fuego a Carriola, en número de 14" (2). Como se ve, ahora que había pasado el peligro de que Cabrera hiciera prisioneros y se ejercieran represalias, Espartero y los generales cristinos no respetaban las firmas que habían puesto en los convenios celebrados. Otra demostración que tenemos de que todas las atrocidades que pudieron cometerse en la guerra, fueron siempre por iniciativa de la crueldad de los generales liberales.

---

(1) Aspiroz: "Memoria de las operaciones de la Primera Divisón del Ejército del Centro en 1840".

(2) Aspiroz: "Memorias de las operaciones de la Primera División del Ejército del Centro en 1840".

carlismo.es

Un crimen

Siguieron todavía vagando por la Mancha y Castilla la Nueva pequeñas partidas que pronto tendrán el único nombre por los liberales de *latro-facciosas*. De estas pequeñas partidas, que tenían como jefes a subalternos, pues los de más categoría, cuando no se presentaban caían prisioneros de los cristinos, como le ocurrió al coronel Busto con su ayudante Barrante, el 12 de Junio, poco registra la historia, quedando su lucha en la oscuridad. Citemos, sin embargo, la que mandada por el sargento Gómez, operaba por la Mancha, en Julio, y que obligó a la columna del coronel cristino Arcos a ocuparse de ella. Y no era porque los cristinos tuvieran reparos en los procedimientos que se empleaban para arrancar de cuajo la semilla carlista. No queremos que se nos tache de parciales; podríamos acudir a una obra de un testigo, que lo mismo zahiere a carlistas que a liberales (1). Preferimos buscar en un progresista, Pirala, y un republicano, García Ruiz, lo que ellos recogieron del liberal García López.

Copiemos de Pirala el inaudito crimen que por procedimientos gratos al general cristino Balboa, se cometió con un niño, por el alto delito de que su padre estuviera en una partida carlista.

"Este niño, llamado Francisco Martín, hijo de un carlista, fué preso en represalias, y comprendido en el sorteo, le tocó el número fatal. Todos se interesaron por él en el pueblo de Fuente Fresno, inútilmente, y el 4 de Julio de 1840, fué conducido al suplicio, llevándole de la mano un soldado de los que formaban el piquete para fusilarlo. Triscaba como inocente corderillo la tierna criatura, creyéndose le llevaban a jugar o a paseo, y decía: "*Me compraréis unas naranjas y tostones y no me haréis pupa, ¿no soldaditos? ¿Ni a mi padre ni a mi madre tampoco?...*

"Lloraba el militar que le conducía, los que formaban el cuadro no podían contener la emoción, y el piquete que había de hacer la descarga temblaba a la vista de tan inocente e inhumano sacrificio. Afectados todos, y sin quererse desprender el niño de su lado, que a todos hablaba y con todos

(1) García López: "Diario de un Médico en la Mancha durante la guerra civil".

carlismo.es

quería jugar, enternecido el mismo jefe, echó a rodar una naranja y tostones, corrió aquel ángel a coger el cebo de su muerte, y le hicieron una descarga, cayendo a tierra a impulso de las balas, que traspasaron su vientre, saliendo de aquellas cruentas heridas parte de las tripas y entrañas. Los espectadores, horrorizados, las vieron sostener con sus inocentes manos al niño, que exclamó:

—*"No matar, no hacerme pupa..."* y se dirigía hacia los soldados que, obedeciendo los nuevos mandatos amenazantes del jefe que dirigía el piquete, volvieron a descargar, temblando, las mortíferas armas, y, al fin, le remataron.

El diccionario no tiene palabras para anatemizar este asesinato; su narración ha conmovido nuestra alma, que ha dado lágrimas a nuestros ojos."

Sigamos todavía con Pirala: "Y no fué este solo hecho; el comandante de armas, de Villarrubia de los Ojos, don Rafael Angulo, envió un pliego a Manzanares, cogió el Manco de Cañamón al portador y le cortó una oreja. Al saberlo Balboa, mandó fusilar a la mujer del Manco, que estaba embarazada y presa en represalias. Noticioso el marido del suceso, cogió varios trabajadores, comisionó uno a decir al comandante que enviara carros para recoger muertos, y mató a seis, dejando a varios heridos. Balboa, entonces, mandó fusilar dos por cada uno de los que había matado el Manco, e interceptando los carlistas el parte, le reprodujo diciendo que la interceptación costaba la vida a una persona más, y dispuso que fusilara hasta nueve por suerte, excepto el padre, la madre y hermana, que lo fueron sin sorteo.

Sorteadas las dos hermanas del Manco, una criando y la otra embarazada, recayó la muerte en la primera, y considerando que tenía más relaciones con su hermano la que salió libre, sacaron de la capilla a su hermana, y fué fusilada la otra al amanecer.

"Y como si esto no bastara, como si fuera preciso exterminar a toda la familia, aún presenció el pueblo otro asesinato inaudito, inhumano, feroz, en un niño de ocho años, último vástago de su familia. Asesinó Cañamón y otros compañeros a once inofensivos paisanos que cogieron en el campo, dejando gravemente heridos a otros. Al saberlo el comandante de armas, averiguó que aún quedaba aquel niño, le buscó y le halló en un tejado cogiendo pájaros, que era, y el pedir limosna, su ocupación diaria para mantenerse: negóse a bajar presintiendo su muerte —¡tal costumbre había de matar!—, le bajaron dos soldados, y desde allí mismo sin

carlismo.es

confesarse, que no lo había hecho nunca, le condujeron a extramuros del pueblo y le fusilaron.

Los detalles de los fusilamientos de mujeres y embarazadas y de infinitos horrores, por una y otra parte, pueden verse en "Diario de un médico", por don Máximo García López, que intervino en algunos hechos. Es una obra interesante, que angustia el ánimo". (1).

Gracia Ruiz, quien tampoco es parcial en favor de los carlistas, se hace eco de los hechos que acabamos de relatar y que señalan el mando del general don Trinidad Balboa en La Mancha en el período que estudiamos:

"Nombrado comandante general de las provincias de Toledo y Ciudad Real, se propuso acabar por medio del terror con las partidas carlistas, y hollando no sólo las leyes escritas, sino las de moral y la humanidad, dió un bando feroz, según el cual debían sufrir la pena de muerte, previo sorteo —¡horroriza estamparlo!—, sin distinción de sexo y edades, algunos de los parientes más próximos a los carlistas que matasen a cualquier liberal. Entre otros espantosos crímenes que produjo el ferocísimo bando, merece ser citado en primer lugar el asesinato en la villa de Fuente del Fresno, de Francisco Martín, niño de seis años, hijo de un carlista en armas. Cogieron los soldados a la infeliz criatura llevándole, uno de la mano, llegó al lugar del suplicio: durante el camino, el pobre niño se dirigía a los soldados pidiéndoles naranjas y tostones: ¡desventurado! Puesto en el sitio fatal, un soldado, en medio del inútil y cobarde llanto de muchos de sus compañeros, arrojó una naranja al suelo, animando al niño a que fuese a cogerla, y hallándose a cierta distancia, una descarga le derribó hiriéndole en el vientre: el ángel que se siente herido y con las entrañas fuera de su centro, las coge con sus manecitas y medio incorporándose exclama: *¡no matar! ¡no hacerme pupa!*, pero otra descarga ordenada por el tigre que mandaba el piquete y hecha por los llorosos soldados, dejó tendido y sin vida a la tierna víctima. Otro niño de ocho años, hijo del carlista apodado *Contento*, fué también fusilado en Villarrubia de los Ojos de Guadiana, sorprendiéndole en su tejado, a donde el inocente había subido a coger pájaros y del que no quería descender; pero los verdugos le bajaron, y sacándole a la cerca del pueblo, le mataron a tiros. A la mujer de otro fac-

(1) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

cioso, llamado el Manco de Cañamón, le mandó fusilar Balboa en represalia de haber aquél cortado una oreja a un conductor de pliegos, eso que se hallaba preñada, y luego, por varias muertes que hizo el Manco vengando a su mujer, fusiló a la hermana del mismo, que también se hallaba embarazada" (1). A pesar de tan concluyentes testimonios liberales, hubo un escritor de aquel partido que ha tenido la avilantez de atribuir este crimen a los carlistas. (2).

Tal es el cuadro terrible de la guerra de represalias que inició Balboa con su sanguinario bando del 25 de agosto de 1839 y que pone el colofón a la primera guerra carlista en Castilla la Nueva.

Nuevos proyectos en Andalucía

Con el fin de alcanzar Andalucía, el teniente coronel Mijares con los documentos que le acreditaban cerca de Segarra y Cabrera, pretendió pasar la frontera con tan poca suerte, que fué detenido como hemos dicho en otra parte, en Marquixans (Francia). Mas no acababa de decidirse el abandono del proyecto de provocar un alzamiento en Andalucía, por lo que se pensó en recurrir al prestigio del general don Miguel Gómez, que además de ser andaluz, reunía excelentes cualidades militares y había guerreado en Andalucía cuando su gloriosa expedición, demostrando un carácter sumamente noble y generoso que le hacía respetar por sus mismos enemigos.

No rehusó Gómez el encargo, pero quiso oir la opinión de jefes y compañeros de armas, por lo que se celebró una reunión en 19 de abril de 1840, a la que asistieron los generales Marqués de Valde Espina, Reina, los coroneles Ocaño (3) y Manzano (4) y otros jefes como Darguines y Asensi y algunos más. A pesar de la diversidad de opiniones, pues unos sostenían que era inútil cualquiera tentativa, dado el estado de la guerra y otros favorables al proyectado alzamiento, el general Gómez declinó el encargo diciendo que

---

(1) García Ruiz: "Historias". Tomo II.

(2) Manuel Chaves: "Boceto de una época (1820-1840), prólogo de Manuel Gómez Imaz (Madrid 1892).

(3) Había servido en el Ejército del Norte y había tomado parte en la Expedición del Conde de Negri. Fué herido en la acción de Vendejo.

(4) Juan María Manzano: Había sido Coronel del 2.º de Navarra.

carlismo.es

había sido sumariado por la anterior expedición de 1836, sin que se hubiese visto la causa, por lo que carecía de autoridad moral para presentarse a los andaluces y levantar la bandera de la legitimidad, puesto que se invocaba en la orden de Carlos V su prestigio moral.

Un hecho sangriento debemos señalar en este año de 1840. El 22 de marzo salió de Sevilla para el Penal de San Fernando, una conducción de presos con un total de 150, entre los que figuraban 18 confinados carlistas de Cataluña. Iba la escolta, compuesta de francos, mandada por el teniente coronel don José Flores y el subteniente don Manuel Márquez de la Plata. Agregado a ellos el capitán don José Gilabert, antiguo carlista que había aceptado el Convenio de Vergara. Se detuvieron en la Venta del Cuervo, y Gilabert, que estaba en relación con los carlistas catalanes presos, los arma sublevándolos contra la escolta, trabándose un forcejeo en el que murió el capitán Gilabert, siendo al fin reducidos y desarmados los sublevados. En la lucha resultó herido el teniente coronel Flores. Uno de los carlistas fué inmediatamente fusilado.

Este hecho nada tiene que ver con el estado del país, que permanecía subyugado por los liberales. Los acontecimientos que luego siguieron en Aragón, acabaron con las últimas esperanzas de los que pretendían ver a Andalucía defendiendo la causa de la Tradición.

carlismo.es

CAPITULO XI

CASTILLA LA VIEJA - NAVARRA Y VASCONGADAS GALICIA

(Enero-Julio 1840)

LA ULTIMA EXPEDICION DE BALMASEDA.—BALMASEDA EN NAVARRA.—LA HOGUERA SE EXTINGUE EN GALICIA

La última expedición de Balmaseda

Ya hemos dicho que desde Beteta en sus incursiones, el brigadier Balmaseda llegaba a veces a pisar las provincias de Soria y Burgos, verdaderas algaras sin más trascendencias que excitar el miedo de los cristinos, hacer redoblar la vigilancia y sacar vituallas y medios para continuar en Beteta. Pero al provocarse los grandes acontecimientos de Maestrazgo, con la caída de Morella, el brigadier Balmaseda, no habiendo recibido instrucciones, creyó preferible regresar a Castilla la Vieja, como comandante general que era de la misma, y evitando la ratonera de Beteta, que tampoco servía como centro de operaciones de una fuerza montada, buscar en la parte ya conocida por él y clásica en aquella guerra, de la provincia de Burgos un lugar que sirviera como centro de su nueva campaña y estar presto para acudir donde el general Cabrera le ordenara. No hay duda que fué él quien avisó a Salvador y Palacios sobre su proyecto invitándole a que se le uniera.

Con sus brillantes húsares de Ontoria, la mitad del batallón de Fidelidad al Rey, la artillería de Beteta, y los ingenieros, salió a través de la provincia de Guadalajara y el 31 de mayo de 1840 estaba en Grado (Segovia), donde

carlismo.es

se daba a conocer como jefe de las fuerzas carlistas en aquel territorio (1). Siguió por Nava de Roa (Burgos) y habiéndole la guarnición ofrecido resistencia, la atacó apoderándose de la misma.

Mucho escribieron los cristinos y autores liberales sobre los acontecimientos de Nava de Roa. Por ejemplo, Martínez Villergas dice, que fué incendiado y millares de familias quedaron reducidas a la indigencia, y se derramó sangre de niños y mujeres (2). Según el mismo, el Alcalde fué fusilado así como muchos nacionales junto con otros que no lo eran. Otro escritor esparterista dice: "Nos servirá la Nava para anotar que doscientas sesenta y seis de sus mejores casas fueron reducidas a escombros por los viles incendiarios, quedando más de 800 almas sumidas en la orfandad y en la situación más angustiosa". (3). Pero quien salió como ganador del premio de exageración es el autor de "Vida de Espartero" publicada por una sociedad de exmilicianos de Madrid en 1845: "Incendió 266 casas y dejó sumida en la orfandad a más de 80.000 almas". (4). Así vemos que Nava de Roa debía ser en aquel momento una de las ciudades de mayor importancia de España, puesto que tenía una población de 80.000 almas, mucho más que en un entonces contaba Bilbao, Burgos y otras poblaciones a la que hasta ahora habíamos tenido como poblaciones de mayor vecindario que la dicha Nava (5). Las 800 almas de que hablaba Florez se hapían convertido por una multiplicación progresista en 80.000. Ahora bien, Nava de Roa no llegó a tener en todo el siglo XIX los mil habitantes. Si después de esto el lector liberal tiene tragaderas suficientes, puede creerse todos los horrores que cuenta aquellos autores sobre incendios, robos y violaciones.

Después de la toma de Nava de Roa el 1.° de junio, siguió a San Martín de Rubiales (Burgos) y de allí sobre Roa, ante la que llegó el día 2. El brigadier Balmaseda decidió atacarla, pero los milicianos procedieron a una resistencia desesperada, muy comprensible en Roa, que siempre se había opuesto a la entrada de los carlistas en anteriores oca-

---

(1) Documento núm. 60 en el Apéndice Documental.

(2) "Panorama Español. Crónica Contemporánea". Tomo IV.

(3) Florez: "Espartero. Historia de su vida militar y política. T. III.

(4) "Vida militar y política de Espartero". Tomo III.

(5) Bilbao tenía entonces 12.000 habitantes y Burgos 11.000. Roa que era la capital del distrito contaba con 3.400.

carlismo.es

siones y solo había cedido por la fuerza de las armas. La defensa fué encarnizada, pues si bien los carlistas pudieron entrar en la población, se refugiaron los defensores en la Iglesia y en la casa Fuerte y a pesar de los intentos de los realistas no pudieron vencer la desesperada resistencia de los cristinos. Balmaseda abandona Roa, quedando como recuerdo de su entrada el incendio de muchas casas que habían sido testigos de la lucha entablada y que en el fragor del combate fueron incendiadas, dirigiéndose a Salas de los Infantes (Burgos) en la que entra, apoderándose de la guarnición y haciendo prisioneros a cuatro oficiales y 62 soldados y con ellos al juez de primera instancia y al diputado provincial don Simón Pancorbo.

El brigadier Balmaseda decidió establecerse entre Contreras y Carazo, fortificando la Peña de Mirandilla y el pueblo de Carazo con lo que tendría una base de operaciones para continuar la guerra. De allí partían para incursiones en territorio vecino, librando combate el día 6 de Junio en Mansilla de la Sierra (Logroño) contra la columna del coronel Lara. El 12 de Junio marchó contra Balmaseda el general Piquero (1) que reunido con las fuerzas que mandaba el coronel Lara cayeron sobre Contreras y Carazo, por lo que después de débil resistencia los carlistas se retiraron a los montes de Silos. La Peña de Mirandilla tenía en uno de sus extremos una espaciosa meseta, de imposible acceso si no era por dos estrechas sendas, cuyos puntos de entrada habían cerrado los carlistas con parapetos de piedra y madera, guarnecidos cada uno de un cañón. Es decir, era una formidable ciudadela natural que no podía ser fácilmente expugnable. Posesionado de Carazo el general Piquero el día 12 comenzó el bloqueo de la posición de Mirandilla, pero los carlistas el 14 decidieron abandonarla, logrando la fuerza en ella destacada evacuarla para unirse a las fuerzas de Balmaseda. Este había marchado de los montes de Silos por Gete y Pinillas de los Barruecos hasta Hontoria del Pinar de donde siguió el camino, pasando por las proximidades de La Gallega, donde entró el 15 y de allí a Navas del Pinar. El 16 estaba la fuerza de Balmaseda en Palacios de la Sierra, de donde destacó fuerzas para recorrer varios pueblos entrando en Huerta de Arriba y Neila, todos en la provincia de Burgos.

(1) Gregorio Piquero. Había ascendido a Mariscal de Campo en 1839.

carlismo.es

Los carlistas que habían abandonado la Peña de Mirandilla, pasaron por Arauzo de Miel y Huerta del Rey hasta unirse a las fuerzas de Balmaseda.

El brigadier Balmaseda con sus maniobras había conseguido libertar a los bloqueados en Peña de Mirandilla y ahora le correspondió también facilitar al paso de las fuerzas de Salvador y Palacios que habían penetrado en la provincia de Soria después del combate de Olmedilla. La marcha de éste desde Casillas (Guadalajara) había sido por Marazobel, Rello, Caltojar hasta llegar a Andaluz, donde había podido pasar el Duero. Fuerzas destacadas de Balmaseda en la provincia de Soria habían permitido esta marcha. Conseguido el paso del Duero siguió a Valderrodilla y allí siguiendo por la provincia de Soria alcanzó reunirse al brigadier Balmaseda en Hontoria del Pinar haciéndole entrega del mando de las fuerzas y sustituyendo al coronel Tell de Mondedeu de segundo jefe en las fuerzas expedicionarias.

Reunidas todas las fuerzas de Balmaseda y Salvador y Palacios se libró combate el 19 en Barbadillo del Pez (Burgos), y el 20 habiendo entrado en la provincia de Logroño hubo combate en Treviana contra fuerzas de la vanguardia del general cristino Ribero, siendo batidas las mismas y muriendo en la acción el coronel de caballería del regimiento de Cazadores de la Guardia Real, don Ramón Astrandi, cayendo además prisioneros 40 soldados de aquel regimiento. Este combate de Treviana puede decirse sin error de que fué el último favorable que se libró por los carlistas en la guerra de los Siete Años en Castilla la Vieja. De allí los carlistas marcharon a Santa Gadea del Cid y conforme a las órdenes recibidas del general Cabrera (1) siguieron hasta el Ebro, el que pasaron frente a Puntelarrá (Alava).

Esta última campaña del brigadier Balmaseda por la provincia de Burgos que acabamos de relatar señala el verdadero fin de la guerra en esta región, aunque no dejaron de quedar núcleos dispersos que fueron desapareciendo paulatinamente.

La ocupación militar de Navarra y Vascongadas, impedían la actuación de los que deseaban reanudar la guerra, aunque el estado del país cansado y hasta desilusionado no era el más propio para emprender tal aventura. Hemos de añadir a esto que velaba desde París el Marqués de Mi-

(1) Documento núm. 61 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

raflores, quien prevenía a las autoridades cristinas cualquier trabajo que se realizara por los carlistas y estaba enterado del estado del país porque a sus amigos con responsabilidades les pedía informes.

El Conde de Villafuerte (1) le había contestado a una pregunta sobre la situación de Guipúzcoa diciendo que si bien "varios de los mozos que habían hecho la guerra bajo el Pretendiente se han presentado algunos treinta o cuarenta a las autoridades de la Provincia y otros han dado sus avisos, para hacer saber que han sido buscados por los excitadores desde la frontera francesa o por sus comisionados para volver a tomar las armas de la rebelión" era preciso "reconocer que la parte dispuesta de esta provincia a prestarse a las sugestiones o planes de los carlistas que están en Francia" era suficiente para alarmar. Como prueba daba en esta comunicación del 25 de Marzo de 1840 el que al intentar lanzarse al campo el Coronel de caballería Hernández Ubago formando una partida" se han adelantado por los que han sido oficiales carlistas, a otros de la misma clase, hasta el número de ocho o diez como comprendidos en la trama de la conspiración". Todos ellos habían sido arrestados y procesados por la autoridad militar.

Con la misma fecha del 25 de Marzo el general Ribero comunicaba al Marqués de Miraflores que los carlistas conspiraban con empeño para levantar Navarra y las Provincias "en las que no será extraño cuenten con algunas simpatías" por lo que pedía que insistiera en la intervención de los que estaban en Francia junto a la frontera ya "que trabajan impunemente en preparar la invasión" puesto "que se asegura hay un considerable número de jefes y oficiales, ocultos en los pueblos y caseríos inmediatos a la frontera, que esperan la ocasión de lanzarse por distintos puntos en estas provincias".

También fechada el 25 de Marzo es la comunicación del Conde de Monterrón (2) a dicho Miraflores en que después de haber señalado como adictos a Carlos V, "algunos jefes y oficiales que han servido en las filas de Don Carlos, la parte menos ilustrada del clero y los que manejando los fondos públicos han medrado a la sombra de una revolución sangrienta", pero que no cree que arrastren a las ma-

(1) Era Corregidor político de Guipúzcoa por Doña María Cristina.
(2) Era Diputado general de Guipúzcoa encargado de la Sección de policía.

carlismo.es

sas aunque confiesa que "los jefes y oficiales del ejército de Don Carlos que entraron con repugnancia en el Convenio de Vergara tiene hoy nuevos motivos de descontento con la falta absoluta de pagas" y juzgaba que no eran muchos, pero "ellos han de trabajar necesariamente por conseguir la restitución de las cosas a su anterior estado". No creía sin embargo que hiciera muchos, pero instaba en la vigilancia de la frontera.

El Marqués de la Alameda (1) en comunicado del 28 del mismo mes a Miraflores enfocaba la cuestión desde un aspecto más político. No creía que se pudiera hacer nada por los carlistas por un entonces, pero afirmaba que el pueblo quería los fueros, y que con ellos habría paz, "mas si una fatalidad inconcebible los vulnerase, puede tenerse por seguro que ni esta generación ni la que venga dejará de recordarlos todos los días con ardor, y este volcán siempre devorado, abriría por fin sus bocas en las montañas". Lo que no pudo pensar el marqués de la Alameda que aquella política de los cristinos que él sustentaba al defender la usurpación dinástica, conduciría decididamente a una aberración, o sea, al separatismo vascongado.

La Diputación cristina de Vizcaya el 30 de Marzo se dirigía al Marqués de Miraflores diciendo que la "permanencia del Marqués de Valdespina en Burdeos, y la de otros jefes en puntos aún más cercanos de la línea fronteriza, nos es muy perjudicial, y utilísimo sería el internar al citado Marqués y a tantos otros que nos están amargando y turban algún tanto nuestra quietud". Creía sin embargo que un fracaso de Espartero en Aragón podría encender de nuevo la guerra, pues "los carlistas no duermen en medio de su impotencia y se anuncia la venida de Balmaseda con algunos batallones de Cabrera y la entrada de los emigrados españoles de este reino como una cosa cierta y que debe realizarse en breve" (2).

El Marqués de Miraflores en 1.° de Abril advertía que había prevenido al gobernador de San Sebastián de que se situaran fuerzas en Abarzuza y Legazpia, pues por confidencias sabía las miras "sobre aquellos puntos" que tenían puesto los carlistas. En realidad se basaba en una carta dirigida a Alzáa desde Legazpia (Guipúzcoa). La comunica-

---

(1) Era Diputado general de Alava.

(2) Esta comunicación estaba firmada por don Federico Vicente de Lecea, don M. de Murga y don Manuel de Barandia.

carlismo.es

ción de Miraflores iba dirigida a Ribero y fué seguida por otra en la que el Marqués explicaba al general cristino lo que le había ocurrido en Francia al general Alzáa y entablada una discusión acerca del regreso de los emigrados a lo que se oponía Ribero en su contestación.

Con tanta precaución, acomulación de tropas y constante vigilancia no es de extrañar que fracasara la conspiración. En la noche del 29 al 30 de Abril entraron por Arano (Navarra) y otros puntos, grupos de emigrados carlistas aclamando a Carlos V. Los navarros debían concentrarse en las sierras de Andia y de Urbasa, los guipuzcoanos en varios puntos pero particularmente en Amasa, Lizarza y Oñate; y en Vizcaya debía secundar el alzamiento el presbítero don Juan Antonio Zabala.

Ribero, que ya estaba prevenido por lo que hemos visto, acudió con numerosas fuerzas a reprimir el alzamiento. No secundaron muchos de los comprometidos, algunos por falta de voluntad, otro por imposibilidad de hacerlo ante las precauciones tomadas por las autoridades cristinas. Lo cierto es que el momento no parece era bien escogido y el alzamiento abortó completamente. Sin embargo una pequeña fuerza carlista se internó por la comarca de las Cinco Villas de Aragón y por el Valle de Santisteban de Lerín, acudiendo la columna mandada por el brigadier don Joaquín Bayona, sofocando el levantamiento.

Volvió en Mayo a rumorearse que los carlistas hacían preparativos para un alzamiento en el Norte. Hubo algunos sondeos para ver si se hallaban asistencias, pero Miraflores estuvo al tanto de ellos y procuró tener informado al subprefecto de Bayona, y al Ministro de Interior de Francia, Conde de Remusat. Este confirmó tales noticias, según se desprende de una comunicación del Ministro a Miraflores en 19 de Mayo: "Tengo noticia de que los carlistas españoles preparan una nueva tentativa en Navarra y aún en Aragón. Se me anuncia también que los oficiales carlistas diseminados en los distintos depósitos del interior, tienen la intención de escaparse en masa. Me he apresurado a recomendar en toda la línea de los Pirineos las medidas de vigilancia las más severas. Si nuevas medidas fuesen necesarias, los prefectos tienen órdenes de tomarlas de antemano". Nada hubo sin embargo que justificase estos temores.

carlismo.es

Balmaseda en Navarra

Y del verdadero estado de las provincias para hacer una sublevación pronto se dieron cuenta los carlistas cuando siguiendo las instrucciones del general Cabrera el brigadier Balmaseda pasó al Ebro por Puentelarrá el 20 de Junio. El mismo día las fuerzas expedicionarias pernoctaron en el Valle de Cuartango. Siguieron el 21 en dirección al pueblo de Villarreal para buscar el amparo de la famosa sierra de Arlabán mas el país no respondía a su llegada, y las tropas del ejército, aumentadas ahora con la división del general Gutiérrez de la Concha, se excedían en precauciones. En la provincia de Guipúzcoa el conde de Monterrón dictaba disposiciones tal como la de que al notarse el peligro los mozos útiles de los pueblos con el alcade a su cabeza se retiraran de los puestos fortificados.

El brigadier Balmaseda pensó dirigirse a La Borunda. Después de un combate en Zalduendo (Alava) el 23 entró en Navarra. Maniobraban combinadas las columnas de Salvador y Palacios y de Balmaseda. Entrados en aquel Reino, pudieron descansar los de la primera columna en Abarzuza, y los de Balmaseda en Lezaun. Pero la interposición de fuerzas cristinas obligan al primero a internarse en Navarra mientras que el otro jefe se dirige a la frontera de Guipúzcoa. En la noche del 24 al 25 de junio el brigadier Balmaseda es sorprendido y batido en Munárriz (Navarra) por lo que regresa al interior de Navarra advirtiendo a Salvador y Palacios que le esperaría en la venta de Lezaun. Salvador y Palacios tampoco es afortunado en Lizárraga (Navarra) y aunque trata de aproximarse al punto de concentración, la persecución de que es objeto le impide conseguirlo. Balmaseda se ha dirigido a orillas del Arga, pasa por Miranda de Arga con la hostilización de las fuerzas del general Gutiérrez de la Concha y al llegar cerca de Tafalla en el campo conocido por el Pozuelo es alcanzado por los cristinos y sus tropas derrotadas por lo que se dirige a Olite donde entra y prosigue su marcha hacia la frontera entrando en Francia entra Vera y Echalar a últimos de Junio.

La fuerza que mandaba Salvador y Palacios después de la acción de Lizárraga ha perdido su moral. La mayoría de sus tropas instigada por dos jefes "que no quiero nombrar"

carlismo.es

dice el mismo Salvador y Palacios (1) marcha a Francia. Sólo le queda el batallón de guías del Conde de Morella y en esta situación deja en libertad a los prisioneros que llevaba desde Castilla la Vieja, 62 hombres de tropa con 4 oficiales, el juez de primera instancia de Salas de los Infantes don Juan Falces, un sacerdote y el diputado provincial Pancorbo. Consiguió llegar a Lezaun con su corta fuerza mas allí se enteró de la derrota de Balmaseda en las cercanías de Tafalla. Entonces decidió marchar a Francia sabiendo que Balmaseda iba a hacer lo mismo, mas la mayoría de su batallón fué disgregándose, quedando con él unos 50 hombres en su mayor parte oficiales. Escribe en su relato enviado a don Buenaventura de Córdoba "Ocultábame de día en los montes y de noche andaba. Tuve que matar mi caballo y ponerme unas alpargatas". Así vagaron tres días sin encontrar donde poder comer y en la madrugada del 29 de junio entraron en Lanz (Navarra) donde fueron hecho prisioneros por los carabineros de costas y fronteras. Era tal su agotamiento que no ofrecieron la menor resistencia. En este mismo día Balmaseda entraba en territorio de Francia.

La guerra comenzada en octubre de 1833 había terminado en el Norte.

La hoguera se extingue en Galicia

Extinta la guerra en Castilla y Asturias, poco podían hacer los gallegos para proseguir la lucha. Y aunque poco a poco la hoguera se extinguía no por eso dejaban de pregonar su entereza defendiendo los ideales de religión y legitimidad. Pero ya sin aquel ardor ni brío que era propio de su indomable tesón.

Sin embargo, todavía presentaban combate y el 10 de enero de 1840 luchaban en Sobrado (Coruña) contra la columna cristina del teniente don José de Arizaga y otras fuerzas lo hacían el mismo día en Lage (Lugo). El día 3 también atacaron a las fuerzas liberales del capitán don Francisco Antonio Valdés en Pastoriza (Lugo). Pero estos esfuerzos daban poco aliciente a los carlistas que constantemente perseguidos veían sus filas abandonadas por los que se presentaban a indulto. Otros encontraban la muerte lu-

carlismo.es

chando a la desesperada tal como don Pedro Martínez, conocido por "El Cortador de la Lago" y el oficial don Antonio Carrón.

Este estado de decadencia, que señalaba el fin del esfuerzo maravilloso realizado por Galicia durante siete años, se acentúa en el mes de febrero cuando se anuncia que ha caido prisionero el famoso guerrillero Villanueva, quien fué fusilado el 12 de octubre en los altos de Lalín por una partida mandada por el subteniente del regimiento provincial de Tuy don José Iglesias mientras unos mueren como "El Mellado" en la línea de Portugal con la provincia de Orense y otros eran aprehendidos como don José Gracia, conocido por **"El Asturiano Pequeño". Otros seguían** presentándose, acogiéndose a las invitaciones de indultos y de extensión de los beneficios del Convenio de Vergara que se publicaban por orden del gobierno en el *Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña* del 22 de febrero. El mismo espectáculo presenta Galicia en el mes de marzo. En el Catón de Lairedo correspondiente a la línea de Portugal, el 7 de marzo fué aprehendido y fusilado el guerrillero don Manuel Vázquez más conocido por "Mugica". Hubo sin embargo algunos golpes de audacia, tal la pequeña partida que mandada por el teniente don Manuel López que invadió la frontera española y sorprendieron a las fuerzas nacionales de Torey (Portugal) mas la alcanzaron las fuerzas cristinas del Cantón de Bande, y fueron apresados el mencionado jefe y otros dos de las fuerzas que mandaba. Si dejamos nosotros las acciones de guerra que se libraron en Sorga (Orense) y en Orille (Orense) contra las columnas de los capitanes Valdés y Villota respectivamente poco nos queda para relatar del mes de abril. Entre los guerrilleros muertos en este mes figura don Florencio Guerrero quien preso por una partida de granaderos del regimiento de Segovia mandada por el teniente García Blanco, fué fusilado inmediatamente. En el mes de mayo las partidas son ya escasísimas y solamente vagan pequeños grupos que no alcanzan generalmente a la docena de voluntarios y van tomando más el carácter de partidas sin ley y así surgen jefes que hasta ahora han estado en la oscuridad y que capitanean partidillas que se las califica oficialmente de latro-facciosas. El 22 de mayo en la madrugada fueron sorprendidos en una casa del pueblo de Figueiras los guerrilleros Juan Nieto y Miguel Figueiras. Dicho pueblo situado en territorio portugués, fué rodeado por fuerzas del destacamento de Castro Laboreira en dicho rei-

carlismo.es

no, y del de Banqueses de la provincia de Orense. Nieto y Figueiras fueron presos y fusilados inmediatamente.

Curiosa es la aventura del jefe de partida Juan Fernández conocido por "Miguelete". Con otros tres que le seguían intentó marcharse a Castilla, incorporándose a unos vaqueros que conducían ganado con lo que pudo conseguir su salida de la provincia de Orense. Sabido la noticia por los cristinos, el capitán don Francisco Toube, del 3.º batallón del regimiento infantería de Extremadura, salió en persecución de los vaqueros y de los guerrilleros carlistas que con ellos iban mezclados. En Puebla de Sanabria (Zamora) supieron donde estaban los vaqueros con su ganado, por lo que dispuso que fuerzas de voluntarios de Castilla le salieran al paso por el camino de Benavente y por el de Zamora, consiguiendo alcanzar vaqueros y ganado conduciendo a todos a Zamora. Sin embargo en Puebla de Sanabria cuando conducían a los cuatro carlistas, dos de ellos el jefe don Juan Fernández "Miguelete" y Ramón Alvarez "Trigueira", consiguieron escapar regresando a Galicia donde se presentaron a 1.º de julio, acogiéndose a indulto al comandante del Cantón de Lairedo. Así fueron desapareciendo entre capturas, fusilamientos y presentaciones a indulto las últimas partidas legitimistas de Galicia, quedando entonces entre montes y caminos pequeños grupos de desesperados, que no consiguieron sin embargo tomar el incremento que en Cataluña alcanzaron los "Trabucaires", de tan difícil estudio como veremos en su correspondiente parte de esta Historia.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO XII

ARAGON Y VALENCIA: ULTIMA CAMPAÑA DE CABRERA

(Enero-Julio de 1840)

PREPARATIVOS BELICOS.—LOS SUCESOS DE SEGURA.—DEFENSA DE CASTELLOTE.—DEFENSA DE ALIAGA.—CONQUISTA DE ALPUENTE.—DEFENSA DE ALCALA DE LA SELVA.—CABRERA REACCIONA.—EL FUSILAMIENTO DE CABAÑERO.—ABANDONO DE CANTAVIEJA.—ACCION DE LA CENIA.—TOMA DEL FUERTE DE BEGIS.—SITIO Y TOMA DE MORELLA.—CABRERA PASA EL EBRO

Preparativos bélicos

Hemos visto anteriormente cómo la enfermedad que sufrió el general Conde de Morella, paralizó los proyectos que tenía para contrarrestar los preparativos que efectuaba Espartero para terminar la guerra adentrándose en el Maestrazgo. La enfermedad había producido un breve mando del general Forcadell, aunque nunca se dió a conocer oficialmente esta interinidad, suponiéndose por todos que Cabrera seguía ocupándose de los asuntos de la guerra. Si los rumores que circulaban del estado de salud del Conde de Morella se hubieran visto confirmados por una interinidad en el mando, hubiera cundido la desmoralización y el desconcierto. Esto explica, un documento que con la firma de Cabrera, se dirigió a los soldados liberales para que se unieran a las fuerzas de la legitimidad fechado en Hervés el 8 de enero (1). .No es de suponer que creyeran sacar gran partido

(1) Documento núm. 62 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

en la circunstancia en que se hallaban entonces los carlistas, como efecto de esta invitación, por lo que no estamos conformes en la aseveración de Pirala de que tendía a aumentar las fuerzas carlistas y contrarrestar las proclamas liberales (1) ya que creemos buscó con este documento confirmar la permanencia de Cabrera al frente de su jército. Es de notar que el biógrafo de Cabrera no hizo referencia a este documento, lo que nos apoya en nuestra apreciación.

Sabemos también que hasta el 30 de enero Cabrera permaneció inactivo por la enfermedad y la convalecencia. Habían coincidido en este período dos nombramientos, el de Cabrera para agregar a su mando el Ejército de Cataluña, y el de Espartero a quien el gobierno de Madrid, le confería también el de Cataluña. Así puede decir justamente Córdoba que "El Gabinete de Bourges y el de Madrid halláronse esta vez conformes; ambos creyeron que para la unidad de las operaciones convenía centralizar los mandos; D. Carlos eligió a su predilecto Conde de Morella, la Reina Gobernadora al poderoso Duque de la Victoria". (2).

Mientras los carlistas pasaban esta crisis de mando, Espartero iba preparando todos cuantos medios necesitaba para su futura campaña. Castañeda hacía reconocimientos sobre Alcalá de la Selva y Castielfabib; Aspiroz reforzaba las obras de Chelva, Domeño, Chulilla y Losa del Obispo; al italiano Durando guardaba la línea desde Daroca hasta Teruel estableciéndose su base en Cella y extendiéndose sobre el curso del Jiloca. Espartero estaba en Más de las Matas y su izquierda guardaba la línea de Alcoriza, Calanda y Alcañiz y por la derecha se daba la mano con las tropas de O'Donnell hasta Montalbán. Los carlistas sin embargo no estuvieron inactivos pues el coronel Gracia se dirigió al fuerte cristino de Onda (Castellón) defendido por el Gobernador don Manuel Villapadierna con un batallón del regimiento Provincial de Santiago, número 21. El ataque de los carlistas fué rechazado aunque murió en la defensa el comandante primer jefe de dicho regimiento don Ramón Iriarte. Gracia se retiró entonces a las posiciones de Fanzara y Alcora. Como que Aspiroz dispuso que el brigadier Villalonga protegiera su maniobra para abastecer Lucena del Cid, Onda y

(1) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

(2) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

Villafamés, Villalonga supo que el brigadier Arévalo marchaba sobre Titaguas por lo que salió a su encuentro, librándose un combate desgraciado para los carlistas con lo que Aspiroz pudo llenar su cometido y además emprender la fortificación de Titaguas y Tuéjar. Las fuerzas de Arévalo replegáronse a Aras de Alpuente (Valencia). Esto permitía al jefe cristino de ir poco a poco acercándose al fuerte de Alpuente. El 27 de enero todavía se señala un combate en Arcos de Salinas (Teruel).

Hemos visto cómo Cabrera pudo salir a misa el 30 de enero. Al día siguiente anunció que estando el clima templado y esperando que le probaría saldría para San Mateo. De acuerdo con este propósito el 1.º de febrero con su leal general Forcadell, algunos ayudantes, el médico doctor Sevilla y el secretario Cairé salió de Morella y después de detenerse en Villavana para comer, a caballo, emprendió su marcha a San Mateo donde llegó a las cuatro de la tarde haciendo el viaje felizmente a pesar de que el día era frío y nublado.

Sin embargo ni por los carlistas ni por los cristinos se notaban operaciones decisivas puesto que en enero lo más notable realizado por los valencianos y aragoneses como hemos visto anteriormente se había afectado por las provincias de Guadalajara, Cuenca y Albacete. El coronel Gracia, el 8 de febrero estando cerca de Jérica (Castellón), supo que se aproximaba un convoy cristino escoltado por un batallón del regimiento provincial de Salamanca y 70 caballos del 2.º ligero de Caballería. El jefe carlista con fuerzas del 4.º, 5.º y 6.º de Valencia atacó a los cristinos en el puente sobre el río Murviedro en las proximidades de Jérica, y los cristinos desorganizados pudieron alcanzar los muros de la población no sin dejar en manos de los carlistas dos prisioneros, uno de ellos oficial, cuatro caballos, cuatro mulos de la brigada, las municiones y diez fusiles. Como combate no tuvo gran importancia pero tal como se iban poniendo las cosas no dejaba de tener su valor. El día 11 dos fuerzas carlistas, una mandada por el coronel Forés compuesta del 4.º de Aragón, un escuadrón del tercer regimiento de lanceros de Aragón, y otra mandada por el coronel Arnalet, fuerte de los batallones 6.º y 7.º de Aragón y de un escuadrón de caballería, se presentaron ante Monteagudo del Castillo, que estaba guarnecido por cien zapadores cristinos encargados de fortificar un antiguo castillo, una ermita y una casa, ésta llamada de Tarín, situada en el centro de la población. El co-

carlismo.es

mandante don Vicente Díaz de Cevallos, con los cazadores del 4.º de Aragón, atacó la casa de Tarín, pero fué rechazado por los zapadores que la defendían. En una de las incidencias del combate se habían replegado los carlistas, por lo que los zapadores creyeron que se retiraban, hicieron una salida coincidente con el momento que Díaz de Cevallos ordenaba un nuevo ataque, cayendo muerto el capitán de Ingenieros cristino don Valentín Rodríguez. Ante la resistencia desistieron los carlistas, pero las compañías de preferencias del 6.º de Aragón, mandadas por el comandante Macarulla, atacaron la Ermita, y los cristinos que la defendían, viéndose impotentes para mantenerse, la evacuaron y se dirigieron al Castillo, pero fueron hechos prisioneros 28 zapadores. Se hubiera atacado al Castillo de no aproximarse una columna cristina superior en fuerzas, por lo que los carlistas se retiraron a Alcalá de la Selva. La víspera de este ataque, el coronel Gracia entró en Castellnovo (Valencia), pero habiendo acudido fuerzas de Segorbe, se libró un combate, cuya decisión se atribuyeron ambos.

Los sucesos de Segura

En este mismo mes se producen los trágicos sucesos de Segura (Teruel), que condujeron a la rendición de la plaza y el fuerte. Era gobernador del mismo el comandante Macipe y su segundo el capitán Fontán. La guarnición se componía de la 4.ª compañía del batallón de Guías de Aragón, mandada por el capitán Carot, la 1.ª compañía del 6.º de Aragón, a las órdenes del capitán don José Méndez, y la de Cazadores del 3.º de Aragón, que por desempeñar su capitán don Manuel Fontán como hemos dicho, el cargo de Mayor de la plaza, la mandaba interinamente el teniente Gago. Era jefe de Artillería el subteniente Bonat y de Ingenieros el subteniente Navarro. Además estaban de secretario de la plaza don Enrique Cuevilla, médico don Lucas Gonall, capellán don Alejo Hereza y factor don Rafael Salas, Agregado a esta fuerza había un destacamento de Caballería, que recorría la comarca junto con los cazadores del 3.º de Aragón, con el fin de procurarse víveres. En estas condiciones era de esperar que Segura podría resistir algún tiempo las embestidas de los cristinos. El 18 de febrero, por la tarde, el comandante Macipe con el capitán Fontán, su ayudante y otros oficiales a los que se agregaron el teniente Gago y

carlismo.es

los de la compañía del 3.°, estuvieron entre las ruinas del pueblo, para tomar disposiciones defensivas. De pronto, se oyeron disparos desde el Castillo, dirigidos contra los que estaban en el pueblo, entre un griterío que les acusaba de estar vendidos a los cristinos. Macipe se dirigió entonces al fuerte, mas al intentar entrar en él fué herido en un tobillo, por lo que regresó al pueblo para buscar el amparo de las ruinas de la iglesia. En la muralla se veía al capitán Méndez dando órdenes y diciendo que debían morir los traidores. Macipe intentó salir de la iglesia para tomar el camino de Vivel del Río y unirse a tropas leales, pero visto por los sublevados, fué hecho prisionero junto con otros oficiales, y conducidos frente a la puerta del fuerte, fueron fusilados. Estos desgraciados eran, el comandante Macipe y los capitanes Fontán y Carot. El teniente Gago salvó su vida porque sus cazadores gritaron que no era traidor. El relato de lo ocurrido lo comunicó Gago al mando superior (1).

Entonces comenzó una siniestra comedia. El 19 se presentó un capellán de Fonfría con una comunicación del comandante de las fuerzas francas de Calatayud dirigida al comandante Macipe, en la que se hacía referencia a una entrevista para tratar de la entrega del Castillo. "Todos creímos —dice Gago— que este escrito y otros eran hechuras de los mismos corifeos de la conjuración, que se valían de tales ardides para culpar a los ya muertos" (2). Como que Gago no estaba con los conjurados procuraron inducirle a que se marchara, por medio de un consejo amistoso que le dió el subteniente del 6.° de Aragón, don Tomás San Miguel. El 20 se presentó el subteniente don Pedro Gaspar con una supuesta comunicación del general Llangostera en que se aprobaba lo hecho por el capitán Méndez en Segura (3). Gago nos dice que hizo notar que faltaba el sello del general carlista, pero le contestó el teniente Gaspar que Llangostera le había dado la comunicación estando a caballo, por lo que carecía de requisito. Aquel día las fuerzas del cristino Zurbano se acercaron a Segura, cambiándose entre defensores y liberales un ligero tiroteo. El 21, el teniente Gago salió con su compañía en busca de paja, pero fué hostilizado por las tropas de Zurbano. A su regreso a Segura tres soldados del 6.° de Aragón desertaron, uniéndoseles el

(1) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.
(2) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.
(3) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

teniente Gaspar, marchando todos ellos al campo cristino. El día 22 llegó otro supuesto oficial del general Llangostera, en que se ordenaba que el 23 saliera la guarnición del Castillo para ser relevada. Según el informe de Gago, el capitán Méndez y el teniente San Miguel estaban dispuestos a ejecutar la orden, pero se opusieron los demás oficiales. Aquel día también hubo tiroteo con los cristinos. En tal día 23 se presentaron fuerzas cristinas y no las de Llangostera, intimando inmediatamente al general Espartero a la rendición.

El general cristino había decidido atacar Segura, teniendo ya dispuesto en Zaragoza el tren de batir y el parque de ingenieros, que fueron trasladados en convoyes a Maniesa, con lo que, el entonces brigadier Gutiérrez de la Concha se situó con la brigada de vanguardia y un escuadrón en el pueblo. El bloqueo lo venían realizando las fuerzas del brigadier italiano Durando y del coronel Zurbano. El 18 de Febrero, el general Espartero dispuso que la primera división de la Guardia Real de Infantería hiciera movimiento, pernoctando la primera brigada en Alcoriza, con un escuadrón de Húsares, y la segunda en Andorra. Espartero con su cuartel general, la escolta y un batallón, también se estableció en Andorra, donde se le reunió la artillería de dos baterías rodadas, que estaban concentradas en Alcañiz. La línea de Alcoriza quedó a las órdenes del general Puig Samper, con doce batallones y un regimiento de caballería.

El 19, el general Espartero pasó, con cuatro batallones de la Guardia Real de Infantería a Muniesa. La primera brigada de la primera división quedó acantonada en Oliete con tres escuadrones de Húsares y las baterías rodadas. Allí supo los sucesos desarrollados en Segura, que quiso aprovechar Espartero colocando la brigada de vanguardia en la Hoz de la Vieja, al coronel Zurbano en Armillas, con orden de que éste destacara fuerzas para hostilizar al enemigo. La misma orden fué comunicada al brigadier Durando, que se estableció entre Torrecilla del Rebollar y Vivel del Río. Con objeto de impedir de que tropas carlistas trataran de socorrer a los defensores, el general Ayerbe, con la tercera división, quedó situado en Castell de Cabras y Palomar, habiendo avanzado desde su acantonamiento de la Mata de los Olmos y Alloza. En Muniesa conferenció con los generales Espartero y O'Donnell, tratando de las operaciones, y el 20 recibió en dicha población las piezas de artillería de grueso calibre.

carlismo.es

Por orden de Espartero, la primera brigada de la primera división, con los escuadrones de Húsares, se trasladó a Cortes de Aragón, mientras que, de acuerdo con lo convenido con O'Donnell, éste iniciaba con sus tropas la marcha sobre Camarillas, el día 21. El 22, a pesar de que el tiempo había empeorado amenazando lluvia, el general Espartero marchó desde Muniesa, para reconocer las fortificaciones de Segura, acompañado de tres batallones de infantería de la Guardia Real, tres baterías rodadas y cinco compañías de Ingenieros. Fué entonces cuando dirigió la intimación a la plaza de que nos habla Gago. Como no había dado resultado esta invitación, el general Espartero ordenó que el general Cortines, jefe de los Ingenieros, quedara con éstos, construyendo durante la noche cuatro baterías, con la asistencia de protección de la brigada de vanguardia, mientras que las demás fuerzas, con el general en jefe cristino, se retiraron a la Hoz de la Vieja y Maicas, estableciendo en este último pueblo el cuartel general. El cerco se estrechó, y más, cuando el 25, la artillería salió de Cortes de Aragón para tomar sus emplazamientos, iniciándose el cañoneo contra la fortaleza carlista. Por la concentración de fuerzas ordenada por Espartero, Ayerbe, con la tercera división, se replegó a Armilla y Hoz de la Vieja, mientras que Durando y Zurbano lo hacían a Vivel del Río y Fuenferrada. Por fin quedó emplazada, a primera hora de la tarde del 26, toda la artillería, contribuyendo a ello el general Tena, jefe de E. M. del Cuartel General, y el general Ponte, comandante general de Artillería, de acuerdo ambos con el general Cortines, que ya hemos dicho era comandante general de Ingenieros.

El fuego de la artillería sobre Segura fué entonces intenso, y los carlistas apenas podían asomarse a las murallas. Al anochecer, el gobernador del Castillo, capitán Méndez, hizo tocar a parlamento, rogando en su comunicación al general Ponte que no se siguiera el fuego, pues aquella noche pensaba deliberar y acordar, en unión de los demás individuos que formaban la guarnición, los medios de que cesaran las hostilidades. Efectivamente, a primera hora de la mañana, salió el capitán Méndez, que entregó al general Ponte un oficio para Espartero, en la que se proponían las condiciones de la capitulación, pero Espartero la rechazó, diciendo que no admitía otra que la de declararse vencido y entregarse a discreción o perecer en el asalto. Se le dió ocho minutos para contestar. El capitán Méndez, ante esta respuesta, decidió proceder a la entrega de la fortaleza, quedando en po-

carlismo.es

der de los cristinos la guarnición, compuesta de 14 oficiales y 273 clases y soldados, seis piezas de artillería, ochenta mil cartuchos, veinticinco quintales de pólvora, muchas balas y otros efectos de guerra, como abundantes vituallas.

La desproporción entre las fuerzas carlistas que estaban en el fuerte y el ejército que había movilizado Espartero para tomar Segura, es tan evidente que no vale la pena de insistir sobre ella. La altisonante orden del día de Espartero suena algo a ridículo, cuando se piensa que una escasa guarnición, roída por la indisciplina, había aguantado cuatro días de sitio, como reconoce el mismo general cristino en dicho documento.

Nos queda todavía para enjuiciar los sucesos de Segura. Ante todo interesaría saber si el infortunado Macipe estaba en relaciones con los cristinos para entregarles el Castillo. Para nosotros son definitivas las siguientes palabras de Córdoba: "Se sostiene por algunos que Macipe y sus dos compañeros fueron traidores a la causa de Don Carlos, y que como tales murieron. Cabrera y todos los demás jefes de aquel ejército viven persuadidos de lo contrario, y quieren que así conste" (1). Pirala, por su parte, viene a confirmar la inocencia de Macipe y demás compañeros que sufrieron la muerte: "Hubo una insurrección contra el Gobernador de Segura, don José Macipe, y otros jefes, a la que no fué extraño don Martín Zurbano, que sacó una noche de su depósito de prisioneros uno de aquella guarnición, le intimó con amenazas la orden de conducirle por caminos seguros al castillo, y vencida la resistencia del carlista, emprendieron solos la subida, no exenta de peligros, llegaron a la puerta del Castillo. La osadía fué grande en Zurbano, entregado a la buena fe de su enemigo, que con una voz avisaría al centinela que estaba inmediato, arrojó una carta dentro del fuerte y se retiraron. Aquella carta suponiendo traición y venta, fué la causa que unos desconfiaran de otros y de las escenas sangrientas que tuvieron lugar" (2). Por lo que nos dice Pirala, que tiende, sin embargo, a exaltar la labor de Zurbano, quedaría libre de responsabilidad Méndez en cuanto a la suspicacia de que estaba poseído de la traición de Macipe. Del relato que hemos copiado se deduce que todos los documentos de que habla Gago, y que creía eran de

(1) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

(2) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

procedencia de la traición de Méndez, serían fabricados en el cuartel general de Zurbano. No hay dificultades en admitirlos: la semejanza que tiene la muerte de Macipe con el asesinato del Conde de España, señalan manos directoras que obran en la oscuridad. Los instrumentos podrán ser distintos, la labor maquiavélica tiene un marcado sello masónico. En el Norte es Avinareta, masón; en Cataluña, Hernández, masón, y en Segura, Zurbano, también masón.

Queda ahora la participación que tuvo Méndez. Notemos que el relato del teniente Gago peca de parcial y apasionado. Es verdad que dice que una vez rendida la plaza "Méndez, San Miguel y Soler consiguieron su libertad en Zaragoza, a donde fuimos conducidos todos; la compañía del 6.º ingresó en los cuerpos francos; los demás, trasladados a Cádiz en calidad de prisioneros" (1). Pero necesitaríamos mayores pruebas y hasta confirmación circunstanciada de lo que afirma. Gago tenía fuerte resentimiento con Méndez, y estaba convencido de que obró de acuerdo con Zurbano. Esta convicción puede ser muy respetable, pero no basta en la historia. La defensa que hizo Méndez, del Castillo, no tiene explicación en el caso de previo acuerdo, pues fácil le era, y más teniendo absolutamente suya la compañía del 6.º de Aragón, como dice Gago, el abrir las puertas del Castillo a las fuerzas de Zurbano, y no esperar una acción del enemigo, sin necesidad de ello. No podía ser porque tratara de justificarse ante los carlistas, pues la muerte de Macipe, la rebelión, la capitulación no podía serle de abono ante los ojos de Cabrera ni de ningún carlista leal, y, en cambio, sí había obrado de acuerdo con Zurbano, fácil le era complacerle inmediatamente. Así, apartándonos de un criterio generalmente sustentado, creemos de que Méndez obró a impulsos de una que llamaríamos ahora psicosis especial de desconfianza y temor ante traidores que los cristinos fomentaban con sus procedimientos tortuosos. Por esto decimos que la muerte de Macipe tiene un parecido muy claro con la muerte del Conde de España, y la sublevación de Segura puede también ponerse como semejanza a la de los batallones navarros en Vera.

Esto no exime al capitán Méndez de haber faltado a la disciplina y haber cometido un crimen matando a inocentes, pero, a nuestro entender, le libra del dictado de traidor. Ma-

(1) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

cipe fué leal hasta la muerte, aunque moría por "infundadas sospechas acerca de si estaba o no en convivencias con las tropas de la Reina para entregar la fortaleza" (1). Méndez lo fusila al sublevarse con la guarnición, creyendo así conservar la bandera carlista en el Castillo. Fué, y esto se ha dado con frecuencia en la historia carlista, juguete de sus enemigos mortales, que abusan de la sencillez y buena fe carlista, excitando sospechas de las personas más dignas para poder romper el bloque de corazones leales a la causa. Son a veces muy leales, muy puros y muy intransigentes aquellos que por su buena fe sirven a los designios de los enemigos del carlismo.

Hemos visto cómo Cabrera había quedado en San Mateo, y cómo dice su historiador, meditando sobre su crítica situación, y poseído de melancolía devoradora. Para distraerle hubo fiestas de toros, se quemaron fuegos artificiales, hubo bailes públicos, es decir, cuanto expresaba la alegría de los carlistas por verle ya en franca convalescencia. Pero él que veía ensombrecerse el horizonte de la guerra, no esperaba más que tomar el mando de sus voluntarios. Decidió trasladarse a Ulldecona, donde fué recibido con entusiasmo y con formación de tropas. También hubo en Ulldecona danzas, toros, serenatas y funciones de iglesia, pero como que el clima no le era favorable, marchó a Mora de Ebro, pasando por Roquetas, donde se agolpó la gente de la huerta y hasta muchos vecinos de Tortosa. Las carreteras estaban animadísimas de entusiastas carlistas de todos sexos y edades, que acudían para aclamarlo. Pasó luego a Cherta, donde fué recibido con el mismo entusiasmo, y entró entre filas de los batallones de voluntarios realistas del corregimiento de Tortosa, que tenían a su cabeza al Gobernador de Cherta, don Magín Solá. De allí se siguió la ruta, embarcando en el Ebro, frente al molino de la Azud, hasta llegar a Miravete, donde desembarcó y descansó el 20, para llegar el 21 a Mora de Ebro. Permaneció en ésta para recobrar la salud, y fué en su cuartel de Mora en donde conoció la caída del Castillo de Segura. El 27 daba Cabrera una alocución dirigida a sus voluntarios (2).

Mientras Espartero estaba preparando la continuación de sus operaciones para expugnar la fortaleza de Castello-

---

(1) Florez: "Esparterc. Historia de su vida militar y política". T. III.
(2) Documento núm. 63 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

te, las fuerzas carlistas que luchaban por el Reino de Valencia, mandadas por los coroneles Gracia y Barreda, trataron de atacar las posiciones fortificadas de los cristinos en Soneja, Onda, Villafamés y Lucena del Cid, pero sin conseguir éxito alguno. Pero mayor descalabro carlista fué la acción librada en Novaliches (Cuenca) por el comandante cristino de la línea de Sarrión, don Manuel Pacia. Debía custodiar un convoy de Sarrión a Segorbe, cuando supo que el 22 de Marzo estaban en Novaliches los batallones y escuadrones que mandaban los coroneles Gracia y Barreda. Después de haber asegurado la custodia del convoy, el brigadier Pavía marchó contra los carlistas con dos batallones y un escuadrón, librándose en aquel pueblo un combate en que los carlistas llevaron la peor parte, y dejaron en manos de los cristinos 72 prisioneros.

Defensa de Castellote

Después del fácil triunfo de Espartero en Segura, este jefe decidió emprender la conquista del Castillo de Castellote. La guarnición del mismo se componía de las compañías de Cazadores y segunda del primero de Aragón, y de granaderos y primera del 5.° de Aragón, un conjunto de 300 hombres mandados por los capitanes don Mariano Sanz, don Gregorio Gil, don Antonio Díez y don Jacinto Morales, los tenientes don Calixto Cortés, don Francisco Ibáñez, don Mauricio Gómez y don Antonio Fuentes, los subtenientes don Manuel Madrid, don José Martínez, don Pedro Berenguer, don Eduardo Balaguer, don José Borrás, don Baltasar Cavaller y don Baltasar Conell, y los cadetes don Zacarías Tejedor y don Mariano Gil. Era gobernador de Castellote don Pedro Marcó, quien tenía como segundo jefe a don Ildefonso Martínez, y mayor de la plaza el comandante don Antonio Jiménez; ayudante, el cadete don León Puértolas; encargado de la administración, el factor don Manuel Sisqués: médico, don Faustino Villar, y capellán, don Miguel Martínez. La artillería que guarnecía el fuerte la mandaba el teniente don Joaquín José Rosado.

Con el objeto de reconocer la plaza, el general Espartero partió el 12 de Marzo para estudiar los medios de transportar hasta las inmediaciones del Castillo sus elementos de guerra, pero ante lo difícil de realizar lo que anhelaba, desde Andorra dispuso que se trasladaran las fuerzas de arti-

carlismo.es

llería, consistentes en las baterías rodadas y cinco piezas de a 16, al pueblo de la Mata de los Olmos, habiendo preparado los caminos el general Ayerbe, con la tercera división, establecida en la dicha Mata y en Ejulve. Los fuertes temporales de aguas de un crudo mes de Marzo retrasaron las operaciones sobre Castellote hasta el 21, día en que ya pudieron partir de sus cantonamientos las tropas cristinas. La artillería pasó de la Mata a Ejulve, consiguiendo, sin embargo, establecer el ejército liberal su campamento a la vista de Castellote. El general Llangostera, que estaba en el Castillo, al darse cuenta del movimimento de los cristinos, y creyendo que éstos no podrían formalizar el asedio, salió de Castellote con la compañía de Cazadores del 1.° de Aragón para incendiar todos los caseríos a una legua a la redonda. Después de realizada esta triste misión, los Cazadores ocuparon una pequeña altura inmediata al campo de los cristinos, y por la noche reemprendieron la marcha, entrando de nuevo en el Castillo, quedando deshabitado el pueblo, pues sus moradores se refugiaron en la montaña. Al amanecer del 22 todo el ejército liberal emprendió su marcha sobre Castellote. Con los generales Fuente y Cortimes, el general Espartero reconoció una cordillera sumamente prolongada por el lado izquierdo del camino que desciende al pueblo de Castellote. Efectuado este avance, la brigada de vanguardia, la primera división, parte de la segunda y la tercera quedaban en determinados campamentos, mientras que el general Ayerbe destacaba tres compañías de Cazadores al pilar de las peñas del Castillo. La guarnición carlista observaba las maniobras de los liberales, y la única providencia fué ordenada por el general Llangostera, que destinó al teniente de Cazadores, Cortés, que con veinte hombres del 1.° de Aragón acechase al enemigo desde una posición avanzada, colocándose a la izquierda de Cortés el subteniente Cavaller con 15 soldados para mantener el enlace con el Castillo. El general Llangostera dictó distintas disposiciones, tales como las de hacer subir al Castillo los efectos que estaban en el pueblo y que podía utilizar el enemigo; ordenar que se hiciera la mayor defensa posible, y no se admitieran parlamentos, y que, en último trance, se abandonara la fortaleza, cuya operación sería protegida por el mismo Llangostera, que, con sus tropas, estaría en la derecha del río Guadalope. Dadas estas disposiciones, salió Llangostera para unirse a las tropas de su división Aragonesa, y por la noche, los destacamentos del teniente Cortés y subteniente Cavaller se replegaron al Castillo.

carlismo.es

Las tropas cristinas, el día 23, iniciaron su marcha para el ataque de Castellote, por el flanco derecho la brigada de vanguardia se dirigió, apoyada por la división de la Guardia Real de Infantería, hacia la posición llamada del Calvario, mientras que las tropas de la Guardia Real Provincial amagaban el ataque por la izquierda, siguiendo el camino del pueblo. Dada la orden de ataque, empezó el fuego de artillería, y los cristinos avanzaban sobre las posiciones carlistas. El teniente Cortés había salido con 20 cazadores del 1.° de Aragón para hostilizar al enemigo, pero ante el avance de los cristinos, los defensores del Cerro del Calvario debieron retirarse, haciendo lo mismo el teniente Cortés. Los carlistas quedaban entonces reducidos al Castillo, al reducto de San Cristóbal y a la Gran Caponera aspillerada, disparando contra los cristinos que estaban en el Calvario y los que habían entrado en el pueblo, después de que los zapadores habían franqueado el paso. Los cristinos habían destacado fuerzas para tomar las rocas elevadas que prolongan la cordillera por la parte opuesta del Castillo. La Ermita de San Macario estaba guarnecida por el capitán Díez, con la compañía de Granaderos del 5.º de Aragón; que se defendió con tanto ardor que no se dió cuenta de que iba a quedar envuelta por sus enemigos, pero el Gobernador Marcó, percatándose del peligro de quedar cortadas, mandó la orden de retirada. La artillería del Castillo estuvo constantemente disparando contra los enemigos, y el teniente Rosado fué "objeto de la admiración y elogio de los ingenieros y artilleros enemigos, al saber que, careciendo de los más precisos instrumentos, pues graduaba la pólvora con la mano, dirigía sus tiros a los parajes más dificultosos" (1). Una brigada de la primera división ocupó las avenidas de los pueblos de Seno y Avenfio, con lo que quedaba completado el cerco de Castellote. Los enemigos emplazaban sus baterías en el Cerro del Calvario, acabado de tomar, así como organizaba, para hostilizar a los carlistas, la iglesia de Castellote. Aquella noche los carlistas, después de incendiar la Caponera, se retiraron al Castillo.

La operación del sitio se agrava el 24, con la llegada de artillería y el establecimiento de nuevas baterías por los cristinos. Toda la cortina del mediodía del Castillo había quedado reducida a escombros, y no existían más que ves-

(1) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

tigios de la Muralla, por lo que aquella noche continuó el esfuerzo de los defensores en trabajar para recomponer las obras destruídas y aumentar las de defensas que sirvieran de contramuro al segundo recinto. Los carlistas, sin embargo, no cedían, pues, como dice un escritor cristino, defendiéronse "con gran obstinación, dando muestras de un valor desesperado, arrojando infinitas granadas a los acometedores durante el día y aún por la noche, e invirtiendo esta también en construir algunos reparos" (1). Los cristinos habían establecido batería en la Ermita de San Lorenzo, en la de San Cristóbal, en el Calvario, así como en dirección al pueblo de Seno. Entre las bajas carlistas estaba el teniente Gómez muerto, y herido gravemente el capitán Gil.

Si duro había sido el bombardeo realizado por los cristinos sobre la fortaleza de Castellote el día 24, mucho más lo fué el 25. Los fuegos cruzados de las baterías cristinas causaban daños y pérdidas irreparables. Espartero ordena que se haga la señal de parlamento, pero los defensores responden con nutrido fuego por lo que redobla el de la artillería liberal. Gran parte del primero y segundo recinto quedaban reducidos a escombros, destruida la torre de Vigía, maltrecho el edificio y derribada la corona de la Torre de Homenaje. Espartero dió entonces la orden del asalto por la brecha practicada. "La defensa fué terrible y espantosa y la expugnación a aquel asilo del valor, sangrienta a su vez" (2). Así habla el cronista de Espartero. Los carlistas vieron en el primer asalto al enemigo llegar a un pequeño reducto contíguo a la puerta principal del Castillo. Pero fueron rechazados los cristinos por una avalancha de balas y de piedras. Un segundo asalto es llevado por los cristinos, pero las escalas son derribadas y hombres y artefactos ruedan por los peñascos. Los disparos de los carlistas se llegaron a hacer a quemarropa. En esta jornada murieron los subtenientes Borrás y Balaguer y entre los heridos se contaba el capitán Díez y el teniente Cortés. La fortaleza presentaba lamentable aspecto. Grandes daños había ocasionado la artillería enemiga en el Torreón principal, Casa del Gobernador, que quedaban completamente destruídos, y arrasadas las cortinas de Oriente, Poniente y parte del Norte. Además los zapadores lograron abrir un hornillo con cabida de dos quintales de pólvora, no sin que les

(1) Florez: "Espartero. Historia de su vida militar y política". T. III.

(2) Florez: "Espartero. Historia de su vida militar y política". T. III.

carlismo.es

costara la muerte de un oficial del cuerpo y seis soldados heridos. Pero había quedado para cargar, lo que se dispusieron hacer el día siguiente. La situación de los carlistas era ya desesperada y ante la imposibilidad de hacer una salida para unirse a las fuerzas de Llangostera, pues deberían abandonar a sus heridos, decidieron continuar la resistencia rehabilitando un parapeto del gran Torreón, valiéndose al efecto de los sacos de arroz y de harina, ya que se hallaban concentrados en su último atrincheramiento. Toda la noche pasaron los carlistas organizando su defensa, fortificando también con los escombros y poniendo frente a la entrada el obús cargado de metralla. Ocupados de esta labor de fortificación, tres mujeres refugiadas entre los carlistas avisaron que se oía un ruido subterráneo, que era la construcción del hornillo por los zapadores cristinos. "Y fué entonces—dice el teniente Cortés—cuando dispuso el Gobernador que se tirasen granadas de mano, piedras, vigas y todos los que nos pareció útil para destruir la comenzada operación".

El 26 por la mañana recomenzó el estruendo de la artillería sitiadora. Un oficial con 20 soldados y un sargento de los regimientos de la Princesa y de Luchana voluntarios, recibieron la orden del brigadier Gutiérrez de la Concha de tomar un edificio arruinado de la parte extrema del Castillo, en el tercer recinto dominado de flanco la puerta del mismo. Los regimientos citados protegían esta operación. Oigamos el relato de Espartero: "Todas las fuerzas estaban pronta a protegerlo, y dada la señal trepan uno en pos de otro, logrando establecerse en los escombros. Se traba el más encarnizado combate. Los sitiados pelean a la desesperada. Ya no se parapetan. A cuerpo descubierto hacen un fuego mortífero, arrojan piedras con velocidad y fuerte impulso, lanzan infinitas granadas de mano, y no hay medio que dejen de emplear viendo próximo su exterminio... Cerca de una hora de sangrienta lucha, rodeando los cuerpos de los carlistas mutilados y partidos por las balas y granadas, puestos muchos fuera de combate por el nutrido fuego de fusil, sepultados otros en los escombros, debilitada la fuerza de los demás, aniquilado su espíritu al ver tanto valor, tanto heroismo de parte de nuestros valientes, y temiendo por momento el efecto de la mina, se resuelven a enarbolar la bandera blanca implorando a voces la vida" (1). Lo que no dice Es-

(1) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

partero es que dos veces los regimientos de Luchana y la Princesa habían sido rechazados por los carlistas. Fué cuando ya avanzaba el día y al darse la orden del asalto general por las fuerzas de Espartero cuando llegan a apoderarse los cristinos de los escombros del primer recinto. En estas circunstancias cuando la guarnición de suyo débil estaba reducida a menos de la mitad y el enemigo dueño de los escombros de dicho recinto con pocos oficiales ilesos, pues aquel día había quedado herido el capitán Sanz, el gobernador Marcó creyó que había cumplido con su deber de leal carlista y juzgando que debía conservar la vida de sus heridos, hizo tocar el alto al fuego y enarbolar la bandera blanca. Marcó se avanzó al brigadier Gutiérrez de la Concha y pidió la conservación de vidas y equipajes. Gutiérrez de la Concha rehusó lo segundo y garantizó lo primero en nombre de Espartero. Después de este formulismo Gutiérrez de la Concha que no podía dejar de reconocer como soldado, cual era el heroismo de los defensores de Castellote abrazó al Gobernador Marcó y a los demás oficiales. Debía sin embargo haber algo que desentonara en aquel cuadro en que se reconocían con admiración las virtudes llevadas hasta el extremo del más grande heroismo. Y debía ser de boca de un traidor de la que debían salir las palabras que expresaban el despecho: un convenido de Vergara, uno de los que vendieron el batallón que se le había confiado a su honor para defender una causa y que entregó para conservar un empleo militar, y seguir percibiendo su s u e l d o, el coronel Fulgosio dijo a aquel puñado de héroes: *no son ustedes dignos de perdón, pues nos han causado una pérdida horrorosa.* Ahora combatía Fulgosio a los que habían sido sus antiguos compañeros de armas, bajo las banderas de Espartero. No se llegarían a cumplir los dos años, que este mismo Fulgosio sería fusilado por Espartero que ahora le refrendaba sus empleos y grados militares. La justicia de Dios, llega por caminos inescrutables.

Tal fué la heroica defensa de Castellote, aquella que mereció de Espartero el calificativo de haber sido "la más obstinada de cuantas ofrece esta sangrienta lucha". El historiador de Espartero escribe "La defensa de Castellote y la toma de este propugnáculo formidable de los rebeldes, constituyen uno de los hechos más gloriosos de armas que han tenido efecto durante aquella guerra l a r g a y desastrosa. Quinientos carlistas asediados por 30 batallones de las tropas leales sostuvieron una propulsa valerosa y terrible por espacio de seis días, causándoles enormes bajas, habiendo si-

carlismo.es

do rechazados los acometedores en los dos primeros asaltos, forzado a abandonar las escaleras hechas ascuas junto al muro" (1). Y contando los efectos de la artillería liberal dice el mismo escritor: "Dos mil seiscientos treinta y un proyectiles de cañón y seiscientos sesenta y tres de obú fueron los que lanzaron los constitucionales sobre la fortaleza de Castellote en los días 23, 24, 25 y 26 de aquel marzo; cantidad más que suficiente para derretir, no ya un fuerte, sino hasta una montaña" (2). No es de extrañar que el mismo Espartero al dar una alocución a sus tropas por la victoria obtenida en la conquista de Castellote escribiera "La defensa que han hecho ha sido tan obstinada que fué preciso reducir a escombros la mayor parte del castillo con las certeras baterías; que viesen vuestro heroico arrojo de trepar por las escarpas a sus primeros recintos; de sentir la mina hecha en la torre principal y de perder la mitad de la fuerza de su guarnición, para pedir sólo sus vidas los que no habían sucumbido. Eran españoles que obcecados demostraron también su bravura," Obcecados, nos dice la historia triste de la España liberal no lo fueron, sino videntes de los malos que el régimen constitucional de la Usurpación isabelina acarrearía a la Patria en el decurso del siglo XIX y luego en su continuación en el XX. Obcecados no, sino leales a unas banderas que habían jurado, y que sabían defender a costa de los mayores sacrificios. Hombres valerosos que como dice otro escritor isabelino supieron luchar y no sucumbieron sino "después de una admirable defensa de seis días hecha por sólo 500 hombres contra 30 batallones". (3). Recojamos en Pirala una frase lapidaria, timbre de gloria a los defensores de Castellote y a la causa que defendieron: "Entre los carlistas no hubo más que héroes". (4).

Apenas se había hecho la rendición subió a las ruinas del castillo el brigadier Linage para garantizar solamente la vida al resto de su guarnición. Al presentarse el brigadier cristino en la fortaleza el jefe liberal aplaudió la bravura de aquellos hombres que entonces "depusieron al fin aquellas armas con las cuales hicieron tantos prodigios". (5). Los

---

(1) Florez: "Espartero. Historia de su vida militar y política". T. III.

(2) Florez: "Espartero. Historia de su vida militar y política". T. III.

(3) "Historia pintoresca del reinado de Isabel II". Tomo IV.

(4) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

(5) Florez: "Espartero. Historia de su vida militar y política". T. III.

carlismo.es

prisioneros pasaron a Zaragoza y de allí fueron transportados a las cárceles de Cádiz. (1).

No había acudido en socorro de los sitiados el general Llangostera por lo que el general Cabrera le suspendió de su mando, enviándole de cuartel a Benasal. Mientras se sustanciaba su causa reemplazole en el mando de la división de Aragón el brigadier Polo. Según Córdoba los jefes de la división aragonesa con quienes pudo informarse consideraban "que la falta de cartuchos fué el motivo principal de no acudir al socorro de Castellote, a pesar del rigor de la estación y de la desigualdad de fuerzas, que otras veces había acometido Llangostera con sus valientes aragoneses empresas tan arduas y temerarias y dado prueba de su valor y decisión, que ahora no le fué posible luchar contra los elementos ni batirse sin municiones contra centuplicados enemigos, ni debía un general conducir a sus voluntarios a una muerte segura". (2).

Defensa de Aliaga

Pero lo más grave de todo es que Cabrera continuaba enfermo en Mora de Ebro, casi desconociendo lo que estaba ocurriendo, con la ofensiva que desarrollaba el general Espartero. Bien puede decirse que el isabelino tuvo especial suerte de encontrarse sin el adversario que hubiera contrarrestado la labor que hacían sus armas para dominar Aragón y Valencia. Y mientras tanto se acumulaban los desastres. El día 5 de abril había salido de Ejulve el coronel cristino Zurbano y al día siguiente se encontró en Pitarque (Teruel) con los batallones 6.° y 7.° de Aragón mandados por el coronel Arnalet. El combate terminó con la derrota de los carlistas y según los cristinos sólo "se salvarían 100 hombres

---

(1) La musa popular conservó el recuerdo de la heroica defensa en el cantar carlista.

Hijos eran de los Cides
los carlistas españoles
Que humillaron a Espartero
delante de Castellote

que ofrece además la siguiente variante

Hijos eran de los Cides
aquellos trescientos hombres
que dominaron el orgullo
de cuarenta batallones.

(2) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

quedando los restantes prisioneros en número de 419" (1). El general Ayerbe que estaba en Tronchón y que supo el combate que libraba Zurbano dejó parte de sus fuerzas en dicho pueblo a las órdenes del brigadier Roncali y salió camino de Villarluengo para proteger a la columna en combate, con 8 compañías de cazadores, otra de tiradores, tres batallones y una sección de artillería. En Villarluengo estaban un batallón aragonés que se había fortificado en el convento del Monte Santo, pero atacado el pueblo por la vanguardia cristina mandada por el coronel ex-carlista Fulgosio, penetraron en el pueblo y como el gobernador del Monte Santo no tuviera seguridad de sus tropas abandonó el fuerte que fué incendiado el 6 de abril. Por su parte el general León había marchado a Peñarroya donde los carlistas habían construido obras de defensa en seis casas y la ermita de Santa Lucía. León ocupó las casas contiguas a la fortaleza carlista y ante los preparativos de los cristinos que habían emplazado una batería, la posición fué abandonada retirándose hacia Beceite. En su retirada fueron hostilizados por los cristinos que consiguieron hacer prisioneros un capitán, dos tenientes y 21 soldados del 3.º de Mora. Los carlistas salvaron una pieza de lomo y tuvieron que abandonar en el fuerte otra de a 8. Antes de llegar a Peñarroya consiguió León ocupar Monroyo abandonado por los carlistas. El día 9 otra fuerza cristina entraba en Mirambel (Teruel). Hemos visto como por orden de Espartero el general O'Donnell había marchado sobre Camarillas. Después de la toma de Castellote, O'Donnell decidió hacer un reconocimiento sobre el fuerte de Aliaga pero los cristinos fueron repelidos cuando trataban de aproximarse. No por esto levantó sus cantones el general O'Donnell pero los fríos crudísimos y los temporales de nieve retrasaron sus proyectos.

Era defensor de Aliaga el comandante don Francisco Macarulla quien ante los aprestos de O'Donnell se decidió a defender el fuerte que le tenían confiado. El 11 comenzaron los preparativos circunvalando los cristinos el castillo y apoderándose del pueblo a pesar de la fuerte resistencia que hicieron los carlistas, así como de la posición conocida por Peñas de las Cruces también tenazmente disputada. La artillería enemiga empezó a jugar contra las posiciones carlistas y las defensas del primer recinto fueron en pocas horas casi totalmente destruidas, inutilizadas en gran parte las comu-

(1) "Gaceta extraordinaria de Madrid" del 8 de Abril de 1840.

carlismo.es

nicaciones del primero al segundo y tercer recinto, batidas las tres que se presentaban en aquel frente e incendiado uno de los cuarteles. No por esto flaqueaba el esfuerzo de los defensores por lo que O'Donnell dispuso el 15 que protegida por la artillería liberal una sección de zapadores mandada por el capitán Clavijo avanzara para abrir una mina. Llegaron hasta el foso pero las granadas, balas y enormes piedras que arrojaban los sitiados obligaron que los ingenieros liberales abandonaran su propósito por orden del teniente coronel Ubiñas llevándose entre sus muertos el cuerpo del capitán Clavijo y entre sus heridos al teniente de la sección. El fuego de la artillería cristina seguía sin embargo con intensidad sobre el castillo que se iba derrumbando y sepultando entre sus escombros aquellos defensores, muriendo el segundo Gobernador don Domingo Fernández Campomanes. La situación se hizo insostenible y cuando no quedaban más que un centenar de hombres disponibles para la defensa, cundió entre los soldados el anhelo de capitular, a lo que se resistía Macarulla, pero en vista de que los pocos hombres útiles pedían la rendición y que estaban desmoralizados, temiéndose que podrían llegar en su desesperación hasta atentar contra los jefes, Macarulla en la reunión de oficiales acordó pedir parlamento. Accedido por los cristinos, con la condición de que lo pidiera personalmente el Gobernador, quien todavía vacilaba en rendirse, pero los acontecimientos se desarrollaban de tal modo que poco se podía esperar en prolongada resistencia. En estas circunstancias Macarulla entregó el fuerte de Aliaga. Entre heridos y útiles quedaron en poder de los cristinos 282 prisioneros así como 4 piezas de artillería. Como en todas las operaciones que vamos relatando es de notar la desproporción de los carlistas en relación a las grandes fuerzas y abundante artillería que utilizaban los liberales. "Los constitucionales—dice un escritor liberal—tuvieron ocasión de admirar, no sin espanto, el hospital que en esta fortaleza tenían los rebeldes. Pocos espectáculos se ofrecerán a la consideración del observador más horrible, que aquella mansión del dolor y de la miseria. En una especie de subterráneo lóbrego y húmedo, semejante a una infernal catacumba, veíanse mezclados con los heridos los cadáveres de los que habían muerto últimamente. El abrigo de aquellos no era otro que las pieles de las reses consumidas en los días de sitio, las cuales exhalaban un olor fetidísimo. Carecían de todo lo más necesario, hasta de facultativos". (1). Este só-

(1) Florez: "Espartero. Historia de su vida militar y política". T. III.

carlismo.es

lo relato de la situación de los carlistas en la defensa de Aliaga. con la acumulación de artillería enemiga, reduciendo a escombros el fuerte, explica la desmoralización de aquellos defensores. En cuanto a su defensa también recogemos lo que nos dice otro biógrafo de O'Donnell: "Se habían defendido con un valor admirable y que no pudo menos de merecer elogios hasta de los mismos sitiadores, pero era ya imposible sostenerlo más". (1). Si se arrió la bandera de Carlos V, el 16 de abril en Aliaga bien puede decirse que fué después de haberla mantenido con honor Macarulla y sus soldados. Y sin embargo, los carlistas procuraban no estar ociosos ya que el día 12, Barreda atacaba el fuerte cristino de Onda defendido por Fajardo pero no consiguieron su propósito de reducir aquel puesto liberal. En cambio los cristinos el mismo día 12 se apoderaban de el Horcajo (Forcall).

En otras comarcas adquirían también ventajas los cristinos en aquellos mismos días. Ayerbe se apoderaba en una casa de campo de la cercanía de Cantavieja de dos cañones y de las herramientas, metales, máquinas de fundición y otros efectos que habían ocultado los carlistas. El general León derrotaba al coronel Bosque en Cerollera (Teruel), y éste mismo es batido luego en la Cañadilla (Teruel). Otras fuerzas mandadas por León sorprenden al jefe de la segunda brigada de Aragón, don Joaquín Boisán, qu llevaba el 1.° de Aragón, cayendo prisioneros de los cristinos cinco oficiales y 119 soldados. León se apodera del convento fortificado de San Francisco de Horta, donde estaban 32 enfermos. Es indudable que el haberse apoderado de este hospital era fragante violación del tratado de Segura-Lécera, pero no hay que olvidar que toda esta última campaña después del Convenio de Vergara, los generales cristinos no se preocuparan de hacer honor a la firma que pusieron antes en los convenios.

Ante el desarrollo de las operaciones el mando carlista, que en realidad ejercía el general Forcadell, dispuso que se introdujeran en Morella el batallón de Guías de Aragón, así como lo que quedaba del 6.° y 7.° de Aragón, que había sido batido en Pitarque, y que se concentraran unos dos mil voluntarios realistas procedentes de distintos pueblos del Maestrazgo. La Junta administrativa de Aragón y Valencia abandonó el territorio instalándose en Corvera (Tarragona). Algunos escritores escriben equivocadamente por error de lec-

(1) Castillo: "Historia de la vida militar y política del Excmo. Sr. don Leopoldo O'Donnell".

carlismo.es

tura o confusión, que la Junta se instaló en Cervera, pero esta población permanecía en poder de los cristinos.

Conquista de Alpuente

El general Ayerbe se presentó, el 27, ante el fuerte de Arés del Maestre, que tenía como gobernador al coronel don Francisco Beltrán y Cabadés, y estaba guarnecido por fuerzas del 5.º de Valencia. Las tropas cristinas consiguieron apoderarse con facilidad del pueblo, y los carlistas se fortificaron en la altura llamada de La Muela. La situación era tan difícil que, después de seis horas de fuego, el coronel Beltrán aceptó la intimación que hicieron los cristinos por medio del coronel La Rocha (1). En su consecuencia, el mismo día 27 se firmó la capitulación (2).

El general Aspiroz, al frente de ocho batallones, seis escuadrones y numeroso tren de batir, emprendió su marcha contra el castillo de Alpuente, batiendo en su ruta al coronel Salvador y Palacios, en Titaguas, viéndose obligado el jefe carlista a retirarse a El Collado. Era gobernador de Alpuente don Tomás Sanarau con una guarnición a sus órdenes de 250 hombres, con tres piezas de artillería a su servicio. Aspiroz se estableció delante de Alpuente, iniciando su ataque el día 27. Sanarau dividió sus fuerzas entre el castillo y la Iglesia, para mejor resistir. El 28 por la mañana el fuego de artillería inició el ataque, que duró todo el día, causando muchos destrozos en los tres órdenes de parapetos del primer recinto, un reducto del 2.º, el cuerpo de guardia más avanzado y la torre de la Iglesia. Los defensores de este último punto abriéronse paso hasta el castillo, después de haber incendiado los restos del edificio para que no sirviese al enemigo. Todo el día 29 hubo combate entre sitiadores y sitiados, apoderándose los cristinos de la Iglesia y del resto del pueblo. Instalada una batería de mortero en posición dominante al castillo, en el cerro llamado de San Cristóbal, el ataque se convirtió cada vez más durísimo. El mismo Aspiroz reconoce que "a medida que las ruinas del fuerte nos

(1) Ramón de la Rocha y Dují. Nació en Santa Cruz de Tenerife en 1800. Hizo la primera guerra contra los carlistas y ascendió a Brigadier en 1842, a Mariscal de Campo en 1844 y a Teniente General en 1849. Sirvió en la segunda guerra en Cataluña contra los matiners.

(2) Documento núm. 64 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

iban preparando la subida, crecía el ardor de la guarnición, cuya energía no se debilitaba con las pérdidas, antes bien, durante la noche, reparaba con solidez los destrozos de nuestra artillería" (1). El 1.º de Mayo, un reconocimiento de la brecha fijó la necesidad de emplear la artillería gruesa exclusivamente contra el torreón y la obra nueva, lo que se hizo, así como instalar una nueva batería. A las nueve de la mañana del 2 de Mayo la brecha estaba abierta, las tropas cristinas preparadas para el asalto definitivo, y una vez hecha la última intimación, Sanarau comprendió que era inútil proseguir la defensa, por lo que aceptó rendirse, lo que hizo a las once de la mañana. Con el gobernador Sanarau quedaron prisioneros 22 oficiales y 222 soldados, así como el que fué gobernador de Chulilla, Cordorniu, y el de la Torre de Castro, teniente Mallofré, quien había sido ya últimamente canjeado.

Defensa de Alcalá de la Selva

Mientras Alpuente era defendido y luego tomado por Aspiroz, el general O'Donnell se presentaba, el 27 de Abril, en Mezquita (Teruel), procedente de Camarillas. Ocuparon el pueblo de Fortanete cinco batallones y dos escuadrones con una batería, mientras que el resto de las fuerzas, compuesto de ocho batallones y tres escuadrones, se dirigía sobre Alcalá de la Selva. Era gobernador de este fuerte el coronel don Juan Pertagaz, quien se dispuso a afrontar la difícil situación en que encontraba, sin esperanzas de recibir socorros del exterior. O'Donnell acampó delante de Alcalá de la Selva el 28, y los batallones dejados en Fortanete pasaron a colocarse en las avenidas que conducen a Val de Linares, Mora de Rubielos y Linares, que era por donde más posibilidad había de que se hiciera una acción para socorrer a los defensores.

Ya antes de proceder al sitio, los cristinos trataron de que el coronel Pertagaz cediera de su propósito de defender el castillo, pues el 23 recibió del vecino de Monteagudo don Pedro Tarín, una carta acompañando otra de O'Donnell en que se le proponía la rendición del fuerte (2). A

(1) Aspiroz: "Memoria sobre la última campaña de la Primera División del Ejército del Centro".

(2) Documento núm. 65 y 66 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ella contestó Pertagaz rechazando adherirse al Convenio de Vergara diciendo que de consumar tal entrega sería un traidor como los que habían convenido en el Norte y con mucha lógica decía: "¿Qué dirían ustedes del duque de la Victoria si hubiese sido la ocasión por pasiva? Por lo tanto mi querido don Pedro, primero es mi honor que todas las ventajas que en esta o en cualquiera ocasión se me pueden presentar. Sin honor no puedo ser feliz entre ustedes ni entre nadie. Crítica y mala es mi posición, moriré, o cuando menos será desgraciado toda mi vida, pero con honor" (1). Realmente la contestación de Pertagaz es admirable; no espera socorro, su artillería compuesta de dos piezas es ínfima delante de la que pone en juego el general cristino, sin embargo, no piensa un momento en faltar a su deber. Su contestación es "modelo de caballerosidad al par que de nobleza, detrás de cuyas frases parece adivinarse el temple soberano del alma de Pertagaz, tan sereno en el combate como exacto y juicioso en el consejo". (2).

O'Donnell había ocupado el pueblo que había sido abandonado por los carlistas con cuatro compañías del 2.º ligero, voluntarios de Aragón, pero quedaron sometidas al fuego del castillo. Todo el 28 los cristinos lo dedicaron a emplazar dos baterías de sitio en las alturas de Santa Bárbara y Tumbo Rebio, mientras que las de campaña tomaban posiciones. El 29 comenzó el fuerte bombardeo causando destrucciones en las defensas principales de los carlistas. Sobre los molinos y caminos de Cabra de Mora había un fortín llamado la Avanzadilla que defendía la puerta y estaba ocupado por un destacamento de un oficial y doce soldados. Aquel día el jefe de este puesto don Manuel Edo y once de los que ocupaban el fortín se pasaron a los cristinos quedando en la Avanzadilla solamente el leal voluntario Antonio Torres quien comunicó a Pertagaz lo que había ocurrido. El jefe del castillo participó a su segundo comandante don Gregorio Bayot, al teniente coronel graduado don Joaquín Añón y al capitán don Miguel Torrente lo acaecido y acordaron en consejo abandonar el fortín después de incendiarlo, lo que ejecutó el soldado Torres siendo después izado por la muralla por medio de una cuerda.

Todo el día 30 estuvo la artillería disparando sobre Alcalá de la Selva. Trataron los cristinos de construir una mi-

(1) Documento núm. 67 en el Apéndice Documental.
(2) Flavio: "Historia de don Ramón Cabrera". Tomo II.

carlismo.es

na para volar parte del castillo. Toda acción cristina hallaba heroica resistencia en los defensores. El mismo O'Donnell reconoce que "los sitiados pusieron en acción todos los medios imaginables de defensa. Su gobernador daba el ejemplo arrojando a cuerpo descubierto granadas a mano, piedras, maderos y cuanto podía dañar a nuestros valientes, pero herido en esta lucha y aterrados los demás se acogieron a las obras interiores. Esta defensa no es fácil describir. Apogados los fuegos de su artillería, destruidas todas las obras, arruinados todos los torreones, establecida la mina, ocupada una parte del fuerte, derribados por el hacha de los gastadores los rastrillos, continuó la guarnición su desesperada resistencia dando el ejemplo su gobernador a cuerpo descubierto". (1). El 29 se había intimado la rendición, pero el 30 un nuevo parlamentario se presentó a los carlistas. Pertegaz contestó que tenía todavía medios para defenderse pero que consultaría a los defensores. Los reunió a todos, jefes, oficiales, sargentos, cabos y soldados y les explicó claramente la intimación que acababa de recibir, les hizo observar que el torreón estaba arruinado, que las municiones eran escasas y que no había socorro que esperar. Les expuso también la suerte que les cabría si caían prisioneros pues la guerra había tomado tal carácter que no era posible esperar el cange. Los voluntarios manifestaron estar dispuestos a seguir la lucha, pero Pertegaz les propuso entonces que podían presentar a los cristinos un proyecto de capitulación por el que se les permitiera salir con sus armas del fuerte, para unirse a las tropas combatientes o pasar a Francia y que los que no quisieran emigrar no fueran molestados por los cristinos y regresar a sus pueblos. O'Donnell rechazó esta propuesta de Pertegaz y ordenó un ataque general. Los carlistas se defendieron con mayor ardor. Los cazadores cristinos que habían llegado hasta junto la puerta del castillo fueron rechazados; los gastadores que llegaron a los rastrillos sufrieron grandes pérdidas y tuvieron que retroceder. Pero pudieron apoderarse del baluarte llamado el Bonete, más Pertegaz al frente de unos cuantos voluntarios luchando a pecho descubierto y hasta a pedradas obligó a los cristinos abandonar aquella posición. Pero un nuevo ataque dió el Bonete a los defensores de Doña Isabel y los zapadores comenzaron a trabajar en la mina. La situación llegó a ser tan apurada que Pertegaz hizo tocar alto el fuego por tres

(1) "Vida militar y política de Espartero". Tomo III.

carlismo.es

veces y como que los cristinos no obedecían, el gobernador carlista ordenó recomenzar el fuego arrojando al mismo tiempo granadas de mano, troncos y piedras. Por fin los cristinos dieron el alto al fuego y se presentó un parlamentario. A las siete de la tarde del 30 de abril, la guarnición de Alcalá de la Selva con su gobernador Pertegaz herido se rindió a O'Donnell Entre los heridos estaba el teniente Añón y el teniente don Angel Otovia.

Córdoba hace las siguientes reflexiones: "Después de siete años de guerra cuando se perdían sucesivamente las fortalezas carlistas y no había esperanza de auxilio ni pensamiento de transacción; cuando todo el ejército constitucional se juntaba en aquellos contornos tanto tiempo sometidos al Gobierno de Don Carlos; cuando parecía más natural que la desconfianza y el temor se apoderaran de los ánimos, reducidos a sus propios esfuerzos, precisamente en tal ocasión era mayor el empeño de sostener las plazas y disputar cada peñasco, cada línea de terreno con increíble porfía" (1). El número de prisioneros que quedaron en poder de los cristinos fué el de 95 con las dos pequeñas piezas de artillería. Un historiador de O'Donnell reconoce que fué "heróica y decidida resistencia que los carlistas opusieron desde sus murallas, batiéndose cual titanes y anhelando arrancar las palmas del combate, aún cuando estas palmas fueran manchadas con la sangre de casi todos los que dentro de aquellos muros se encerraban" (2). Si miramos la desproporción entre los hombres que había en Alcalá de la Selva y la importancia de las fuerzas de O'Donnell comprenderemos lo que fuera resistir un tan numeroso ejército apoyado con potente artillería.

Cabrera reacciona

Mientras que este desmoronamiento de las líneas carlistas seguía ininterrumpidamente, Cabrera seguía en su enfermedad pues no puede llamarse convalescencia a la gran postración en que se hallaba. Sus compañeros no le comunicaban las malas noticias que todos los días recibían. El avance del cristino León en Beceite y Horta y la amenaza que se

(1) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.
(2) Alfaro: "Apuntes para la historia de don Leopoldo O'Donnell".

carlismo.es

cernía sobre Mora de Ebro hizo que se creyera necesario internarlo en zona carlista al abrigo de un audaz golpe de mano. Esta decisión debía ser puesta inmediatamente en práctica. Cabrera se trasladaría a la Cenia. A su salida de Mora de Ebro los batallones de Tortosa solicitaron en la agitación que les producía la dolencia de Cabrera, el deseo de verle pues no cesaba de cundir el rumor de que había fallecido. La comitiva compuesta de oficiales del Estado Mayor y una escolta de doce Ordenanzas y la compañía de granaderos del 3.° de Tortosa, toda a las órdenes del teniente coronel Alió, emprendió su ruta el 26 de abril pasando por Benisanet y Pinell hasta llegar a Cherta. En esta población formaban, esperando la llegada de Cabrera, cuatro compañías del 3.° de Tortosa y un escuadrón del regimiento de Lanceros de Tortosa con la música de la división. Allí también había inquietud sobre el estado de Cabrera pues se temía hubiera fallecido por lo que fué preciso que el general se dejara ver. Después de descansar el 27, se siguió la marcha pasando por Aldovar, y por Ulldecona llegando a la Cenia el 1° de mayo.

Según Córdoba el general Cabrera desconocía la magnitud del desastre carlista y "reunidos en junta algunos individuos de la administración y otras personas notables que acompañaban a Cabrera, acordaron noticiarle todas las desgracias ocurridas durante la enfermedad; pero don Felipe Calderó habíase adelantado ya, y dicho francamente a su entenado: *"Hijo mío, nuestros asuntos van cada día de mal en peor; hemos perdido a Segura, Castellote, Aliaga, Alpuente y Alcalá; el ejército se halla en un estado fatal que pronto sabrás. ¿Qué haremos, Ramón?* Al oir estas palabras siniestras desfallece Cabrera y cae en un paroxismo mortal. Vuelto en sí llama a los individuos de la comitiva, y exige explicaciones claras y detalladas de todos los acontecimientos. *¿Qué es esto, señores?* (dice) *yo he sido engañado. ¿Con qué derecho se me oculta tamañas novedades?* (1)... Como era natural Tomás acepta sin más ni más este relato de Córdoba "Le pareció a su padrastro que ya no se le debía ocultar por más tiempo el estado desastroso de las armas carlistas, y aprovecha aquel momento, en que la enfermedad parecía darle tregua a los dolores del cuerpo, para soportar las del espíritu; mal midió la resistencia del enfermo, y éste a la noticia de las pérdidas últimas, cayó en un largo des-

(1) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

vanecimiento que los facultativos temieron colapso mortal. Cuando le tornaron los sentidos, les reprochó a sus oficiales del engaño en que le habían tenido tanto tiempo, y dispuso su inmediata incorporación al ejército, para que, al verlo, a sus voluntarios les renaciese el entusiasmo perdido". (1).

Nosotros no hemos aceptado plenamente el relato un poco novelesco de Córdoba. Posible es que Cabrera no supiera toda la extensión de la operación emprendida por Espartero, pero no podemos creer de que él no estuviera enterado en su día de los principales acontecimientos. Absurdo es que Córdoba nos diga que es en la Cenia cuando Calderó hizo conocer por ejemplo la pérdida de Castellote, cuando unas páginas antes nos ha referido que "Cabrera suspendió el mando a dicho jefe—se refiere a Llangostera por no haber acudido en socorro de Castellote—le envió de cuartel a Benasal mientras se sustanciaba la causa. Reemplazó a Llangostera el brigadier don Juan Polo y Muñoz". (2). A nuestro entender lo que supo Cabrera fué la pérdida de Alcalá de la Selva y la apurada situación de Alpuente, pues no creemos que se ocultara la totalidad de los hechos ya que como hemos visto aplicó sanciones por lo ocurrido en Castellote. Lo que es más probable es que dado el estado de su salud le atenuaran las noticias, desconociendo por lo tanto la suma gravedad de los acontecimientos. Llevado por su admiración para su biografiado, también Córdoba prefiere atenuar lo que quizá consideró era grave responsabilidad en Cabrera como si su estado de salud y postración no justificaran aquella inacción.

El fusilamiento de Cabañero

El 3 de mayo el general Cabrera emprendió su marcha a Morella siempre con la escolta del teniente coronel Alió. Pernoctaron aquella noche en Chert (Castellón) donde llegaron pasando por Canet lo Roig. Allí estaban dos batallones de Aragón y dos escuadrones de lanceros de aquel reino a las órdenes del coronel González Barbaza, hijo de aquel comandante de voluntarios realistas sublevado en Talavera

(1) Tomás: "Ramón Cabrera (Historia de un hombre)".

(2) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV. La conversación relatada figura en la página 321 y 323 y la destitución de Llan-

carlismo.es

de la Reina en octubre de 1833. Como que también allí había cundido los temores sobre la enfermedad del general, dispuso una revista de todas las tropas que hizo el general Cabrera a caballo y de gran uniforme, dirigiendo la palabra a los voluntarios que según Pirala tuvo que repetir el coronel González Barbaza por la afonía y debilidad de voz del conde de Morella. El 5 de mayo siguió la marcha pasando por Vallibona y llegó a Morella a las seis de la tarde siendo recibido con delirante entusiasmo por la tropa y el vecindario, repique general de campanas y toque de cornetas y marchas militares por las bandas de música.

Al pasar por cerca del Santuario de Nuestra Señora de Vallibona por orden de Cabrera fué fusilado el joven oficial don Mariano Cabañero (1). No ha habido en realidad hasta ahora una explicación concreta sobre la razón de este fusilamiento aunque un escritor carlista le acusa del delito de infidencia. (2). Córdoba dejó este punto para la pluma del propio Cabrera, quien explicó el motivo de forma muy ambigua: "No entraré en largos detalles, por ser conocidos de muchos individuos de mi ejército y para mis ciegos enemigos nada sería bastante, pero si mil veces me encontrara en igual situación, mil veces haría lo mismo, y no sólo yo sino cualquier general en jefe. ¿Saben los que me acusan toda la gravedad de las circunstancias que me rodearon? ¿Saben los datos que me obligaron a obrar así? ¿Saben qué fusilando a dos evité fusilar a ochenta o ciento? Saben que en tiempos extraordinarios han de serlo también las medidas y que más vale cortar un dedo que todo el brazo o todo el cuerpo se cangrene?" y un poco más adelante añade: "Las cosas no deben mirarse aisladamente, sino con relación a otra. Después de lo de Vergara; después del asesinato del Conde de España, después de las defecciones de unos y de las tramas que urdían otros ¿no debía yo evitar que mi ejército se contaminase y también se disolviese" (3). A don Mariano Tomás no le convencieron las palabras transcritas y escribió en acusación a Cabrera: "Lo cierto es que no demuestra la culpabilidad del joven Cabañero, y que todo parece ser venganza contra la traición del padre y borrón de la historia de un

---

(1) Mariano Cabañero. Nació en Albacete del Arzobispo en 1821. Se había presentado al ejército de Aragón en Agosto de 1839.

(2) Flavio: "Historia de don Ramón Cabrera". Tomo II.

(3) Cabrera en el "Epílogo" de la "Vida militar y política de Cabrera" por don Buenaventura de Córdoba. Tomo IV.

carlismo.es

hombre". (1). Es que Tomás lo tomó en un aspecto sentimental, y ante la vaguedad de la defensa de Cabrera, inclinose a la idea de que el fusilamiento era venganza y no justicia. A pesar de los errores que acumulan en este relato Pirala, el escritor esparterista es menos concluyente que Tomás: "Marcharon hacia Vallibona, en cuyo barranco fué fusilado don Mariano Cabañero, hijo de don Juan, a quien llevaban como en rehenes, queriendo sin duda vengar en él la defección del padre, sino tenía otro motivo el fusilamiento, no justifica aún". (2). Para que se vea cómo se embrollan los hechos cuando no se tratan con detención nos basta recoger lo que sobre este fusilamiento escribe el historiador de Albalate del Arzobispo: "Cabañero tenía a su hijo Mariano en el ejército de Aragón, a las órdenes de Cabrera, y éste al tener conocimiento de que su padre don Juan había subscrito el tratado de Maroto, lo fusiló alevosamente". (3). Si nos fijamos en que el Convenio de Vergara es de septiembre de 1839 y el fusilamiento es en mayo de 1840, nos damos cuenta de la ligereza con que se tratan las cuestiones históricas.

Nos corresponde, pues, dentro de los pocos datos que se poseen establecer la situación en aquel momento para poder enjuiciar los hechos. Recurrimos para que no se nos tache de parciales a un escritor liberal perfectamente definido: "El pánico iba siendo general entre los carlistas, los vecinos de Mora y algunos otros pueblos escondían en los montes sus efectos y estaban en una contínua zozobra. Los batallones que llevaban el título de esta villa se declararon en completo desorden, pues estando acantonados en la Muela de Garumba se insurreccionaron; desertaron unos y los restantes fueron licenciados (4). Calificóse a los jefes de sobrado condescendientes en no haber castigado otras deserciones de los mismos cuerpos. Los carlistas, que estaban en Benisanet, promovieron un terrible motín, en la tarde del 25 de abril, por los granaderos, resultando un muerto y dos heridos" (5). No entremos en analizar la exageración e inexactitud

(1) Tomás: "Ramón Cabrera (Historia de un hombre)".
(2) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".
(3) Bardaviu Foz: "Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo".
(4) Es totalmente falso, ya que los batallones de Mora siguieron a Cabrera a Francia.
(5) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

de las líneas transcritas; solo interesa saber que efectivamente había gran malestar en el campo carlista, y las noticias que se recibían de los combates y pérdidas de fortalezas explican claramente la razón de este malestar.

En este ambiente, la enfermedad de Cabrera, agregaba un nuevo fermento y si había quien propalara de que el general tortosino había fallecido, no faltaban oidos para acoger tal noticia y hallar en la ausencia del jefe una prueba de que se ocultaba la muerte del Conde de Morella. ¿Era inquietud natural de los carlistas o bien especie deslizada por los agentes cristinos? no podemos dar una respuesta precisa pero debemos seguir nuestro razonamiento. ¿Era tan fuera de los procedimientos entonces empleados por los cristinos el que tal rumor saliera del campo enemigo a los carlistas? Para ello debería contestarse por otra pregunta ¿Los procedimientos empleados en el Norte para soliviantar a los batallones carlistas, y en Cataluña para crear un ambiente contra el Conde de España, son tales que se pueda poner en duda que los liberales hubieran recurrido a tal método para disgregar a los carlistas y hacerles caer las armas de sus manos?

Y ahora supongamos, que esto es lo que se deduce de lo que hemos reproducido del escritor de Cabrera (1) de que hubiera personas que propalaran la noticia y que entre los hilos recogidos por los agentes de Cabrera se hubieran encontrado con los nombres de don Rafael Ibáñez, que también fué fusilado y de don Mariano Cabañero. Se explica entonces que fusilando a dos se salvaran la vida de 80 ó 100 como decía Cabrera.

Pero ocupémonos particularmente del joven Cabañero. Este se había presentado en el ejército de Aragón y Valencia a primeros de agosto de 1839. Se explica por su edad esta incorporación tardía, no se explica tanto el que estando su padre en el Norte mandando el 4.° de Castilla, no se hubiera unido a los batallones castellanos. Pero no seamos suspicaces. Sólo constatemos de que Cabañero es uno de los firmantes del vergonzoso Convenio de Vergara. Cuando se reune el ejército de Espartero para la última campaña de 1840, Cabañero padre, que nunca ocultaba su odio a Cabrera, va a luchar contra sus antiguos compañeros de armas, contra los que mantenían con honor el juramento que había prestado, y como hemos visto llama a los aragoneses a que deserten

(1) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

las banderas que habían defendido hasta entonces para unirse a los cristinos. Si había un hombre en el ejército de Cabrera a quien este llamamiento podía parecer dirigido personalmente a él, es indudable que este hombre era Mariano, el hijo de Cabañero. Que los carlistas le hubieran cogido en propaganda desmoralizadora o simplemente sospechado de él, no tenemos antecedentes ningunos. Sólo sabemos porque lo dice Córdoba de que "después del Convenio de Vergara (por razones que no están al alcance ni debemos inquirir, los jefes subordinados cuya obligación es obedecer ciegamente a su general) se le puso preso, y cuando el enemigo empezó con más actividad las operaciones se le trasladó del depósito general de prisioneros al pueblo de Cherta, y desde allí a la Cenia el día 2 de mayo, siguiendo después la ruta del general" según un diario carlista cuyo autor trasladó a Cherta. No es pues en rehenes como tenían a Cabañero, era como sospechoso o delincuente. Dejemos para los escritores que hacen literatura la sensiblería de don Mariano Tomás, y pongámonos ante la dura realidad de aquella guerra: el fusilamiento del joven Cabañero no es una venganza de un general exasperado, nos parece más ser castigo de actividades que no hemos conocido por testimonio. Si como hemos dicho y se deja leer entre líneas en el escrito de Cabrera, Cabañero acogió los rumores o bien propaló especies contra la disciplina, el fusilamiento de don Mariano Cabañero, es acto de estricta justicia, que hubiera realizado como muy bien dice el Conde de Morella, "cualquier general en las mismas circunstancias". No se dice si hubo Consejo de guerra, más todavía, no se deduce de que lo hubiera. Quizá el consejo de guerra hubiera obligado a otras sanciones alcanzando a jefes, oficiales o clases, que habrían sido sólo influídos por la propaganda. El fusilamiento pues no puede considerarse como un acto arbitrario. Dice el propio Cabrera: "Si mañana se me abriera un juicio, pronto estoy a contestar victoriosamente. El hombre de un regular criterio puede conocer que un gran motivo existiría para aquellas ejecuciones, y que por un mero capricho no las hubiera yo mandado". (1).

Puede deducirse que el fusilamiento de Cabañero está relacionado con el de don Rafael Ibáñez.

Volvamos a Morella, donde hemos visto entrar al general Cabrera. No se le escondía que Morella sería el último

(1) Cabrera: "Epílogo" en "Vida militar y política de Cabrera por Córdoba". Tomo IV.

carlismo.es

baluarte de aquella guerra en el Maestrazgo. El día 6 de Mayo pasó revista a las tropas de la guarnición tal como hizo en Chert. Las tropas revistadas eran el 1.º de Tortosa, el 5.º de Aragón, el 3.º y 5.º de Valencia, los voluntarios realistas de Morella. Inspeccionó después los almacenes y fuertes de San Pedro Mártir y Querola, saliendo luego para Vallibona, donde le esperaba el general Forcadell, con el 1.º de Valencia.

Abandono de Cantavieja

Mientras tanto seguía en su campaña el general cristino León, que había arrasado los fuertes de Mora de Ebro y de Flix, y emprendía la marcha para caer sobre Gandesa, ordenando al mismo tiempo al coronel Zurbano para que por Batea lo hiciera en dirección de Valderobres. Para impedir la marcha de León, el brigadier Domingo y Arnau, con el 2.º de Tortosa, 2.º y 3.º de Mora y 300 voluntarios realistas más los tiradores del 1.º de Lanceros de Aragón, situáronse en las montañas de Vall de Lladres. Al llegar las fuerzas de León, éstas fueron atacadas en retaguardia por el 2.º de Mora a las órdenes del brigadier Domingo y Arnau, mientras que el 2.º de Tortosa a las del coronel de E. M. Pons, lo hacía en el flanco derecho del enemigo. León, con seis batallones y la caballería, luchó con tal decisión durante dos horas, que los carlistas, a pesar de haber lanzado en el combate el 3.º de Mora, que había quedado en la reserva, tuvieron que ceder el campo y retirarse.

El mismo día en que celebraba la acción de Vall de Lladres, el Gobernador de Cantavieja, don Manuel Marconell, recibía la orden de abandonar la fortaleza después de destruirla. Según un relato del comandante del 4.º de Aragón, don Vicente Díaz de Cevallos, Cantavieja tenía en mal estado sus fortificaciones, y habiendo quedado bloqueada por O'Donnell y Ayerbe, su situación era difícil, más, porque la guarnición había perdido la confianza en el Gobernador. Otro hecho grave había sido el que Marconell había tenido intención de recibir a un parlamentario cristino, a lo que se opuso la guarnición. También tenía gravedad la noticia que llegó al teniente de Rey de la plaza, don Juan Alonso Trillo, de que los voluntarios realistas de Cantavieja querían entregar la población a los cristinos, sospecha que aumentó cuando el segundo jefe y algunos individuos de dicho cuerpo desertaron. Se castigó fusilando a un teniente de voluntarios

carlismo.es

y a su hijo por haber participado en el complot. Pero como la situación se agravaba y la defensa no era practicable por el mal estado de las fortificaciones, se comisionó al segundo comandante, don Juan Contín, para que, saliendo de Cantavieja, comunicara al mando de la verdadera situación de los bloqueados, los que realizó Contín, pasando de ida y regreso por medio de los campamentos cristinos. La orden fué de que después de la destrucción por el incendio del fuerte, se retirara la guarnición.

Tomadas todas las precauciones, salieron de Cantavieja cuatro compañías del 4.º de Aragón a las órdenes del segundo gobernador, don José María Borés, componiendo la vanguardia y abriendo camino. Siguió después el gobernador Marconell con el 1.º de Aragón a continuación Alonso Trillo con el convoy de dos morteros y dos piezas de artillería de a lomo, los enfermos, heridos y empleados de la plaza, protegidos por el 3.º de Aragón. La retaguardia confiada al comandante Díaz de Cevallos, compuesta de las compañías de granaderos, primera y quinta del 4.º de Aragón la cerraban, abandonando el castillo después de haberlo volado.

Sin embargo, el abandono de Cantavieja no salvó la situación sino que la agravó. Villahermosa, San Mateo, Benicarló, La Galera y Ulldecona fueron abandonados sin haber iniciado la menor defensa, y los cristinos se posesionaron de aquellas poblaciones. Es verdad que el brigadier Balmaseda hizo una incursión en la provincia de Teruel entrando en Monreal del Campo, pero no pudo reducir a la guarnición, que consiguió encerrarse en el fuerte. También el coronel Barreda atacó, el 14 de Mayo, el fuerte de Onda (Castellón), pero los cristinos resistieron, y habiendo acudido en socorro una columna cristina, Barreda fué derrotado y obligado a retirarse a Sueras (Castellón).

Acción de la Cenia

El general Cabrera de Vallibona se había trasladado a La Cenia, donde se recibió la noticia de que por disposición de Carlos V se había ordenado a don Roque Hernández, consultor supernumerario y cirujano mayor del Ejército de Cataluña, se trasladara junto al Conde de Morella para asistirle en la enfermedad, pero los acontecimientos, al desarrollarse impidieron que el doctor Hernández le pudiera ver antes del 9 de Julio en Berga. Hernández elevó al Rey un informe

carlismo.es

de la enfermedad de que había tratado el doctor Sevilla, y descartaba absolutamente de que hubiera sido víctima de un atentado por envenenamiento.

Sobre La Cenia avanzó entonces el general O'Donnell, con seis batallones, tres escuadrones y una batería de montaña. Cabrera no tenía a sus órdenes más que cuatro batallones, 1.° y 2.° de Mora y 2.° y 3.° de Tortosa, ochenta caballos del 4.° escuadrón y los tiradores del primer regimiento de Aragón. El 20 de Mayo se presentó O'Donnell delante de La Cenia. El 2.° de Tortosa se colocó en un monte inmediato al cementerio, el 1.° de Mora formaba en las afueras del pueblo, mientras que el 2.° de Mora y el 3.° de Tortosa se posesionaron del Martinete y alturas inmediatas. O'Donnell dirigió contra esas fuerzas la columna de cazadores del coronel Buil apoyada por tres batallones mandados por el brigadier Marqués de las Amarillas, quedando a retaguardia la caballería, a las órdenes del brigadier Shelly. El brigadier Pavía atacó la posición del 2.° de Tortosa, que ante la superioridad de los cristinos tuvo que replegarse. La extrema derecha carlista fué atacada por las fuerzas mandadas por el coronel de E. M. Cotoner (1), quien llegó a apoderarse del pueblo. El combate terminó con la retirada de los carlistas en dirección a Rosell (Castellón), retirándose también los cristinos, que se concentraron en La Cenia. En esta jornada, Cabrera, a pesar del estado de su salud y que apenas podía mantenerse a caballo, dió el ejemplo a sus soldados. El intendente general del Ejército de Aragón, Díaz de Labandero, que había sido trasladado desde Cataluña para ocupar aquel cargo, tuvo su caballo muerto en la acción.

Entre los heridos graves de aquella jornada que tuvieron los cristinos estaba el coronel don Enrique O'Donnell, hermano de Leopoldo. Flórez, al tratar de este combate, dice: "Don Enrique O'Donnell, que habiendo abrazado desde el principio la causa de Don Carlos, luchaba a muerte con su hermano don Leopoldo, sacó su cuerpo acribillado de heridas en la liza que acababa de fijar la victoria al lado de este último. ¡Triste ejemplo de inhumana fiereza el de estos dos hermanos que trastorna el orden de la naturaleza, con-

(1) Fernando Cotoner y Chacón. Nació en Palma de Mallorca en 1811. Cadete de la Guardia Real en 1825. Coronel de E. M. en 1839, brigadier en 1840, Mariscal de Campo en 1843 y Teniente general en 1851. Fué capitán general de Burgos, de Baleares, de Puerto Rico, de Aragón, y de Cataluña. Ministro de la Guerra en 1874. Falleció en Barcelona en 1888. Le fué concedido el título de Marqués de la Cenia.

carlismo.es

trariando las leyes inmutables que el dedo de Dios dicta en el mundo a los hombres, y del cual, por desgracia, ofrecen multiplicadas copias las guerras intestinas de los pueblos!" (1). Lástima del párrafo romántico, sentimental, que largó el historiador de Espartero. No tenía que fijarse más en el propio parte de don Leopoldo para leer "esta acción feliz para nuestras armas, ha sido costosa al enemigo; pero su pérdida, grave, sin duda, no basta a templar mi dolor por la sangre vertida de mi hermano Enrique, sufriendo igual suerte otros oficiales, entre ellos el comisionado inglés Askwit, y hasta 70 soldados" (2). Los carlistas también fijaban que O'Donnell estaba en las filas cristinas, pues en un diario se dice de que los liberales se retiraron por la noche a La Cenia "con pérdida de 37 muertos y más de 200 heridos, incluso un hermano de O'Donnell, según nos dijeron los paisanos" (3). Un escritor carlista trata en 1870 de esclarecer si don Enrique O'Donnell estaba en las filas carlistas o las liberales, y termina diciendo: "creemos que don Enrique procedía de los ya convenidos en Vergara—como los Urbiztondos, los Fulgosios, los Cabañeros, etc., etc.—que hacían méritos ahora en las filas constitucionales" (4). No se comprende el error de Flórez, que generalmente estaba bien informado, pero menos se comprende la pólvora en salvas que disparaba "Flavio" para esclarecer algo que era diáfano y que no podía desconocer quien escribía en Madrid en 1870. En una obra publicada en Madrid en 1869 se había escrito lo siguiente: "En el Convenio de Vergara desempeñó O'Donnell un papel importante. En los momentos en que los generales Espartero y Maroto se encontraban en aquella población, dirigiéndose en el alojamiento del primero, mutuas recriminaciones, cuando extendido ya el Convenio, pero sin firmar por nadie, Maroto se resolvía a regresar a su campo, O'Donnell, que había dirigido una mirada a su patria y la veía demandando paz y concordia, se ofreció a ir solo a Villarreal con el proyecto de Convenio y traerlo firmado por los jefes de los batallones carlistas, o perecer en la demanda. Y la palabra empeñada fué dignamente cumplida: diez horas más tarde, O'Donnell estaba de vuelta en Vergara, y entregaba al general Espartero el documento firmado por

(1) Florez: "Espartero. Historia de su vida militar y politica" .
(2) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.
(3) Córdoba: "Vida militar y política de Cabrera". Tomo IV.
(4) Flavio: "Historia de don Ramón Cabrera". Tomo IV.

carlismo.es

los jefes carlistas" (1). Aparte de algunos detalles que no son de gran exactitud, el relato que reproducimos señala que don Enrique O'Donnell no sólo era de los convenidos, sino que jugó papel en el Convenio de Vergara. Y es más inconcebible todavía el que se le pasara por alto a "Flavio", por cuando el fallecimiento de don Enrique O'Donnell, el 1.º de Junio de 1869, sobrevenido al terminar un discurso en las Cortes Constituyentes, en las que figuraba como diputado liberal, había puesto de actualidad la figura de ese general isabelino.

Toma del fuerte de Begís

Mientras que Cabrera se replegaba a Rosell, después del combate de La Cenia, y Espartero preparaba su última acometida sobre Morella, el general Aspiroz hizo emprender, el 6 de Mayo, un primer reconocimiento del fuerte de Begis (Castellón), entablándose el 7 un pequeño combate entre las fuerzas de la guarnición y los cristinos de reconocimiento. Ya con los datos recogidos, Aspiroz, tras ligero combate, se apoderó del pueblo de Begís, el 17, pero hasta el 20 no tuvo emplazadas las baterías y no comenzó el bombardeo. El machaqueo contra los carlistas prosiguió todo el día 21 y 22, hasta que dió orden Aspiroz de que se lanzaran sus tropas al asalto, pero fueron rechazadas enérgicamente por las fuerzas de la guarnición que pertenecían al 6.º de Valencia, a las órdenes del Gobernador, el coronel don Juan Vizcarro. Pero siendo imposible que tan corta guarnición, pues no llegaba a 150 hombres, pudiera resistir un asedio, decidieron emprender la fuga amparados por la oscuridad de la noche. Empezaron a realizarlo el mismo 22 cuando ya las sombras permitían intentarlo, pero fueron descubiertos los primeros que habían salido del castillo. Desgraciadamente, la vigilancia cristina estuvo lo suficiente alerta para darse cuenta del intento de los carlistas, por lo que el proyecto fracasó, consiguiendo escapar el coronel Vizcarro y cinco individuos, muriendo siete carlistas en el combate que se trabó, y quedando prisioneros catorce. Pirala, al relatar este hecho, parece querer hacer un reproche al coronel Vizcarro

(1) "Biografía de don Enrique O'Donnell y Joris" en "Los Diputados pintados por sus hechos". Tomo I.

carlismo.es

cuando dice "que es fama jurara antes sepultarse en las ruinas del castillo" (1). Los defensores de Begís no tenían ninguna, por remota que fuera, probabilidad de que pudieran ser socorridos. Todas las fuerzas de Aspiroz, con poderosa artillera estaban contra una posición guarnecida por unos 150 hombres. Habían resistido el ataque enemigo durante 30 horas, y cuando Aspiroz lanzó toda su potencia militar contra el castillo de Bergís, sus soldados fueron batidos, mordiendo el polvo de la derrota que les infligieron aquellos héroes. Pero Vizcarro sabía que toda resistencia sería vencida, y que él respondía de la vida de aquellos hombres. Pero no piensa en rendirse, sino que acude a un método más desesperado, ya que era mucho el riesgo y decide abandonar el fuerte de noche con la guarnición. El coronel Vizcarro, si fuera verdad que había jurado perecer bajo los escombros de Begís, respondía a un llamamiento del deber y de responsabilidad que no podía desechar. Y al intentar aquel abandono, el puesto de mayor peligro era ir a la cabeza de los voluntarios, no quedarse en el castillo, que si lo hizo Codorniu en Chulilla fué por estar herido, y en estas circunstancias lo mismo podía haber caído muerto y prisionero que haberse salvado. Afortunadamente fué uno de los pocos que pudieron cruzar las líneas cristinas. Después de este fracaso, perdida toda la esperanza, el resto de la guarnición, compuesto en total de 119 hombres, se rindió, a las dos de la madrugada.

Sitio y toma de Morella

Y mientras esto se realizaba, como hemos dicho, Espartero estaba delante de Morella, pues el 19 había salido de la Pobleta de Morella, aunque un fuerte temporal de nieve le obligó a acampar. El general León estaba ya en la ermita de San Marcos, mientras que la tercera división permanecía en Chiva, y la cuarta en Horcajo. Era gobernador de la plaza el brigadier don Pedro Beltrán, y su segundo el coronel don Fernando Pineda, y Teniente de Rey, el coronel don Leandro Castilla. Ante el peligro de ser sitiados, había sido dividida la plaza en cuatro sectores, confiando sus

(1) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

mandos a los coroneles don Martín Gracia, don Francisco Cases, don Pedro Martínez y don José Torner, quienes tenían como segundos al coronel don Joaquín Aguilera, el coronel graduado don Antonio Salinas y los comandantes don Juan Quirós y don Vicente Vizcarro. Ayudantes de plaza, don Francisco Sanz y un oficial de voluntarios realistas. Las defensas de Morella, en artillería, eran de un obús, una carronada de a 12, dos piezas de a 3 y varios morteretes. Esta artillería estaba a cargo del coronel don Luis Soler, y la brigada de Ingenieros y Maestranza a las del teniente coronel don Juan José Alzaga. Para la defensa, en total, se contaban dos mil noventa y cinco hombres, del 1.º de Tortosa, 5.º de Aragón y 3.º y 5.º de Valencia, y voluntarios realistas de Morella. El castillo tenía de Gobernador al comandante don José Domingo, y jefe del último recinto del mismo castillo el comandante don Antonio Baima, con dos compañías de miñones, una sección de artillería y zapadores y los inválidos hábiles con un total de trece piezas de artillería de todos los calibres. El fuerte de San Pedro Mártir, artillado con una pieza de a 6 y un cañoncito de montaña, tenía por guarnición 250 hombres del 3.º de Valencia, con dos oficiales, un cirujano y un capellán, así como unos cuantos artilleros y zapadores, bajo las órdenes del coronel don Antonio Camps, procedente del Ejército de Cataluña, y de su segundo, el coronel graduado don José Arnalet.

El fuerte temporal de nieve hizo que la caballería cristina, en su mayor parte, tuviera que guarecerse en Torre de Arcas y Monroyo. Cuando el tiempo mejoró, el 22, los cristinos se acercaron a la Ermita de San Pedro Mártir. El 23 al amanecer, los liberales llegan a las colinas del Mas del Pou y Pedrera. Fuerzas carlistas tienen el primer contacto con los cristinos en los alrededores de San Marcos, atacando a la brigada Durando. Ha comenzado ya el bombardeo de San Pedro Mártir, y unas guerrillas cristinas son rechazadas por los defensores. Los mismos cristinos reconocen que se dispararon sobre San Pedro Mártir 500 cañonazos. Durante la noche se establece la primera batería de los liberales, y al mismo tiempo extienden sus guerrillas las compañías de cazadores de los regimientos de Mallorca y Borbón sobre el fuerte de San Pedro Mártir. El coronel Camps da orden de que la mitad de la guarnición ataque a los cristinos, por lo que sale del fuerte una fuerza del 3.º de Valencia a las órdenes del coronel Arnalet, logrando rechazar a los liberales y restableciendo las comunicaciones con Morella y la Querola, que habían quedado interceptadas.

carlismo.es

A las tres de la madrugada del 24 salen para proteger a los zapadores que debían reforzar las obras de defensa de los puntos exteriores, dos compañías carlistas a las órdenes del comandante don José Miralles, consiguiendo abrirse paso y que los cristinos se retiraran hasta el Mas del Pons. Otra batería cristina quedó establecida aquel día, siguiendo el emplazamiento de otras. Así se siguió hasta el 25, que debía ser tan desgraciado para los defensores del San Pedro Mártir.

Efectivamente, el fuego contra los defensores del reducto seguía en aumento, y por tres veces los cristinos son rechazados en el asalto. De las filas cristinas se destaca el comandante convenido, don José Fulgosio, y desde el pie de la muralla propone al coronel Camps la rendición. Este jefe, después de haber reunido en Consejo de guerra a sus oficiales, hace proposiciones, que no son aceptadas por Espartero, y se reanuda el combate. En esta lucha muere el capitán Covarsí, pues ante el ataque cristino, que reduce a un montón de escombros el fuerte, puesto que se habían lanzado dos mil quinientos disparos de a 16,18 y 24 y muchas granadas de varios calibres, el coronel Camps se ve obligado a rendirse a discreción. Desde Morella, al ver la situación de San Pedro Mártir, se mandan cuatro compañías para salvar la guarnición, pero son detenidas por los cristinos delante del reducto de la Querola, y no pueden conseguir su objeto, pues se les enfrentan tres batallones y dos mitades de la escolta de caballería de Espartero. Ante la situación gravísima, el gobernador, don Antonio Bellujera, ceñido de una canana, al frente de la guarnición de Querola, se une a las fuerzas salidas de Morella, para replegarse a la plaza, pero antes de abandonar la Querola entra en el almacén de municiones, prendiendo fuego a una porción de estopadas que allí había, cerrando la puerta con llave. Replegadas las fuerzas a Morella, un fuerte estruendo señaló la destrucción del fuerte, por voladura, causando víctimas entre los soldados de la Guardia Real que habían penetrado en el mismo. Por la noche, engañando al Gobernador, brigadier Beltrán, con falsos pretextos, salieron de Morella los coroneles Quirós y Salinas, trasladándose al cuartel general de Espartero, y llegando su traición y cobardía hasta dar cuenta minuciosamente del estado de las fortificaciones, a fin que pudieran los sitiadores dirigir sus ataques a los puntos más vulnerables.

Aprovechan los cristinos para establecer una batería en la Querola y a retaguardia otra, con objeto de circunvalar la plaza, extendiéndose las fuerzas sitiadoras y ocupando la

carlismo.es

altura del Balcón de Morella. Así transcurrió todo el 26, 27 y 28 de Mayo, con fuertes cañoneos y tiroteos constantes, y siguiendo los cristinos emplazando nuevas baterías. Uno de los proyectiles cristinos, de 14 pulgadas, se introdujo por la única ventana pequeña de la Iglesia arciprestal que daba frente al enemigo, cuando estaban reunidos en el edificio mujeres y niños así como soldados descansando y otros heridos, sin que afortunadamente causara más que dos víctimas.

El 29 de Mayo el bombardeo sigue acrecentándose, con las facilidades que han dado a los artilleros la traición de Salinas y Quirós. Más de 7.000 proyectiles confiesan los cristinos fueron arrojados sobre Morella hasta entonces y la guarnición prosigue defendiéndose con tenacidad. Dos torreones del Castillo se habían derrumbado y los muros, en parte, estaban desmoronándose. Una bomba cae en una especie de subterráneo que servía de almacén de municiones. La explosión referida por los cristinos expresa la emoción que les produjo: "Millares de arrobas de pólvora que había en aquél repuesto contribuyen a aumentar el aspecto pavoroso de la población y el fuerte. Enormes pedruscos que poco antes formaban parte de un sólido edificio, son lanzados con fuerte impulso sobre la plaza, cuyas casas se desploman y cuyas calles retiemblan el inesperado golpe de tan extraños proyectiles" (1). Flórez lo expone todavía con más horror y datos más completos: "Una bomba de las infinitas que con tanto acierto dirigían al castillo sus contrarios, fué a caer sobre el depósito principal de municiones, produciendo una detonación horrorosa que hizo volar el edificio y con él una cantidad considerable de granadas y bombas cargadas que habiéndose inflamado, según era consiguiente, aumentaron los efectos del daño. Millares de arrobas de pólvora, más de 80.000 cartuchos e infinitas municiones de todo género que había en el repuesto, contribuyeron en gran manera a dar un aspecto pavoroso y aterrador al cuadro que presentaba la población y el fuerte en los instantes angustiosos y horriblemente trágicos en que tuvo lugar esta espantosa catástrofe. Enormes pedruscos y escombros de muchos quintales de peso, que momentos antes formaban parte de un dificio sólido y bien construido, desprendiéronse instantáneamente para ser lanzados con fuerte impulso sobre la plaza cuyas

(1) "Diario de operaciones del ejército sitiador" en Córdoba: Vida militar y política de Cabrera. Tomo IV.

carlismo.es

casas eran desplomadas, y cuyas calles retiemblan al inesperado golpe de estos nuevos y extraños proyectiles (2).

Entre las víctimas de este desgraciado accidente estaba el coronel Soler, el Guardián de los Franciscanos y varios religiosos, oficiales, soldados y paisanos en número que pasaba de un centenar. Pero no era esto lo más grave, era de que la plaza había quedado sin municiones, pues solo tenían ahora unos cuantos cajones distribuidos en las murallas para ser empleados en las aspilleras y las dotaciones de los soldados. Entre los daños materiales se ha de contar la destrucción de varias casas, la cantina, el cuartel de miñones y la capilla del Castillo.

El brigadier Beltrán reunió entonces a los jefes de la guarnición, comandantes de fuerzas y capitanes de compañías, acordándose franqueasen el camino entre los sitiadores para alcanzar las líneas carlistas, dejando solo en el castillo las compañías de miñones que capitularían después de agotadora resistencia. Uno de los que asistieron al capitán don Lorenzo Anglés comandante de una de las compañías de miñones que debía quedar en el fuerte, deserta, presentándose a los cristinos informándoles del proyecto y de los detalles que se habían acordado. Al anochecer formaron los batallones en la plaza de los Estudios. Dos compañías del 5.º de Valencia les ha tocado permanecer en Morella para guarnecer las murallas, sacrificándose para la salvación de los compañeros; y el brigadier Beltrán con las compañías de preferencia del 5.º de Aragón y 3.º de Valencia forman la vanguardia de la columna. El centro de la misma, lo formaban los empleados de Hacienda militar con sus respectivas familias, la plana mayor y los artilleros y oficiales agregados. Los cristinos que por la traición del capitán Anglés sabían la hora de partida y la ruta que seguirían se emboscaron en el Hostal Nou, camino de Vallibona. Y cuando la columna llega a aquel sitio es atacada porfiadamente, mientras, trataban de envolver su retaguardia. Beltrán al frente de su vanguardia procura abrirse camino, pero la retaguardia y el centro de la columna sintiéndose cortada busca el amparo de Morella. Nuevas fuerzas cristinas les acosan, mas al llegar a las puertas los carlistas que permanecían en Morella creen que es un asalto del enemigo y desde el castillo y las murallas rómpese el fuego. La puerta del Estudio sobre todo, que es donde más se agolpaban los

(1) Florez: "Espartero. Historia de su vida militar y política". T. II.

carlismo.es

fugitivos vomitaba fuego contra los que procuraban escapar de las bayonetas liberales. Muchos son los que van a buscar refugio en el puente levadizo del foso para resguardarse del plomo carlista, pero allí la aglomeración es tan grande que el puente se hunde y caen en el foso entre maderos y peñascos los que esperaban hallar amparo en la plaza. Entre los muertos figuraba el segundo ayudante del 1.º de Tortosa don Ramón Vilanova. Por fin pudieron darse a conocer y los maltrechos restos de la columna se encontraron detrás de los muros de Morella. El brigadier Beltrán, por su parte, combatió a los que le atacaban y aunque con pérdidas, dado a la oscuridad, pues muchos de los soldados se desorientaron y extraviaron, cayendo prisioneros, con los que se salvaron del furor cristino, con algunos oficiales y parte de las cuatro compañías que llevaba, consiguieron rebasar las líneas cristinas.

No quedaba ya ninguna esperanza. El coronel Castilla que había quedado en el castillo y como gobernador accidental de la plaza a las cinco de la mañana del 30 de Mayo comunicó al general Espartero su propósito de capitular y presentó un proyecto de bases (1). Espartero lo rechazó, negándose a conceder las condiciones solicitadas (2). El coronel Castilla después de lo ocurrido no le quedaba otro recurso y se rindió a discreción.

No puede reprocharse al brigadier Beltrán, ni al coronel Camps, ni al coronel Castilla de no haber cumplido con su deber y haber satisfecho lo que exigía el honor militar. La superioridad de las fuerzas cristinas era abrumadora, no solo ante Morella, sino en toda la tan cacareada campaña de Espartero en el Maestrazgo. La voladura del depósito de municiones fué un contratiempo irremediable. Hubo constantes traiciones, que descubrieron los puntos débiles de la defensa, y sobre todo es repugnante la del capitán Anglés, ya que costó la vida a muchísimos que habían sido sus compañeros de armas. La falta absoluta de ayuda exterior condenaba a Morella desde el comienzo de la acción de Espartero. La incapacidad física de Cabrera, debida a la larga y tenaz enfermedad, hacía ilusoria toda asistencia. Los defensores se portaron valientemente. Espartero no arriesgó ningún asalto y si hubo combate fué porque los carlistas salieron de la plaza, primero en la Querola, luego en

(1) Documentos 66 en el Apéndice Documental.
(2) Documento núm. 69 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

el Hostal Nou. Todo fué obra de la artillería liberal. La infantería cristina no hubiera conquistado Morella.

El fuerte de Montan (Castellón), también fué abandonado por los carlistas, siguiendo las órdenes del mando puesto que ni su importancia, ni medios de resistencia permitían esperar contener a un enemigo tan superior en hombres y elementos de guerra.

Cabrera pasa el Ebro

Como hemos visto después del combate de La Cenia, Cabrera se había retirado a Rosell, donde el contador interino don Simón de las Cajigas pidió al conde de Morella en nombre que todos los individuos de la Intendencia, que en razón a haberse disuelto las oficinas se les destinase a los batallones combatientes como simples voluntarios. El estado de salud de Cabrera no mejoraba, sintiéndose impotente para poder contrarrestar el ataque cristino contra Morella, pensó que una victoria podría reanimar el desaliento cada día mayor de aquellos bravos batallones, que si bien no abandonaban las armas habían perdido la esperanza del triunfo. Para ello pensó, nada menos, que en derrotar a O'Donnell por lo que dispuso que se sorprendiera una fuerza cristina que estaba en Canet lo Roig, y cuando O'Donnell acudiera en su socorro para protegerle, atacarle en la hondonada de Cervol entre Canet lo Roig y La Cenia que era el único camino que tenía O'Donnell para acudir en socorro de la columna. Una vez batido O'Donnell entonces se haría una acción para liberar a Morella. Todos los proyectos fueron sometidos a un Consejo de generales en el que asistieron el general Forcadell; el intendente general Díaz de Labradores, los brigadieres Polo y Domingo y Arnau, los jefes de E. M. de las divisiones y algunos ayudantes. Para ello el general Forcadell y el brigadier Polo debían situarse en Bójar y Castell de Cabres. En esta última las fuerzas aragonesas del brigadier Polo y en Bójar el 1.º de Valencia con el general Forcadell. Cabrera debía dirigir el ataque a Canet lo Roig dejando emboscadas partes de sus tropas en espera de O'Donnell en la hondonada de Cervol. Desgraciadamente este proyecto fracasó, ya que la columna cristina del coronel Zurbano sorprendió en Bójar al 1.º de Valencia y Forcadell fué engañado por los confidentes que le dijeron que el enemigo no estaba en las proximidades. La sorpresa

carlismo.es

se efectuó en la madrugada del 29 de Mayo y los carlistas se vieron obligados a retirarse bajo la presión de Zurbano hasta Castell de Cabres, donde los aragoneses de Polo le prestaron auxilio. Esta acción tan desgraciada no solo desbarató el proyecto de Cabrera sino que aumentó el desaliento de los carlistas, pues cundió la nueva de que Forcadell había muerto en la sorpresa de Bojar. Así llegó esta noticia hasta los más lejanos destacamentos carlistas, ya que Goeben, llegó a consignar en sus *Memorias,* la muerte del general carlista (1).

Cabrera comprendió que no había nada que hacer para salvar a Morella, y que el único camino expedito que le quedaba era la retirada sobre el Ebro para pasar a Cataluña asumiendo el mando de todas las fuerzas que defendían la legitimidad de Carlos V, en España. Para ello era necesario alcanzar los puertos de Beceite y situarse en Mas de Barberans (Tarragona). O'Donnell ocupaba San Mateo, Canet lo Roig y La Cenia, y por lo tanto los carlistas debían apoyarse por la falda oriental de los puertos. Cuando habían alcanzado las sierras de La Cenia, los cristinos se dieron cuenta de la maniobra de Cabrera, pero no se atrevieron a atacarles con fuerzas, puesto que las posiciones eran ventajosas para los carlistas. Solo unos escuadrones cristinos intentaron interponerse entre la Sierra y Más de Berberans, por lo que se entabló un combate, mientras los carlistas seguían retrogradando por escalones hasta rebasar el desfiladero del Martinete. Fué Cabrera el que con algunas Ordenanzas, acompañado de varios ayudantes y del intendente Díaz de Labandero realizó esta operación. Un escuadrón de caballería inglesa cargó sobre los carlistas lo que obligaba a éstos a que se replegaran y al hacerlo, el caballo del general Cabrera recibió cinco balazos, cayendo muerto, y por debajo del mismo el Conde de Morella maltratado por la caída. Una compañía, la de granaderos del 1.º de Mora se dió cuenta de que Cabrera estaba en peligro de caer prisionero de los cristinos, estuviera o no herido, y mandado por su capitán don Ramón Solá se lanzó en briosa carga a la bayoneta contra la caballería inglesa cuando ésta casi alcanzaba el lugar donde yacía Cabrera debajo de su caballo. El teniente coronel don Gregorio Sanz protegió entonces el movimiento con las fuerzas del 1.º de Mora, pu-

(1) Goeben: "Vier Jahre in Spanien".

carlismo.es

diendo sacar al general con fuertes contusiones de la caída y del peso del caballo, y trasladarlo montado en una jaca del coronel Domenech hasta la cuesta de Pallerols y de allí en camilla a Mas de Barberans. Este segundo combate de La Cenia del 20 de Mayo tuvo como resultado sin embargo, de que los carlistas quedaran en posición de intentar la travesía del Ebro.

Los carlistas el día 31, siguieron su camino llegando a Cherta a las siete de la tarde. O'Donnell se había replegado a Tortosa para, combinado con Zurbano, impedir el paso del Ebro. Cabrera sabía de los aprestos del enemigo, por lo que dispuso que en aquella misma noche el coronel Brú y Calanda marchara hacia Mora de Ebro y Flix para preparar las embarcaciones que debían ser utilizadas. En Flix, se reunieron los batallones aragoneses con el brigadier Polo y el 1.º de Valencia y 3.º de Mora con el general Forcadell uniéndoseles después el general Cabrera con el resto de sus fuerzas. Inmediatamente comenzó el paso del Ebro en las embarcaciones preparadas por el coronel Brú, destinándose para cubrir la retaguardia, algunas fuerzas a las órdenes directas del Conde de Morella y del brigadier Domingo y Arnau.

La caída de Morella así como la marcha del ejército de Cabrera a Cataluña terminan con la resistencia de las últimas guarniciones carlistas. Culla (Castellón), Castielfabib (Valencia), y Miravet (Tarragona) cedieron fácilmente ante los cristinos. El fuerte del Collado (Valencia) que venía resistiendo intentó ser abandonado por la guarnición, pero fué hecha prisionera por los cristinos, y fusilados todos. También por orden superior fué abandonado el Castillo de Villamalefa.

La guerra estaba virtualmente terminada en Aragón y Valencia. No podían esperar ya retornar a su antiguo campo de operaciones, los aragoneses y valencianos que seguían con Cabrera. Era el éxodo de todo el ejército que en Cataluña no hallaría más que una etapa para llegar a los Pirineos y emigrar a Francia.

Sin embargo, el día 3 volvían a repasar el Ebro fuerzas compuestas de paisanos armados del corregimiento de Tortosa y las compañías de miñones de Mora, que después de recoger el material de guerra que había quedado abandonado en el Castillo de Miravet se dirigieron al Maestrazgo poniéndose a las órdenes del brigadier Beltrán que había agrupado alrededor suyo los que se habían escapado con él de

carlismo.es

Morella, para proseguir la campaña. No fué ésta larga, pues a los pocos días Beltrán convencido de la inutilidad de proseguir la lucha se presentó a las autoridades cristinas acogiéndose a indulto. Otro grupo carlista a las órdenes del coronel Besó, también cruzó el Ebro, recorriendo el corregimiento de Tortosa, y en los alrededores de Mora de Ebro, el 11 de Junio fué sorprendido por fuerzas mandadas por el general Hoyos, quedando prisionero dicho jefe carlista; siendo éste el último combate que se libró en la guerra de los Siete Años en las regiones que estudiamos.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO XIII

CATALUÑA: MANDO DEL GENERAL SEGARRA

(Enero-Mayo 1840)

NUEVAS BATALLAS EN PERACAMPS.—EL GENERAL VAN HALEN EN CATALUÑA.—ULTIMA BATALLA DE PERACAMPS.—INACTIVIDAD DE SEGARRA

Nuevas batallas en Peracamps

El período de inoperancia del general Cabrera, con que se inicia el año 1840 en el Maestrazgo, hace que se fije más la atención en la campaña que en Cataluña ralizaba el ejército carlista mandado por el general Segarra, quien pronto quedará, por disposición de Carlos V, subordinado nominal del general Cabrera, y las tropas cristinas mandadas por el general Valdés, a quien pronto veremos relevar.

La primera operación de guerra que se señala en 1840 es la librada el 2 de enero cerca de San Juan las Fonts (Gerona), conocida por los historiadores cristinos con el nombre de acción de las Timbas de Coll Sasfons, que nosotros creemos poder identificar con los Singles de Font-Freda cerca de San Juan las Fonts (Gerona). Esta acción fué librada por una fuerza carlista que intentaba pasar al Ampurdan contra la columna del brigadier Carbó. Según los cristinos, los carlistas fueron rechazados, perdiendo, muertos cinco oficiales, y unos treinta voluntarios, siendo las bajas cristinas muy parecidas a las de sus contrarios; entre los muertos de éstos figuraba el capitán don Alejandro Colubi.

Fuera de pequeños combates de escasa importancia, entre los que destaca la sorpresa dada por el capitán de fran-

carlismo.es

cos Periquet, contra los celadores de la Real Hacienda carlista, mandados por el administrador de Tirvia (Lérida), en la que quedó prisionero este funcionario, la operación que se destaca iniciada a fines de enero es la llevadà a cabo por los cristinos para abastecer a la plaza siempre bloqueada de Solsona.

Llevaba el mando de las fuerzas cristinas el general Buerens, que el 31 de enero había hecho trasladar el convoy que debía introducir en Solsona, al pueblo de Biosca, acantonando a las tropas entre Biosca y Masoteras. Los carlistas se agruparon entonces en las posiciones de Peracamps, con el fin de cortar el avance y hostilizar a los cristinos. Estaban mandados por el general Brujó, quien había agrupado las fuerzas de los brigadieres Porredón e Ibáñez y el coronel Castells. El total de las tropas a las órdenes de Buerens era de nueve mil hombres de infantería, mil caballos y la artillería consiguiente. No eran superiores las fuerzas carlistas, pero tenían la ventaja de operar en terreno conocìdo y esperar en posiciones adaptadas. Buerens decidió dividir su fuerza, y marchando el convoy por otra ruta paralela a la de la columna que debía operar contra los carlistas entre San Pedro de Padullers y Perecamps. Al llegar la división del general Aspiroz frente a las posiciones de Perecamps empezó el combate, y cuando éste se había formalizado, la brigada Castillón que marchaba a la retaguardia, fué atacada por los carlistas. La acción entonces se hizo general. El brigadier Porredón, con seis batallones y tres piezas de artillería, junto con toda la caballería del regimiento de lanceros de Carlos V, era el que estaba al acecho de las fuerzas cristinas de retaguardia. El combate iniciado, pues, por Aspiroz alcanzaba ya toda la línea. El 12.° de Cataluña luchaba denodadamente para apoderarse de una posición cristina, mientras que el brigadier Pons, con tres batallones, castigaba duramente la retaguardia de los cristinos. La llegada del escuadrón de Húsares de Ontoria, a las órdenes del brigadier Balmaseda, produjo un momento de confusión entre las líneas cristinas, pues cargó dicha caballería valerosamente causando pérdidas al enemigo y rescatando unos 30 prisioneros que había conseguido hacer el coronel de E. M. Martínez con la caballería del regimiento de Vitoria, 4.° de ligeros, mandada por los capitanes Casanova y Caro. En las Birlotas puede decirse que se centra esta acción del 1.° de febrero, ya que si bien hubo un nuevo combate antes de despegarse los cristinos, la acción estaba

carlismo.es

ya terminada. Chao se entusiasma cuando dice de que esta acción figura entre "los triunfos más sangrientos, si bien, más gloriosos" (1). Pirala es más justiciero, pues después de haber denigrado a los jefes carlistas injustamente y llevado por los relatos de escritores anticarlistas y apasionados contra algunos jefes, dice: "Casi puede decirse que terminó aquí la acción—se refiere a las Birlotas—; eran como las cuatro y media de la tarde, y en medio de la oscuridad que se anticipó por causa del tiempo lluvioso, apenas pudo distinguirse cuáles fueron los vencidos ni cuáles los vencedores, aunque cada cual debía reputarse vencido bajo un juicio imparcial, porque unos y otros concluyeron desunidos y en desorden." Y confiesa luego el mismo escritor: "El ejército liberal prosiguió en desorden su marcha hacia Solsona, en donde no cesaron de entrar a bandadas durante toda aquella noche oscura, fría y lluviosa" (2). Muy lejos estamos, pues, de lo que dice Chao de que el convoy de Buerens "siguió tranquilamente a Solsona, y tras él todas las tropas". Pero, claro está, que después agrega coincidiendo con Pirala "la oscuridad espantosa de la noche, el mal estado de los caminos, la recia y fría lluvia que caía sin cesar desde media tarde, la numerosa caballería, artillería, convoy y heridos, la necesidad de hacerlo desfilar por un solo camino y de sujetar la marcha de las tropas a tan embarazosos objetos, retrasó muchas horas la entrada en Solsona, no habiéndolo podido verificar algunos cuerpos hasta el siguiente día" (3).

Si nos atenemos, pues, a los datos que conocemos, hemos de concretar nuestro juicio más por el extenso relato de Pirala que por el de Chao. Pero Pirala pretende que los carlistas estaban desorganizados cuando termina el combate, sin aportar más que una opinión suya, y, en cambio, puede precisar, y coincide con Chao, de que los cristinos entraron en Solsona desorganizados. No es, pues, ningún triunfo conseguido por Buerens. El apasionamiento de Pirala se nota también en querer centrar la acción en la división de Porredón, cuando, como hemos dicho, combatieron la de Ibáñez y parte de la de Castells. Contra Porredón están las mayores censuras, y parece que todo el ejército era dirigido por este jefe. Ya hemos dicho de que el mando supe-

(1) Chao: "La guerra civil en Cataluña".
(2) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlistas".
(3) Chao: "La guerra civil en Cataluña".

carlismo.es

rior lo tuvo Brujó, aunque Serradilla pretende que estuvo la acción en conjunto a la del brigadier Ibáñez (1). Es de notar la ausencia del general Segarra, que habría podido en esta acción granjearse la simpatía de los voluntarios, con su despego del contacto con las tropas combatientes, fué perdiendo—afortunadamente—toda autoridad y prestigio.

Todo el día 3 de febrero lo emplearon los cristinos en Solsona en abastecer la fortaleza de leña, los cuidados del relevo y la asistencia de los heridos del combate del día anterior. Dice Chao que todo "se hizo en medio del más deshecho temporal de aguas y nieves que puede experimentarse en tal estación y en aquellas montañas. La tropa estaba rendida de fatiga por la marcha y combate del día anterior; la lluvia no permitía al soldado sacudir el barro en que estaba envuelto, ni podía salir de su alojamiento que lo constituían casas arruinadas, sin paja, sin leña ni habitantes; todo indicaba que el temporal continuaría, con el cual era imposible marchar conduciendo más de 150 heridos en camillas muchos de ellos." Pero la escasez de víveres imponía a Buerens no permanecer más tiempo en Solsona e intentar llegar hasta los cuarteles normales de sus tropas. Así dice Chao que "a su salida diluviaba, nevaba copiosamente y granizaba con la más fuerte ventisca; el temporal y el piso no permitían adelantar la marcha; los heridos sufrían considerablemente; los que los conducían atravesaban con ellos los arroyos y ríos con agua a la cintura, mas era indispensable marchar, y por el mismo camino que lo había verificado el día primero" (2). Aunque dejemos un poco a la exageración del autor algunos detalles de este relato, puesto que difícilmente podría señalar en aquella ruta la existencia de ningún río, sí podemos recoger el que el temporal de nieve y agua era fortísimo, pero tengamos en cuenta que los carlistas que les esperaban se encontraban en las mismas condiciones, bajo la intemperie en que se hallaban los liberales. Si los carlistas hallaron mejor acogida en las casas de campo, en donde debieron cobijarse el día 3, era porque estaban en un territorio que les era afecto en ideales, y, en cambio, Solsona, en poder de los cristinos, sí podía halagar la vanidad de ellos, era un absurdo, que por sí sólo evidencia la falta de capacidad militar de los generales de Isabel II. Solsona no les servía para nada, si no era la

(1) Serradilla: "El último día del Conde de España".
(2) Chao: "La guerra civil en Cataluña".

carlismo.es

vanidad de decir que habían ocupado aquella posición carlista. Ni los habitantes querían a los cristinos, ni la plaza podía mantenerse sin recibir constantemente abasto de víveres y municiones, y relevando una guarnición que no podía salir de las puertas de la población, ni siquiera para buscar combustible.

El Barón de Meer había buscado un éxito espectacular, pues había lanzado a su ejército a una aventura que ningún militar conocedor de su arte le hubiera aconsejado ni aprobado. Gracias a la ocupación de Solsona por los cristinos, constantemente estaban éstos empeñados para conducir convoyes, librar combates de desgaste de los que salían mal parados. Ni su pérdida por los carlistas había tenido la importancia que se podía atribuir, pues Berga tenía condiciones militares que no poseía Solsona, y los carlistas habían centralizado en ella su fuerza militar y política. Pero los cristinos ahora no podían abandonar Solsona, y así habían trasladado la guerra en un país que les era hostil en la alta montaña, y debían hacerla en lo más riguroso del invierno.

No parece que en la operación del 4 de Febrero los carlistas estuvieran mandados por el general Brujó, y esto explica que Serradilla haya dicho que los combates de Febrero los dirigiera el brigadier Ibáñez. Ni el tiempo ni la importancia de la operación permitía una batalla como las anteriores, pues si bien el día 2 importaba entorpecer la marcha del convoy, el 4 no tenía tanta trascendencia para empeñar grandes fuerzas. El núcleo principal carlista se estableció en el Hostal del Boix, mas había alguna fuerza que llegaba hasta las alturas de Peracamps, enlazándose por medio de compañías diseminadas por las cumbres hasta dicho Hostal. Un batallón carlista, con la caballería, se situó cerca del Santuario del Milagro en Riner, y de este modo los flancos del convoy estaban amenazados.

El general Buerens dispuso sus fuerzas en dos columnas, protegiendo siempre el convoy de heridos, y al llegar cerca de Peracamps, los carlistas comenzaron a hostilizar sus fuerzas del ala derecha; el combate, sin embargo, se deslizaba en simple tiroteo, en que intervenían algunas compañías de tiradores carlistas, apoyados por su artillería, situada en lo alto de la montaña. El convoy apresuró el paso, protegido por la brigada de Castillón, hasta la Quadra de Peracamps, que debía servirles de apoyo para facilitar la marcha. Entonces los carlistas emprendieron un fuerte ataque contra la división del general don Antonio Aspiroz, constantemente atacada por el fuego de la infantería, que recibía

carlismo.es

el apoyo de la artillería que antes hemos indicado. Bajo este constante fuego, la división de Aspiroz pudo alcanzar la Quadra de Peracamps, siguiéndoles los carlistas con su vivo y constante tiroteo. Reunidas las fuerzas cristinas, emprenden su marcha, pero al llegar a las posiciones de San Pedro de Padullers la intensidad de la acción de los carlistas obliga a los cristinos a luchar desesperadamente para evitar su copo, combate en el que se les causó las mayores bajas de esta acción. El brigadier Durana, el coronel Prim, el comandante de E. M. Orozco recibieron allí sus heridas. Los cristinos, sin embargo, pudieron continuar, siguiendo con dificultades su marcha, y al anochecer del mismo día, todavía tuvieron que aguantar el ímpetu de un batallón carlista que, con 50 caballos a su apoyo, les atacaron la vanguardia del convoy, en la casa del Estany de Lloberola, siendo este ataque el que señala el fin de esta acción, ya que los cristinos consiguieron entrar en Biosca, y los carlistas se replegaron. Las pérdidas cristinas en el combate del día 4, fueron durísimas, pues tuvieron dos oficiales muertos y 36 hombres de tropa; dos jefes heridos, 24 oficiales y 413 soldados heridos, 17 oficiales, 16 soldados contusos y 4 soldados prisioneros. La caballería cristina tuvo en este día, 6 muertos, 32 heridos y 3 prisioneros. Con las bajas del combate del día 1.° resultaban las pérdidas cristinas desproporcionadas a la vanagloria con que se atribuían estas victorias los liberales. Sin embargo, hemos de considerar de que los cristinos no confesaron la muerte del brigadier don Gregorio Durana.

En el resto del mes de Febrero, el hecho más importante de los carlistas catalanes fué la incursión por el Alto Aragón hasta Benabarre. Los demás combates no pueden darse como acciones de importancia, siendo los tales el de Claverol (Lérida) y Montagut (Lérida).

El general cristino Carbó tenía el propósito de sorprender las oficinas civiles y militares que los carlistas tenían establecido en el pueblo de Alpens (Barcelona). Con todas sus fuezas se situó, el 10 de Marzo, en San Hipólito de Voltregá (Barcelona), donde dejó la brigada de Salcedo. A las nueve de la noche emprendió su marcha sobre Alpens con 4 compañías de cazadores y 20 caballos del regimiento de Navarra 7.° de ligeros. Al mismo tiempo, dos compañías del regimiento de Infantería de Bailén con francos de San Quirico de Besora y de Vich se dirigieron sobre Vidrá (Barcelona). Con todo el resto de la división menos la brigada Salcedo, el general Carbó se situó, para acudir en ayuda a los que habían efectuado la sorpresa. Efectivamente, a pri-

carlismo.es

mera hora de la madrugada del 11 de Marzo, los cristinos irrumpieron en Alpens, y aunque la guarnición, muy corta, intentó resistir, tuvo que ceder, cayendo prisionera, quedando así destruídas las oficinas de la Intendencia, el Juzgado, Gobierno Militar y factoría establecidas en aquel pueblo. Tampoco fueron más afortunados los carlistas de Vidrá, donde cayeron prisioneros en un total de 30.

El general Van Halen en Cataluña

Mientras tanto la interinidad del general Buerens que había sustituído al general Valdés, había cesado, pues el nuevo capitán general de Cataluña, don Antonio Van Halen, había tomado posesión de su cargo. Van Halen que, como hemos visto, había fracasado estrepitosamente en Aragón, frente a Cabrera, encontraba ahora una situación militar que le permitía recobrar ante los ojos de los progresistas el prestigio que tenía perdido.

Hemos de seguir en este momento, por falta de mayores datos, lo que han escrito los autores liberales, más dedicados al panegírico de Van Halen que a relatar historia, puesto que son escasísimos los que tenemos de fuente carlista. Los biógrafos de Van Halen nos lo presentan en una movilidad constante desde el comienzo de su período de mando, pero no pueden ofrecernos más que aprovisionamiento de plazas, relevos y reconocimientos. Si por ellos hubiéramos de deducir sobre la guerra llevada anteriormente por Buerens y antes en el último período de Valdés, llegaríamos a la conclusión de que estos jefes cristinos tuvieron abandonado lo más elemental de sus deberes. Por ejemplo, nos dicen que Van Halen relevó, el 27 de Marzo "la guarnición de Cardona, desnuda y no relevada hacía 18 meses" (1). Pero de todas estas idas y venidas de Van Halen no se relataba combate de importancia, ya que hemos de eliminar, por ser de poca monta, el librado el 20 de Marzo en Castellfollit del Boix (Barcelona), protegiendo un convoy conducido a Igualada y atacado en aquel lugar por los carlistas, así como la destrucción de la casa Pareda de Segur (Barcelona), que los carlistas tenían fortificada y abando-

(1) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

naron, lo mismo que ocurrió con la casa Sans de Saguer (Barcelona).

Ultima batalla en Peracamps

Hemos dicho que la necesidad de relevar la guarnición y abastecer la plaza de Solsona era una de las cargas más pesadas que tenían los cristinos en Cataluña. Estos convoyes tenían periodicidad de cada tres meses y fué un acierto indudable de Van Halen el de adelantar la fecha del que debía haber subido por la alta montaña a fines de Mayo verificándolo en el mes de Abril. Serradilla es quien señala este hecho de tanta importancia, y que, sin embargo, parece que pasó inadvertido a los historiadores liberales: "esta anticipación del período de tres meses sorprendió a Segarra que premeditaba la entrega del ejército con Carbó, de un modo menos peligroso. Yo puedo asegurar que las personas más decididas por cristinas se quejaban en Vich de que la vanidad de su nuevo jefe hubiese comprometido a Segarra a que se derramase una gota de sangre, sabiendo ya Van Halen lo que estaba concertado con Carbó. La persona que recibió este aviso tuvo la buena fe de dárselo a Segarra, porque lo creía incapaz de tal felonía" (1). Muchas veces hemos contradecido los asertos de Serradilla cuando le hemos creído inducido por el apasionamiento, otras nos hemos aprovechado de sus conocimientos de aquella época en Cataluña para fundamentar o cuando menos aclarar hechos que parecían oscuros. No hemos, pues, ni aceptado a ojos cerrados lo escrito por Serradilla ni tampoco lo hemos rechazado en bloque, sino que aplicando el criterio de crítica serena de la historia, hemos obrado con completa independencia. En este caso, en las palabras copiadas de Serradilla hay dos puntos a tener en consideración. El primero es de que la fecha del convoy se adelantó, y en esto es indudable, como hemos dicho, que acierta plenamente Serradilla. El segundo es de que Segarra estaba en convivencia con el general Carbó para llegar por la traición a la pacificación de Cataluña. Pudiéramos creer de que Serradilla se dejó llevar, una vez más, de su antipatía por Segarra, pero desgraciadamente para la memoria histórica de este general

(1) Serradilla: "El último día del Conde de España".

carlismo.es

carlista, todos los datos que se han recogido prueban plenamente de que Segarra estaba de acuerdo con Carbó, y que la operación de éste sorprendiendo los destacamentos de Alpens y Vidrá no eran más que la iniciación del plan de entrega del ejército carlista.

Al enterarse el general Segarra de los proyectos de convoy de Van Halen a Solsona, dispuso que el camino que debía recorrer el ejército cristino se fortificara como si se tratara de empeñar una batalla decisiva. No aprovechó la circunstancia que la concentración de fuerzas de Van Halen, agrupando todo el ejército cristino para convoyar el relevo de Solsona, había dejado Cataluña sin otra columna que la que mandaba Carbó, y que una operación sobre Camprodón y San Juan de las Abadesas hubiera obligado a Van Halen, a desarticular su movimiento sobre Solsona. Bien es verdad que el 19 de Abril propuso Segarra emprender una operación sobre el llano de Barcelona y recaudar las contribuciones, pero este proyecto ofrecía tales peligros, que fué rechazado por la Junta Gubernativa de Cataluña, y mal visto por las tropas, ya que se consideró que se exponía a la pérdida de la misma ciudad de Berga.

Siguiendo el primitivo plan, los carlistas fortificaron Peracamps y 17 casas próximas a dicho pueblo, construyeron reductos artilleros, y en el monte de Peracamps tres líneas de parapetos. En la carretera de Igualada a Cervera efectuaron cortaduras para entorpecer el paso de la artillería que necesitaba Van Halen. Habiendo comunicado Segarra al general Cabrera los preparativos que se efectuaron, el Conde de Morella se desprendió del regimiento de Lanceros de Tortosa, a pesar de que la situación en Aragón y Valencia no era tan favorable que le permitiera prescindir de dicha unidad. Van Halen estuvo formando su ejército, en el que reunió 18 batallones, 700 caballos, una batería rodada de a 12 y la artillería de a lomo, que todo esto debía emplearse para apoyar y proteger las 900 acémilas que componía el convoy.

Los carlistas reunieron todas las fuerzas disponibles de Cataluña, y esta vez tomó el mando de las tropas legitimistas el propio general Segarra. La confidencia confirmó las sospechas de los generales carlistas, que, por los preparativos de Van Halen, se dieron cuenta de que el general cristino no pondría en movimiento el convoy hasta haber empeñado combate y conocer el resultado de éste, es decir, que la perspectiva de la nueva lucha sería distinta de las anteriores acciones de Peracamps, pues, precedida de una bata-

carlismo.es

lla, la marcha del convoy no se emprendería hasta tener el camino asegurado. Así dejó, el 23 de Abril, el convoy en Biosca, y emprendió su marcha con las tropas hasta ponerse a la vista de Peracamps. Segarra no quiso reconocer el verdadero significado de la operación, y se empeñó en creer de que lo que pretendía Van Halen no era empeñar batalla, sino hacer subir el convoy a Solsona. En vista de ello, con nueve batallones y toda la caballería, se colocó a la derecha de la dirección de Van Halen con el proyecto de atacar el convoy de acémilas, pero informado Van Halen de este dispositivo carlista, destacó al general Aspiroz para que hiciera frente a las tropas de Segarra. Van Halen, por su parte, atacó Peracamps y el Cerro del mismo por medio de artillería, pero, en realidad, hallóse escasa resistencia, consiguiendo apoderarse de las posiciones. Al intentar proseguir su avance, el combate tomó mayor intensidad, pero ahora las posiciones estaban tenazmente defendidas, por lo que los cristinos se vieron contenidos particularmente en la casa de Sacanellas y el reducto de Casa Serra. Aspiroz consiguió apoderarse de unas alturas que las dominaban, emplazando la artillería, con la que bombardeaba ambas posiciones carlistas. Van Halen ante la tenacidad de las tropas de Carlos V, tuvo que reunir todos los elementos de que disponía a sus órdenes inmediatas, junto con los de Aspiroz y Clemente, para conseguir apoderarse de ellas, cuando a los carlistas escasearon los cartuchos, después de haber sido siete veces atacados por seis batallones y dos piezas de artillería y otras tantas rechazados por dos batallones catalanes. En fin, por falta de municiones, los carlistas tuvieron que replegarse a la segunda línea. Una pieza de artillería fué la única que perdieron los carlistas, después de defenderla tenazmente su jefe. La infantería había hecho prodigios de valor sosteniéndose a la bayoneta para proteger a la dicha pieza, y hubieran quedado aquellos bravos catalanes en manos del enemigo que les envolvía si el regimiento de Lanceros de Tortosa, a las órdenes del coronel Morales, no hubiera cargado sobre el enemigo, abriendo camino para que los carlistas empeñados en el combate alcanzaran la fuerza principal sin haber quedado en mano de los enemigos ni un solo prisionero. En esta lucha, que tenía lugar cerca de la casa del Boix, después de haberse apoderado del reducto de Casa Bacons, abandonado por los carlistas, fué herido gravemente el general cristino don Antonio Aspiroz, que falleció de sus heridas unos días más tarde, en Tárrega.

carlismo.es

Después de este fuerte combate, los cristinos se replegaron sobre la posición de Peracamps, habiendo tenido gravísimas pérdidas, entre las que contaban mil trescientos heridos, que entorpecían los movimiemntos de los liberales. Segarra, que también había resultado ligeramente herido, no aprovechó la oportunidad del momento, sino que dejó el mando a los jefes de las guerrillas, lo que motivó que quedara el ejército carlista sin la cabeza que dirigiera una batalla que no había hecho más que comenzar. Afortunadamente la lealtad de los jefes y particularmente del general Brujó y del brigadier Ibáñez, habían impedido la confusión de los mandos, que hubiera acarreado la destrucción del Ejército Real de Cataluña.

Al amanecer el 25, empezaron las evacuaciones de heridos a Biosca, marchando el ejército cristino a San Pedro de Padullers, donde acampó mientras que la caballería y la segunda brigada de la primera división retrocedían a Biosca para proteger el avance del convoy. Desgraciadamente, seguía la falta de un mando, pues si bien Segarra estaba herido, se mantenía en una casa de campo cerca de la línea de operaciones, y no dictaba disposiciones para la futura operación ni siquiera sobre lo que debía hacerse aquel momento.

El 26, a las cinco de la mañana, avanzaron los cristinos en seis columnas, por divisiones, siendo la del centro la auxiliar del Norte, encargada de la custodia del convoy, llegando así hasta la Quadra de Peracamps, Aunque no había recibido órdenes de Segarra, el general Brujó ocupó, al amanecer del 26, las posiciones del enemigo, para hostilizarle, pero cerca de Peracamps se encontró con la masa enemiga que se había separado de la ruta y protegida por la brigada Clemente, siguió por Torre de Nargó, cuyo pueblo fué tomado por los cristinos. Los carlistas, sin embargo, hostilizaban al enemigo de tal forma, de que estuvo empeñada la brigada mandada por el brigadier don Juan Van Halen, hermano del capitán general, habiendo sido herido dicho brigadier en la escaramuza sostenida delante del reducto de Casa Molins, que, sin embargo, los carlistas no defendieron extremadamente, pero lograron evacuarlo, salvando las dos piezas de artillería que tenían, incendiándolo después.

De esta forma llevó Van Halen el convoy a Solsona, en la que entró en el mismo día 26, después de dos operaciones que, si bien enlazadas entre sí, son distintas en el carácter: la batalla del 24 y la marcha del convoy del 26.

Los carlistas, en este combate, han merecido este elogio de un autor liberal: "El enemigo peleó como desesperado,

carlismo.es

con un valor heroico y tenaz, y, como nunca, disciplinado" (1). Según Van Halen, en ninguna acción de guerra que había asistido había encontrado mayor resistencia. Realmente, los catalanes demostraron su bravura, a pesar de la falta de dirección por el abandono de Segarra y los mismos jefes, "por un sentimiento unánime de lealtad, olvidaron sus respectivas graduaciones, y avisándose unos a otros, dijeron: *somos realistas, a matar cristinos*" (2). En la defensa de la pieza de artillería, en la Casa de Boix, realizada por la quinta compañía del 12.º de Cataluña, murió el capitán de la misma, don Francisco Más.

Hemos visto que el general Segarra pretextando su levísima herida había dejado las huestes carlistas catalanas sin entregar el mando a un jefe en particular, lo que, si bien no dejó de favorecer a los cristinos, no tuvo las consecuencias desastrosas que se podían suponer, gracias a la entereza y entusiasmo de todos los carlistas que se hallaban en la batalla. Pero Van Halen debía regresar de Solsona a Biosca, y tal operación era aprovechada siempre por los carlistas en aquella guerra de la Alta Montaña. Ahora no podría ser menos, pues los cristinos también habían sufrido grandes pérdidas en su convoy a Solsona. La ausencia del general Segarra en tales condiciones, pretextando una herida tan ligera que, en realidad, no le imposibilitaba para ejercer el mando, hubiera despertado sospechas, que esta vez hubieran tenido fuerte fundamento. Por lo que Segarra se dispuso a dirigir la operación del día 28, fecha en que salió de Solsona el general Van Halen. Las fuerzas carlistas eran muy inferiores a las cristinas e incluso a las presentadas ante el enemigo en la acción del 24, pues se reducían a 10 batallones que se situaron sobre las posiciones del Hostal del Boix, y algunos en reductos que habían sido derrumbados o casi destruídos en la batalla anterior. Mandaba la vanguardia el brigadier don Juan Van Halen, aunque herido ligeramente en la acción del 26. Hasta llegar muy cerca de los carlistas, éstos guardaron el mayor orden, sin hacer disparo alguno, y sólo cuando los cazadores cristinos llegaron a poca distancia del destruído reducto de Casa Bacons, fué cuando comenzó el tiroteo por el flanco derecho. Acudió el general don Antonio Van Halen, resultando herido, aunque ligeramente, pero sin retirarse de la acción y, muy al contrario, animando

(1) Chao: "La guerra civil en Cataluña".
(2) Serradilla: "El último día del Conde de España".

carlismo.es

a sus soldados a tomar las posiciones de Casa Serra con el apoyo de un escuadrón de caballería a las órdenes del brigadier Serrano. Mientras los cristinos ocupaban Casa Serra el general Clemente se apoderaba de la posición de Casa Sacanella, con lo que los carlistas se replegaron, abandonando Peracamps. Van Halen ocupó esta posición y el pueblo, teniendo a su retaguardia al general Salcedo que, con su división, impedía toda acometida carlista. En vez de acampar, Van Halen dispuso la marcha inmediata para Biosca, escalonándose las divisiones y brigadas entre Peracamps y la Quadra de Peracamps y de ésta a San Pedro de Padullers. Los carlistas seguían observando el movimimento, y cuando los cristinos se detuvieron para descansar en las alturas de San Pedro de Padullers y Casa del Estany de Lloberola, Segarra dió la orden de ataque, trabándose entonces un fuerte combate en que los carlistas, en su acometida, llegaron hasta las casas de San Pedro de Padullers, teniendo que emplearse la caballería cristina para contener el asalto, que, al fin, fué rechazado. Ya a partir de entonces los tiroteos fueron escaseando, y habiendo comenzado a llover abundantemente, los cristinos, aprovechando la retirada de los carlistas, que sólo dejaron varias guerrillas para hostilizarlos, siguieron a Biosca, donde, al fin, pudieron entrar tranquilamente.

Inactividad de Segarra

Después de esta acción el general Segarra marchó a Berga con el 4.° de Cataluña, batallón del Príncipe de Asturias. En Berga reinaba desaliento entre los carlistas, pues habiendo festejado el 26 la derrota de Van Halen, por haber mal interpretado la operación del 24, la noticia de la entrada y salida del convoy de Solsona les había dejado con la consiguiente preocupación que produce cuando una noticia que se creía venturosa, no sólo no se confirma, sino que se comprueba ha sido adversa. Allí Segarra propuso a la Junta para nombrar al brigadier Ibáñez segundo comandante general de Cataluña. Según Serradilla, el proyecto de Segarra tendía al abandono del campo de Tarragona: "Si en la carrera del crimen faltaba a Segarra algún paso que más le acreditase, era preciso que diera el que voy a referir. Nada más conforme a los intereses de nuestra causa y del país que ocupar los otros la ribera izquierda del Ebro, con la di-

carlismo.es

visión del campo de Tarragona, que mandaba el denodado don Manuel Ibáñez, cuyas fuerzas, manteniéndonos expedita la comunicación con Aragón, impedían que los enemigos se surtiesen de lo que les faltaba en el terreno que ocupaban, pero Segarra llamó inmediatamente a Ibáñez, para entregarle el mando como segundo comandante general; para ver si el mariscal de Campo Brujó hacía dimisión del de su división, para no sufrir de esta forma el desaire de estar a las órdenes de un brigadier, y lograr de todos modos el fin que se había propuesto, el disolver completamente la división del Campo, que adoraba a su jefe" (1).

Difícil es penetrar, como lo hace Serradilla, las intenciones que tenía Segarra para este objeto de disolver el ejército de Cataluña, preparando la traición. Sabemos de la gran lealtad de Brujó y la no menor de Ibáñez. Este parece que hizo notar que la división suya y el dominio carlista del Campo de Tarragona se perdería con su ausencia. Debió también hacerlo de que era un brigadier de recién ascenso, y que había jefes de mayor graduación. Sus observaciones y representaciones no fueron oídas, y el 8 de Mayo tomó el mando del Ejército de Cataluña como segundo comandante general, por haberse dado de baja, por enfermedad, el general Segarra. No comprendemos lo que debió pasar, pero lo cierto es que el 11 de Mayo volvía a ejercer el mando el general Segarra. Parece, sin embargo, que entonces menudearon las licencias de los soldados para que fueran a sus casas temporalmente, lo que, dado el estado de la guerra, era casi una invitación a desertar. La división de Brujó, que era la tercera, estaba acampada en las cercanías de Prats de Llusanés. La caballería del regimiento de Tortosa fué destinada a la Pobla de Lillet (Barcelona), pero el coronel Morales, habiendo reconocido lo expuesta que estaba su fuerza en aquella guarnición, la condujo a Prats de Llusanés, reuniendo a la división de Brujó. De nuevo, Segarra anuncia estar enfermo, y pide que se encargue del mando el general Brujó, pero éste rehusó, diciendo que sólo lo aceptaría con el nombramiento de comandante general interino y, en todo caso, no se encerraría en Berga, pues el puesto de jefe del Ejército de Cataluña era al frente del ejército.

En esta situación es cuando se sabe que en la noche del 1 al 2 de Junio el general Cabrera, con su ejército, estaba pasando el Ebro, dispuesto a hacer efectivo el nombramien-

(1) Serradilla: "El último día del Conde de España".

carlismo.es

to que tenía del Rey, de general en jefe del Ejército de Cataluña.

Todavía, el 27 de Mayo, se ha de señalar un combate librado en Báscara (Gerona), el más importante entre las escaramuzas de aquellos días, como el ataque dado por las tropas del general Tristany a la guarnición de Cardona. Y con la toma de la Torre que defendía el puente sobre el río Noguera Pallaresa, cerca de Talarn (Lérida), que tuvo efecto el 1.º de Junio, podremos dar por terminado este período.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO XIV

FIN DE LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS: CABRERA EN CATALUÑA

(Junio-Julio 1840)

TRAICION DE SEGARRA.—CABRERA EN CATALUÑA.—CABRERA EN BERGA.—EL SUMARIO DE SERRADILLA.—ESPARTERO EN CATALUÑA.—DEFENSA DE BERGA.—RETIRADA DE CABRERA A FRANCIA.—CONFIESA FERRER SU CRIMEN.—ENTRADA EN FRANCIA DEL EJERCITO REAL.—FIN DE LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS

Traición de Segarra

Hay algo que queda inexplicable, y es la lentitud con que llevaba sus negociaciones con los cristinos el general Segarra. Los acontecimientos que se desarrollaban en el Maestrazgo debían haber sido acicate para obrar rápidamente y hasta se ha supuesto que el comienzo para la entrega de su ejército, lo hemos de buscar en la actuación de Carbó, en Marzo, como ya hemos dicho, y que se retrasó, según Serradilla, por la intervención de Van Halen. Pero aceptando, como parece probado, de que luego se entrara en la negociación con Van Halen, es extraño que no precipitara Segarra los pasos para llegar a la consumación de su proyecto, pues podía esperarse que en cualquier momento Cabrera interviniera en Cataluña y, por lo tanto, todos sus planes quedarían fallidos. Para esto, hemos de deducir de que Segarra no halló ambiente alguno entre los carlistas catalanes, ni en los que tenían mandos, ni tampoco entre los que operaban en puestos secundarios o bien en la masa popular y de tropa. Los pocos que le siguieron en su traición sirven para corro-

carlismo.es

borar nuestras afirmaciones. El carácter de los carlistas catalanes no se prestaba a ser juguete de una marotada. Pero también hemos de suponer que fué el propio carácter de Segarra, carácter que ya vimos en el transcurso de todo su mando en Cataluña, como débil y apocado, lo que producía irresolución, por lo que hubiera necesitado al lado suyo un instigador como La Torre para llevar a cabo con un golpe de fuerza la traición que meditaba.

Cabrera en Cataluña

Así le sorprendió en sus proyectos y negociaciones la llegada de las fuerzas aragonesas y valencianas a la orilla izquierda del Ebro. Cabrera, al frente del 2.° y 3.° de Tortosa y del 1.° de Valencia, se dirigió directamente hacia Berga, pasando por Granadella, Pobla de Granadella, Albi, Vinaixa, Maldá y Rocafort de Vallbona, todos en la provincia de Lérida, entrando en la de Tarragona, pasó por Vallfogona de Riucorp, y volviendo a la provincia de Lérida, cruzando la carretera general, por Hostalets de Cervera, para llegar a Castellfollit de Riubregós (Barcelona), y luego al Santuario de Pinós, para presentarse ante Berga el 8 de Junio, siendo recibido con el mayor entusiasmo, como refiere Díaz de Labandero, testigo presencial (1). Serradilla también confirma esta buena acogida del general Cabrera: "En la mañana del 8 entró en Berga el Excmo. Sr. Conde de Morella, a la cabeza de la división de Tortosa, y en medio de las aclamaciones del pueblo, dirigiéndose a reconocer los hospitales" (2). Como se ve, es de origen liberal o de algún traidor a los carlistas el relato de Pirala, cuando dice que "El 8, el gobernador militar con los demás miembros de la Junta recorrieron a caballo las baterías, fuertes y puertas de la ciudad, entusiasmando al pueblo, distribuyeron aguardiente a la tropa, y a las once de la mañana se divisaron las avanzadas de Cabrera... Seguían cerradas las puertas de la ciudad, en la que sepulcral silencio... A la una se presentaron algunos batallones, y una gran escolta de caballería y con ella el general, siguiéndole todo su ejército. Su jefe reconoció a tiro de cañón la plaza, situó piquetes de bloqueo, tre-

(1) Díaz de Labandero: "Historia de la guerra civil en Cataluña en su última época".
(2) Serradilla: "El último día del Conde de España".

carlismo.es

moló del E. M. un pañuelo blanco en la punta de un sable, en un baluarte de la plaza se enarboló también bandera blanca, salieron a conferenciar con Cabrera varios individuos de la Junta, que lo hicieron con Labandero, y asegurados de que iban de paz, regresaron a la plaza a hacer la señal convenida, en vista de la cual se abrieron las puertas, y Cabrera de grande uniforme, y rodeado de su E. M. y escolta, fué recibido por salvas de artillería y campaneo" (1). Nada más teatral y espectacular que lo que antecede, pero nada más absurdo y falso. Tengamos en cuenta de que el general Cabrera había dado la orden, desde Flix, de que el general Segarra entregara el mando del Ejército de Cataluña al nuevo comandante, general Brujó, y de que Segarra se presentara inmediatamente en el cuartel general del Conde de Morella. Era absurdo todo cuanto dice sobre reconocimiento de la plaza, como si esa fuera a prestar resistencia, embriagando los soldados, cuando justamente el batallón que podía mayormente asistirla en caso de revuelta, puesto que estaba mandado por el hermano del jefe de E. M. de Segarra, es decir, por el comandante don Miguel Pons, había salido de Berga el día 6 de Junio. (2). Y si bien parece ser que hubo agitación entre los soldados de dicho batallón, 4.º de Cataluña, los días 2, 3 y 4 de Junio, también es cierto que la noticia que cundió entre los soldados de que Cabrera estaba en Granadella había calmado a los que temían traiciones, y a los que inducían a la revuelta.

Otro autor liberal no se lanza a una teatral descripción como Pirala, pero inventa un discursito de Cabrera, que Pirala ya recogió en una nota: "Segarra tenía un partido que le favorecía, y así es, que no se atrevió Cabrera a entrar en Berga sin dirigir antes a los suyos la siguiente alocución: "Compañeros, han llegado a mí noticias que los mismos que defienden igual bandera que nosotros, los que se titulan carlistas en Cataluña, los que guarnecen la plaza de Berga, a donde nos dirigimos, ni a vosotros acaso os reconozcan como amigos ni a mí como su general por orden y voluntad del Rey N. S. ¿Podré contar con vosotros en el caso de que tenga que usar de las fuerzas para hacer abrir unas puertas

(1) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

(2) Los relatos liberales suponen siempre de que el Cuarto de Cataluña estaba en Berga cuando llegó Cabrera, siendo así que como vemos había salido de la plaza dos días antes.

carlismo.es

que nos cierran la intriga y la traición? ¡Sí!, respondieron todos, y Cabrera partió, y sin más que sus Ordenanzas se presentó delante de Berga, donde lejos de encontrar resistencia, halló vítores y aclamaciones, dados con entusiasmo por toda la guarnición" (1). Vemos transformado el Ejército de Cabrera, de que nos hablaba Pirala, en una simple escolta de Ordenanzas, según Martínez Villergas. Es Curioso que Pirala y los historiadores liberales hayan acumulado errores y más errores sobre esta última campaña de Cabrera, y muy particularmente sobre su llegada a Berga. Se necesitaría ir recogiendo línea por línea lo que han escrito para rectificarles una tras otra. En estas condiciones se comprende de que se haya mantenido la leyenda negra del carlismo, formada por fantasía, falsedad, calumnia y mala fe, sazonada por la ignorancia.

En cuanto al supuesto discurso de Cabrera, por sí mismo se juzga, pues es impagable aquel *compañeros* con que se dirige a sus soldados. Quien inventó tal proclama no había prestado atención a ninguna de las numerosas que dió Cabrera.

Como hemos visto, no todo el ejército de Cabrera había seguido a este general a Berga sino que a las órdenes del general Forcadell y del brigadier Polo siguieron las demás fuerzas Cataluña adentro, pasando por Sanahuja, y de allí por Pons a la Alta Montaña. Muy propio de la manera de operar de Cabrera, era no concentrar todas sus fuerzas en un punto determinado, ya que la superioridad numérica del ejército cristino lo hubiera puesto en grave riesgo de ser aniquilado. Solamente separó de este núcleo, mandado por Forcadell, la brigada de Mora, con la que reforzó su fuerza en Berga, manteniendo los demás batallones aragoneses y valencianos en la montaña, entre Berga y el Valle de Andorra.

Cabrera en Berga

Apenas llegado Cabrera a Berga, supo la triste noticia de que el valiente brigadier don Manuel Ibáñez había muerte el 17 de Mayo de las heridas recibidas en un accidente fortuito por habérsele disparado unos días antes, el 11 de Mayo, una pistola que estaba limpiando uno de sus ayudan-

(1) "Panorama español: Crónica contemporánea". Tomo IV.

carlismo.es

tes. Era una gran pérdida, tanto por el valor personal y el prestigio de que gozaba Ibáñez como por su lealtad, que era indiscutible, y parecía tal noticia triste augurio de aquel fin de la guerra de los Siete Años.

Llegado, como hemos dicho, Cabrera, el 8 por la mañana, marchó directamente a visitar los hospitales, y llamando luego al intendente Díaz de Labandero, le encargó de hacerse cargo de la Intendencia de Cataluña, cesando la Junta Gubernativa de Cataluña en estos menesteres, y que procediera al inventario de los elementos de guerra y boca que había en la plaza de Berga. El mismo día ocho recibió la visita del general Segarra, quien, alegando el estado de su salud, pidió autorización para trasladarse a una casa de campo para recuperarse, a lo que accedió Cabrera. Así se ve lo incierto de lo afirmado por Flórez de que Segarra "decidió secretamente partir de Berga al siguiente día de haber entrado Cabrera, lo cual ejecutó acompañado no más que de dos ordenanzas y tomando ruta hacia el campo de los contrarios" (1). Cabrera había autorizado a Segarra a salir de Berga, y aunque parece probado que en los últimos días dió disposiciones Segarra sin conocimiento del comandante general Brujó ni del Conde de Morella, hasta removiendo jefes superiores, no parece que Cabrera tuviera grandes sospechas de la traición que premeditaba Segarra, cuando le permitía salir de la plaza en que estaba. No fué lo mismo con don Narciso Ferrer, pues éste habiendo visitado en su alojamiento al Conde de Morella, a su salida fué preso y conducido al castillo, ya que se le tenía como el principal culpable del asesinato del Conde de España. Esta detención se efectuó el mismo día 8, horas después de haberse autorizado la partida de Segarra, lo que induce a creer de que Cabrera no tenía sospechas de que en la trama de Ferrer hubiera entrado el general carlista.

Otra disposición fué la de confiar el mando de la plaza de Berga, como gobernador de la misma al brigadier O'Callaghan, y de que se reforzara la fuerza del Santuario de Nuestra Señora del Hort, con diez piezas de artillería, al mismo tiempo que se trasladaban junto a dicho fuerte los molinos de pólvora que estaban instalados cerca de Berga. Lo que no puede admitirse es de qué Cabrera pensara retirarse de Berga, y mucho menos como se ha dicho de que hubiera salido

(1) Florez: "Espartero. Historia de su vida militar y política. T. III.

carlismo.es

para la Cerdaña con su ejército y regresado luego a Berga. (1).

A la detención de don Narciso Ferrer, siguió la del cirujano don José Ferrer, por orden del general Cabrera, y se dieron disposiciones por él mismo para que en Orgañá se practicara la del capitán don Pedro Baltá. Fué entonces, cuando teniendo en mano a los tres considerados como mayores culpables, el general Cabrera dispuso que el brigadier Serradilla fuera, como fiscal militar, el que instruyera el sumario sobre la muerte del Conde de España, para averiguar los detalles del crimen, los autores, cómplices e inductores del mismo. Dadas las circunstancias en que se hallaban los carlistas, ha de decirse que la labor realizada por el brigadier Serradilla fué meritoria, tanto por su actividad como por su celo en esclarecer la verdad. Gracias a su labor constante y perspicacia en seguir las más leves huellas dejadas por los criminales, reconstituyó los últimos días del Conde de España en sus menores incidentes. Largo tiempo había permanecido inédita la labor de Serradilla, hasta que, recientemente, se ha dado a la imprenta por el señor Oleza el extracto oficial de este interesante histórico sumario (2). Serradilla, después de haber conocido las actas de la Junta Gubernativa de Cataluña, dió orden de prisión contra don Manuel Solana y don Antonio Morera, y para seguir la causa y tomar declaración a don Narciso Ferrer, solicitó de la autoridad eclesiástica el nombramiento del Co-Juez que debía acompañarle, ya que estaba complicado un sacerdote. El brigadier Serradilla trató de saber cuál era la autoridad eclesiástica, y aunque le dijeron que el Delegado Apostólico era el doctor Herrera Valverde, Obispo de Orihuela, no se sabía su paradero, por lo que, de acuerdo con Serradilla, el Conde de Morella se dirigió al Vicario, Gobernador capitular de Solsona, don Pedro Martín Coma (3), que se ha-

(1) "Vida militar y política de Espartero".

(2) El último día del Conde de España y de la causa de Carlos V en Cataluña por don Antonio Jesús de Serradilla, primer ayudante general del E. M. G. de los Ejércitos, con un prólogo y epílogo de José Oleza, correspondiente a las Reales Academias de Historia y Sevillana de Buenas Letras". Palma de Mallorca, 1945.

(3) Pedro M. Coma. Canónigo de Solsona que al fallecimiento del Obispo Tejada fué nombrado Vicario Capitular de aquella diócesis. Después de la toma de Solsona por el Barón de Meer se retiró a Valldora para estar en la zona carlista, pero debido a las contingencias de la guerra emigró a Francia en 1840, sucediéndole como vicario capitular el Doctor Blanch, quien a su vez tuvo que emigrar.

carlismo.es

llaba en el pequeño pueblo de Valldora (Lérida), a fin de que se presentara en Berga para saber con certeza a quién correspondía la Jurisdicción de la Diócesis; Coma contestó que "tan pronto como me sea dable, atendida mi posición y destino, pasaré a esa villa". El Conde de Morella, no queriendo que se retrasara la sumaria, mandó un ayudante para invitarle a que fuera a Berga inmediatamente, pero cuando llegó el mensajero a Valldora, el doctor Coma no estaba en el pueblo, y no se sabía dónde se encontraba. Serradilla dice que el Conde de Morella "tenía avisos confidenciales de que el señor Vicario Coma trataba de marcharse a Francia, como ya lo habían hecho otros, para evadirse de dar la autorización que se pedía y no verse en un compromiso, como única autoridad que había quedado en la Diócesis, si en la causa se pronunciaba sentencia de muerte contra don Narciso Ferrer" (1). No hemos de perder de vista la gravísima situación en que estaba la causa carlista en Cataluña, pues los aprestos de Espartero eran anuncio de la pronta terminación de la guerra, y era natural que las personas civiles que más se habían distinguido por la causa carlista estuvieran en trance de preparar su paso al extranjero sin preocuparse de otros detalles, algunos de los cuales, como el de este proceso, parecían no llegar a tener el término consiguiente. Esto, a nuestro entender, explica la situación del doctor Coma.

En esto se habían producido en Berga otros acontecimientos: era de que por orden del general Cabrera, el día 12, fueron presos y conducidos al castillo de Queralt los miembros de la Junta, don Bartolomé Torrebadella, el brigadier don Jacinto de Orteu, don Ignacio Andreu y Sans y don José Dalmau de Baguer, así como el brigadier don Matías del Vall, el comandante Grau y el hijo del brigadier Orteu, don Mariano, éste ayudante que había sido del Conde de España. Las determinaciones redujeron la Junta de Cataluña al doctor Sampons, el doctor Millá, el doctor Vilella y el doctor Ventós más no pueden relacionarse con la sumaria que instruía el Fiscal Serradilla, ya que este mismo dice que se enteró de las prisiones por haber visto pasar delante de su domicilio al brigadier Vall detenido. Tampoco, a nuestro entender, puede relacionarse con la traición de Segarra, pues, como veremos, no la conocía Cabrera cuando se prac-

(1) Serradilla: "El último día del Conde de España".

carlismo.es

ticaron las prisiones citadas, por más que Chao supone que fueron hechas por creérseles complicados con la conspiración que encabezaba Segarra.

Para ello es conveniente saber lo que había ocurrido con este general. Hemos visto cómo había solicitado permiso de Cabrera para pasar a una casa de campo. Es indudable de que sus negociaciones con Van Halen hubieran llevado al ejército catalán a una transacción, como lo de Maroto, como el mismo Segarra nos dice en su manifiesto, pero no es muy claro de que los catalanes lo hubieran seguido, ya que, a pesar de que pudieron marcharse a las filas cristinas los complicados, sólo le siguieron algunos jefes, tales como el brigadier Cedrón y el comandante del batallón de Guías de Tarragona, Pintadó, con algunos de menor categoría. Pero era indudable que para Segarra había llegado el momento de obrar, puesto que a él no se le podía escapar de que la vigilancia de Cabrera descubriría algunas de las tramas que se habían ido creando alrededor de su traición proyectada. Fué, pues, el mismo día en que Serradilla comenzaba su sumario, y que los miembros de la Junta de Berga ingresaban en el Castillo de Queralt como presos, cuando Segarra, pretextando un paseo, salió para San Bartolomé de Grau, acompañado de dos ordenanzas, como para dar un paseo, pero habiendo manifestado su propósito de presentarse a los cristinos, tuvo que huir a toda velocidad, porque sus ordenanzas intentaron detenerle, y así, perseguido, llegó Segarra a Vich, el día 12. A nuestro entender, no es la detención de los miembros de la Junta consecuencia de la fuga de Segarra, sino que, al contrario, es esta la causa de ella, al saber que se van a depurar responsabilidades sobre su actuación en Cataluña durante los últimos meses.

Que hubo más que trama para entregar Berga, manejos para disolver el ejército con una marotada, es evidente; dejando aparte lo de Segarra, que no necesita más prueba que las palabras del manifiesto que dió en Vich el 13 de Junio: "Tomé mis posiciones, y dentro de breves días os hubiera dado el dichoso resultado que tanto anhelamos, reuniéndonos unos y otros en el regazo de nuestra madre común la Reina Doña Isabel II, llena de amor y solicitud hacia sus pueblos. para ocuparnos en cicatrizar las heridas públicas, si mis pasos no se hubiesen malogrado por una traición que no podía esperar de personas que juzgaba muy predispuestas al bien general". (1). Esta que llama trai-

(1) Documento núm. 70 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ción, no hay duda se refiere a la actitud de la Junta de Cataluña, que Segarra creyó que le secundaría, y que a sus insinuaciones, pues no pudo hacer otra cosa, le contestó rehusando entrar en sus planes, lo que explica que sabiendo que estaban detenidos los principales de la misma, temiera que Cabrera, por este conducto, entrara en sospechas sobre sus actividades.

La fuga de Segarra ponía en evidencia las sospechas que pudiera abrigar Cabrera de que había en el seno del ejército de Cataluña elementos dispuestos a la transacción. De los datos recogidos resultaba en primer lugar complicado el comandante del 18.° de Cataluña, don Luis Castañola, quien detenido y sujeto a juicio sumarísimo, fué fusilado el día 13, en Berga. De éste dice Díaz de Labandero que era confidente e íntimo amigo de Segarra, hombre "tímido y siempre tenido por honrado". Al fusilamiento del comandante Castañola siguió, unos días después, los del capitán Corretger, y del subteniente García, todos del 18.° de Cataluña, lo que demuestra que sólo en este batallón había entrado la intriga para cumplir la traición que meditaba Segarra. Cabrera, sobre los trabajos transaccionistas, dió una alocución, verdadera respuesta a Segarra. (1).

Ahora bien, si nosotros leemos los autores más destacados del campo liberal, comprobaremos de que exageraban cuando dicen, por ejemplo Chao, de que "el gobernador de Cardona, el año 32. Pérez Dávila, fué fusilado" (2). Pirala también dice lo mismo: "El comandante don Luis Castañola, Pérez Dávila y otros fueron fusilados por transaccionistas" (3). Pues bien, el gobernador de Cardona, don José Santos Pérez Dávila, era el mismo brigadier Pérez Dávila, que había servido a las órdenes del Conde de España, que había pedido permiso a Cabrera para entrar en su ejército, y no habiendo éste aceptado su ofrecimiento por no tener plaza que confiarle, había emigrado a Francia. Este mismo Pérez Dávila que ahora nos dan como fusilado en Berga en 1839, lo encontramos en la emigración carlista, en 1845, en uno de los mandos de la organización de los emigrados en Francia; lo vemos después aceptar el indulto de Isabel II, reingresando en el ejército liberal en 1849, y como

(1) Documento núm. 71 en el Apéndice Documental.

(2) Chao: "La guerra civil en Cataluña".

(3) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

si fuera todo ello poco, este mismo Pérez Dávila, fusilado por Pirala, ya que no por Cabrera, en 1839, podía leer la historia de este autor siendo gobernador militar de Ciudad Rodrigo en 1860, y tomar parte en dicho año en la conspiración que la historia conoce con el nombre de San Carlos de la Rápita.

El Sumario de Serradilla

Es ya hora de que volvamos al proceso que iniciaba Serradilla en aquel 12 de Junio. El fiscal necesitaba para seguir su instrucción la autorización eclesiástica del Co-Juez, y en vista de la ausencia del doctor Coma, indagó el brigadier Serradilla, y le manifestaron que quizás el doctor don Vicente Pou, como encargado de la jurisdicción eclesiástica, podría darle la autorización y el nobramiento; mas el doctor Pou le manifestó que no sabía si el Vicario capitular de Solsona, doctor don Ramón Coma, se había desprendido de su jurisdicción ordinaria, y era preciso aclarar este punto antes de poder providenciar.

Mientras tanto, en un reconocimiento en las prisiones, don Narciso Ferrer reclamó su fuero eclesiástico. Esto, junto a que se supo que el cabo de mozo de escuadra don Francisco Llavot y algunos que estuvieron a sus órdenes se habían fugado, hizo que Serradilla se dirigiera oficialmente, el 15 de Junio, al Vicario general de Solsona, reclamando como fiscal que nombrase un Co-Juez eclesiástico y previniéndole que en el interín, continuaría el proceso y que se ratificaría después a presencia de la persona eclesiástica que delegase. Por unas declaraciones prestadas por don José Ferrer se ordenó la detención de don Ramón Masiá y del brigadero Domingo Sala. Fué preso éste el 16, mas no se pudo encontrar a Masiá. El mismo 16 recibió el brigadier Serradilla un oficio del suplente de la Jurisdicción eclesiástica de Solsona don Ramón Casals, quien le comunicaba que el doctor Coma, que estaba ausente, le había comisionado para la administración interina de la diócesis con la excepción expresa de la facultad de nombrar juez para recibir declaraciones a personas eclesiásticas. Así Serradilla se encontraba con una grave dificultad, puesto que no podía tomar declaración a don Narciso Ferrer, pero, además, había otra mayor, y era que la mayoría de los testigos que debían ser llamados estaban dispersos por toda Cataluña y algunos de ellos en puntos cuyas

carlismo.es

comunicaciones estaban cortadas por los liberales. Serradilla dispuso, según cuenta él mismo "traer presos incomunicando en Berga a cuantos testigos esenciales resultasen del proceso. Esta medida no sería muy legal, pero de no adoptarla, ni hubieran llegado las órdenes para su presentación, y los testigos lo hubiesen hecho voluntariamente" (1). Pudo avanzar en su proceso, porque Domingo Sala se puso en contradicción con don José Ferrer, y éste al verse en mala posición, indicó el nombre del brigadier Porredón como testigo a su favor. El 18 de Junio, el general Cabrera recibió una comunicación del doctor Coma en que éste le decía, desde Pujol de Planers (Lérida), que hallándose camino para Berga se le había dado aviso que había llegado a su casa un oficial con algunos lanceros para apoderarse de su persona, por lo que suspendía su marcha a Berga, y nombrada por juez competente de la causa de Narciso Ferrer al doctor don Mateo Sampons, "el que no podría pasar a ejercer la jurisdicción hasta que los procedimientos hechos contra los eclesiásticos estuviesen corregidos, conforme a los cánones de la Iglesia". Este creaba una nueva dificultad que expuso el Conde de Morella al doctor Coma en una comunicación diciendo "que el señor don Mateo Sampons, como vocal de la Junta, tendría que rendir declaraciones como testigo o como reo, por cuya causa no podía acceder a su nombramiento; esperando S. E. que sin pérdida de momentos procediera a nombrar otro eclesiástico". La dificultad no fué vencida por cuanto a pesar de las entrevistas que tuvo el general Cabrera en presencia de Serradilla con el doctor Pou y otro eclesiástico, y a pesar de la voluntad de ambos para hallar una solución, ésta quedaba por venir. El 18 fué presentado al brigadier Serradilla el subteniente Morera, y en vista de las noticias que recibía, ordenó la detención del capitán Masip y la de Rosa Minoves, que había sido la patrona del capitán Baltá en Orgañá. También quedó arrestado el capitán Torregabota, quien entregó al brigadier Serradilla los tirantes del Conde de España, que le había entregado el capitán Baltá. No pudo, en cambio, hacer detener a los Corominas, don José, el padre, y los dos hijos, don José y don Juan, éste sacerdote, pues los dos primeros habían escapado, y el último, cuando vió que iba a ser detenido, huyó. Demostrada la inocencia del capitán Torregabota y del dueño de la

(1) Serradilla: "El último día del Conde de España".

carlismo.es

casa Casellas, donde había estado detenido el Conde de España, fueron ambos puestos en libertad, así como Rosa Minoves, la patrona de la casa en que se hospedó el capitán Baltá en Orgañá. Como las declaraciones de este último parecían complicar al brigadier Porredón, el brigadier Serradilla lo hizo conocer del general Cabrera, y teniendo en cuenta que Porredón estaba operando por la comarca de Tremp, cuya población amenazó el 16 de Junio, y tuvo que ser socorrida por el brigadier cristino Castañeda, se dispuso que dicho brigadier sería llamado a Berga, mientras que se ordenaba la detención del capitán Remolá y del teniente Steinhausen, que la noche del asesinato estaban de guardia y habían abierto las puertas de Orgañá a los asesinos cuando éstos regresaron. El teniente Steinhausen estaba de guarnición en el fuerte de Nuestra Señora del Hort, y fué conducido a Berga, pero en cuanto el capitán Remolá tardóse más tiempo en conocer su destino, que era de capitán de la compañía derregimental de Tarragona, por lo que se encargó el cabo de mozo de escuadra, don Francisco Salvat, para buscarle, pero no llegó a constituirle preso, por cuanto el fiscal Serradilla no volvió a tener noticias de uno ni de otro, lo que se explica por el estado de confusión en que estaba Cataluña en aquel período de la guerra.

Como que era conveniente hacer averiguaciones en Orgañá, el brigadier Serradilla dispuso que el jefe superior del distrito y corregimiento de Puigcerdá y Seo de Urgel, don Cipriano Gobernado, las hiciere, dándole las instrucciones oportunas. El resultado de las mismas no lo recibió Serradilla hasta el 9 de Julio, en Francia.

Buscaba el brigadier Serradilla los indicios de la culpabilidad en la posesión de objetos que habían pertenecido al Conde de España. Hemos visto cómo habían sido entregados los tirantes del muerto por el capitán Torregabota, y cómo se había buscado como indicio de complicidad de los Corominas por el hecho de poseer la casaca. Un reloj de repetición del Conde de España se le dijo que poseía don Mariano de Orteu, hijo del vicepresidente de la Junta de Cataluña, pero luego confesó don Narciso Ferrer que lo tenía en su equipaje. De las dos sortijas que don José Ferrer decía haber recibido en obsequio del Conde de España, una de ellas estaba en el pueblo de Aleixar (Tarragona), por lo que tuvo que mandarse al mozo de escuadra Juan Canal con una escolta de otros cuatro mozos del mismo Cuerpo para que fueran a buscar y reconocer los baúles de Ferrer, misión para la que salió, el 26 de Junio, partiendo de Berga para atrave-

carlismo.es

sar un país ocupado por los cristinos, y que llevó a cabo tan honradamente, que el 22 de Julio, en Perpiñán, entregó dicha sortija a Serradilla.

Este mismo 26 de Junio en que partía para esta misión Canal, se practicaba la detención del brigadier don José Pons, don Ramón Masiá y del mozo José Vidal. Este herido, por haberse roto una pierna, de cuya gravedad nos basta saber que falleció pocos días después en el hospital de Berga. La prisión de Masiá fué la que realmente dió impulso al sumario, puesto que el nuevo detenido no oponía ni las resistencias de Morera, ni las explicaciones tan contradictorias en que se distinguía Baltá, buscando comprometer a altos jefes para librarse él. En cuanto a don José Ferrer, éste seguía en su táctica habitual y, por lo tanto, poco se conseguía. Serradilla ordenó formar una segunda pieza para averiguación del cadáver que arrojó al río Segre entre el Hospital de la Esquella y del Espluvins, a principio de Noviembre de 1839, para que se practicara su exhumación, reconocimiento, y providencias que las autoridades hubiesen tomado para reconocer el cadáver, y a los perpetradores de su asesinato, confiándolo al coronel Gobernado, quien las practicó y no las envió a Serradilla hasta mucho más tarde, estando este último en Perpiñán y el primero en Foix, el 22 de Agosto. Poco a poco se iba aclarando el misterio, sobre todo cuando Domingo Sala confesó que eran falsas las declaraciones que habían prestado don José Ferrer, Ramón Cirenus y él ante el alcalde mayor de Berga, don José Minoves, por habérselo ordenado así don Narciso Ferrer.

Serradilla, en vista de los datos recogidos, ordenó, el 29 de Junio, la formación de una tercera pieza contra la Real Junta de Cataluña, para indagar las providencias que hubiese tomado en averiguación del asesinato del Conde de España, las causas de su destitución, prisión y expatriación y el estado de decadencia en que se hallaba el ejército y Principado desde que tomó el mando el general Segarra. En realidad. Serradilla se extralimitaba de su función, pues si bien se comprende en lo que se refiere a la actitud de la Junta ante el asesinato, no podía entrar sobre las causas de la destitución, puesto que era una orden del Rey y no debía ser examinada lejos de Bourge; bien que en la forma de la prisión y expatriación, podía alegar que buscaba indicios de complicidad en el asesinato, nada tenía que ver todo ello en la gestión del general Segarra y menos en la decadencia del ejército de Cataluña. Creemos, sin embargo, que obró de

carlismo.es

acuerdo con Cabrera, aunque éste no le confió oficialmente esta misión.

La actuación de Serradilla refleja un estado de hostilidad contra la Real Junta Gubernativa de Cataluña, que si se explica sobre todo en Cabrera, que siempre estuvo en desacuerdo con las Juntas de Aragón y Valencia, no se justifica aquí, y sobre todo cuando se parte del supuesto de una culpabilidad que ni siquiera pudo esbozar con las más tenues sospechas, como se desprende del extracto que conocemos. Y era que Serradilla llegó a estar tan preocupado que veía cómplices del asesinato y copartícipes de la traición, desde el doctor Coma hasta el último paisano, sobre todo si éste era antiguo alumno de Cervera.

Pero cada día era más difícil actuar sin la participación del Co-Juez eclesiástico. Ahora tiene delante de sí, no sólo a don Narciso Ferrer, sino que también a Torrebadella. Serradilla se vuelve a poner en contacto con el doctor Pou, quien aceptó escribir amistosamente al encargado de la Jurisdicción Eclesiástica de Solsona, puesto que ya se sabía que el doctor Coma había salido de la diócesis. Gracias a esta intervención del doctor Pou se recibió, el 2 de Julio, una contestación de don Ramón Casals, que decía que el motivo que seguramente tendría el señor Vicario General, don Pedro Coma, para no nombrar otro eclesiástico que reemplazase al señor don Mateo Sampons, era por no haber recibido el oficio del 17 del mes último, que el Conde de Morella le había pasado, según le había contado el doctor Pou, pero que el 1.º de Julio o al día siguiente se haría la delegación en el eclesiástico que tuviera la circunstancia necesaria. Efectivamente, el mismo día 2, se recibió del doctor Casals un oficio que, conforme a su carta anterior, comunicaba el nombramiento de Co-Juez a favor del doctor don Ramón Saló, beneficiado de la Iglesia Parroquial de Berga. Dada, sin embargo, la circunstancia de que no se hallaba en la ciudad, lo que no es de extrañar, pues los cristinos estaban ya por la parte de Caserras, el doctor Pou ofreció entonces mandar un mensajero con una mula para que el doctor Saló regresara a Berga, pero en el interín, el general Cabrera, ante la proximidad del enemigo, ordenó, el mismo día, de que a la una de la madrugada del 3, saliera el brigadier Serradilla, con don Narciso Ferrer y demás presos del sumario por el asesinato del Conde de España, los miembros de la Junta también presos, Torrebadella, Orteu, Andreu y Dalmau y los demás que estaban en este caso, para Pont de Reventí.

carlismo.es

Les escoltarían tres cabos y treinta mozos de escuadra, y solicitaron agregarse a la comitiva los miembros de la Junta, doctor Ventós y Vilella.

Antes de recibir esta orden, el 1.º de Junio, el brigadier Serradilla había reclamado del alcalde mayor de Berga, don José Minoves, la causa instruída sobre el hallazgo del cadáver del Conde de España, pero como tuvo que salir de Berga, no la recibió. Dice Serradilla: "Pero es muy particular que esta causa se encuentre en Barcelona en poder del redactor del "Constitucional", que la ha principiado a publicar el día 7 de Agosto de 1840" (1). La suspicacia de Serradilla era exagerada, pues bien sabemos que las oficinas del Juzgado Militar y Civil habían caído en poder de los cristinos en Alpens, el 10 de Marzo, y, por lo tanto, los documentos estaban ya en Barcelona antes de que se instruyera esta sumaria. Esto nos explica que en aquellos momentos de desorden no le contestara la Junta ni recibiera unos papeles que no estaban ya en el campo carlista. Tampoco se tuvo tiempo de cumplimentar por Díaz de Labandero la orden dada al comisario de guerra, don Julián López Sagredo, para que se remitiese la copia autorizada del inventario hecho en casa del Conde de España y cuyo original, según la Junta, tenía dicho comisario.

Dejemos al brigadier Serradilla con los presos y su escolta, que salieron en las primeras horas de la madrugada del día 3, de Berga para Pont de Reventí, y de allí seguir el mismo día hasta el Santuario de Nuestra Señora de Falgás, como le llama Serradilla a una ermita situada en una altura de mil doscientos cincuenta metros, en el término de La Pobla de Lillet, antes de llegar a este pueblo, en donde se le reunió, el día 4, el Co-Juez, doctor Saló, ante quien comenzó a tomar declaración a don Narciso Ferrer, quien se mantenía en sus aseveraciones de que había dejado al Conde de España sano y salvo en el Valle de Andorra. Esta declaración no pudo terminarse, pues llegaron paisanos de La Pobla de Lillet, anunciando de que se habían visto por la parte de la Cerdaña fuerzas cristinas que avanzaban, lo que había producido gran revuelo en el vecindario, todo carlista, de aquel pueblo. Serradilla dice que se trataba de las tropas de Cabrera que se replegaban de Berga, pero tuvo confusión, ya que en realidad era un batallón carlista catalán

(1) Serradilla. "El último día del Conde de España".

carlismo.es

que se dirigía a incorporarse al ejército del Conde de Morella.

Espartero en Cataluña

Hemos de seguir los acontecimimentos de la guerra, después del paso del Ebro por Cabrera. Nadie ha intentado un estudio militar de la campaña de Espartero en el Maestrazgo y Cataluña en 1840, porque, en realidad, no ha merecido la menor atención por tratarse de algo tan poco estratégico que no da lección ni enseñanza alguna. Espartero no vió que apoyándose en el Alto Aragón, adicto a Isabel II, tenía una campaña por los Pirineos que hubiera separado de la frontera los dos ejércitos de Aragón y Valencia y de Cataluña, condenándolos a extinguirse sin poder esperar el cambio de situación más favorable. Díaz de Labandero nos dice que el Conde de España, al darse cuenta de que Espartero iba a realizar la campaña del Maestrazgo, descalificó militarmente al general cristino, por no emprender la operación de los Pirineos, de lo que, por otra parte, se congratulaba. (1).

Pero si Espartero no supo ver cuál era la campaña indicada para terminar rápidamente la guerra, y prefirió la más larga, de ir apoderándose de la periferia de la zona carlista en el Maestrazgo hasta llegar al centro de la misma, no demostró tampoco gran talento, prefiriendo la espectacular toma de Morella, que hubiera podido hacer cualquier de sus subordinados, en vez de buscar el cuerpo principal del ejército de Cabrera. Escribe el historiador oficial de Espartero: "Algunos cristinos han recriminado a los generales de la Reina, y considerado como un punible abandono, el descuido de permitir franco a Cabrera el paso del Ebro. Antes de cruzar, dicen, este río, las huestes del general carlista, debieron quedar sepultadas en Aragón, sin serle dado a aquél posar su planta en Cataluña. En este asunto recae principalmente la responsabilidad, si ella existe, sobre los generales que le iban al alcance y a cuyo cargo estaba el celarle. Del Duque de la Victoria puede y debe decirse que se hallaba a la sazón en Morella; puesto que esta plaza había sido

(1) Díaz de Labandero. "Historia de la guerra civil en Cataluña en su última época".

carlismo.es

ocupada por sus tropas, el 30 de mayo, como hemos visto, y el paso del Ebro verificóle Cabrera el 1 y el 2 de Junio". (1). Es débil la defensa que hace Flórez, puesto que todas las tropas que operaban en Aragón y Valencia y al Sur del Ebro estaban bajo la dirección de Espartero y, por lo tanto, debían recibir las instrucciones del alto mando, quien debía prever todas las contingencias, y si los generales dependientes de Espartero obraban en franca autonomía, peor todavía para el firmante liberal del Convenio de Vergara. Es incomprensible que después del combate de La Cenia, O'Donnell se hubiera retirado a Tortosa, si no es que temió verse derrotado por Cabrera, teniendo a su espalda el Ebro, pero tampoco se justifica aquel guarecerse en la plaza. Pero menos justificado queda, como ya hemos dicho, el que Espartero se entretuviera en el asedio y toma de Morella, que lo mismo pudiera haber hecho O'Donnell u otros subalternos, y, en cambio, no buscara el cuerpo principal del ejército carlista, que quedaba a salvo. No queda más explicación que Espartero, siendo un fantoche militar, buscara el relumbrón de haber rendido la plaza ante la que había fracasado Oraa, sin tener en cuenta que si las circunstancias de la guerra hubieran sido como en 1838, también Espartero habría fracasado ante Morella.

Espartero traslada ahora su ejército a Cataluña, y marcha a Lérida, donde, el 10 de Junio, en una orden general, reorganiza el ejército para operar contra las últimas tropas carlistas en España. La brigada de vanguardia, compuesta de cuatro batallones y un escuadrón con media batería de artillería, quedaba a cargo del brigadier don Miguel Osset. La primera división, confiada al general don Diego León, que se componía de tres brigadas: la primera de cuatro batallones, bajo el mando del general don Francisco Javier Ezpeleta, la segunda de tres batallones a las brigadier don José María Puig y la tercera confiada al brigadier don Rafael Mahy, compuesta de cuatro batallones, cinco escuadrones, uno de ellos de lanceros ingleses, una batería de artillería y una compañía de ingenieros. La segunda división estaba confiada al general Castañeda, y se componía de tres brigadas, la primera de tres batallones, la segunda de igual número de fuerzas de Infantería y la tercera, a las órdenes del brigadier italiano Durando, en que se reunían tres ba-

(1) Florez: "Espartero, Historia de su vida militar y política". T. III.

carlismo.es

tallones, cuatro escuadrones, una batería y una compañía de ingenieros. Formaban la tercera división tres brigadas, mandada la primera por el brigadier Roncali, y la segunda por el de la misma graduación, Aleson, cada una de tres batallones, y la tercera, también de tres batallones, con tres escuadrones, una batería y una compañía de ingenieros. Esta división era mandada por el general Ayerbe. Por fin, la cuarta división, mandada por el general don Santiago de Otero, tenía tres brigadas, las dos primeras de tres batallones, confiando el mando de la primera al brigadier don Manuel Crespo, y una tercera brigada de tres batallones, dos escuadrones, una batería y una compañía de ingenieros. Había, además, dos brigadas sueltas, la del brigadier Zurbano, compuesta de cuatro batallones, dos escuadrones y media batería, y la brigada ligera de caballería, a las órdenes del coronel Lemery, compuesta de cuatro compañías y un escuadrón de caballería. Al cuartel general quedaron afectas una compañía de ingenieros y las baterías rodadas y cuatro compañías de ingenieros se agregaron al personal de artillería afecto al tren de batir. Como se ve, las fuerzas de que disponía Espartero, procedentes de Aragón, 42 batallones, 18 escuadrones, 4 compañías de caballería, 5 baterías de artillería de Montaña, además de la artillería de sitio y la rodada, y 9 compañías de ingenieros. Agrégase a esto el ejército que tenía en Cataluña el general Van Halen, y se comprenderá fácilmente la abrumadora diferencia que tenían las fuerzas cristinas sobre las que en aquel momento disponía Cabrera. Además, todas las embarcaciones que habían estado haciendo crucero en las costas valencianas, se orientaron sobre las catalanas, reuniéndose, de esta forma, todos los buques de guerra cristinos, ingleses y franceses para bloquear la costa de Cataluña y evitar socorros a los defensores de la causa de Carlos V.

Con tantos aprestos, sólo se explica por la visita que hizo María Cristina a Barcelona, con sus hijos, que Espartero perdiera todo el mes de Junio sin operar. Aquel antojo de Doña María Cristina, que le pudo costar un disgusto si los carlistas tienen mayores fuerzas y no les coje el viaje de la viuda e hijas de Fernando VII de sorpresa, ahora obliga, a lo que parece, que Espartero tenga que detenerse en Lérida, a donde llegaron el 24 de Junio, y que el 27 estuvieran las personas reales revistando las divisiones de León y Otero, es decir, primera y cuarta en Cervera, y el que acompañara Espartero hasta Esparraguera a los regios viajeros.

carlismo.es

Es decir, un mes militarmente perdido, en el sentido de que las operaciones quedaban paralizadas, aunque, desgraciadamente, Cabrera no pudo aprovechar aquel tiempo para reorganizar sus tropas, muy inferiores a las del enemigo, porque, en realidad, sabía que la guerra estaba terminándose.

Defensa de Berga

Después de separarse de los viajeros en Esparraguera, el general Espartero fué a Manresa, donde, el 1.° de Julio, dió un bando, cuyo tenor indica que tanto al Duque de la Victoria como a los cristinos ya se les había pasado el miedo que tuvieron durante los siete años de guerra, pues no habiendo temor a represalias, se sentían duros e injustos. Inmediatamente comenzaron las operaciones en dirección a Berga, y el día 2 ya estaban las primeras fuerzas de la división de León por la parte de Caserras, mientras que las fuerzas principales de los cristinos se dirigían sobre Berga. Cabrera dispuso que el 2.° de Mora, a la orden del coronel don Domingo Gombau, ocupara la noche del 3 el punto avanzado de Sierra de Noet, frente al cual estaban acompados los cristinos. Al amanecer el día 4, el coronel Gombau advirtió al jefe de E. M. de Cabrera brigadier Domingo y Arnau de que las tropas de Espartero iban a emprender el avance sobre Berga por lo que se ordenó de que el 2.° de Tortosa avanzara en apoyo de la posición de Noet llevando en reserva el 1.° de Mora. Mientras tanto el coronel de Estado Mayor don Ramón María Pons con el 1.° de Valencia, 3.° de Tortosa y 3°. de Mora ocupaban los reductos situados entre las Forcas y sierra de Fullaraca. Establecida la línea carlista quedó mandando la derecha y el centro el coronel D. Hermenegildo Díaz de Cevallos y la izquierda el coronel don Juan Huerta quedando la reserva a las órdenes del coronel don Francisco Ramírez. El regimiento de lanceros de Tortosa estaba en la retaguardia.

El ataque cristino llevado a cabo por toda la 1.ª División mandada por el general don Diego León se produjo con violencia contra la posición de Noet. Los voluntarios del 2.° de Mora a pesar de que una escuadra de Marina que le estaba acoplada se pasó al enemigo, se opuso briosamente y hubiera perecido hasta el último hombre de no intervenir cinco compañías del 2.° de Tortosa que protegió su retirada

carlismo.es

cuando fué ordenada por el general Cabrera quien había estado en el combate haciendo prodigios de valor a pesar de su salud precaria (1). El sacrificio de los voluntarios carlistas en Noet había permitido la evacuación absoluta de Berga por los carlistas y ésto explica el por que cuando comenzó el ataque en el ala izquierda carlista sólo entraron en fuego tres compañías del 3.º de Tortosa a las órdenes del comandante don Rafael Sabater, puesto que se había decidido que el ejército carlista se replegara. Ordenó Cabrera que dos compañías del 3.º de Tortosa quedaran en Berga para contener al enemigo a fin de que no picara la retaguardia. Estas dos compañías, cuando quedaron solas salieron a las afueras manteniendo el vivo fuego contra los cristinos que avanzaban. Su tesón en la lucha lo cuenta un escritor cristino con las siguientes palabras: "No bien escarmentados los carlistas en la anterior en que además de muchos muertos y heridos habían perdido dos de sus mejores compañías, continuaron haciendo fuego con las de preferencia y sostuvieron la retirada con tal calor que al sentir de algunos parecía que trataban de reconquistar el baluarte perdido. En vano los cornetas dieron algunas veces el toque de retirada que enfogados aquellos cazadores no escucharon señal alguna hasta que el mismo Cabrera se puso al frente de ellos y dirigiéndose a los de Tortosa les dijo: "*¡Eh! muchachos, retirarse*. Con lo cual lo verificaron al anochecer" (2). Chao por su parte escribe: "Dos compañías carlistas, rehusando obedecer o recibiendo tarde la orden de su jefe de abandonar la villa, continuaron haciendo un fuego mortífero desde uno de los prados inmediatos a ella pero aquellos valientes no tardaron en caer prisioneros del mismo León, que en una carga al frente de algunos jinetes auxiliados por un corto número de tiradores les cortaron la retirada y les precisó a rendirse" (3). No fueron en realidad copadas las dos com-

(1) Además las fuerzas que hemos indicado que se distinguieron en la acción de Noet, deben citarse por su comportamiento el general don Domingo Forcadell, los coroneles graduados don Marcelo Tallada y don Benito Lluis; los ayudantes de E. M. don Bernardo Lafuente, don Juan Guijarro y don José Jordana; los segundos comandantes don Francisco Vallés, don Pablo Alió, don Rafael Sabater y don Manuel Mestre; los capitanes don Salvador Vallés, don Antonio Martí, don Santiago Obon, don Pablo Alcoberro, don Manuel y don Pedro Ester; y los subalternos Piñol Cevallos, Vilanova, Sastre, Fontanet y Gómez. Según los partes carlistas éstos tuvieron trece muertos y 45 heridos, y los liberales por su parte confesaron entre muertos y heridos 70 bajas.

(2) "Vida militar y política de Espartero". Tomo III.

(3) Chao: "La guerra civil en Cataluña".

carlismo.es

pañías si bien perdieron elementos que cayeron en poder de los liberales por quedar cortados, más las dos compañías siguieron cubriendo la retirada hasta cerca de Pont de Reventí.

León desde Berga hizo avanzar fuerzas de su división para cercar el fuerte de Noet. Aunque los carlistas tuvieron deseos de resistir recibieron la orden de abandonarlo después de incendiarlo, como hicieron; Castañeda avanzó el 5 de julio por el territorio de la Baronía y luego ocupó Oliana y Orgañá abandonados por los carlistas.

Retirada de Cabrera a Francia

En la noche del 4 el ejército de Cabrera estaba en Castellar de Nuch. Serradilla desde el Santuario de Falgás, que había visto el movimiento de retirada de los carlistas de Berga, mandó a Castellar de Nuch a su secretario de causas don Fernando Piñol, para recibir órdenes del Conde de Morella. Este dispuso que Serradilla con sus prisioneros y la escolta de Mozos de Escuadra quedaran en la Ermita, pero el brigadier carlista habiendo quedado a la retaguardia tuvo, como dice él mismo, de constituirse en Jefe de Gran Guardia, tomando las medidas de seguridad para evitar cualquier sorpresa. En la mañana del 5 recibió Serradilla orden de retirarse a Castellar de Nuch y allí se le dió para reforzar su fuerza el 20º de Cataluña con el cual pudo cubrir la retaguardia carlista. En la Ermita de Falgás había quedado el Dr. Torrebadella con el Dr. Saló y dos mozos de escuadra. Había terminado de celebrar misa el Dr. Torrebadella y no queriendo Serradilla retrasar su partida le dijo que podrían reunírsele por el camino de Pobla de Lillet mas no lo hicieron así por las difíciles circunstancias de aquel momento.

Dadas las órdenes para que todas las fuerzas carlistas se replegaran a la frontera francesa, las distintas columnas y divisiones emprendieron el repliegue general, marchando los batallones aragoneses que a las órdenes del general Llangostera y el brigadier Polo habían quedado en la comarca al Este del rio Segre, para unirse a su general en jefe. Partieron de Tiurana (Lérida) y tuvieron la defección del coronel Bosque que con dos compañías del regimiento de Tiradores de Aragón se presentaron al enemigo acogiéndose a indulto, pe-

carlismo.es

ro permaneció fiel la primera compañía de este regimiento que acompañó hasta la frontera la división aragonesa hasta unirse al Ejército Real en el campamento de Cabrera.

Este, como hemos visto, después de acampar en Castellar de Nuch se dirigió hacia la Cerdaña, pasando por el famoso Collado de Tosas, y acampando el 6 ante la frontera francesa cerca de Aja (Gerona) y enfrente de Palau (Pirineos orientales, Francia). El brigadier Serradilla en esta marcha no olvidó sus deberes militares manteniendo constante vigilancia con las fuerzas del 20° de Cataluña que le habían confiado y con los que se tiroteaba con las descubiertas cristinas ni tampoco con sus obligaciones de fiscal militar. El mismo nos cuenta cómo don Narciso Ferrer creyó haber llegado ya en territorio francés cuando estaban todavía por la parte del Coll del Tosas y es de admirar la magnífica respuesta que dió a su procesado: "Al pasar el camino Real que baja de la parte de Ribas a Puigcerdá me dijo don Narciso Ferrer: *Ya estamos en Francia y me acojo a su pabellón y no reconozco más autoridad que la de Luis Felipe*. Yo le contesté que dudaba si pisamos aún el territorio francés, que nuestro ejército tenía las armas en la mano y que ignoraba si en caso de entrar en Francia entrábamos conquistando o sometiéndonos; y que interín no recibiesen órdenes del general en jefe no le pondría en libertad; suplicándole se acordase de que era un sacerdote y que no me pusiera en el compromiso de tener que hacer uso de la fuerza". (1).

Reunidos ya los elementos que mandaba el general Cabrera en la frontera francesa pasaron al territorio del reino vecino el coronel don Francisco Pineda y él ayudante de órdenes de la División de Tortosa don Luis Adell para que se presentaran a la autoridad francesa de la frontera estipulando las condiciones bajo las cuales entrarían los carlistas en Francia. Los comisionados regresaron acompañados de un capitán del 36.° de línea francés que llevaba las garantías que el Gobierno de Luis Felipe concedía a los carlistas. Por la primera, los generales, jefes, oficiales y soldados serían destinados a los depósitos que señalasen el Gobierno de Francia, y recibirían los mismos subsidios que otros emigrados por causas políticas. Segundo, que serían recibidos, tratados y respetados como refugiados. Tercero, que todos tendrían derecho a residir en Francia o pasar a otro país según

(1) Serradilla: "El último día del Conde de España".

carlismo.es

les conviniese. Cuarto, que se entregarían las armas y caballos, exceptuándose los de los generales, jefes y oficiales por ser de su propiedad particular, así como las acémilas y equipajes. Como se ve el general De Castellane, que era el que mandaba las fuerzas francesas, no había tenido necesidad de consultar a su Gobierno pues dadas las condiciones en que se desarrollaba la guerra era de esperar que un acontecimiento tal como el de la presentación del ejército carlista en Francia estuviera ya previsto, y así era, puesto que además, como veremos, había instrucciones particulares para el trato que debía darse a Cabrera.

En la frontera se habían ido reuniendo además de las fuerzas de Cabrera los batallones catalanes que operaban en las provincias de Gerona y de Barcelona así como a la izquierda del Segre en la de Lérida. Entre los jefes que allí reunidos y que entraron en Francia con Cabrera estaban los generales Forcadell, Llangostera y Brujó, el intendente general Díaz de Labandero, los brigadieres Añón, Domingo y Arnau, Franco, Vall—que había sido ya puesto en libertad por no haber acusación contra él y probado su lealtad—, y luego los brigadieres Rujeros y Polo y otros. Entre el numeroso personal civil pasaron la raya de Francia las beneméritas religiosas dirigidas por la Venerable Madre Joaquina de Vedruna que habían asistido a enfermos y heridos en el hospital de Berga.

Confiesa Ferrer el crimen

Cuando al anochecer llegó Serradilla con la retaguardia comunicó al general Cabrera la reclamación hecha por don Narciso Ferrer contestándole el Conde de Morella que todavía se estaba en territorio español y dándole la orden de que le presentara los reos, no sin antes haber pedido se le informara del estado del proceso. Oigamos a Serradilla: "Yo le dije que estaba probada la falsedad de que el señor Conde de España fuese conducido a Andorra. Que don José Ferrer, Masiá y Sala, eran cómplices en haber conducido al Conde hasta el punto donde le esperaban los asesinos, y que aunque don Narciso Ferrer sostenía que le había puesto el día 3 de noviembre en Andorra, esto se hallaba destruído con un careo entre los tres testigos que decían lo contrario; pero con respecto al asesinato sólo lo afirmaba Baltá, negándolo Morera con obstinación. También faltaba oir al brigadier

carlismo.es

Porredón y demás iniciados de complicidad, que todos debían ser careados con Baltá. Después le hablé de los vocales de la Junta. S. E. me preguntó si se podía castigar a los delincuentes, yo le dije que era asunto para consultarlo con los auditores del ejército, pero que mi opinión como particular era: que respondiendo solamente a Dios no había inconveniente alguno porque el delito estaba palpable pero que, ante la ley no se podía hacer, porque faltaba completar la justificaciones, oir los descargos, nombrar defensores, reunir un Consejo de oficiales generales y que éste pronunciase la sentencia" (1). En vista de esta conversación el general Cabrera llamó a Baltá y Morera y delante de cuarenta jefes y oficiales les dijo que el ejército carlista iba a entrar en Francia y que quedarían en libertad pero que antes manifestasen la verdad de los hechos, dándole palabra de que todo estaba concluído. El capitán Baltá se afirmó en lo que había dicho en sus declaraciones y Morera dijo que, fiándose de la palabra del general, confesaba haber asesinado al Conde de España con Baltá y con Solana. Inmediatamente fué llamado don Narciso Ferrer, que había presenciado la confesión de Morera, y el general Cabrera y dirigiéndose a él le dijo, en presencia del brigadier Serradilla, que mantenía la misma oferta hecha a Baltá y a Morera, por si quería continuar su declaración o sufrir un careo con los dos asesinos. El Conde le daba su palabra de que su declaración no le perjudicaría, pues no quería regar con sangre el último pedazo de tierra española que pisaban los soldados de Carlos V. A pesar de no estar presente el Co-Juez, doctor Saló, don Narciso Ferrer prestó su segunda declaración, confesando la verdad, la que escribió sobre una caja de guerra, y que entregó firmada tres horas antes de la entrada del ejército Real en Francia, o sea, a las once de la noche del día 5 de Julio.

Inmediatamente fueron llamados los miembros de la Junta Gubernativa de Cataluña, siendo el primero el vicepresidente brigadier don Jacinto de Orteu. Nos hemos de referir también a Serradilla: "El Conde, rodeado de más de 200 oficiales y gran número de tropa, le dijo en alta voz, que las intrigas, manejos y ambición de la Junta eran la causa de la pérdida del Rey, teniendo un sentimiemnto de no haber podido llenar los deseos de S. M., castigando a los autores de todos los crímenes, que cuando contaba encontrar en Cataluña subsistencias, fondos y tropas, sólo había hallado

(1) Serradilla: "El último día del Conde de España".

carlismo.es

desórdenes y traiciones, estando reducido el ejército catalán de seis a ocho mil hombres; y esto porque la actividad y celo del comandante general Brujó lo había podido reunir después del licenciamiento que Segarra había hecho, sostenido y aplaudido por la Junta, repitiendo que ella era la causa de verse obligado a entrar en Francia, como lo declaraba a presencia de todo el ejército" (1). Aunque en realidad el ejército de Cataluña hubiera estado más floreciente en hombres, armamento y fondos, es innegable que Cabrera no hubiera podido mantenerse en el Principado, y sólo prolongado algún tiempo más la lucha. Pero es de notar también, y esto debemos hacerlo resaltar, de que en lo transcrito que tomamos del propio Serradilla nada hace alusión a la complicidad de la Junta en el asesinato del Conde de España, pues aunque Cabrera empleara la palabra crímenes, se refería a la mala administración que hubiera podido tener la Junta y a la protección dada a Segarra; hasta en la forma que Cabrera fué hablando, se ve esta separación: primero se trata del asesinato, luego de la gestión de la Junta en relación al general Segarra.

Entrada en Francia del Ejército Real

A las dos de la madrugada del 6 de Julio, las tropas carlistas empezaron a entrar en territorio francés. Fué el 2.° de Tortosa el primero que formó pabellones de armas, pasado el pueblo de Palau, sobre la ruta de Oseja; después lo hizo el 3.° de Tortosa; luego el 1.° de Valencia y por último la brigada de Mora y dos secciones de artillería. Pasó seguidamente el regimiento de caballería de Tortosa, echando pie a tierra sus jinetes. La infantería despejó los pabellones, dejando en ellos las cananas, y los de caballería encadenaron los caballos. Momentos después de quedar desarmados los batallones de Mora, llegaron los de Aragón. Cabrera había entrado en Palau sobre las tres de la madrugada, y allí estaba un Comisario de Policía con un destacamento de gendarmes a caballo. Preguntó el comisario por el general, y en seguida fué conducido éste a la fonda del pueblo, donde quedó guardado por un piquete de infantería del 36.° regimiento y unos gendarmes. Desde el primer momento fué violada

(1) Serradilla: "El último día del Conde de España".

carlismo.es

la estipulación hecha pór los franceses, pues a los oficiales, jefes y generales les quitaron los caballos y bagajes, a pesar de las reclamaciones de Cabrera y Forcadell. Cabrera salió en la tarde del mismo 6, de Palau, en dirección a Prades, acompañado del sub-prefecto de ésta, del comisario de Policía y escoltado por un piquete de gendarmes. Por el camino encontró a sus batallones desarmados, quienes, al verle, a pesar de su tristeza, aclamaron al Conde de Morella. En Prades fué alojado en la fonda, pero tanto el sub-prefecto como la esposa de éste estuvieron llenos de atenciones para el Conde de Morella. De allí debía seguir para Perpiñán en la posta.

Si leemos a los autores liberales, tendremos un espectáculo dantesco del campamento de Cabrera antes de entrar en Francia: "Aquella mezcla de gentes, entre los que no era homogéneo más que la desgracia, porque ni hablaban muchos el mismo dialecto; rotos los lazos de la subordinación y disciplina, quejándose unos, increpando otros, amenazando algunos y desesperados otros, parecía una horda desbandada, aunque de seres infortunados, queriendo un objeto en quien vengar su saña. La vergüenza del vencimiento, que no la debe tener el valiente y el horror de deber la hospitalidad al extranjero, a quien no querían casi todos, desesperó a algunos, hasta el punto de preferir antes la muerte, y se suicidaron al pisar el último terreno español. Aquel momento fué terrible, imponente, sublime. Con lágrimas en los ojos y rabia en el corazón, daban unos el adios postrero a sus madres, a sus hermanas, otros a sus esposas, algunos también a sus hijos, todos a personas queridas, a deudos, a parientes. Excitado por el sentimiento el fanatismo político, exaltada su imaginación, se arrodillan unos invocando a Dios no les permitiera abandonar su querida Patria, y se destrozan el cráneo con un tiro o se atraviesan de una estocada. Dos aragoneses se suplican la muerte como la última prueba de amistad: calan ambos la bayoneta y, al mutuo empuje, caen víctimas. ¡Otros!... Pero, ¿a qué proseguir? El dolor, la desesperación, no conocían límites." (1). Todavía Pirala hace un elogio a los carlistas, pero Martínez Villergas es un poco menos compasivo. "Todo eran blasfemias, quejas, maldiciones y arrepentimiento. Todos habían robado, y luego se robaban lo robado mutuamente. Uno de los jefes es víctima

(1) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista".

carlismo.es

de estos excesos, y muere asesinado. Algunos cargan el fusil con siniestra calma, y apoyando la quijada inferior contra la boca mortífera, mueven el gatillo con un pie por medio de un bramante, y se hacen pedazos el cráneo y la cara. Tan desesperados están dos aragoneses, que mutuamente se piden la muerte, y calando bayoneta a la vez, se arrojan el uno contra la del otro, y ambos expiran a un mismo tiempo" (1). También Chao nos ha de dar el cuadro: "Aquella multitud de aragoneses, valencianos y catalanes nada tenía de común, sino su desgracia; todos vestían diferentemente, los unos de paisano, los otros de militar; todos hablaban su dialecto particular, para que la heterogeneidad fuese más patente, y todos se entregaban a sus instintos y sentimientos individuales, rotos los lazos de la subordinación. La desgracia había destituído a los jefes de su autoridad y alzado la obediencia a los subordinados de más inferior escala. La voz de aquéllos se ahogaba en el tumultuoso clamor general, y si alguno se manifestaba entendido de sus órdenes o consejos, era para pedirle cuenta de sus largas penalidades durante la guerra, de la miseria que en la emigración le esperaba, del abandono de sus familias, todo fruto de su seducción. Aquéllos manifiestan arrepentimiento con el silencio y la postración; éstos, con injurias y blasfemias. Los unos recuerdan que son simples soldados, llenos de hambre y de miserias, mientras que sus jefes han crecido prodigiosamente en categoría y riquezas; otros, comparan su suerte con la de los que han ido a disfrutar al lado del vencedor del fruto de sus sacrificios personales, estériles para ellos. Los hay que se resisten y perjuran que no entrarán en Francia a ser víctimas de la miseria; pero hay también quienes se preparan a la emigración robando a sus camaradas y vendiendo a otros a cualquier precio. Lo horrible de aquella situación y la incertidumbre del porvenir producían la confusión y la licencia más espantosas. Y en medio de aquel cuadro general, la exaltación de las pasiones políticas ponen como términos al largo y sangriento drama de la guerra civil las escenas más lastimosas y terribles. Allá jóvenes briosos dan, en medio de sollozos, a sus padres y hermanos el adiós postrero, sobre aquellos confines que ellos creen ser, en su dolor, el confín de la vida y de la muerte; más acá, ruegan otros a Dios, arrodillados en tierra, no les permita abandonar el suelo de su querida Patria, que juzgan perder para siempre;

(1) "El Panorama Español. Crónica Contemporánea". Tomo IV.

carlismo.es

algunos, en la fiebre de su desesperación, atan con siniestra calma y silencio un cordel al gatillo del fusil, y así que con una mano acomodan su boca bajo la mandíbula, con la otra tiran, y se despedazan el cráneo; el frenesí de dos aragoneses llega hasta suplicarse la muerte como el mayor y último favor de su amistad, y calando ambos la bayoneta, se suicidan con su propio empuje en el arma de su camarada" (1) ¡Qué desbordamiento de imaginación! ¡Cuánta fantasía tenían los escritores liberales en la época del romanticismo! Es el único comentario que se puede dar, si no se les quiere tachar de embusteros. Recojamos por un momento nuestro relato y pongámoslo en parangón con los que hemos reproducido de Pirala, Martínez Villergas y Chao; según ellos, el campamento es un hervidero de pasiones, de insubordinación y de desconcierto, donde no existe autoridad ni se respeta lo más sagrado. Pues bien, en este campo de Agramante que nos pintan los escritores liberales, Cabrera, rodeado de sus jefes y soldados, hace que se le presenten los reos del asesinato del Conde de España, y los miembros de la Junta de Cataluña. Y había suficiente tranquilidad para que don Narciso Ferrer, sobre un tambor, a la luz de una bujía, pueda redactar aquella noche la confesión de su crimen. Y pueden, al día siguiente, cuando rompe el alba, entrar formados, unos detrás de otros, los batallones carlistas en territorio francés. Véase, pues, cómo mintieron en su odio anticarlista los escritores liberales, que inspiraron a los dibujantes ridículas ilustraciones, como la anónima del "Panorama Español" (2), donde uno no sabe si se trata de dos samurai japoneses haciendo el harakiri; o bien, en el dibujo litografiado en colores de J. Alaminos, en la "Historia de la Guerra Civil y los partidos liberal y carlista", de Pirala (3), donde todo está recogido: los dos aragoneses famosos matándose recíprocamente, el que se mete la espada en el pecho, el que se pega un pistoletazo, el que se arrodilla despidiéndose de España, el que levanta el puño amenazador contra la Patria que deja, y hasta uno que saluda militarmente no sabemos a quién, porque el dibujante tampoco lo supo. ¡Así han escrito la Historia de España!

Podríamos todavía continuar...: "allí otros, dando rienda a la inmoralidad, entregándose a todo género de excesos,

(1) Chao: "La guerra civil en Cataluña".
(2) "Panorama Español. Crónica Contemporánea". Tomo IV. P. 372.
(3) Tercera edición. Tomo III (Madrid 1891). Pág. 570.

carlismo.es

robándose mutuamente el fruto de anteriores rapiñas. Allá, so protexto de traición, sublevándose unos cuantos de estos bandidos, y para vengar pasados resentimientos, o satisfacer sus instintos sanguinarios, asesinan a uno de sus jefes. Acá, rayan tan alto la demencia y el frenesí de dos aragoneses, que, armados de bayonetas sus fusiles, crúzanlos, en medio de un silencio pavoroso y siniestro, y se traspasan el pecho, poniendo así fin, de común consentimiento, a su pesada existencia. Acullá, cargan otros el arma fatal, y se fraccionan en cien pedazos las mandíbulas y el cráneo... Aterrados éstos, póstranse de hinojos en aquellos valles o sobre las peñas, pidiendo alafia al Dios de misericordias, en el desconsuelo más acerbo. Enfurecidos aquéllos y fuera de sí, prorrumpen en nefandos despropósitos e inauditas blasfemias... Todo aquí era desorden, indisciplina, licencia, confusión y desenfreno!" (1). Y escribiría otro esparterista: "Triste, aterrador era el cuadro que ofrecía el ejército de Cabrera. Quebrados los lazos de la unión y la disciplina, e introducida la desmoralización más completa en las masas, buscábanse unos a otros para robarse mutuamente lo que tenían y venderlo, a fin de remediar las más urgentes nenecesidades" (2), por lo que concluye: "Todo era allí desorden; todo crímenes y horrores en este día que era el 5 de Julio". Y esta forma de falsear la verdad ha tenido larga vida. Muy moderna es una vida de Cabrera, en la que se lee: "Cabrera entró en Francia con un grupo de partidarios. Los demás jefes carlistas pasaban huídos de la frontera. Muchos, por no poder soportar la derrota, se suicidan" (3). Es siempre desde Chao y Flórez y Martínez Villergas hasta Julio Romano, pasando por Pirala, un solo relato, invención liberal, sin valor histórico, que se ha ido redactando de diversas formas. Para Julio Romano se reduce a su límite de aceptar los suicidios sin las truculencias románticas y el de que: "Cabrera entrara con un grupo de partidarios" cuando, en realidad, llevaba las brigadas de Tortosa y Mora, la división de Aragón y las fuerzas catalanas del general Brujó.

Como hemos dicho, todo se reduce a una fantasía liberal. Por las tropas que mandaba personalmente Cabrera no

(1) Flórez: "Espartero. Historia de su vida militar y política". T. III.
(2) "Vida militar y política de Espartero". Tomo III.
(3) Julio Romano: "Cabrera. El tigre del Maestrazgo" (Madrid 1936).

carlismo.es

hemos de preocuparnos sobre cómo conservaron la disciplina; sabemos la energía del Conde de Morella y del general Forcadell para impedir cualquier acto de insubordinación o de indisciplina, tan necesaria en aquellos momentos. En cuanto a los batallones catalanes, vamos a buscar el testimonio de un testigo presencial, que no era catalán: "Fué tan admirable en esta época la prueba que dieron los catalanes de su mucho respeto al orden, que en medio de tanto laberinto, y en los momentos mismos de pasar la frontera, en aquellas circunstancias tan críticas, en que se veía pintada la desesperación en los semblantes, por tener que abandonar dos de los objetos más caros que hay para los hombres honrados, cuales son la defensa de sus principios, de que los catalanes son idólatras, y su país, del que no son menos amantes, si bien desfogaban su rabia despedazando sus armas para que los enemigos no se utilizasen de ellas; ni una tropelía se cometió, ni un grosero insulto se les vió dirigir a ninguno de cuantos, así de la provincia como extraños a ella, se hallaban en aquella imponente época en el Principado. Esta conducta es tanto más admirable, cuanto que fué observada igualmente, así por los cuerpos que entraron en Francia con Cabrera, como los que lo hicieron con el brigadier Masgoret y con otros jefes, y hasta en pelotones por distintos puntos de la dilatada línea de los Pirineos" (1). El mismo Pirala, que había aceptado la versión romántica y embustera, reproduce del carnet de ruta de un oficial carlista, en que se dice que la primera y segunda división, que habían entrado, habían sido recibidas con hostilidad por los franceses, y añade que esta noticia "difundida entre la tercera división, compuesta por el 1.º de Valencia y el 3.º de Mora, los batallones de Aragón y de Cataluña, que entraron después, les encolerizó de tal modo, que con espíritu justamente indignado y vengativo, rompieron con el mayor descaro y echaron por el campo casi todo su armamento; único desahogo que les permitía su triste situación" (2). Hubo, sin embargo, porque la Historia debe recoger todos los datos, algunos conatos de insubordinación en los batallones de retirada, pero esto ocurrió en la división de Aragón, cuando, desde las montañas de Solsona, se

(1) Díaz de Labandero: "Historia de la guerra civil en Cataluña en la última época".

(2) Pirala: "Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y lista".

carlismo.es

dirigía a la Frontera, no en la generalidad, sino en unos pequeños grupos que desertaron siguiendo el mal ejemplo del coronel Bosque, y justamente eran del regimiento de éste los desertores, que asesinaron al Comisario de Guerra don Julián López de Sagredo, cuando al encontrarlos les recriminó su conducta, pero este delito fué rápidamente castigado, pues cayeron prisioneros los asesinos, al día siguiente, de las tropas que mandaba el general Tristany, y fusilados inmediatamente.

Fin de la guerra de los siete años

La retirada a la frontera se hizo general en toda Cataluña, habiéndose iniciado en realidad antes de la caída de Berga. Las fuerzas carlistas que operaban en la montaña, entre el Noguera Pallaresa y el Noguera Ribargozana, se replegaron por el Valle de Arán y entraron en Francia por Pont del Rey, considerándose en unos mil doscientos los que así lo hicieron. Los que estaban entre el Segre y el Noguera Pallaresa, mandados por el brigadier Porredón entraron en la república de Andorra, y unos mil quinientos, aproximadamente la mitad de los que habían pasado aquella frontera, permanecieron reunidos, disciplinados y armados, en la expectativa de volver a entrar en España, y sólo la intervención de las autoridades cristinas y francesas, pudo obtener del Gobierno de aquella República el que fueran desarmados, a lo que se prestaron sin dificultades cuando lo ordenaron sus jefes. En cuanto a la división de Tarragona, a las órdenes del brigadier Masgoret, cumplió su cometido replegándose a través de un territorio totalmente ocupado por los cristinos, llegando por las montañas de la izquierda del Segre hasta la Cerdaña, para entrar en Francia por la misma región o comarca de Oseja (Francia), y como que al llegar al fin de su expedición los cristinos pretendieron cerrarles el paso, los carlistas de Masgoret los batieron entre Aja y Vilallovent, el 14 de Julio, siendo ésta, en realidad, la última acción de guerra de aquella campaña librada en España y que, por amarga ironía, eran los carlistas los que vencían a los liberales, abriéndose paso para entrar en el reino de Francia.

De todos los jefes carlistas catalanes, el general Tristany fué el único que habiendo conducido a sus batallones hasta la frontera para dejarles a su entrada en Francia, no si-

carlismo.es

guió a sus voluntarios, sino que despidiéndose de ellos, tuvo el gesto magnífico de girar su caballo hacia la tierra de España, y volver al antiguo campo de sus proezas, no para pedir un indulto menguado, ni optar para ser un jefe del ejército liberal, ni siquiera para gozar de la intimidad del hogar, más para permanecer en España a fin de estar atento a las órdenes de su Rey y levantar de nuevo su bandera cuando se le ordenara. Debía mantenerse oculto y proscrito, fiando en la generosidad del pueblo. Pero este gesto magnífico de lealtad, sacrificio y abnegación destruye de un solo golpe toda la leyenda negra que han creado los cristinos y los liberales, sus seguidores, de la figura de "Mosén Benet", pues en la vida que tuvo que soportar se demostró de que no había acumulado riquezas, como pretendían sus enemigos, ni tampoco acumulado odios que bien fácil hubieran podido traicionarle si su persona hubiera sido objeto de rencor y venganza.

Por todos los pasos del Pirineo entraron en Francia los batallones y los destacamentos catalanes. Con sus jefes a la cabeza, disciplinados y organizados, desmentían lo que habían dicho sus enemigos de ellos; eran los vencedores de Manlleu y los luchadores de Peracamps, no hordas de bandoleros. Era el glorioso ejército que la lealtad catalana había constituído como ahora podían comprobar los franceses.

Espartero, después de la toma de Berga y sabiendo la entrada de Cabrera en Francia, anunció, en una rimbombante proclama, la terminación de la guerra que acababa de ensangrentar a España. Se anticipó de siete días a la entrada de Masgoret en Francia, pero realmente la guerra estaba terminada desde la acción de Noet y caída de Berga. Digamos de paso, pues de ello trataremos en el tomo XVIII que algunos elementos carlistas disgregados de los batallones quedaron escondidos en las escabrosidades de los montes y en las frondosidades de los tupidos bosques; no eran éstos los más escogidos. También otros huyeron de la frontera para volver a esconderse en Cataluña. Como decimos, de ello habremos de tratar en páginas venideras.

Los batallones internados en Francia que siguieron a Cabrera, marcharon, siendo mal recibidos en general por el pueblo francés, hasta Prades. Unas fuerzas que pasaron por Fontpédrouse (Pirineos Orientales), fueron objeto del más despiadado trato de aquel vecindario. El encargado por las autoridades francesas en recibir las tropas los trató con mucho rigor. Hechas las relaciones de los que formaban los

carlismo.es

cuerpos, cada batallón carlista desarmado recibía la escolta de su oficial y treinta soldados franceses. La marcha hasta Perpiñán fué penosísima: "No se permitía a nadie salir de entre filas, y las poblaciones de la frontera estaban tan prevenidas en contra, que a más de prodigar a mis soldados todo género de insultos, vendían los comestibles a un precio exorbitante. Algunas personas realistas y caritativas proporcionaban víveres a la tropa, sin los cuales no hubiesen podído continuar su ruta. Por la noche acampaban en las inmediaciones de algún pueblo" (1). Al pasar por Prades se invitó a los coroneles Tallada y Díaz de Cevallos que leyesen un escrito en que se aseguraban todas las ventajas de que disfruta el ejército francés al que se alistara a la Legión Extranjera. También se ofreció a Díaz de Cevallos y a Tallada, así como a otros jefes, que se les conservarían sus empleos si inclinaban a la tropa a que se alistara. Nada consiguieron, pues fueron pocos los que aceptaban servir a Francia.

En Perpiñán los hicieron acampar en el Campo de Marte, y sólo los jefes y oficiales podían entrar en la ciudad. Se formaron pelotones de mil hombres a cargo de un capitán, y cada uno de los pelotones tenía su sitio señalado. El prefecto de Perpiñán, para conseguir que los carlistas se alistaran en la Legión Extranjera, se valió de medios y procedimientos crueles. Los mantuvo en una especie de arenal, sin resguardo, en lo fuerte del verano. La comida era escasísima, pues se reducía, diariamente, a una libra de pan y la cuarta parte de un cuartillo de vino por hombre. Esta falta de alimentación ocasionó una verdadera epidemia falleciendo muchos de los allí presos, hasta que advertido el general Castellane de lo que ocurría facilitó las casamatas de las fortificaciones para establecer un hospital a cargo del cirujano del 3.º de Tortosa, Cisneros y de un religioso capuchino para cuidarlos. Conocida la miseria de los deportados, el Obispo de Perpiñán, monseñor de Saunhac de Bielcastel (2)

---

(1) Cabrera: "Vida militar y política de Cabrera", por Córdoba. Epílogo. Tomo IV.

(2) Juan Francisco de Saunhac Bielcastel. Nació en el castillo de Ampiac (Aveyron) en 1765 .Gran Vicario Honorario de Rodez en 1795, luego Vicario general de Cahors y Obispo de Elna en 1824. Fundó el pequeño Seminario de Prades. Restauró la Comunidad religiosa del Convento de Santa Clara de Perpiñán y fundó el Pensionado de las Damas del Sagrado Corazón y la Casa de las religiosas de la Providencia, También fundó en Perpiñán la casa del Buen Pastor para arrepentidas y huérfanas. Concurrió a la fundación de las Salas de Asilo de Perpiñán, llamando a la comu-

carlismo.es

ordenó que diariamente fuera al campamento un carro de comestibles que él facilitaba; las beneméritas hermanas de la Caridad de Perpiñán mandaban cuatro calderas de sopa para los inválidos que allí estaban; los legitimistas de Perpiñán se desvivían para atender a aquellos desgraciados defensores de la legitimidad española, contrarrestando en lo posible la inhumana presión del prefecto de los Pirineos Orientales.

Calcula Cabrera que sólo 7 u 8 oficiales y unos quinientos soldados se alistaron bajo las banderas de Francia. Es verdad que se había ofrecido a todos los oficiales carlistas del grado de capitán que se presentaran con ciento treinta hombres que se le reconocería provisionalmente en su grado. "Sin embargo, de estas ofertas y de que se autorizó la reunión de los aragoneses, navarros y catalanes en compañías, a pesar de haber pasado a Perpiñán un oficial del E. M. del Ministro de la Guerra francés para activar la formación de batallones, aunque fueron muchos los medios empleados para hacer halagüeños los enganches, pocos o ningún carlista entró en ellos, y aún hubo algunos que contestaron que si habían prodigado su sangre en España, no estaban en intención de vender la que les quedaba al extranjero" (1) Ante tal fracaso, el Gobierno francés dispuso que los generales y jefes del ejército de Cabrera pasaran al depósito de Bourg (Ain); los capitanes y subalternos al depósito de Le Puy (Alto-Loire) y los clérigos y capellanes a Besanzón (Doubs), mientras que los soldados y clases de tropas quedaban distribuídos en los distintos depósitos del interior.

Comienza ahora el período de la emigración carlista, en que éstos, reducidos a la miseria, sufrieron con abnegación y heroismo ejemplar una de las pruebas más duras que puede soportar el hombre. Los desvelos de los legitimistas franceses atenuaron algo esta pobreza y este sacrificio tan resignadamente soportado. Hombres ilustres, como el cardenal

---

nidad de las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Santa Familia de Burdeos para confirles la enseñanza en las mismas. Estableció en Perpiñán las Religiosas del Santo Sacramento. De su bolsillo privado pagó las vidrieras de la entrada principal de la Catedral de Perpiñán. Falleció en Perpiñán en 1853, dejando grandes legados a las obras católicas de la diócesis y al Seminario de Perpiñán sus propiedades de Espira de l'Agly. (Nos han sido facilitadas las notas sobre este virtuoso Prelado por el canónigo de Perpiñán M. J. Borrallo).

(1) Ovilo: "Vida militar y política de Don Carlos María Isidro de Borbón e historia de la guerra civil". Tomo II.

carlismo.es

de Bonald (1), arzobispo primado de las Galias, con celo y caridad admirable, atendió a los carlistas emigrados y en pleno infortunio, y siendo la característica de este prelado su inmensa caridad, todavía ultrapasó sus límites cuando de los carlistas emigrados se trató. Ya hemos dicho que pocos, pero lo suficiente para escribir su nombre y el de sus hazañas en los anales de la Legión Extranjera francesa, aceptaron entrar al servicio de Francia. Otros se esparcieron por América, y muchos lucharon a las órdenes de Urquiza (2) en las guerras civiles de la Argentina, y en el Uruguay, cubriose de gloria aquel cuerpo carlista que formaron la Legión vasco-navarra a las órdenes del coronel don Lesmes Bastarrica (3). De aquellos emigrados que fueron a América, todavía perduran sus obras, como ocurre con el admirable Hospital Español de Buenos Aires, del que ha dicho el escritor Rodríguez Vicente, locutor de Radio Belgrano y director de la revista "España", órgano de la Sociedad Española de Beneficencia de Buenos Aires, en unas declaraciones publicadas por "El Faro de Vigo", que dicho hospital "obra que tanto nos honra, fué iniciada por los exilados de las guerras carlistas", recordando que el 5 de Septiembre de 1951 iba a celebrar su centenario tan benéfica como magnífica Institución española (4).

Hemos dejado al general Cabrera en Prades (Pirineos Orientales) despidiéndose de sus soldados y dirigiéndose en

---

(1) Luis Jaaobo Mauricio de Bonald. Nació en Milhau (Francia) en 1787. Secretario del arzobispo de Besanzón, Vicario general del Obispo de Chartres, limosnero del Conde de Artois. (Más tarde Carlos X). Obispo de Puy en 1823. Arzobispo de Lyón en 1839 y Cardenal en 1841. Luchó en favor de la libertad de enseñanza contra la Universidad Estatal. Aunque aceptó el cargo de Senador dado por Napoleón III no abandonó sus principios legitimistas. Falleció en Lyón en 1870.

(2) Justo José de Urquiza. General y político argentino. Nació en 1800 Era Gobernador de Entre Rios cuando se sublevó contra el Dictador Rosas al que venció. Fué luego Gobernador de la provincia de Buenos Aires y murió asesinado en un movimiento revolucionario en 1870.

(3) Lesmes Bastarrica. Nació en Guipúzcoa y sirvió en el ejército del Norte siendo comandante del 2.º de Guipúzcoa. Aunque firmó la autorización a Maroto prefirió emigrar al terminar la guerra, haciéndolo al Uruguay Mayor del Ejército uruguayo, mandó el batallón vescongado en la llamada guerra de los Nueve Años. Luchó contra revolucionarios en 1857 y 1858 y contra el general Flores en 1863 y 1865 emigrado a la provincia de Entre Ríos sirviendo a las órdenes del general López Jordán. En 1870 invadió la República del Uruguay mandando la Infantería del ejército del general Aparicio contra el Presidente Batlle. Hecha la paz en 1872 retiróse de la política con el empleo de general. Falleció en 1878.

(4) "El Faro de Vigo" del 24 de Julio de 1951.

carlismo.es

silla de posta a Perpiñán. Los elementos liberales de esta ciudad le recibieron con una manifestación hostil y con silbidos (1). En Perpiñán, el general Cabrera recibió la visita del general de Castallene y de las demás autoridades, descansando el tiempo que se empleó para adquirir un coche con el fin de trasladarlo a París, por orden del Gobierno francés. Este viaje lo hizo acompañado del brigadier Domingo y Arnau, y en todas las poblaciones por que pasaba fué atendido por los legitimistas, y en Tolosa por el prefecto del Alto Gerona. En París fué dos veces recibido por el Ministro del Interior, Conde de Remusat, y por otros ministros, siéndolo también por el mariscal Soult, y fué interrogado sobre la última campaña, e invitado a que facilitara la entrada de los carlistas emigrados en la Legión Extranjera, que lo harían si por él se les recomendara, y al mismo tiempo le hacían proposiciones para que el Conde de Morella tomara servicio en el ejército francés. Cabrera se negó a aceptar tales invitaciones, como también el de recomendar a sus antiguos voluntarios el paso al ejército francés, por lo que fué conducido preso a la fortaleza de Ham (Somme), y más tarde a la ciudadela de Lila (Nord), en la que estaban ya presos el general Elio y los brigadieres Alzáa y Balmaseda.

LAUS DEO

Fin del Tomo XVII

(1) Coroleu: "Memorias de un Menestral de Barcelona".

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

carlismo.es

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO N.° 1

Carta de Carlos V a Luis Felipe

Bourges, 23 de septiembre de 1839.—Mi hermano y primo: Habiendo llegado ayer a esta ciudad y aprovechando la vuelta a París del Comandante Tinan, edecan del mariscal Soult que me condujo aquí el 18 del actual, no puedo dispensarme de hacer conocer a V. M. que el subprefecto de Bayona y el comisario de policía de la frontera, Goyeneche, se han conducido conmigo de un modo bien poco honroso; se me ha conducido aquí sin permitirme escoger otro punto para esperar los pasaportes que había pedido y que durante mi viaje he sido tratado como prisionero y no cual debía esperarlo de un país tan hospitalario. Estoy sobrado persuadido de los elevados sentimientos de V. M. para creer que pueda prestar su aprobación a semejante conducta.

A mi llegada a Saint-Pé dije al subprefecto pidiese mis pasaportes para Alemania; pero como no he recibido respuesta alguna, he creído conveniente dirigirme a V. M. con este objeto. Los lazos de parentesco que nos unen y la bondad de V. M. me hacen esperar que mis deseos se verán cumplidos en el más corto plazo posible.

Los informes que he recibido sobre la acogida dispensada a todos mis leales servidores no me dejan duda de que les concederéis vuestro benévolo apoyo y que vuestro gobierno les suministrará los socorros necesarios.

Con placer aprovecho esta ocasión para reiterar a V. M. la expresión de mis sentimientos afectuosos y de la distinguida consideración con que soy, señor, hermano y primo, de V. M. afectuoso primo y hermano.—*Carlos.*

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 2

Nota oficial de los emigrados en septiembre de 1839

ESTADO NUMERICO.—De las diferentes clases de españoles carlistas que han entrado en Francia después de la sumisión de Maroto:

Ministros	2
Tenientes generales	7
Mariscales de Campo	16
Brigadieres	13
Coroneles	77
Tenientes coroneles	62
Jefes de batallón y escuadrón	138
Capitanes	270
Tenientes y subtenientes	1.200
Sargentos, cabos y soldados	3.800
Cirujanos	14
Eclesiásticos	69
Intendentes	24
Empleados civiles y Administración.	205
Criados	170
Total	6.067

DOCUMENTO N.º 3

Carta del Arzobispo de Cuba a Mr. Mitchell

Diciembre, 27 de 1839.—Acabo de leer su folleto titulado "El Campo y la Corte de Don Carlos", y que visto su contenido llamaré mejor un librejo. Si hasta ahora he creído de mi dignidad dejar sin refutar las calumnias que manos indignas han escrito contra mí, pues bastaba con conocer a los autores para que el desprecio en que estaban sus personas sobrase para refutar sus aserciones, hoy que los periódicos publican la obra de usted como un documento útil a la historia, debo yo romper mi honroso silencio, y no dejar acreditar impunemente las malignas y engañosas imputaciones, las mentiras odiosas, que quiero creer que contra la voluntad de V. está lleno el escrito que acaba V. de publicar.

carlismo.es

V. dice en su prefacio que V. escribe con el objeto de poner en conocimiento del público una "narración simple e imparcial" de los sucesos que han pasado en las provincias del Norte de España; está bien y pues que V. quiere ser imparcial, no llevará a mal el ser desengañado para no volver a ser el órgano de relaciones falsas.

V. ataca en su escrito una infame traición, su autor y sus cómplices. Esto está bien, lo aplaudo, y todo corazón noble lo aplaudirá también; con más fuerza que usted anatematizo tan indigna y odiosa traición, y deploro sus efectos. Pero V. aumenta el número de los cómplices, de los adherentes y protectores con falsas imputaciones contra hombres honrados, dando por seguros, hechos dudosos; aquí, pues, concluye la imparcialidad, aquí vuestra pluma guiada por manos pérfidas se hace un instrumento de calumnia.

Aunque firmemente seguro de que el Rey mi Señor quemará con indignación los libelos que lleguen a sus manos, en los que mi fidelidad y adhesión a su augusta Persona fuese puesta en duda, como S. M. lo ha hecho ya en estos últimos tiempos con varios escritos de este género, yo rechazaré positivamente en vuestro interés lo que a mí me toque y pertenezca positivamente. y lo que más o menos indirectamente haga alusión a mí, pues no solamente a mi Rey, a la España y a la Europa entera debo restablecer los hechos tal cuales son, sino que tampoco debo dejar correr en silencio las falsedades de que está lleno vuestro escrito.

Ajeno a todo lo que pasó cuando el llamamiento de Maroto a España, cuando su nombramiento de General en Jefe del Ejército, lo que motivó su continuación en el mando antes y después de los acontecimientos de Estella, igualmente he sido ajeno a todos los pasos dados por aquel General. Todas las cartas que he escrito a Maroto las he leído a mi Rey. Si Maroto las conserva, me daría por dichoso en que las publicase.

Todo lo que he trabajado para impedir su vil traición, el Rey lo sabe. Pero yo no sé vanagloriarme de los consejos dados a S. M. y no debo tampoco publicar sus respuestas. Aquellos a quienes el Rey se ha dignado acordar su real confianza no pueden sin faltar a ella y a su deber, hacer indiscretas revelaciones: las palabras del Rey son sagradas, y las respetaría aún en el caso de tener que probar con ellas mi adhesión a su causa y mi desinterés por sus servicios. Pero mis opiniones y parecer dado en el Consejo las defenderé en público cuando sean atacadas y yo pueda levantar mi cabeza un poco más alta que muchos de los que tanto ha lisonjeado V. en su obra.

Se lee (Pág. 95). (Pero si Maroto no tenía el apoyo en el pueblo ni el Ejército, no le faltaba en la Corte de Don Carlos. En un Consejo tenido en Villafranca el 29 de agosto por el Arzobispo de Cuba, el P. Cirilo, el marqués de Valdespina, el barón de Juras Reales, Montenegro ministro de la Guerra, Ramírez de la Piscina ministro de Estado, Erro y Otal, se decidió que Don Carlos debía retirarse hacia la frontera para pasar a Francia, único me-

carlismo.es

dio de salvación que le quedaba). Esto es una falsedad, una criminal invención, una calumniosa aserción. No ha habido semejante Consejo en Villafranca, y jamás la Junta de Estado ha hecho a Don Carlos una proposición de esa naturaleza. Engañándoos se os ha hecho acriminar a la Junta de una deliberación que jamás ha existido.

La mala fe, la perfidia, a mi parecer, de la vil persona que os ha dado los datos para vuestros cuentos, ella misma, pues, se encuentra (Pág. 96), después de hablar de un proyecto de salida del Rey, entonces en Lecumberri, hacia Aragón, dice: "En el momento que Don Carlos tuvo noticias de la contestación de Elio, reunió un nuevo Consejo que presidió y al cual asistieron los ministros de Hacienda, de la Guerra y el de Estado, los generales Eguía, Villarreal, Elio, Valdespina, el Arzobispo de Cuba, el barón de Juras Reales, Erro y Otal: después de una larga deliberación declaró el Consejo que la marcha de Don Carlos a Aragón era imposible: en el calor de la discusión dijo el P. Cirilo que no acompañaría a Don Carlos a Aragón: lo creo, contestó uno de los que asistían; V. sabe bien qué especie de recibimiento le haría a V. el valiente y leal Cabrera". En Lecumberri, ni Erro, ni Otal, ni el marqués de Valdespino, ni el barón de Juras Reales, ni el Arzobispo de Cuba y aún creo que ni Ramírez de la Piscina, asistieron al Consejo. El Rey reunió los generales y los ministros de la Guerra y Hacienda, únicamente, y de ningún modo a la Junta de Estado, ni entonces, ni nunca me he hallado en el Consejo con Elio. Todo lo de este aserto es una invención calumniosa. V. no conoce que cualquiera que fuese, sería demasiado atrevimiento para imputarme cara a cara una infamia, para dirigirme una injuria en presencia del Rey en Consejo pleno. V. no lo ha meditado bastante; descubra V. el nombre del impostor que le ha engañado y será confundido. Creed también que el bravo y leal Cabrera es, hace poco, el objeto de calumnias de la misma persona que os ha engañado: Cabrera me hubiera recibido con el respeto debido a mi dignidad y la consideración a que soy acreedor por mi lealtad y adhesión.

Otra falsedad (Pág. 98) en lo que dice V. (En la retirada hacia la frontera de Francia, el P. Cirilo, Valdespina, Erro, Otal, Ramírez de la Piscina, y otros, abandonaron a Don Carlos sin su permiso y sin aún despedirse). ¿Cómo ha podido V. creer que tantas personas distinguidas faltasen a un deber que las desgraciadas circunstancias hacían más obligatorio? ¿No ha podido V. entrever que una falta tan grande de respeto era imposible, y que no era sino falsedad inventada para hacer verdadera la imputación de hechos aún más criminales? No, señor, ni Erro ni yo, nos hemos separado del Rey sin ofrecerle nuestros respetos y sin tomar sus órdenes. No solamente nos ha concedido el permiso de entrar en Francia, sino que S. M. se dignó mandar el que nos fuésemos acompañados por una escolta de infantería y caballería hasta la frontera. El señor Erro y yo, al despedirnos de nuestro Rey, hemos besado las manos de SS. MM. y de S. A. el Príncipe de Asturias, único con-

carlismo.es

suelo que queda a tan dolorosa separación, esperanza de un porvenir más dichoso.

Aún otra falsedad (en la pág. 123), dice V. así: (Al día siguiente, 29, a las siete de la tarde, habiéndose reunido delante de Palacio la Guardia Real de infantería y caballería, Don Carlos se presentó acompañado de su hijo y del P. Cirilo).

Estábamos en un Consejo, cuando con motivo de un suceso demasiado triste para todo corazón realista, Don Carlos creyó necesario el presentarse a hablar a su Guardia. S. M. quiso ir, y fué acompañado solamente de los Generales Eguía y Villarreal. Todos los que nombra incluso yo, nos quedamos en el cuarto del Rey. Nada vimos de lo que ocurrió en la calle ni nada oímos sino un *sí* varias veces, repetido por aclamación, sin duda en contestación a las regias palabras y dado por la Guardia llena de entusiasmo por el Rey. No habíamos salido del cuarto, cuando a las ocho, se presentaron los comandantes de la Guardia; el general Villarreal, los habló con alguna aspereza acerca de los deberes que tenían que cumplir, y de la responsabilidad que tenían, como soldados y como jefes. El señor Zarate, uno de los comandantes, aunque conmovido por el tono de sus observaciones, respondió solamente, que la conducta de la Guardia sería siempre honrosa y que no faltaría jamás a la obediencia que debe a su Rey. Lo que V. dice acerca de este acontecimiento es una falsa invención. Cuando el Rey mi Señor, haya leído la nota cuarta, en el primer capítulo, pág. 184, habrá exclamado: Esto es falso, el P. Cirilo jamás me ha hecho representaciones ni en Azcoitia ni en punto alguno, para que no diese el mando del Ejército a mi hijo. En Azcoitia no me ha hablado de Maroto ni de ningún otro negocio, sino de los que yo he tenido a bien consultarle. V. nada ha visto ni oído de lo que cuenta, y la ignorancia con que ha escrito V. su historia, le ha engañado; ni un sólo acto, ni una palabra hay de verdad en los asertos que voluntariamente ha publicado V. en su obra calumniándome.

He dejado para hablar de ello a lo último, una famosa carta que debió escribirse en Londres, el 29 de mayo de 1839, firmada R. S., y que V. copia, pág. 76. Nadie podrá suponer que el caballero R. S. sea un intrigante sin talento ni antecedentes, sin carácter, cuando se ve cómo V. reproduce su carta cual si fuera un documento diplomático. Pero los que conocen al caballero R. S., no podrán perdonar la injuriosa prueba que resulta de esta publicación. Si Dios nos concede días de justicia por medio del triunfo de la causa del Rey N. S., le citaré delante de los tribunales, y allí tendrá que contestar a semejante calumnia. No he escrito al señor Tastet para invitarle a venir a España, ni para tratar de empréstito alguno, y cuando vino a Durango desaprobé particular y oficialmente las proposiciones que hizo. Nunca he visto al señor Chacón, no he tenido ninguna relación con él y lejos de ser mi amigo, no le conozco: repito que el caballero R. S. tendrá, así lo

carlismo.es

espero, que contestar un día a tantas calumnias, como igualmente los que han contribuído a engañar a V.

Por los asertos que V. sienta, y puede que sin querer, ha ofendido V. la inocencia faltando a la lealtad y a la buena fe. Pues que V. quiere ser imparcial, debe V. procurar reparar el efecto que debe producir su escrito entre los que no han podido conocer la verdad por sí mismos. Sépalo V., ni como Consejero del Rey, ni como Decano de la Junta de Estado, nunca he faltado a mi deber, mi Rey lo sabe. Cuando se ha consultado a la Junta de Estado siendo únicamente una corporación política y no un tribunal, no aprobó ni condenó lo que se había ejecutado. Quiso sí que los interesados y el público conociesen los documentos que se habían ofrecido publicar formalmente y mucho tiempo hacía, y que cada uno usase de su derecho. Por este mismo motivo, la Junta se conformó con las observaciones del Consejo de la Guerra para la publicación de este documento. Si ha de prevalecer la verdad, es preciso rasgar el final de la página 227, en la cual dice V. que los hombres que componían el Consejo de Estado, eran los Consejeros y el apoyo de Maroto.

Lo que acabo de decir a V. no solamente es verdadero sino de pública notoriedad; las personas francas y leales que han sido testigos de los sucesos, y que se encuentran actualmente en Francia, pueden atestiguarlo. Aun repetiré en esta ocasión que mi Rey lo sabe.

No he desmentido en el folleto de V. sino únicamente lo que tiene en él relación personal conmigo; otras personas respetables están también injustamente acriminadas y calumniadas, no estoy encargado de hablar por ellas, y mi objeto no es el escribir la historia; he debido ceñirme solamente a lo que tocaba a mi persona. Pero si otros se encargan el refutar todas las inexactitudes, las falsas alegaciones y las mentiras que la malignidad y la perfidia os han dictado, quedará bien poco de vuestro escrito *sencillo e imparcial*, titulado *El Campo y la Corte de Don Carlos*, salvo el hecho desgraciadamente cierto, de una infame traición.

Teniendo el escrito de V. una gran publicidad, mi carta debe también tenerla y la tendrá.

DOCUMENTO N.º 4

Carta del general Elio al Arzobispo de Cuba

Burdeos, 26 de enero de 1840.—Excmo. Sr. Arzobispo de Cuba.—Mi siempre respetable amigo: en este momento recibo la apreciable de V. del 23, aunque ayer escribí a V. y lo repito hoy para decirle que tengo una verdadera satisfacción en la que V. ha recibido con la carta de S. M.; pero creo que esto no basta, debe pu-

carlismo.es

blicarse un escrito suyo, y puesto que ya ha tenido la bondad, yo quisiera que V. le volviese a escribir manifestándoselo así para que una de dos, o lo haga poner en *La Moda* y *Diario de Bourges,* o me dirija a mí cuatro líneas tan explícitas como a V. y refiriéndose a esa carta y con autorización para publicarlas; yo bien creo que por eso no cesarán los folletos, pero la prensa legitimista en posesión de esa carta, anatematizará a los libelistas y todos los realistas franceses despreciarán sus autores; porque ahora como no conocen los sucesos, dicen, *algo había de esto:* he hablado con Juras Reales, Valdespina y otros varios españoles que hay aquí, y todos opinan lo mismo: ruego por consiguiente a V. haga esto que le indico, así como escribir a Otal para que extienda la declaración que decía en la carta que escribí a V. ayer: basta por hoy.— *Joaquín Elio.*

DOCUMENTO N.º 5

Exposición de la Real Junta de Cataluña al Rey

Señor.—Aunque esta guerra ha sido fecunda en acontecimientos prósperos y adversos, ninguno de los últimos presenta un carácter tan grave como la escandalosa defección del *traidor ex-general Maroto,* dado que ha puesto en conflicto la fidelidad de las Provincias Vascongadas, el honor de ese Real Ejército, los intereses de la Sagrada Causa de la Religión y de V. M., el dichoso porvenir de la Nación, y la seguridad misma de Vuestra Real Persona. Las primeras noticias de tamaña y execrable maldad, consignadas en los periódicos extranjeros, abismaron a esta Junta Gubernativa de Cataluña en un doloroso estupor, y si bien generalmente hablando hay cierta repugnancia en dar asenso a los rumores de un gran crimen, tanto por su fealdad moral, indigna de hombres medianamente educados en los buenos principios, como por las dificultades que siempre rodean a los malvados cuando meditan algún atentado a pesar de todas sus combinaciones; sin embargo, los abominables antecedentes y falta de Religión de *Maroto* lo hicieron demasiado creíble, y las últimas relaciones de los papeles públicos lo han confirmado sin dar lugar a interpretaciones dudosas ni equívocas. La consternación de la Junta ha sido proporcionada a la magnitud de este grande acto de inaudita perversidad, mas viendo que la Divina Providencia ha sacado milagrosamente a V. M. de los peligros que amenazaban, por un movimiento subitáneo de gozo exclamó: *el Rey se ha salvado, y así todo queda salvo.* Este admirable prodigio con que Dios se ha dignado manifestar su protección a favor de V. M. en una crisis tan tremenda, es otra nueva garantía de la causa del Altar y del Trono,

carlismo.es

y de su feliz éxito al través de tantas y tan desgraciadas vicisitudes, probando que V. M. es el escogido del Señor, destinado a ceñir la Corona de sus Augustos Predecesores, sofocar la revolución en su mismo germen destructor, cicatrizar las profundas llagas que la secta liberal ha hecho a la Religión y la Monarquía con sus infandas novedades, sus principios desorganizadores, sus continuas agitaciones, sus tremendos furores, y sus nunca vistas atrocidades poner término a la devastación de los nuevos caribes, y darnos una paz verdadera y sólida. El valor de los resultados obtenidos por el gobierno revolucionario usurpador, no ha correspondido a la grandeza de los medios empleados en la organización y ejecución de tan vil intriga, y antes bien es verosímil que hallándose ofendidos el honor y la dignidad de las Naciones, se levantará un grito de alarma contra semejante perfidia, la cual pone en grave riesgo los intereses de la Sociedad, expuestos a las maniobras de un *traidor*.

Los enemigos de V. M. agotaron su habilidad y sus recursos en trazar y llevar a ejecución este golpe fatal, mas Dios ha burlado sus astutas maquinaciones obligándoles a confesar que no han logrado su objeto, esto es, coger a V. M. en los ominosos lazos que pérfidamente le habían tendido, y entregarle con toda la Real Familia a merced de los impíos revolucionarios. No hay duda que los males consiguientes a este crimen horrendo, son de mucha gravedad, pero de ellos mismos nacerá un gran bien, pues ofrecerán el conocimiento práctico de los hombres de quienes V. M. puede fiarse, excitarán con vehemencia el celo de los sinceramente afectos a V. M., darán mayor impulso a la decisión y ardor de los Jefes y tropas leales, para vengar el ultraje, nos harán debidamente cautos en eludir con destreza las dolorosas sugestiones de la falsa política, de la mentirosa hipocresía, de la sagaz influencia extranjera y del oro seductor, nos convencerán más y más de la imperiosa necesidad de rechazar con firmeza toda idea de *transacción* engañosa y nociva, de convenios solapados y humillantes, y de una fementida y vergonzosa paz, manantial fecundo de otra guerra interminable y asoladora, estrecharán la unión de todos los españoles amantes de V. M., en la cual consiste la verdadera fuerza y después de amargos trabajos y peligros, nos llevarán a un glorioso y decisivo triunfo.

Así es como V. M. puede sacar inmensas ventajas de la infame traición de Maroto, y convertirla en daño de sus autores y cómplices. La fuerza natural e irresistible de las cosas debe conducirnos a este resultado, porque el mal siempre retrocede a su principio, y en él halla su aniquilamiento, dado que siendo una monstruosidad, carece de vida propia, y de un elemento conservador. Y en efecto, ¿qué puede resultar de la ignominia con que han obrado los hombres de la revolución, y los perversos hipócritas vendidos al oro pródigamente derramado, sino su descrédito, su consiguiente humillación, su debilidad y su ruina? ¿Viose nada de ésto en los remotos siglos de la barbarie, ni en las tribus

carlismo.es

más salvajes, que en medio de su ferocidad conservan el instinto bienhechor de su existencia contra todas las irrupciones de la astucia y de la perfidia encubierta bajo las engañosas apariencias de paz y de recíproca amistad y conveniencia? La Junta Gubernativa de Cataluña, fundada en estos principios y singularmente en la visible protección del Señor Dios de los Ejércitos, siempre ha creído, y todavía cree, que la misión de V. M. es la abatir el orgullo de los impíos, cortar la cabeza a la hidra infernal de la revolución, surgente y perenne de todos los males, y dar a la Religión Católica y a la desventurada España días eternos de tranquilidad, de gloria y de esplendor. Los enemigos de V. M. tal vez piensan que ya no hay tiempo ni recursos, para continuar la guerra, pero se engañan terriblemente, pues nada falta, y menos la constancia y el valor; un esfuerzo extraordinario en todas partes, desvanecerá como el humo todas sus intrigas, sus maquinaciones y su poder, y el Altísimo, a quien basta un soplo de su ira para trastornar los designios de los poderosos de la tierra, y sepultar a todos los revolucionarios bajo las hediondas ruinas de su impiedad, como en otro tiempo dividió las aguas del Mar Rojo y abismó en su profundidad al orgulloso Faraón, y a su innumerable ejército, nos concederá misericordiosamente la corona de la victoria, en premio de nuestros afanes e imperturbable ardor.

Estos son los principios, las convicciones, y la esperanza de la Junta, del Ejército Real de Cataluña, y de sus fieles habitantes, en quienes la infame *traición de Maroto,* ha excitado un grito de indignación difícil de ponderar. Deseosa la Junta de que V. M. lo conozca mejor, y reciba un lenitivo en tan penosas circunstancias ha hecho especial comisión a don Antonio Espar, para que ponga a los Reales Pies de V. M. esta humilde y sincera exposición, y a nombre de la Junta remueve verbalmente las protestas de invariable fidelidad, sumisión y amor de la misma, del Ejército y de los fieles catalanes a V. M., cuyos homenajes ofrece esta Corporación a V. M. como un tributo debido al Soberano legítimo y absoluto de la España.

Dios guarde la importante vida de V. M. dilatados años, como la Religión y el Estado han menester para la general felicidad de todos los españoles.—Aviá, 17 de setiembre de 1839.—Señor.—A. L. R. P. de V. M.

DOCUMENTO N.º 6

R. O. de Ramírez de la Piscina relevando al conde de España y nombrando al general Segarra

Primera Secretaría de Estado del Rey N. S.—Excmo. Sr.—Habiendo el Rey N. S tenido a bien relevar del mando en Jefe del Ejército y Principado de Cataluña y de la Presidencia de la Jun-

carlismo.es

ta de Gobierno, al Teniente General Conde de España, se ha servido nombrar para sucederle en estos dos cargos al Mariscal de Campo don José Segarra: lo que de Real Orden participo a V. E., para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toque; incluyéndole las dos Reales Ordenes de relevo y nombramiento, que hará V. E. llegar con seguridad a sus respectivos títulos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—París, 18 de octubre de 1839.—Paulino Ramírez de la Piscina.—A la Junta Superior Gubernativa del Principado de Cataluña.

DOCUMENTO N.° 7

Carta del secretario de Carlos V publicada en el periódico "La France"

El Rey, mi Augusto Soberano, me manda expresar a V. M. su reconocimiento por haber dado a la verdad el lugar que le corresponde en el artículo que ha insertado V., el 19 de este mes en *La France,* relativo al asesinato del desgraciado Conde de España.

Nadie ha deplorado tanto como S. M. el crimen del cual fué objeto aquella infeliz víctima de la intriga y de las pasiones. Los que conocen la nobleza de los sentimientos del Rey no han sospechado jamás que S. M. hubiese autorizado la infame alevosía consumada en la persona del Conde de España, y por esta razón no se había pensado hasta ahora en desmentir formalmente las calumnias de los enemigos del Rey. Pero una vez este hecho ha sido debatido de un modo contradictorio en los periódicos, es mi deber asegurar a V. que lo que V. dice sobre este punto en su número 19 del corriente, es la pura verdad. Nada más debo añadir, sino que aquel deplorable acontecimiento llenó a S. M. del más profundo dolor.

Reciba V. nuevamente la seguridad de mis más distinguidos sentimientos.—José Tamariz, Secretario de S. M. el Rey de España. Bourges, 21 de junio de 1840.

DOCUMENTO N.° 8

Disposición del general Cabrera

Bases adoptadas para el gobierno y administración general de todos ramos en estas Provincias.—En atención a que por consecuencia de los desgraciados sucesos ocurridos en Navarra y Provincias Vascongadas se han agravado las circunstancias de estos

carlismo.es

reinos, las que por lo mismo exigen medidas extraordinarias que remuevan todo embarazo y faciliten la mayor rapidez y brevedad en las operaciones así militares como de gobierno y administración, a lo cual no puede acomodarse la marcha ordinaria de la Real Junta Superior Gubernativa, y ni tampoco de la Intendencia, según el sistema de su respectivo instituto, cuya continuación en la actualidad podría con el recargo propio de sus fórmulas ocasionar perjuicios graves a la causa de la legitimidad, y a fin de evitar este fatal resultado, he creído conveniente resumir por ahora al militar la administración de hacienda y demás ramos de gobierno, bajo la forma que contienen los artículos siguientes: Artículo 1.º Se creará una junta militar de administración y gobierno, que se compondrá del comandante general, presidente; de los segundos comandantes generales, vice-presidentes; del tesorero general, decano; y de un número de jefes y oficiales bastantes y a propósito para llenar las funciones de su instituto, que serán las siguientes: 1.ª El principal objeto de esta Junta será proporcionar la manutención, calzado y vestuario al Ejército, hacer acopio de municiones y demás artículos de guerra. 2.ª Al intento dispondrá la demarcación de distritos, de manera que con facilidad se acuda de unos a otros, en tal combinación, que pueda surtirse pronta y exactamente de suministros a la tropa en el punto o puntos que operen. 3.ª Rectificará la administración de rentas reales y secuestros para que se plantifique bajo un sistema claro y sencillo que se advierta la exactitud y pureza del desempeño, y se consigan los productos de que estos ramos son susceptibles. 4.ª Entenderá en la recepción de toda clase de presupuestos, y en resolver su pago oportunamente. 5.ª Los comandantes generales quedan facultados para prevenir y disponer cuanto crean conveniente al mejor servicio, y echar mano de efectos y caudales en casos necesarios de donde estén: pero tanto en lo concerniente al primer extremo como por lo tocante al segundo, deberán dar conocimiento desde luego a la Junta, a fin de que ya en la sección correspondiente como en tesorería se hagan los asientos oportunos, y se providencie lo conducente sobre el particular. 6.ª Todos los caudales de cualquier ramo y procedencia que sean, deberán tener ingreso en la tesorería general, ya en efectivo o ya en documentos de entrada por salida, y tanto de éste como de su inversión se dará conocimiento a los comandantes generales por quincenas, y siempre y cuando lo pidieren. 7.ª Podrá disponer la rendición de cuentas a todo jefe, autoridad, administrador o cualquiera persona que haya intervenido en impuestos, o en otra forma haya manejado caudales y efectos públicos, corrigiendo los abusos de cobros de asignaciones excesivas o indebidas de toda especie. 8.ª En fin, entenderá y resolverá en cuanto convenga al mejor Real servicio, puesto que su autoridad abraza toda clase de ramos, y lo verificará con acuerdo y anuencia de los comandantes generales cuando el negocio lo exija por sus circunstancias, y todo pronta y gubernativamente sin forma de juicio. Ar-

carlismo.es

tículo 2.º En consecuencia de lo contenido en el artículo anterior, la Real Junta Superior Gubernativa de estos reinos suspenderá sus funciones, e igualmente todas sus dependencias y tribunales, pues mientras duren las críticas circunstancias que motivan esta medida no se dará lugar a que ningún asunto se haga contencioso, y los que se susciten se determinarán en lo posible gubernativamente, ya sea por las justicias de los mismos pueblos, ya por los gobernadores que obtengan la política, ya por los comandantes generales, o ya por la Junta militar, según la gravedad del negocio. Art. 3.º Las atribuciones de la Intendencia quedarán reducidas al orden de las contribuciones ordinarias es cuota fija, para que con la debida anticipación expida los pliegos de cargo a los pueblos y en su conformidad extienda los libramientos, que al tiempo oportuno pasará a la Junta militar, a cargo de la cual estará su aplicación y cobro. Cualquiera reclamación que se entablase ante el caballero Intendente, éste sin tomar sobre ella resolución alguna, la pasará a la citada Junta.—Cuartel General de Mirambel, 7 de octubre de 1839.—*El Conde de Morella.*

DOCUMENTO N.º 9

Real Decreto a favor de D. Carlos Miyares

Siendo de la mayor urgencia preparar su éxito feliz a la próxima campaña, para terminar cuanto antes sea posible la injusta, fraticida y sangrienta lucha que por seis años ya cumplidos y por la influencia de un corto número de inmorales e indignos españoles devora los pueblos que la Divina Providencia ha puesto a mi cuidado; he resuelto que sin pérdida de momento se pongan en acción todos los medios posibles, a fin de acelerar y proteger el pronunciamiento de mis leales provincias del mediodía de España, medio el más eficaz para restituir a sus habitantes la libertad de que hace tanto tiempo carecen, y de satisfacer sus ardientes deseos de empuñar las armas para hacer respetar nuestra sacrosanta Religión y los sagrados derechos de mi soberanía, disfrutando en consecuencia de aquellas dotes que tan felices hicieron a sus mayores, en otros tiempos más venturosos por el imperio de las virtudes. Por lo tanto, He venido en autorizar, como por este mi Real Decreto os autorizo, para que sin pérdida de tiempo os pongáis en marcha y paséis a continuar vuestros servicios en calidad de segundo jefe a las órdenes de aquel de mis fieles vasallos que en el día sostienen el espíritu de mis pueblos en las provincias de Andalucía y Extremadura, que elijáis por jefe superior y que por su capacidad, moralidad y valor presente más garantías y a fin de estimular el celo del jefe nombrado y daros una prueba de mi Real aprecio, concedo, desde luego, a aquél y

carlismo.es

a vos los empleos correspondientes a las fuerzas que organicéis. Las graduaciones que se hayan de dar para completar los cuadros de oficiales de los cuerpos que se formen, deben concederse provisionalmente por el jefe superior a propuesta vuestra, prometiéndome del celo de ambos que para la elección de los oficiales tendréis siempre en consideración los servicios, aptitud y capacidad de los que en la actualidad pertenecen a las fuerzas que operan en las expresadas provincias. Tendréislo entendido y dispondreis lo correspondiente a su cumplimiento.—Firmado.—Yo, el Rey.—Bourges, 26 de diciembre de 1839.

DOCUMENTO N.° 10

Carta de Carlos V al general Segarra

Bourges, 26 de diciembre de 1839.—Segarra, el portador de ésta es Miyares, que va con una comisión mía a Andalucía, le dejarás pasar y le ayudarás para que pueda hacerlo con toda seguridad y que nadie se meta con él.—*Carlos.*

DOCUMENTO N.° 11

Carta de Carlos V a Cabrera

Bourges, 26 de diciembre de 1839.—Mi querido Cabrera: el portador de esta carta es Miyares, que va con autorización mía para trabajar en Andalucía y Extremadura; le dejarás pasar y le proporcionarás el que lo pueda hacer con seguridad. Mantente bueno y siempre firme como lo estoy yo y siempre lo estaré, y cree que te quiere de corazón.—*M. I.—Carlos.*

DOCUMENTO N.° 12

Manifiesto publicado en Bilbao por D. Rafael Maroto

Nobles y valientes vascongados: españoles todos.—Cuando me decidí para aceptar el cargo de Jefe del E. M. G. del Ejército de Don Carlos, no me era desconocido el desquiciamiento del orden en todos los ramos de la administración en estas provincias, mas testigo de vuestros sacrificios en una guerra fraticida y desoladora, penetrado de la sinceridad de vuestras intenciones, y agrade-

carlismo.es

cido a las demostraciones de cariño que me habíais dispensado, me comprometí a mejorar vuestra suerte.

Seis años de campaña, en la que os habeis hecho admirar del mundo entero, tuvieron por objeto sostener las aspiraciones de un príncipe; pero la Divina Providencia, que siempre ha velado por la felicidad de la nación española, de que forma parte de este suelo predilecto, no podía permitir el triunfo de la oscuridad y el ensalzamiento de hombres misántropos, hipócritas y ambiciosos, que os preparaban el patíbulo en compensación de inmensos trabajos y fatigas. Este convencimiento era general, y en tal sentido se me explicaron los hombres sensatos de todos los pueblos que pisé, confirmándolo los jefes de divisiones y cuerpos que me facultaron por las exposiciones que originales conservo, para que sacara en vuestro favor todo el partido posible con la paz; pero aún me ocupaba de los intereses del príncipe, y le consulté las proposiciones que me parecieron ventajosas; mas la ingratitud, compañera inseparable del orgullo y del despotismo, cerró las puertas a mis esperanzas. En tal crisis, preciso era tomar una resolución noble y de conveniencia para todos los españoles, o ser víctima de un gobierno tirano y destructor. Hemos elegido lo primero, estableciendo la paz en estas provincias por un convenio franco, generoso y desinteresado. La Europa nos contempla; el pueblo español bendice tan grandiosa obra, y las generaciones futuras leerán con entusiasmo en las páginas de la Historia un rasgo de heroismo propio de españoles.

Vascongados: no más rencores ni enemigos; todos somos hermanos por nacimiento, principios o elección. Que ninguno de vosotros se deje arrastrar y seducir por las sugestiones de aquellos que siendo los primeros en encomiar la necesidad de cambiar de principios, faltos de virtudes para marchar por la senda del bien que hemos adoptado, procuran que continúe ardiendo la tea de la discordia, dando pábulo a sus ideas de sangre y devastación. Navarra os presenta hoy el cuadro más horroroso, trazado por los mismos que propalan Religión, y tienen la avilantez de decir que hemos faltado, cuando entre ellos es donde se ve la traición, el robo, la violencia y el asesinato. ¡Insensatos! Su arrepentimiento no será bastante para lavar tanto crimen, ni hacer resucitar para la sociedad las víctimas inmoladas a su furor.

Navarros: vuestro caudillo, el general Maroto, no ha desaparecido como pretenden haceros creer, ni os ha vendido por el oro que detesta y que jamás ha podido tener lugar en su corazón, no; sus padecimientos físicos y morales le han privado de estar al frente de vosotros, y ojalá que no desconozcáis su voz de humanidad, de razón y de conveniencia general. El pago hecho por la Intendencia del ejército general Espartero a los batallones que admitieron el Convenio, y a otros varios individuos, así como a las cuatro pagas dadas a los generales, jefes y oficiales que han marchado para el reino de Francia después de haberse presentado voluntariamente a prestar sumisión al gobierno de Isabel II, son los

carlismo.es

únicos intereses que han medido en tan grandiosa como noble resolución, a que me presté por el convencimiento de que debía de hacerlo, y porque ya no me era posible continuar un solo día más al servicio de Don Carlos por las circunstancias que a su tiempo se publicarán, desafiando a todos y a cada uno de por sí que me justifique lo contrario, mirando con el desprecio que merecen las viles como injuriosas indicaciones de traición y venta; pues un presentimiento tan unánime de la mayor parte del ejército y de los pueblos de estas provincias por la paz a toda costa, como se me hizo entender, nunca deberá conceptuarse tal como los pérfidos de Don Carlos quieren graduarlo. Para todo conté con el voto y parecer de los jefes y de vosotros mismos, que en tantas ocasiones me lo habéis manifestado, y para todo he atendido al bien general por la humanidad y por la patria, que es el primer deber del orden, y sólo siento que la falta de consecuencia en algunos jefes, no me haya permitido conciliar tan grandiosamente como me había propuesto, el fin de mis aspiraciones. Dichoso yo si mis esfuerzos, riesgos y sacrificios no comunes, merecen la general aprobación, que es cuanto mi corazón ambiciosa.

En la primera entrevista que tuve con el general Espartero, no quedamos acordes por la falta de seguridad sobre los fueros, y nos despedimos para romper las hostilidades, a cuyo fin dí las órdenes conducentes, señalando los puntos que las tropas debieran ocupar; pero entonces fué cuando nuevamente se me presentaron las dificultades y oposiciones para el combate, cuyas circunstancias me obligó a la determinación de que se nombrasen los jefes que habían de pasar, como en efecto pasaron, al Cuartel General de Espartero para la celebración formal del Convenio, en que no tuve más parte que haberlo recibido firmado por los individuos que al final se manifestará, al mismo tiempo que también los que me facultaron por las divisiones de Vizcaya y Guipúzcoa con una carta del comandante general Iturriaga, que no deja de ser interesante para la historia detallada que presentaré de acontecimientos tan dignos a la consideración del mundo entero; y para que el hombre pensador, el que anhela más por la investigación de la verdad que por la influencia del capricho pueda formar un juicio recto pensando los casos y dando lugar a las circunstancias. Bilbao, de septiembre de 1839.—*Rafael Maroto.*

Conocimiento de los jefes que contribuyeron y firmaron el Convenio.

Con asistencia de los generales don Simón de la Torre y don Antonio Urbiztondo, y del auditor general del ejército, don Angel María de Lafuente.

El brigadier, don José Ignacio de Iturbe.

El coronel, don Manuel Alvarez de Toledo.

El jefe de brigada, don Hilario Alonso Cuevillas.

El brigadier, don Francisco Fulgosio.

El brigadier, don Juan Cabañero.

carlismo.es

El comandante del batallón, don Antonio Díaz Mogrobejo.
Id., don Manuel Lassala.
Id., don José Fulgosio.
El comandante de las compañías de argentos y cadetes, don Leandro de Eguía.
El comandante de la fuerza de artillería, don Francisco de Paula Selgas.
Id., don Pantaleón López Ayllón.
El jefe de brigada de caballería, don Fernando Cabañas.
Conocimiento de los jefes que facultaron al general Maroto para el convenio.

Por la división de Guipúzcoa

El comandante general don Fernando Iturriaga.
El jefe de la primera brigada, Don Manuel Oribe.
El de la segunda, don José Antonio de Soroa.
El comandante del 6.º batallón, don Isaac Ramery.
Id. del 5.º don Manuel Ibero.
Id. del 1.º don Manuel Fernández.
Id. del 3.º don Faustino Echeto.
Id. del 4.º don Aniceto Alustiza.
Segundo comandante del 5.º batallón, don José Joaquín de Aguinaga.
Segundo Id. del 6.º don Domingo de Artola.
El jefe de E. M., don Gregorio de Valacaín.
El jefe de brigada don José Ignacio de Iturbe.
El comandante del 7.º batallón don Manuel Altamira.
Id. del 2.º don Zacarías de Jáuregui.
Segundo comandante del 7.º don José Manuel de Echarri.
Id. del 4.º don Ignacio de Arana.
Id. del 2.º Don Lesmes Vasterico.

Por la división de Vizcaya

El Comandante general don Juan Antonio de Goyri.
El jefe de la primera brigada don Juan Antonio Verástegui.
El jefe de E. M., don Pedro Orúe.
El comandante del 2.º batallón, don Antonio de Urrusola.
El comandante de batallón, don José Pascual de Ibarzábal.
Id., don José Antonio de Aguirre.
Id., don Félix de Alday.
Id., don Juan José de Perea.
Id., don Nicolás de Sesúmaga.
Id., don Guillermo de Galarza.
Id., don Manuel José de Orrengoechea.
Id., don Martín Luciano de Echevarri.
Id., don Bonifacio Gómez.

carlismo.es

El comandante, don Nicolás Gogenuri..
Id., don Nicolás Aguisa.
El comandante general de la provincia de Santander, don Castor de Andechaga.

Carta del comandante general de Guipúzcoa a Maroto

Andoaín, 18 de agosto de 1839.—Mi venerado general: a las diez de esta mañana se ha visto conmigo Aldave, enviado por Elio a saber en qué sentido se halla esta división; le hemos manifestado francamente nuestro modo de pensar; en la inteligencia de que no sólo no daremos un paso atrás, sino que estamos resueltos a llevar a cabo la empresa. Si tengo el gusto de ver a V. dentro de un par de días, hablaremos largo. Ya le he dicho a Aldave, que hoy mismo ha vuelto a Echalar, que de ningún modo quiere V. que se dispare un tiro contra los del 5.º y que lo manifieste así a Elio, y ha quedado corriente en hacerlo. S. M. salió de Tolosa y ayer con el objeto de tener una entrevista con V. y supongo se habrá verificado ya. De todos modos, aquí todos estamos invariables.—Bernardo Iturriaga.—Todo es conforme con los originales de que respondo.—*Rafael Maroto.*

DOCUMENTO N.º 13

Decreto del conde de España

Don Carlos de España, etc. Considerando las leyes de parentesco que existen entre el Rey N. S. (q. D. g.) y el augusto Rey de los franceses, su tío; atendidas las relaciones amistosas y de buenos vecinos que el Rey quiere conservar con los súbditos franceses como muy propias del mutuo y recíproco interés de las naciones española y francesa; usando de las facultades que el Rey se ha dignado conceder, he querido hacer gracia de la pena capital en que incurren, según los derechos de la guerra, los extranjeros que se mezclan y se reúnen a las tropas beligerantes, sin estar en guerra con su nación, a siete franceses que se han puesto en este caso y cuyos nombres van anotados al margen por haberse juntado a los rebeldes, que con su extremada obstinación y despreciando los avisos que se les habían dado, han defendido la villa de Camprodón contra las tropas de su Rey y legítimo dueño Don Carlos V, habiéndose retirado en el último recinto fortificado de los rebeldes, que recorrían continuamente las fronteras de los dos reinos para poner obstáculos a las relaciones de lícito comercio que han existido y deben existir entre dos países tan interesados en su

carlismo.es

mutua y recíproca amistad y prosperidad, y los pongo a la disposición de las autoridades francesas, rogándolas que no les den más castigo que una severa reprensión y les adviertan que si ellos o cualesquiera otros vuelven a incurrir en delito tan grave, me veré obligado, con gran sentimiento mío, a hacerles aplicar las penas que exigen los derechos de guerra, reconocidos entre las naciones civilizadas, pena que S. M. la Reina de Inglaterra aplica inexorablemente a los franceses y a los súbditos de los Estados Unidos de América que han tomado parte en la rebelión de las colonias inglesas del Canadá contra su Soberana y su metrópoli.

Dado en el Cuartel General de Berga, a 28 de septiembre de 1839.—*El Conde de España.*

DOCUMENTO N.° 14

Carta del cónsul de Perpiñán al marqués de Miraflores

Perpiñán, 4 de octubre de 1839.—Mi estimado señor Marqués: he tenido hoy una conferencia con un francés, individuo influyente de la Junta carlista de Perpiñán, de la cual he prometido dar a V. cuenta. Voy a hacerlo del mejor modo que pueda.

Empecé la conversación diciendo que llevado de mi deseo de terminar la guerra civil en España por interés de la humanidad, ahora que ya la cuestión estaba resuelta en cuanto a Don Carlos por haberlo abandonado las provincias del Norte y haberse retirado él a Francia renunciando de hecho a sus pretensiones a la Corona, deseaba me dijese su apoderado, si habría un medio de concluir la guerra en Cataluña como se había concluído en Vergara, o por otro medio en el cual el Conde de España encontrase un interés personal asegurado en Francia.

El agente de Don Carlos me dijo que éste no había renunciado sus derechos a la sucesión en la Corona, que no había querido admitir ninguna de las ofertas que para ello se le habían hecho; que su entrada en Francia había sido involuntaria y verificada en uno de aquellos momentos en que la turbación no daba lugar a reflexionar con la calma necesaria para tomar una resolución acertada. Que mientras que Don Carlos no mandase a Cabrera y a España la orden para cesar la guerra, sometiéndose al gobierno de la Reina o retirándose a Francia, no lo haran aquéllos, ni ninguno de los jefes que mandaban gente por el temor que le quiten la vida, si se llegaba a descubrir.

Que por la misma razón, no hay uno que se atreva a proponer a Cabrera o a España nada que indique el deseo de terminar la guerra por ventajosas que sean las proposiciones que se les hagan, y la seguridad de que se les cumplan las promesas. Por lo que hace al Conde de España, es de parecer su agente que no

carlismo.es

cederá en la lucha hasta que le hayan batido completamente, o que habiendo destruído las fuerzas de Cabrera, conozca que no puede prolongarse solo, que gobierna los pueblos y conserva sus tropas por el terror que les ha inspirado. Que conoce es inútil hacerle proposición de ninguna especie, porque mandaría fusilar al que se la hiciera en persona: que él su apoderado, no se la haría ni aún por escrito. Tiene tomadas tales disposiciones, que nadie puede llegar a su persona sin su orden, ni pasar de corta distancia, y lo mismo hace para recibir las cartas. Varios oficiales de las provincias del Norte que habían venido a Cataluña a ofrecerle sus servicios, no han sido recibidos ni vistos por el Conde de España, habiéndoles despedido para Francia. Ha obrado así obrando fuesen agentes que viniesen a corromper o a sublevar sus tropas.

Por lo que respecta a Segarra, no hay que pensar ganarle por dinero: es un hombre de honor y no se dejará sobornar. Aunque no puede decirse otro tanto de los demás jefes, que son gente que teme al Conde, y mientras no se bata a sus tropas, se haga saber a éstas que se ha acabado la guerra en las Provincias Vascongadas, y que volviendo a sus casas nadie les obligará a servir, tampoco abandonarán al Conde de España.

Entrando después a describir el estado de la nación, la mayoría de la opinión, lo que el gobierno tiene que temer de los exaltados, concluída sea la guerra civil, llegó a demostrar el agente de Don Carlos que no habría paz ni tranquilidad, porque no habría habido verdadera reconciliación: que el único medio para acabar la guerra, y proporcionar a las Españas días felices, sería el de unir a la Reina con el hijo mayor de Don Carlos. Esto sería unir la legitimidad con el voto de la nación, pero que era preciso educar a aquél bajo principios liberales, y apartar de su lado todos los fanáticos que quieren que la España se gobierne despóticamente, como en tiempos de Fernando. Que tenía esperanzas que las potencias que han favorecido a Don Carlos hiciesen nuevas tentativas cerca de éste para hacerle acceder, ahora que está en Francia, a las proposiciones que estando en España no quiso escuchar, y que a pesar de que a la unión de Isabel con Don Juan se opondría la Francia y la Inglaterra, no podían decirse que no se haría jamás, porque los sucesos de la guerra y la situación del país podrían ser tales que se creyera necesario el enlace, con el bien entendido que no se hallasen en España ni Don Carlos ni Doña Cristina.

Contesté a ésto que la unión era imposible, y que no había que hablar de ello. Volví a tentar por otros medios si se podría poner a los jefes de Don Carlos de España en discordia, y conseguir que le abandonasen. A todo me respondió que no; y acabamos la conversación, prometiendo el agente emplear su influencia para acabar la guerra por interés a la humanidad, cuando se le presentase la ocasión. Si lo que se ha dicho, añadió, es cierto, de que desde el 1.º de octubre han convenido Valdés y España en que

carlismo.es

no se hagan prisioneros, no es este el modo de poder atraer a la Reina los jefes y soldados. Yo, dijo, conseguí que España volviese los niños de Barcelona que tenía en Berga en rehenes, haciéndole conocer que era injusto. Valdés debió negarse a degollar los prisioneros, forzando así a España a ser más humano. Repitió que haría lo que pudiera en favor de la nación española; pero que se guardaría bien de hacer ninguna proposición a los jefes de don Carlos de España ni a éste.

No porque no haya encontrado lo que buscaba me desaliento. Desde mañana voy a tentar otros medios, y diré a V. si he sido más feliz, con respecto a Segarra particularmente.

Queda de V. su agradecido amigo Q. B. S. M.—*Juan Hernández*

DOCUMENTO N.º 15

Carta de Ferrer a Torrabadella

Orgañá, 30, por la mañana.—Sr. D. Bartolomé Torrabadella.—Muy dueño y compañero apreciadísimo: Ayer noche llegué a este punto con el objeto de reunirme con el batallón, que aún no ha aparecido, y espero hoy, y tratar de la entrada de Espar, después de la cual acompañaré a *Francisco* a Andorra. Al llegar a este punto me he avistado con los SS. de la Corregimental, quienes me han dicho que a consecuencia de una carta de Esp. fcha. 22, desde Toulousse, recibida el 25, en que les decía que mandasen al teniente de Celadores llamado Betriú, se apostase con su fuerza en la frontera de Andorra y esto inmediatamente en razón de que Esp estaría ya el 24 en Canillo, así se ejecutó; marchó a Betriú el domingo 27, al mediodía para Andorra desde Taús, sabedor ya dicho Betriú que Esp sería a Canillo. No sólo ésto, sino que se envió el asistente de la Corregimental, junto con Betriú para informar a Esp verbalmente de ciertas cosas interesantes para la seguridad de su regreso. Por lo que me he abstenido de hacer otra gestión hasta que regrese el asistente, que debe ser hoy, o mañana a lo más tarde, si el tiempo lo permite, o no ocurre alguna desgracia. Esto es todo lo que hay y estén ustedes seguros que todos los días avisaré a ustedes lo que haya de particular, tanto lo que toca a Esp, por lo que respecta a *Francisco,* como V. me avisó en la suya del 28, que me entregaron ayer a las 11 de la mañana los quince mozos que me enviaron. *No tantos avisos y recomendaciones por la vida de Francisco, porque no me he descatolizado todavía.* Mil afectos a todos los compañeros, a quienes puede comunicar cuanto ha dicho este S. S. Q. S. M. B.—*Narciso Ferrer.*

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 16

Carta de Narciso Ferrer a la Junta de Cataluña contra el conde de España

Excmo. Sr.—Cumpliendo con la comisión que V. E. se sirvió hacerme en 26 del mes próximo pasado, acompañé al Conde de España hasta ...(lugar fuera del Reino), en donde le dejé en 3 del actual, como me lo había pedido.

No puedo, Excmo. Sr., pasar en silencio la negra y degradante revelación que el referido Conde de España me hizo en la tarde del día 2 de este mes sobre su infame y vil proceder, explicándose en estos términos: "Si V. me da palabra de honor de no hacer ningún atropellamiento contra mi persona, sea cual fuere la manifestación que le haga, franquearé con V. todo mi pecho, supuesto que he visto es V. el hombre de más valor de cuantos he conocido". A lo que contesté: "Ha visto V. el decoro y comportamiento que he guardado con V.; le doy palabra de seguir en adelante como hasta aquí; manifiésteme lo que quiera". Y entonces, lleno de rabia y furor, rasgando la Real Orden de S. M. con que se le destituía del mando del ejército de este Principado y de la Presidencia de la Junta Superior de Gobierno, y haciendo mil pedazos de ella, dijo: "Caballero, yo soy masón desde el mes de julio de 1823, y masón quiero morir. V. ha hecho la grande obra, pero no la ha consumado todavía...; de consiguiente, alerta...; yo no diré a V... por los juramentos que tengo prestados". E interrumpiéndole yo..., calló, diciendo, no obstante: "No se canse V., que esta revelación se la puedo hacer". Y continuó: "Sepa V. que me ha ganado por la mano, pues que, a tardar una hora la oración se hubiera hecho por pasiva, y la escena habría sido muy diferente; mas ya que se nos ha descubierto el plan, debo añadirle que la conferencia que tuve con el Inglés en la sierra de Viure se acordó y quedó corriente todo, de modo que dentro de muy poco ya se habría visto la mutación de teatro". Y luego, exclamándose, dijo: "¡Ojalá tuviese V. los mismos sentimientos que yo! ¡Cuánto daría por ello!" "¿Cómo?, contesté. Dios y el Rey son mi divisa". Y en seguida prosiguió: "¡Ah, infame Maroto! El lo ha echado a perder; si cuando fusiló los generales en Estella hubiese hecho otro tanto con... y con..., no hubiera sucedido ésto". Finalmente, después de haber vomitado un torrente de blasfemias y herejías, concluyó encargándome dijese a V. E. "que se... en el Rey y que se... en la Junta (la decencia no permite expresar las voces que usó), y que para nada los necesitaba, pues que conceptuando que podía errar el paso, como así sucedió, estaba ya bien prevenido". Omito, Excmo. Sr.,, una infinidad de expresiones indecorosas y perversas con que se produjo aquel monstruo de iniquidad; sólo diré a V. E. que dudo pueda haber otro hombre en

carlismo.es

este mundo de ideas tan depravadas y de principios tan anárquicos e irreligiosos, de manera que se me figura imposible pueda V. E. formarse una idea de la maldad de tal hombre, y confieso francamente que jamás ha experimentado mi alma un trastorno y angustia tan grande como después de haber oído en aquel cruel rato tan escandalosa narración, la que espero se dignará V. E. conservar en actas, darla al público, omitiendo las expresiones que van rayadas si lo juzga V. E. conveniente... y,.. Dios guarde a V. E. muchos años.—Berga, 11 de noviembre de 1839.—Excmo. Sr.—*Narciso Ferrer.*—Excma. Real Junta Gubernativa del Principado de Cataluña.

DOCUMENTO N.° 17

Carta de Ferrer a Torrabadella

Orgañá y noviembre, 2 de 1839.—Muy dueño y amigo: Esta noche salgo con *Francisco* para el punto destinado: amigo, el malísimo tiempo de lluvias por esta tierra, y nieves por la montaña, me ha impedido hasta hoy salir, pero como sé que aquí no se ha sabido pretestar haya marchado por Castellar de Nuch, como se debía, me he resuelto marchar hoy por más que haga mal tiempo. Saludo a los compañeros, y a la vista.—Suyo.—*Narciso Ferrer.*—R. S.—Al M. Y. S. D. D. Bartolomé Torrabadella, Vocal de la Real Junta Superior de Cataluña.—Aviá.—Del Comisionado de la misma.

DOCUMENTO N.° 18

Recibo dado por el conde de España a Narciso Ferrer

Recibí del muy ilustre señor don Narciso Ferrer, Vocal de la Real Junta Gubernativa del Principado de Cataluña, tres mil reales vellón para mi viaje, que me ha entregado dicho señor Ferrer de orden de la misma.—Orgañá, dos de noviembre de 1839.—*El Conde de España.*—Son 3.000 rs. vn.

DOCUMENTO N.° 19

Relación de gastos presentada por D. Francisco Ferrer

Relación que presenta el infrascrito a la Real Junta Superior de este Principado, de los gastos que han ocurrido en la traslación del Conde de España fuera del mismo, con expresión del dinero que ha recibido de dicha Junta:

carlismo.es

		reales
1.º	Para el gasto del Conde, acompañamiento y caballería en los doce días de viaje	663'10
2.º	Para 31 pares de alpargatas para los mozos	106
3.º	Para un vestido de paño para el Conde	120
4.º	Para dos espresas	40
5.º	Para una caballería que se alquiló por los 12 días, a seis reales por día	72
6.º	Entregado al Conde	3.000
	Total distribuído	4.001'10
	Recibido de la Junta	2.000
	Alcanza	2.001'10

Berga y noviembre, 14 de 1839.--El Vocal comisionado.—*Narciso Ferrer.*

DOCUMENTO N.º 20

Manifiesto del cónsul de Perpiñán a los catalanes firmado como si fuera por un general carlista

Catalanes, aragoneses: Acordaos que sois españoles. Dejad esas armas, que intereses que no son los vuestros os hacen conservar en vuestras manos para derramar sangre española.

La causa de Don Carlos murió para no volver a resucitar. Desde Bourges, en el centro de la Francia, implora como un gran favor del gobierno francés que le deje ir a Saltzburgo, en el Tirol, para vivir tranquilo con su familia. Don Sebastián está en Nápoles.

Tan ajeno Don Carlos de pensar en continuar por sí la guerra ni en enviar auxilios extranjeros para que sus antiguos caudillos la sostengan, les ha autorizado para que hagan su sumisión a la Reina, pues no quiere que se derrame más sangre española.

Si vuestros jefes os lo ocultan, os engañan; ya no defendéis la causa de Don Carlos, defendéis la de aquéllos. La guerra que hagáis en adelante no tendrá más objeto que enriquecer a vuestros jefes con el robo y el pillaje, incendiar las habitaciones de vuestros hermanos y hacer correr su sangre inútilmente. Cuando hayan saciado su ambición, asolado el país a que pertenecéis, os dejarán para ir a vivir cómodamente a Francia.

No creáis la llegada de ejércitos extranjeros, que ni por mar ni tierra pueden pasar a España. Sólo podrían ir por aire, y esto

carlismo.es

conocéis que es imposible. Los reyes que sostenian a Don Carlos no pudieron enviar ejércitos cuando su causa les daba esperanzas de éxito, ahora que las han perdido enteramente no hacen caso de él. La Holanda ha reconocido a la Reina Doña Isabel II por reina de las Españas y bien pronto la reconocerán las demás potencias.

¡Catalanes y aragoneses! Abandonad a esos jefes indignos de ser españoles. Corred a vuestras casas, la paz os espera, abrazad a vuestros padres. No déis lugar a que las tropas de la Reina os traten como a enemigos; si queréis estrecharlas en vuestros brazos, estad seguros de que os recibirán como a hermanos. El Convenio de Vergara es la base de la reconciliación de todos los españoles. Lo que os digo es la verdad, creedme, pues os habla después de haber tomado las órdenes de Don Carlos de Borbón.—*Un general que fué de su ejército.*—Bourges, 18 de octubre de 1839.

DOCUMENTOS N.º 21

Carta del confidente M. O. al cónsul en Perpiñán, Hernández, sobre la actitud del Comisario carlista Miguel Samsó

Bourgmadame, 1.º noviembre, 1839.—Muy Sr. mío: Ayer he tenido una visita de don Miguel Samsó, comisario de primera clase, hijo del general del mismo nombre. Ha venido de parte de su padre a pedirme explicaciones sobre la entrevista que debemos tener, se las he dado y estamos perfectamente de acuerdo. Me ha asegurado que desde el día que su padre tuvo mi primera carta se ocupaba junto con otros amigos de lo que le encargué, y de hoy en adelante se ocuparía más y más del asunto: que desde el momento que viera a su padre haría que no perdiese tiempo en avistarse conmigo, y las nobles personas que me acompañaran, y que daríamos mano inmediatamente a la obra, y que ésta será la más grandiosa, más aún que la de Vergara.

Las garantías que piden, yo creo que muy fácilmente se les pueden conceder, y con ellas están enteramente decididos a reconocer el gobierno de la Reina y la Constitución. Yo creo, después de lo que se me ha indicado, que los oficiales y soldados catalanes quieren quedar armados hasta que la paz esté enteramente restablecida en España, ya para hacer el servicio en Cataluña, o ya en otra provincia: de ningún modo quieren oir el quedar desarmados por lo que la experiencia les ha enseñado en otra época. Si sus deseos se pueden cumplir, no está lejos el día que los carlistas de Cataluña, juntos con las tropas de la Reina unidos como hermanos marcharán a Aragón.

Cabrera y el Nerón Conde de España, quedarán sin fuerzas,

carlismo.es

y sin brazos, y sin soldados. El modelo de esta gloriosa lucha depende de que el gobierno eche los ojos a los tratados que quieren los carlistas catalanes, y si no pasaremos años y más años, veremos los más atroces desastres, y una guerra sin fin.

No puedo por el momento decirle otra cosa más que noticias pequeñas, hasta que tengamos la entrevista con el general S. que será de un momento a otro, la cual será presidida y se harán los tratados con el Sr. Gobernador de Puigcerdá, el comandante general de la columna Samsó, el comisario especial de Policía de Osseja (Francia), quien está enterado de todos los pormenores, lo visito muy a menudo y estamos de acuerdo y está persuadido que nuestro triunfo será inmediato y seguro.

Queda de V. afmo. y seguro servidor Q. B. S. M.—O.

Carta del cónsul de Perpiñán al confidente O.

Perpiñán, 3 de noviembre, 1839.—Muy Sr. mío: He recibido la carta de V. de 1.º del corriente, y en su contestación, le digo: todo lo que los jefes y soldados de Cataluña que hoy defienden la causa de Don Carlos, pueden desear y exijir de ella, se halla estipulado en el Convenio de Vergara.

A este Convenio debe V. atenerse, ni más ni menos, el señor Gobernador de Puigcerdá le dará a V. ejemplares.

La entrevista queda reducida a presentar aquel Convenio.

Si los jefes le aceptan por sí y por la fuerza que mandan, se extenderá el acta de aceptación del Convenio de Vergara, y se firmará por el jefe superior de cada parte este Convenio.

Hecho así, no debe dudarse de la aprobación y cumplimiento de este Convenio, rectificado por las Cortes y el gobierno.

El comisario de la Policía de Osseja (Francia), ni ningún jefe ni autoridad extranjera tiene que intervenir, ni en la entrevista, ni en el Convenio. No se aparte V. de estas instrucciones.

No debe V. hablar a nadie de lo que se piensa hacer ni de lo que se hace, como he llegado a saber lo dice; el sigilo es la primera cosa que hay que guardar para no comprometer a nadie y espero que lo hará V. en adelante.

Envío copia de esta carta, menos del último párrafo al Sr. Gobernador de Puigcerdá.

Queda de V. su seguro servidor, Q. B. S. M.—*Juan Hernández.*

DOCUMENTO N.º 22

Carta de un carlista residente en París al general Segarra

París, 19 de noviembre de 1839.—Mi antiguo capitán y estimado general: He tenido el mayor gusto en saber noticia de V. Ha-

carlismo.es

ce ya algún tiempo que por el Sr. de L. supe el aprecio y buena memoria a que soy a V. acreedor. Hoy felicito a V. por su buena posición: y felicito a los catalanes de que tengan un militar de las cualidades y circunstancias que V., a la cabeza de ese ejército. Después del bien de nuestra desgraciada patria, las glorias de V. me interesan tanto como lo que más en este mundo. A mis amigos, a personas influyentes y de alta categoría, por medio de la prensa periódica aquí y en todas partes, cuente V. con que seré su encomiador, seguro de que nunca podré emplear mejor mi corta influencia y mis trabajos.

Al mismo tiempo, y ya que veo haber llegado el día de que las personas de nuestras ideas se entiendan y dirijan los destinos de la desventurada España, de esa patria moribunda que sus hijos despedazan aún, procuraré tener a V. al corriente de los sucesos políticos de Europa, para gobierno de V. En el día, como V. conoce muy bien, no hay ya en la política sucesos aislados. El batirse en Aragón o en Cataluña, lo mismo que en Egipto o en Turquía, nada significan. Los resultados tienen que obedecer a la ley majestuosa de las cosas, al imperio y a la fuerza de las circunstancias. Voy, pues, a hacer a V. una pequeña reseña de la situación política europea, en la parte que tiene relación con nuestro país.

La traición de Maroto, ha dado un golpe mortal a nuestro partido: vencido en su núcleo, fugado el Rey, y tranquilizadas las Provincias Vascongadas, las potencias del Norte nos han abandonado; y la Francia y la Inglaterra quedan tácitamente erigidas en tutoras absolutas de la España. La Holanda, potencia que sirve de satélite a la Prusia, ha reconocido ya el gobierno de Cristina. El Rey de Cerdeña y del Piamonte, que es la vanguardia del de Austria para sus planes en el mediodía, ha vuelto a anudar sus relaciones comerciales con el gobierno de Madrid, y ha mandado a todos sus súbditos que ninguno contribuya a molestar, ni a hostilizar, ni mucho menos a combatir al gobierno establecido en España.

La corte de Prusia está ya resuelta a reconocerle, y la de Austria pide únicamente al gobierno francés, que emplee su influencia y mediación, para que un gobierno moderado y conciliador en España, se ponga a la cabeza de los hombres moderados de todos los partidos, combata la revolución y asegure la paz de la Península.

La Rusia es la única potencia que no se pronuncia tan abiertamente, porque manifiesta temores de que la debilidad del gobierno de la Reina viuda, no permita en mucho tiempo poder enfrenar los desórdenes de la revolución; y los embajadores de Francia y de Inglaterra en San Petersburgo, no pueden arrancar por ahora más que promesas del gabinete moscovita, de que se mantendrá en una estricta neutralidad, y observará nuestras disenciones domésticas, como han observado las de las nuevas repúblicas de América, reservándose el reconocer sus gobiernos para cuando los haya de hecho y enteramente consolidados.

carlismo.es

Ningún coto se pone a la Francia con respecto a la intervención en nuestros asuntos, pues es la más interesada en su solución, y como esta potencia se haya manifestado dócil en dar su consentimiento a los planes de aquellas otras, para poner un término a la cuestión de Oriente, resulta, como he dicho antes, que hoy el gobierno de Luis Felipe, mirado por los soberanos de Europa como un Rey poderoso y conservador, es el árbitro del porvenir de la España.

La cuestión política, por consiguiente, no es ya hoy la de legitimidad o ilegitimidad, ni la de Don Carlos o Doña Isabel. La causa de nuestro Rey es hoy para la política europea, como la de la casa de Vassa en Suecia, la de los Stuardos en Inglaterra, la de los Borbones en Francia, etc., etc. Se ve que no han podido o no han sabido vencer; y se toman las cosas como son, y no como se quisiera tal vez que fuesen.

Maroto ha sido un traidor, y después del Rey, que por su ineptitud ha sido la causa de la perdición de la España, Maroto ha sido el mayor verdugo de nuestro partido; ¿pero se puede enmendar nuestra desgraciada posición, derramando sangre inútilmente? Ya no, no es posible. La resistencia es hoy un crimen, porque en la impotencia de producir ningún bien, sólo sirve para prolongar los males de nuestra desventurada patria, y los hombres de bien antes que carlistas ni que cristinos, debemos ser españoles, y buenos españoles. Maroto, repito, fué un traidor; mas los que ahora tengan que doblegarse a la fuerza de imperiosos acontecimientos, no sólo no lo son, sino que hacen un servicio a su patria, y cumplen con los deberes sagrados de humanidad y de amor patrio. En donde los hombres combaten sólo por decir *no me rindo,* no hay más que obstinación y un abismo. Yo no aconsejaré a V. ni a nadie ninguna bajeza. Ya V. me conoce: V. sabe mejor que yo lo que tiene que hacer, pero advierto a V. que así V. como el Conde de Morella, tienen en su mano el concluir con los males que nos agobian; advierto a V. que la resistencia es inútil, pues me consta que el gobierno francés, si necesario fuese, y el de Madrid lo solicitase, enviaría tropas contra VV., sin que las potencias del Norte opusieran el menor obstáculo. Advierto a V. que si no aguardan VV. a que llegue ese caso, pueden hacer mucho por todos los de nuestro partido, abriéndonos una puerta honrosa para reunirnos a los demás españoles moderados y juiciosos, y ayudarles a combatir la exaltación revolucionaria. Advierto a V. también, por último, que V. disfruta de muy buen concepto para con todo el mundo, y que sería V. acogido con distinción, y sus condiciones oídas con interés y con benevolencia. Mi tocayo está prevenido, me consta. No pierda V. esta coyuntura, y salve V. la pobre España; sálvese V. a sí mismo, y no obstine contra los decretos de la Providencia, y contra la voluntad y el poder de la mayoría.

De todos modos, y en cualesquiera circunstancias, cuente V. con mi antigua amistad totalmente independiente de los sucesos y vicisitudes políticas. Si éstas trajesen a V. a Francia, escríbame

carlismo.es

V. inmediatamente en derechura a la rúe... Memorias a L., disponga V. de mí, y no economice la amistad sincera del...

DOCUMENTO N.º 23

Comunicación de la Junta de Cataluña a Ramírez de la Piscina

Excmo. Sr.: Se hallan en poder de esta Junta las dos Reales Ordenes comunicadas por V. E. con fecha de ppdo. Octubre, habiendo puesto en propias manos de sus respectivos títulos, las dirigidas al teniente general Conde de España y al mariscal de campo, don José Segarra. Conforme a la Soberana voluntad del Rey N. S. se halla mandado el Jefe del Ejército Real de este Principado, el referido mariscal de campo don José Segarra, con plena satisfacción del mismo Ejército que está animado del más vivo entusiasmo para defender la causa de S. M. a todo trance, y con general aplauso del país, continuando en todas partes el buen orden y una perfecta tranquilidad. Se complace esta Corporación en ver al dignísimo general Segarra al frente del leal Ejército de esta Provincia y espera con ansiedad el momento en que pueda tomar posesión de la presidencia de la Junta, como lo verificará luego que se lo permitan las operaciones militares. La falta de conducto cierto para que las comunicaciones lleguen a manos de V. E., obligan a la Junta a omitir por ahora algunos pormenores acerca de las providencias que se vió precisada a tomar sobre la acusación del mando del señor Conde de España, por exigirlo el bien de la causa de S. M. y la seguridad individual de muchas personas, que le prestan servicios muy interesantes.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Fecha, dos de noviembre de 1839.—Al Excelentísimo Sr. don Paulino Ramírez de la Piscina, Secretario de Estado del Rey N. S.

DOCUMENTO N.º 24

Recibo de la Real Orden dada por el conde de España

Recibí del M. I. Sr. D. Narciso Ferrer, Vocal de la Real Junta Superior Gubernativa del Principado de Cataluña, la Real Orden de S. M. Don Carlos (q. D. g.), fecha en París de 17 de octubre de 1839 y comunicada por el Excmo. Sr. Secretario de Estado del Rey N. S., don Paulino Ramírez de la Piscina, en que S. M. me releva del mando del Ejército y Principado de Cataluña, nombrando para sucederme en estos dos cargos, al Mariscal de Campo don

carlismo.es

José Segarra.—Orgañá, dos de noviembre de 1839.—*El Conde de España.*

DOCUMENTO N.° 25

Carta de Ferrer a Torrabadella

Orgañá, 4 noviembre de 1839.—Don Bartolomé Torrabadella.—Muy dueño y estimadísimo compañero: Estoy ya de regreso de mi penosísima expedición; mañana si el lluvioso tiempo lo permite, saldremos para esa con el benemérito Espar, que llegó ayer en ésta: Todos estamos sin la menor novedad, deseando con ansias ver a Vs. para hablarles cosas de que se harán cruces, y entre tanto mandar a este S. S. S. y afectísimo Capellán Q. B. S. M.—*Narciso Ferrer.*

DOCUMENTO N.° 26

Circular de la Real Junta de Cataluña a las corregimentales

Real Junta Gubernativa del Principado de Cataluña.—La crítica situación en que se hallaba este fiel y decidido Principado, y su valiente Real Ejército, la imperiosa necesidad de dar un vigoroso impulso a las operaciones de la guerra, los vehementes indicios que había de que se trataba de vender el Ejército, y el Principado, con la misma perfidia que lo hizo Maroto en las Provincias Vascongadas, y otras varias circunstancias de gran peso, exigieron que el Rey N. S. (q. D. g.) por un efecto de su alta previsión y sabiduría, relevase del mando en Jefe del mismo Ejército y de la Presidencia de esta R. Junta Gubernativa al teniente general Conde de España, habiéndose servido nombrar para sucederle en los dos expresados cargos al Mariscal de Campo don José Segarra. Conforme a la Voluntad de nuestro Augusto Soberano, se halla tan acreditado general al frente del Ejército desde el 27 de octubre próximo pasado, haciendo esperar con el auxilio de Dios, días de gloria a la más justa y santa de las causas y en la sesión de hoy, ha tenido esta Junta el placer de darle posesión de su Presidencia. Esta feliz mudanza, precursora de grandes resultados, debe obligar a todo fiel catalán a cooperar enérgicamente a los inimitables esfuerzos de nuestro valiente Ejército, para que caminando de victoria en victoria podamos llegar al término venturoso, en que sin *transacciones, sin engañosos convenios, y sin las modificaciones,* a que aspira la propaganda revolucionaria, se establezca una paz sólida y verdadera. El buen éxito de esta en-

carlismo.es

carnizada lucha no puede ser dudoso, y aún el resultado de la misma tragedia representada en la Navarra y Provincias Vascongadas por la felonía del traidor Maroto, se convertirá en provecho nuestro, pues el Rey *no ha renunciado, ni renunciará jamás sus derechos,* ni los buenos españoles dejarán de defenderle con todo género de sacrificios para conservarle el Trono, según el orden de sucesión establecido en nuestras leyes fundamentales. Todo lo que la Junta manifiesta a V. S. para su inteligencia y satisfacción y que inmediatamente circule a los pueblos de su jurisdicción a los mismos fines.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Aviá, 7 noviembre de 1839.— El vice-presidente.—*Jacinto de Orteu.* — Real Junta Corregimental de...

DOCUMENTO N.º 27

Proclama de la Junta de Aragón, Valencia y Murcia contra el convenio de Vergara

La Real Junta Superior Gubernativa de Aragón, Valencia y Murcia, a los pueblos de su mando.—Fieles moradores: una inaudita, atroz y vil perfidia se ha intentado y verificado en parte, poniéndose todos los medios posibles para consumarla. El imitador, no de los ardides y estratajemas de la guerra que tanto han ennoblecido a los grandes capitanes de la antigüedad y modernos, si de los perversos designios del Conde don Julián, de execrable memoria, acaba de aparecer en la horrible escena que, a haber sido dable llevar a su término, cubriera de luto, de llanto y orfandad a la nación española. Un general colmado de favores ha abusado de la confianza de nuestro Rey del modo más vil y ratero. Maroto, infiel a su juramento y a sus palabras, ha desmentido la proverbial lealtad española, tan justamente merecida por los ejemplos de heroicidad de un Miguel de Bernabé, de un Alonso Pérez de Guzmán, de un Pérez de Arbe, y de tantos ilustres varones, que a costa del sacrificio de sus vidas consiguieron inmortalizar su fama. El traidor Maroto, en vez de imitar estos ejemplos cuya gloriosa fama eternizará la historia, tomó el partido abominable de vender, conrrespondieron a sus depravados intentos. Entregado al oro extranjero, y confabulado con el cobarde e insidioso enemigo, infame y astutamente puso a merced del mismo algunos batallones de su inmediato mando. Sí, amados pueblos, fieles habitantes de estas provincias: no os dejéis sorprender con el aparato de esa turba de satélites de la depravación y del ateísmo hace publicar de la soñada paz que ha resonado, en las provincias del Norte a costa de la más negra y más abominable traición, pues todo es una superchería para prolongar un po-

carlismo.es

co más de su detestable existencia, y para que sobre tales elementos los mandarines del poder revolucionario puedan destruir a sus mismos contemporáneos, y utilizarse de los recursos de nuestra cara patria, extrayéndolos a países remotos y dejándola pobre y entregada a la desolación y el llanto. No lo creáis; despreciad esos papales sediciosos y detestables que circulan; todo es una ficción de hechos de los más exagerados: armaos para contrarrestar sus falaces argumentos, uníos con ciega confianza a nuestros invencibles guerreros y a su inmortal caudillo el invicto Conde de Morella. Resuene entre nosotros la penetrante voz de la defensa de la Religión, de los derechos de nuestro soberano el Señor Don Carlos V, de nuestra patria, y la de nuestras caras familias: renovemos únicamente el voto sacrosanto que tanto se imprime en el corazón fiel de todo buen español, y juremos solemnemente morir una y mil veces, si posible fuera, peleando en obsequio de tan sagrados objetos. Tiempo es ya que demos un testimonio público de los sentimientos propios de todo español fiel, y una demostración de sinceros y eficaces deseos de que triunfe completamente la causa de la justicia y de nuestro Rey; este es y debe ser el voto general, así como lo es el de estos vocales en prueba inequívoca de los sentimientos de su corazón; pero si contra estos sanos y laudables principios, y si contra esta bien fundada esperanza, algún malavenido con ellos y con su propia existencia tratase de dar oídos a las impías producciones con que procuran alucinar y sorprender a los incautos los satélites de la usurpación, o contribuyese activa o pasivamente a fomentar la desconfianza, será perseguido eficazmente, y la espada de la justicia caerá inexorable contra el que la provoque.—Mirambel, 14 septiembre de 1839.—El Presidente interino, *Jaime Mur.—El Barón de Terrateig. Antonio de Bocos Bustamante.—Miguel Abarca.—Antonio Santapau.—Rafael Ibáñez de Ibáñez.—Dr. D. Gaspar Gallart.*—El vocal secretario, *Dr. Don Ramón Plana.*

DOCUMENTOS N.º 28

Alocución de Cabrera contestando a la de Espartero

Voluntarios: Las armas alevosas de que la revolución se vale contra los valientes, han alejado al Rey de nuestra patria, y cogido en redes infames un ejército de héroes. ¡Eterna ignominia cubrirá a los indignos españoles que con descarada imprudencia, y a una con los enemigos, han trabajado por más de dos años para inutilizar la noble sangre que con envidiable gloria ha derramado la infidelidad en los campos vasco-navarros! Si las palabras venenosas de paz, hermandad, humanidad, etc., con que los traidores han podido engañar a nuestros hermanos llegasen a

carlismo.es

vuestros oídos, abominad de ellas y avisadme. ¡No hay otra paz que la que no tardará en dar a la España entera nuestro amado soberano el Sr. Don Carlos V, nunca más ilustre que cuando parece más desgraciado. ¡Voluntarios! Me conocéis y yo os conozco. La indignación, no el desaliento, se ha apoderado de mi corazón como de los vuestros, al saber los sucesos del Norte; y ansío el momento en que poderos decir desde el campo: "ese que tenéis enfrente es el ejército que envanecido con glorias postizas, pretende asustaros con su número y aparato; aquel es el general a quien una vil traición hizo conde, y manejos todavía más traidores y torpes han prestado el título ridículo de Duque de la Victoria". ¡Voluntarios! Me engañaría mucho si el coraje que siento en mi pecho no le viese hervir en el vuestro en el momento, que ya tarda, de medir vuestras armas leales con las traidoras de la revolución. Este día se acerca, y vuestro general, que nunca os prometió en vano la victoria, os protesta con todas las veras de su corazón que jamás ha presentido con más seguridad los días de gloria que os esperan. Una ojeada rápida que mi alma da en este instante sobre mi penosa vida, me recuerda la hora en que hace seis años capitaneaba 15 hombres, armados por mitad de palos y escopetas... ¿Podría pensar en la serie de inauditos sucesos que se han seguido...? Pero la Providencia, que se complace en humillar a los soberbios, ha dirigido mis pasos; el Dios de los ejércitos, en cuyo nombre peleo, ha coronado con la victoria mi intención pura; y la sangre de mi inocente madre, derramada por su gloria, obtendrá, no lo dudéis, que el ejército compuesto de los valientes y leales compañeros de su hijo, confunda para siempre la soberbia de la revolución, que ha inundado de lágrimas y de sangre nuestra hermosa patria. ¡Voluntarios! ¡Fieles compañeros de mis trabajos y de mis glorias! La Religión y el Rey piden nuevos esfuerzos de nosotros: el Rey y la Religión los tendrán. ¡Contadlos por victorias! Os lo promete vuestro general y camarada, a quien como siempre veréis pelear entre vosotros como capitán y como soldado. ¡Viva la Religión! ¡Viva el Rey!—Cuartel General de Mirambel, 7 de octubre de 1839.—*El Conde de Morella.*

Proclama de la Junta Gubernativa de Valencia, Aragón y Murcia

El infame partido liberal, tan fecundo en traiciones e intrigas como cobarde e impotente cuando trata de medir sus armas asesinas con las leales de los valientes defensores de nuestro amado Carlos V (q. D. g.), ha podido lograr en Navarra y Provincias Vascongadas el efímero triunfo de comprar al vil Maroto y a unos cuantos seres despreciables y de alma baja como la suya: habiendo resultado de esta traición la ventaja para la causa del

carlismo.es

Rey, de haber conocido los hombres pérfidos y venales que abrigaban en su seno, y que arrojados de él para siempre con maldición, van a ser el desprecio hasta de los mismos en cuyos brazos se han lanzado cobardemente.

A combatir monstruos de semejante naturaleza son llamados todos los españoles que sin distinción de edad ni condición están en el deber de contribuir cada uno según sus conocimientos al triunfo de la más santa y justa de las causas que han defendido hasta el día.

Nada importa que ese duque de farsa a quien llaman impropiamente de la Victoria, haya podido reunir unos cuantos batallones de soldados mercenarios para venir a estas leales provincias. El comerciante Espartero no hace en la guerra sino una especulación puramente mercantil, y el silbido del plomo le causa más respeto que el trono vacilante de la niña a quien sirve. El oro, el veneno, la intriga, cuantas armas puede sugerir el espíritu infernal, han sido puestas en juego por este vil traficante que, incapaz de pelear en el campo del honor y sabedor de que si lo intenta saldrá bien escarmentado, ha apelado a todas las raterías propias de los liberales, propias, en fin, de todos aquellos que, como él, no conocen religión, probidad, buena fe ni ninguna de aquellas virtudes que constituyen el hombre de bien.

La falta de valor de este jefe rebelde, se halla compensada con la sobra de maldad que posee y en la bajeza de medios de que se vale para satisfacer su afán de figurar. El infame Cabañero, convertido en capitán de bandidos, es en el día uno de sus predilectos, por la sola razón de que conoce en él unos sentimientos tan viles como los suyos propios y porque cuenta con él para perpetrar un asesinato horrendo, que es el arma privilegiada de gentes tan despreciables. ¡Infelices! Sabemos hasta lo más escondido de vuestros pensamientos; uno y otro os engañáis torpemente en vuestro juicio y una triste experiencia os hará conocer a vuestra costa que esta Real Junta no perdonará medios para destruir vuestros planes infernales y hacer que halléis vuestro sepulcro en este país en que yacen sepultados millares de vuestros antecesores.

Creada esta Real Corporación con el objeto de que atienda a todas las necesidades de nuestro valiente ejército, empieza hoy a ejercer sus funciones y desde el momento va a dedicarse sin interrupción a proporcionar recursos de toda especie, a fin de que nada falte al benemérito voluntario, que dejando el hogar paterno, ha acudido a ocupar un lugar en las filas de la fidelidad como también a procurar en cuanto lo permita la gravedad de las circunstancias, el alivio de los fieles pueblos que están a su cuidado y que tantas pruebas tienen dadas de amor y lealtad al mejor de los reyes.

Este es nuestro cometido, y la única divisa que conoce la Real Junta es la de Dios y Rey absoluto, sin esa fingida paz con que tratan de adormeceros los liberales para asesinaros más im-

carlismo.es

piamente; estando resueltos todos los individuos que la componen a morir mil veces antes que transigir con esos hijos espúreos de la madre patria, que al mismo tiempo que clavan el puñal en su seno, tienen la avilantez de honrarse con el nombre de españoles. ¡Viva la Religión! ¡Viva el Rey absoluto!

Real plaza de Morella, 13 de octubre de 1839.—*El Conde de Morella*, presidente.—*Jaime Mur.*—*José Brú y Calanda.*—*José María de Villalonga.*—*Lucas Domenech.*—*José Ochano.*—*Vicente Herrero.*—*Mariano Godoy.*

DOCUMENTO N.° 29

Contestación de Cabrera a los comisionados ingleses que se presentaron a su cuartel general

Señores: Agobiado por la multitud de negocios que me rodean, me había olvidado de deciros he alistado doce batallones de mozos del país, habituados al ejercicio del fusil, pero me hallo falto enteramente de armas para equiparles; si quisiérais venderme algunas, depositándolas en casa de mis agentes en Londres, podéis asegurar a lord Palmerston de mi parte que dentro de tres meses de la fecha le haré un digno regalo con la cabeza de Rafael Maroto, pues que este último no ha cumplido su promesa de entregar al comodoro Hay la persona de mi Rey y Señor; interin aguardo vuestra contestación.—*El Conde de Morella.*

DOCUMENTOS N.° 30

Comunicación del liberal Viniegra al comandante carlista del fuerte Alpuente

Ejército del Centro.—1.ª División, fuerza de vanguardia.—Supongo a V. enterado de la fuga de su pretendido Rey, de la disolución de su ejército de Navarra y Provincias Vascongadas, donde la paz echa cada dia más profundas raíces, y últimamente, de que el Duque de la Victoria, el invicto Espartero, con 56 batallones del Norte y 25 del Centro, tiene cercado a Cabrera, que dentro de poco tomará también la fuga, abandonando a V. y a cuantos le han seguido a su desventurada suerte. Veinte batallones y once escuadrones han sido también destinados para ocupar militarmente este país, y tomar y destruir todos sus fuertes. Una división de estas fuerzas, a las órdenes del comandante general de todas ellas,

carlismo.es

don Francico Javier Aspiroz, ha llegado a este punto, y mañana probablemente empezará a hostilizar a V. Antes de que llegue este momento, quiero dar todos los pasos que tiendan a evitar el derramamiento de sangre; al efecto me encarga diga a V. que si se conviene en entregar ese fuerte con toda o parte de su guarnición, no sólo garantizará a V. del modo más positivo la conservación de su empleo, sino que le asegura que recibirá V. un premio o recompensa proporcionada al servicio que V. preste en beneficio de la paz y de la unión; en el concepto de que algunos otros comandantes de puntos fuertes han entrado ya en relaciones con S. E. movidos del mal estado de su causa y de la seguridad con que se les garantizan sus empleos. Para evitar a V. todo compromiso, me dirijirá V. su contestación con sobre para mí como jefe de las fuerzas de vanguardia.—Dios guarde a V. muchos años.—Yesa, 12 de octubre de 1839.—*José Viniegra.*—Señor Comandante del fuerte enemigo de Alpuente.

Contestación del Gobernador de Alpuente Don Tomás Sanarau a Viniegra

Gobierno militar de Alpuente.—No me hallo en el caso de que V. me dé luces en el estado en que se encuentran los negocios de nuestra noble nación, y principalmente de la guerra, pues nunca estoy más animado ni en mejor sentido que en el día, por el buen éxito de tan noble causa como defiendo, ni con más esperanzas de ver pronto colocado en el trono a mi Rey Don Carlos V (q. D. g.) y para ello consentiré primero ser sepultado en el castillo que se me ha confiado que no sucumbir a un partido tan denogrativo como el que defiende, llamémosle el ejército de traición, mandado por el duque de la intriga. Mi Excmo. Sr. Conde de Morella podrá dar a V. la contestación que merece, y yo, en nombre del Rey y del mismo le digo, que espero mañana con impaciencia venga a estos muros fieles, no marotistas, que con cuatro granujas batiré tan famoso ejército como V. aparenta, que aunque en realidad lo sea no asusta a los que cimentados nos hallamos en la Religión. Este lenguaje, aun cuando no esté tan adornado de ilustraciones pillescas como el de V., es de un corazón sincero que no ama más que a Dios y a su Rey.—Dios guarde a V. muchos años. Castillo de Alpuente, 12 de octubre de 1839.—El Gobernador, *Tomás Sanarau.*

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 31

Alocución de Cabañero a los carlistas aragoneses invitándoles a unirse a los cristinos

Hace un año, mis queridos amigos, que me ví obligado a separarme de vosotros, no sólo por ponerme a cubierto de la cruel persecución de Cabrera, sino para manifestar verbalmente a Don Carlos la verdadera situación de estas desgraciadas provincias, y ver si con mis ruegos, y atendidos mis servicios, podía conseguir libertaros del yugo de un hombre inmoral, y que toda su dicha la cifra en oprimir de mil maneras a los que tienen la desgracia de caer bajo su dominio: efectivamente, después de los riesgos y penalidades que son consiguientes en circunstancias tan difíciles, como eran aquéllas, logré llegar a las provincias del Norte y hacer presente a Don Carlos mi justa demanda: esta súplica, unida a la de la Junta, movieron al Príncipe a oir el consejo y personas más notables de su confianza; todo inducía a creer que vuestra suerte se aliviaría y que los hombres que tantos males causaban pagarían sus demasías; pero todo, hijos míos, fué ilusorio; vuestro amigo estaba tan alucinado como vosotros; y un cruel desengaño le puso de manifiesto, bien a su pesar, que Don Carlos y Cabrera de consumo no tenían otro objeto que el de aniquilamiento y destrucción de los pueblos; que la única ley divina y humana que reconocían no era otra que su propio interés, y que la suerte de los hombres les era del todo indiferente, el dolor que ha experimentado mi corazón con tal resultado, lo dejo a vuestra consideración; si recordáis mi conducta pasada en todas las ocurrencias de mi vida pública y aún privada; si no habéis olvidado que siempre con vosotros fuí un compañero; que los peligros y las privaciones las he sufrido con la constancia que os es bien conocida; que mi conducta en medio de los acontecimientos favorables y adversos no ha sido otra que la de proporcionaros la felicidad, que mi honradez me ha puesto a cubierto de las acechanzas de los que llamándose amigos, eran y son mis encarnizados enemigos; en fin, del exacto conocimiento que tenéis de mi carácter, podréis inferir lo que heriría mi alma al ver que a los infortunados aragoneses no les quedaba más recurso que vivir sujetos al yugo de tres o cuatro hombres erigidos en sus tiranos, cimentando su poder sobre vuetra docilidad; pero Dios, que nunca abandona al hombre, aun en medio de sus infortunios, ha derramado una mirada de su divina misericordia sobre la desventurada nación española, y de una manera prodigiosa ha hecho que la iniquidad y la hipocresía más refinadas sean conocidas de los hombres a quienes el genio del mal habla para causar daños sin cuento a sus semejantes; y unidos y hermanados con los que poco antes consideraban como mor-

carlismo.es

tales enemigos, arrojaron fuera de esta tierra de predilección al Príncipe, y a los que se complacían en causar la ruina de su patria: las provincias del Norte han sido testigos de tan grandioso acontecimiento; allí tuvieron principio los males que por seis años sufre España; allí ha tenido principio el término del desastre, y tanto, que desde entonces los jefes de más categoría entre los que servían a Don Carlos se encuentran amalgamados y empleados en las filas de la legitimidad, no formando más de una sola familia y vosotros, hijos míos, sois los sólos a quienes se quiere continuar siendo el ciego instrumento del más cruel e inhumano de los hombres, de Cabrera, de ese catalán que se ha erigido en vuestro señor; ese que no pelea más que por su propio interés, que os considera como sus esclavos, y que os desprecia en el fondo de su corazón: recordad sus hechos pasados, la conducta que observó en Calanda y otros puntos, la protección que dispensa a sus mercenarios catalanes y la que le debéis vosotros: considerad que el peso de la guerra gravita todo sobre esta miserable provincia, que vuestros padres, hermanos y parientes gimen en silencio, y piden a Dios llegue el momento de libertaros de tan fiera opresión: este día a vosotros está reservado y sepa aquél en que una vez desengañados abandonéis a esos hombres que se alimentan con vuestra sangre, la que tenéis obligación de conservar en medio de vuestras familias, cuidando de vuestros campos y casas.

El mayor desconsuelo será para mí que no déis crédito a lo que digo; siempre os he hablado con mi corazón; y he deseado estrecharos entre mis brazos: os aseguro bajo lo más sagrado de mi palabra, que marcharéis a vuestras casas a ser felices, y que vuestros sudores y fatigas serán recompensados como lo han sido las de todos los que abrazaron la causa de la nación; dígalo, pues, el capitán don Manuel Marcó, con los doscientos compañeros vuestros que estaban prisioneros en Zaragoza, y se encuentran en el día libres, con las armas en la mano los que han querido, defendiendo la patria y sus hogares: así lo promete vuestro antiguo compañero y amigo.—*Juan Cabañero.*

DOCUMENTOS N.º 32

Comunicación entre O'Donnell y el general Cabrera

El Excmo. Sr. Capitán General Duque de la Victoria, me transmite las contestaciones que entre S. E. y el súbdito de V., don Luis Llangostera, han mediado sobre reclamaciones hechas por éste de 4 subalternos y 24 individuos de tropa, por exceso de igual número y clase que fueron entregados al comandante general de Cuenca procedente de las filas nacionales. Y siendo uno de los objetos que me propongo en esta comunicación entablar un canje

carlismo.es

general de todos los prisioneros que existen en los respectivos depósitos bajo las bases establecidas en el Convenio celebrado por V. y mi antecesor, le serán desde luego abonados cuando se verifique, como debe suceder si por su parte no se buscan frívolos pretextos que le obstruyan. También me remite S. E. una instancia duplicada dirigida al 2.º cabo de Aragón por el jefe de mayor graduación de los prisioneros existentes en el depósito de Horcajo, lamentándose del duro trato que experimentan y privaciones que se les hace sufrir a pretexto represalias por el que se les da a los de sus filas que se hallan en Zaragoza y Teruel; pretexto que sin duda ha querido suponerse para cohonestar el casi no interrumpido rigor que, olvidando el respeto de los convenios y el siglo de civilización en que vivimos se ha ejercido por sus dependientes con los desgraciados a quienes la suerte de la guerra ha puesto bajo su efímero dominio: pública y notoria es la consideración que, no sólo en los depósitos de Zaragoza y Teruel, sino en los demás de los distritos de mi mando, se ha dado a sus prisioneros; y prescindiendo de los del primero, que por la nunca desmentida generosidad del citado Sr. Duque han sido puestos en libertad, podría V. satisfacerse en cuanto a los demás, si quisiera valerse de la facultad que le da el Convenio, haciéndolos reconocer por oficiales de su dependencia. Así pues, y toda vez que sean sinceros los sentimientos de humanidad que V. expresa en el decreto que dió a la instancia presentada por el teniente coronel don Santiago Pérez, espero que sin necesidad de nuevas reclamaciones pondrá remedios a sus justas quejas, haciendo respetar las leyes de humanidad de que se jacta y que desaparezca el duro trato en que por dicho decreto conviene V. y autoriza, y que nunca debió de existir; dándole suficientes medios para satisfacer sus quejas si las tenía el citado Convenio vigente, que por mi parte no se ha alterado. Por él se previene también, que el que tenga prisioneros reclame de la otra parte su canje tan pronto como los haya; y no sólo no ha dado V. cumplimiento a esta estipulación, sino que por sus súbditos se ha evadido más de una vez la realización de los canjes pendientes, como sucedió con el que se trataba a resultas del celebrado en el Zeperuelo en el mes de junio último, eludiéndolo con no haberse puesto en relación los desertores de las filas nacionales; excusa que en justicia no debía tener lugar, toda vez que por el artículo 1.º del Convenio no se les da más garantía que el respeto de la vida, a cuya pérdida estaban sujetos por ordenanza; y artículo aunque me parezca duro, y que nunca hubiera firmado, cumpliré en obsequio de la religiosidad de los tratados y de la distinguida opinión del jefe que lo hizo. Tampoco fueron entregados en los que tuvieron lugar en el reino de Valencia los nacionales de Vinaroz y otros que tantas veces se han reclamado por el derecho que les daba su antigüedad. En vista pues de todo, y para llenar los verdaderos sentimientos de filantropía que me animan, estoy pronto a la celebración de un canje general, siempre que V. convenga en él de buena fe, haciéndolo desde luego

carlismo.es

con todos los que actualmente existen en los depósitos de estos distritos y debían ser comprendidos bajo las bases estipuladas, sin detener caprichosamente a los nacionales ni a otros que gimen indebidamente en esclavitud. Sobre cuyo particular espero su pronta contestación, que desoiré no siendo conforme a los principios de justicia que dejo manifestados.—Dios guarde a V. muchos años. Cuartel General de Alfambra, 20 de octubre de 1839.—El teniente general en jefe del Ejército del Centro y 2.º de los reunidos.—*Leopoldo O'Donnell.*—Señor Don Ramón Cabrera, jefe superior de las fuerzas enemigas.

Carta del general Cabrera al general O'Donnell

Despreciado como se merece el lenguaje presumido y petulante de su escrito de V. de 20 del actual, sin duda alentado por las ventajas de poca duración que les ha dado, no el valor ni pericia militar, sino la baja intriga de Espartero y la traición de Maroto, me concreto a lo substancial, diciendo: que no son frívolos pretextos para suspender la ejecución de un canje el pretender se incluyan en él los comprendidos según el Convenio como pasados por primera vez; y VV., mientras dicen que están conformes en la observancia de dicho convenio, los excluyen faltando a él. Hasta hace poco, que se privó a los prisioneros que están en nuestros depósitos recibiendo lo que se hacían llevar por particulares con motivo de hacerse otro tanto con los nuestros en Zaragoza, se había tratado a aquéllos con tales consideraciones que no parecían prisioneros, pues hasta se permitia a los oficiales pasearse por el pueblo; de que se sigue ser falso el rigor no interrumpido que malamente V. supone sufren los prisioneros en nuestro poder; y la deposición de los mismos desmiente ese furor de prescindir de las pruebas de convencimiento que se les dan, para siempre repetir la fórmula de achacarnos la fiereza que VV. ejercen. El respeto a los convenios nunca ha sido perdido por mí, y sí por mis enemigos, especialmente por V. al expedir la orden general en que destruía el artículo 1.º del celebrado con Van-Halen, haciendo sufrir a los pasados por primera vez lo que está prescrito para los de segunda. Yo le reclamé la enmienda hace dos meses, cuya comunicación me consta recibió V. en Segorbe, y aún no he tenido contestación, lo cual me hacía estar dudoso de si debía o no observarse el Convenio, y así es que no podía enviar a los depósitos de VV. oficiales míos para examinar el trato que se daba a los prisioneros, constándome por otra parte que no era ni conforme al Convenio ni según lo exige la humanidad, pues que en Teruel, a más de tenerlos con cadenas en los trabajos públicos, se les daba una parte muy escasa de ración, según lo justifican los que vienen de allá, y en particular Pascual Casado y Félix Centelles, que han podido escapar de aquella mazmorra, y en Zarago-

carlismo.es

za, que se hallaban privados de toda comunicación, cuanto más de recibir el menor socorro, contra lo prevenido en el artículo 7.º del tratado, y tener en cadenas en los trabajos del canal a muchos oficiales, entre ellos a don Joaquín Nasarre, don Eusebio Aznar y don Juan Bautista Lutina. Y a vista de ésto, ¿no dirá el que tenga uso de razón que es un viejo remiendo la cláusula que V. emplastra de *siglo de civilización en que vivimos?* Que con las de *filantropía, naciones cultas* y otras de esta clase que VV. jamás olvidan de embutir en sus escritos, forman su juego de palabras para urdir el velo que cubra sus hechos, prendiendo, confinando y matando a quien les parece, sea paisano o militar, faltando a los tratados en la elección a su augusto, como se ha hecho en Cádiz y Zaragoza, de los que han de canjearse, envolver en causas, cargar de cadenas, asesinar con el hambre o de otros modos a los prisioneros, y con privaciones y viles engaños obligarles a tomar las armas, extrañándoles o apartándoles de su país para que no vean y deshagan la perfidia; burlarse de los convenios cuando les parece que así les conviene; y en fin, obrando sin más sujerción a la ley, pacto ni promesa que según les convida su posición y circunstancias: y como esto es tan público y notorio, se irritan los que han sufrido y sufren sus efectos, así que los hombres imparciales al ver en los escritos de VV. la jerigonza de frases buscadas y arrastradas como por los cabellos para deslumbrar tan feo comportamiento. No es cierto que por su jefe de V. se hayan puesto en libertad los prisioneros que se hallaban en Zaragoza, y sí lo es haber obligado a algunos a tomar las armas, con el engaño de que se había establecido la paz, y que no quedaba ya quien defendiese al Rey N. S., cuando hay todavía fuerza y justicia para hacerla triunfar contra la usurpación, a pesar de haberla hecho retroceder algún tanto el genio mercantil de Espartero y la infame traición de Maroto; hecho tan vil, que ha avergonzado aun a los mismos extranjeros que protegían a VV., creyéndoles con honradez bastante para establecer un sistema análogo a sus miras, pero que ya ven que sólo son capaces para vender sus principios y hasta las esperanzas de cuantos fíen en los que se llaman liberales en España. Por la misma razón que dejo indicada de no ver segura la observancia del Convenio por la falta de contestación de V., tampoco estaba en el caso de reclamar el canje al hacer prisioneras las columnas de Ribera en Chulilla y la de Cuenca en Carboneras. Finalmente, estoy pronto a probar, que ni convenio ni promesa alguna hecha por mí de palabra o por escrito he violado jamás en lo más mínimo; y si alguna vez he suspendido sus efectos o he dejado de cumplirlo, ha sido porque la conducta de VV. no me ha dado lugar para obrar de otro modo. pues mientras no he encontrado estos obstáculos mi generosidad se ha extendido más allá del deber; díganlo si no los mismos del partido de VV. que han experimentado sus efectos; recientemente los de Carboneras, que si bien en la capitulación no se les permitía reservar sino una muda, después de hallarse en mi poder les concedí conservasen intac-

carlismo.es

to todo su equipaje y dinero. Aunque en su citado escrito del 20 dice V. que cumplirá el artículo 1.º del Convenio, como antes manifiesta que en su entender este artículo no da a los pasados más garantía que el respeto de la vida, me deja en duda si está V. dispuesto a observarle con la extensión verdadera que el expresado artículo ofrece a los pasados por primera vez; esto es, que no sólo se les debe respetar la vida, si que también que han de ser tratados y canjeados sin distinción de los que no sean pasados de las filas contrarias, pues el juzgarles y castigarles sólo cabe y lo prescribe el artículo, a los que lo hubiesen verificado por segunda vez; por lo que espero me conteste con claridad sobre la materia: y respecto que este punto es la base del Convenio, sin el cual queda nulo lo demás, ya sea que V. no se adhiera a él en la extensión indicada o ya que retarde su contestación, como en la de mi anterior comunicación, mandaré vuelvan a tomar los cuerpos de este ejército las banderas e insignias que usaban antes del Convenio.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel General de las Cuevas de Cañart, 23 de octubre de 1839.—*El Conde de Morella.*—Sr. D. Leopoldo O'Donnell, jefe superior de las fuerzas enemigas.

DOCUMENTO N.º 33

Alocución del general Cabrera

Voluntarios: En los pocos días que han pasado desde que os anuncié la venida del ejército de la usurpación, habéis tenido ocasión de verle, y yo me complacía de presenciar vuestro ardor que he necesitado moderar antes que esforzarle. Habéis correspondido a la confianza que tiene en vosotros vuestro general. El enemigo, traidor y cobarde, os ha hecho la injuria de suponer que con sólo presentarse os deslumbraría el aparato de la maldad triunfante y arrastraría a sus filas; pero vuestra fidelidad le ha dado una lección de honor y de desengaño. Esto es ya una victoria, pues habéis destruído la fuerza en que el enemigo tenía más confianza. Ni uno solo de vosotros ha desamparado sus banderas, mientras que la justicia de la causa que defendéis arranca todos los días las víctimas que la violencia y la seducción mantienen en su campo, para venir a pelear entre vosotros. ¡Voluntarios! ¡Españoles, dignos de este nombre grande! La Religión, por cuya santidad derramáis vuestra sangre, os bendice agradecida: la patria, cuyo honor mancillado en el Norte vindicáis en este suelo privilegiado con tanta gloria suya y vuestra, os consolará, y vuestro general os admira. ¡Voluntarios! ¡Aspiro a que vuestra lealtad, disciplina y valor os hagan inmortales!... ¡Viva la Religión! ¡Viva el Rey!

carlismo.es

¡Vivan los bravos y leales jefes y oficiales que os conducen a la victoria!—Cuartel General de Morella, 7 de noviembre de 1839.—Vuestro general y camarada.—*Cabrera.*

DOCUMENTOS N.os 34 al 71

Por considerarlo de interés para el lector, estos documentos se publicarán en el Apéndice documental del tomo XVIII.

carlismo.es

INDICE DEL TOMO XVII

	Páginas
CAPITULO I.—Carlos V en Bourges	7
Viaje por Francia	7
Llegada a Bourges	10
El alojamiento de Carlos V	11
El triste papel de Magallón	14
Organización de los emigrados	19
Actividad de los emigrados	23
El folleto de Mitchell	24
Los catalanes en Bourges	27
CAPITULO II.—Gobierno Pérez de Castro	33
Modificación ministerial	33
Los liberales contra los fueros	34
Incumplimiento del Convenio de Vergara	38
CAPITULO III.—Cataluña: Muerte del Conde de España	43
Una orden arbitraria del Conde de España	43
Intrigas cristinas	44
Los carlistas fracasan en Camprodón	51
Inauguración de la Universidad de la Portella	55
La reunión en la rectoría de Aviá	56
Emprende el Conde de España el camino de la frontera	59
La reclusión del Conde de Orgarrá	61
El asesinato del Conde de España	64
CAPITULO IV.—Cataluña: Mando del General Segarra	71
El General Segarra en Cataluña	71
Actitud de la Junta de Cataluña	73
Se descubre el cadáver del Conde de España	79
Providencias del General Segarra	83
Disposición Real sobre la Junta	87
Batalla de Peracamps	90
Otros combates	95
CAPITULO V.—Aragón y Valencia bajo el mando de Cabrera	97
La noticia del Convenio de Vergara	97
Aprestos de Espartero	99
Operaciones varias	102
Defensa de Torre de Castro	106
Escaramuza fluvial	107
Defensa de Chulilla	109
Enfermedad de Cabrera	113

carlismo.es

Páginas

CAPITULO VI.—**Alto Aragón. Las dos Castillas. Andalucía** 119
Balmaseda en el Alto Aragón 119
Acción de Casas Ibáñez 120
Efectos del Convenio de Vergara en Castilla la Vieja 121
Proyectos en Andalucía 122

CAPITULO VII.—**Navarra y Vascongadas. Galicia**... 123
Ultimos ecos de la guerra en el Norte 123
Proyecto del Convenio en Galicia... 127
La guerra en Galicia 130
Rápida decadencia en Galicia 131

CAPITULO VIII.—**Carlos V en Bourges** 133
Disposiciones para auxiliar a Cabrera 133
Actividad en la frontera 136
Insinuaciones e intrigas 139
Falsa acusación contra Carlos V 142

CAPITULO IX.—**Gobierno Pérez de Castro** 147
Sigue el incumplimiento del Convenio de Vergara 147
Nueva modificación ministerial 148
Rivalidad entre Espartero y María Cristina 150
El Ministerio González 152

CAPITULO X.—**Alto Aragón. Castilla la Nueva. Andalucía** 155
Balmaseda en el Alto Aragón 155
Incursiones de aragoneses y valencianos 156
Los fuertes de Beteta y Cañete 159
Acción de Olmedillas 166
Un crimen 170
Nuevos proyectos en Andalucía 173

CAPITULO XI.—**Castilla la Vieja. Navarra y Vascongadas. Galicia.** 175
La última expedición de Balmaseda 175
Balsameda en Navarra 182
La hoguera se extingue en Galicia... 183

CAPITULO XII.—**Aragón y Valencia. Ultima campaña de Cabrera** 187
Preparativos bélicos 187
Los sucesos de Segura 190
Defensa de Castellote 197
Defensa de Aliaga 204
Conquista de Alpuente 208
Defensa de Alcalá de la Selva 209
Cabrera reacciona 212
El fusilamiento de Cabañero 214
Abandono de Cantavieja 219
Acción de la Cenia 220
Toma del Fuerte de Begís 223
Sitio y toma de Morella 224
Cabrera pasa el Ebro 230

CAPITULO XIII.—**Cataluña. Mando del General Segarra** 235
Nuevas batallas en Perancamps 235
El General Van Halen en Cataluña 241
Ultima batalla en Paracamps 242
Inactividad de Segarra 247

carlismo.es

Páginas

CAPITULO XIV. **Fin de la guerra de los Siete Años: Cabrera en Cataluña** ... 251
Traición de Segarra ... 251
Cabrera en Cataluña ... 252
Cabrera en Berga ... 254
El sumario de Serradilla ... 260
Espartero en Cataluña ... 266
Defensa de Berga ... 269
Retirada de Cabrera a Francia ... 271
Confiesa a Ferrer el crimen ... 273
Entrada en Francia del Ejército Real ... 275
Fin de la guerra de los Siete Años ... 281

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1.—Carta de Carlos V a Luis Felipe... ... 289
DOCUMENTO NUM. 2.—Nota oficial de los emigrados en Septiembre de 1839 ... 290
DOCUMENTO NUM. 3.—Carta del Arzobispo de Cuba a Mr. Mitchell. 290
DOCUMENTO NUM. 4.—Carta del General Elio al Arzobispo de Cuba ... 294
DOCUMENTO NUM. 5.—Exposición de la Real Junta de Cataluña al Rey ... 295
DOCUMENTO NUM. 6.—Real orden de Ramírez de la Piscina relevando al Conde de España y nombrando al General Segarra. 297
DOCUMENTO NUM. 7.—Carta del Secretario de Carlos V, publicada en el periódico La France ... 298
DOCUMENTO NUM. 8.—Disposición del General Cabrera ... 298
DOCUMENTO NUM. 9.—Real Decreto a favor de Don Carlos Millares. 300
DOCUMENTO NUM. 10.—Carta de Carlos V al General Segarra ... 301
DOCUMENTO NUM. 11.—Carta de Carlos V a Cabrera ... 301
DOCUMENTO NUM. 12.—Manifiesto publicado en Bilbao por Don Rafael Maroto ... 301
DOCUMENTO NUM. 13.—Decreto del Conde de España ... 305
DOCUMENTO NUM. 14.—Carta del Cónsul de Perpiñán al Marqués de Miraflores ... 306
DOCUMENTO NUM. 15.—Carta de Ferrer a Torrebadella... ... 308
DOCUMENTO NUM. 16.—Carta de Narciso Ferrer a la Junta de Cataluña contra el Conde de España ... 309
DOCUMENTO NUM. 17.—Carta de Ferrer a Torrebadella ... 310
DOCUMENTO NUM. 18.—Recibo por el Conde de España a Narciso Ferrer. ... 310
DOCUMENTO NUM. 19.—Relación de gastos presentados por Narciso Ferrer ... 310
DOCUMENTO NUM. 20.—Manifiesto del Cónsul de Perpiñán a los catalanes firmado como si fuera un General carlista ... 311

carlismo.es

Páginas

DOCUMENTO NUM. 21.—Carta del Confidente M. O. al Cónsul de Perpiñán Hernández sobre la actitud del Comisario carlista, Miguel Samsó ... 312
Carta del Cónsul de Perpiñán al Confidente M. O. ... 313
DOCUMENTO NUM. 22.—Carta de un realista residente en París al General Segarra ... 313
DOCUMENTO NUM. 23.—Comunicación de la Junta de Cataluña a Ramírez de la Piscina ... 316
DOCUMENTO NUM. 24.—Recibo de la Real Orden dado por el Conde de España ... 316
DOCUMENTO NUM. 25.—Carta de Ferrer a Torrebadella ... 317
DOCUMENTO NUM. 26.—Circular de la Real Junta de Cataluña a los Corregimentales ... 317
DOCUMENTO NUM. 27.—Proclama de la Junta de Aragón, Valencia y Murcia contra el Convenio de Vergara ... 318
DOCUMENTO NUM. 28.—Alocución de Cabrera contestando a la de Espartero ... 319
Proclama de la Junta Gubernativa de Valencia Aragón y Murcia ... 320
DOCUMENTO NUM. 29.—Contestación de Cabrera a los comisionados ingleses ... 322
DOCUMENTO NUM. 30.—Comunicación del liberal Viniegra al comante carlista del Fuerte de Alpuente. ... 322
Contestación del Gobernador de Alpuente Don Tomás Sanarau a Viniegra ... 323
DOCUMENTO NUM 31.—Alocución de Cabañero a los carlistas aragoneses indicándoles unirse a los cristinos... ... 324
DOCUMENTO NUM. 32.—Comunicaciones entre O'Donnell y el General Cabrera... ... 325
Carta del general Cabrera al General O'Donnell ... 327
DOCUMENTO NUM. 33.—Alocución del General Cabrera ... 329